
Mushoku Tensei
jobless reincarnation
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
NOVEL
26



Mushoku Tensei
jobless reincarnation
26
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Badigadi
Eris
Ruijerd
Orsted
Dios Humano
Rudeus
Geese
DRAMATIS
PERSONAE


“Buenos días, Roxy. Pensé en tomarnos el día libre. ¿Qué dices?”
”Bueno, no me molesta, pero...”

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Al fin el último volumen. Gracias a todos por acompañarme en este viaje,” dijo el autor.

Sinopsis

¡La última página de la historia de Rudeus!

Badigadi, el apóstol final del Dios Humano, aparece junto al traidor Geese. Usando la Armadura del Dios de la Lucha y su habilidad sin igual de regeneración, Badigadi promete una lucha a muerte como nunca antes ha visto el equipo de Rudeus. La guerra de toda la vida de Rudeus contra el Dios Humano casi termina… ¿Quedará algo cuando el polvo se disipe?

Mushoku Tensei

jobless reincarnation

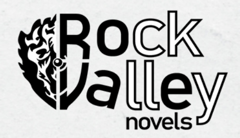


ESCRITO POR

Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR

Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 26: ADULTEZ — ARCO DE LA BATALLA FINAL (TERCERA PARTE)

Contenido

"Comencé a caminar y, por suerte, logré seguir a paso firme el resto de mi vida. Nuestra hora y forma de morir no están escritas en piedra, pero nuestra buena suerte tampoco está predestinada. Tu vida es tuya."

—Me esforcé, disfruté la vida, y morí feliz.
No podría haber pedido más.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 26
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco de la Batalla Final (Tercera Parte)]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037 y Wolf-Loup
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 17.04.2024

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: La Amenaza del Dios de la Lucha

Sandor

Mi nombre es Alex Kalman Rybak. Soy el hijo biológico del Dios del Norte Kalman, heredero de sus habilidades y su nombre. El Dios del Norte Kalman I… Bueno, no usamos el numeral cuando hablamos de él; solo lo llamamos Dios del Norte Kalman, pero independientemente, el Dios del Norte Kalman I era mi padre. Como el Dios del Norte Kalman II, yo viajé a través del mundo con la misión de convertirme en un verdadero héroe, para así darle gloria al nombre Kalman. Derroté dragones y un Behemoth colosal, a un sacerdote malvado que había tomado el control de una nación y a un mono come-hombres gigante que aterrorizaba las regiones interiores del Continente Central, como también a un tirano estúpido y al guardián de un laberinto que había acabado con muchos de los clanes del Continente Central… Con la espada mágica más poderosa del mundo, el físico resistente que heredé de mi madre, y las técnicas de espada definitivas desarrolladas por mi padre, yo acabé con todos los que se opusieron a mí. Me gané el título y la reputación del espadachín más fuerte del mundo. Eso me hizo ganar la gratitud de la gente y que me tuvieran en gran estima. Gracias a mi sangre de demonio inmortal, yo retuve mi vigor y fui capaz de seguir como un héroe por muchos años más. Me sentía en las nubes. Creía que era invencible. Así que continué, aplastando a todos mis oponentes, embriagado de mi propio poder.

Un momento se destacaba. Un momento que me convenció de que yo realmente era un héroe.

Un día, mientras viajaba, un joven, que aún no alcanzaba la adultez, robó mi espada mágica. Él la llevó a una taberna clandestina

llena de fracasados. Su líder, un estudiante del Estilo del Dios de la Espada, tomó la espada en sus manos —él era un Santo de la Espada. Usualmente, yo habría barrido el piso con un Santo de la Espada. Pude haberlo derrotado con mis manos desnudas.

… No creerán cómo se desarrolló esa batalla. El temible poder de la espada mágica incrementó las habilidades de ese fracasado a las de un Emperador de la Espada —tal vez incluso más allá. No importó que fuera la primera vez que la usaba. Yo apenas fui capaz de derrotarlo, pero la experiencia me dejó sumamente conmocionado. También me dejó con una pregunta.

¿De verdad soy fuerte?

Mientras yo estaba ahí de pie, consumido por el asombro después de la batalla, ese espadachín fracasado dijo, “Es tu culpa que este lugar sea un desastre.” Eso refrescó mi memoria. Yo estaba en *ese* país. En el cual había derrotado al sacerdote malvado que había tomado el control y se había convertido en un déspota estúpido. El sacerdote había sido malvado, pero era la religión lo que había mantenido al país estable. El rey había sido un tirano, pero su gobierno con mano de hierro había preservado la unidad nacional.

Ahora las cosas eran distintas. Ahora, estas tierras eran conocidas como la Zona de Conflicto. Lo que en el pasado fue una gran nación, ahora estaba dividida en muchos países más pequeños luchando entre ellos. Cuando uno caía, otro nacía, continuando ese ciclo sin fin. Todos estaban atrapados en una guerra donde ni siquiera los victoriosos se salvaban. Las naciones más grandes los atacaban inmediatamente; las personas seguían perdiendo la vida. Y era mi culpa. Yo había decidido que su gobernante era malvado y lo derroté sin siquiera molestarme en considerar lo que opinaban los demás al respecto. Mis acciones habían robado la paz de estas personas. Yo me fui sin hacer más preguntas después de reconocer esto.

¿De verdad soy un héroe?

Yo cargué con estas preguntas por algún tiempo. Abandoné la espada mágica, y dejé de ser un héroe.

En otras palabras, la respuesta a la que llegué para ambas

preguntas fue, “No.”

* * *

No me malentiendan. Yo amo a los héroes. Amo escuchar todas esas historias épicas y gloriosas. Todavía me descubro deseando ser como ellos, incluso ahora. Por desgracia, yo no tenía talento para el heroísmo, pero aún me gustaba pensar que tal vez, con un poco de suerte, cuando llegara el momento adecuado… Estoy seguro de que lo entienden. Ustedes saben que las personas no son tan simples. Lo que hice cuando dejé de lado el heroísmo fue dejar de forzarme a encajar con lo que se espera de un héroe. Después de reflexionar al respecto, cambié mi espada por un bastón y concentré mis esfuerzos en entrenar a otros. Escogí el bastón porque creí que era la mejor de todas las armas. Es simple, y puedes encontrar un bastón como este en cualquier parte, así que no importa si te lo roban, y su nivel de utilidad depende de tu nivel como luchador. Desde una perspectiva táctica, un arma que es un poco más larga que una espada tiene una ventaja. Pero, para ser honesto, cualquier cosa habría servido siempre y cuando no fuera una espada mágica.

En cuanto a la razón por la que quise entrenar a otras personas, creo que mucho de eso puede haber venido de… cómo decirlo… ¿un deseo de redimir mis pecados? A mí me parecía que había despreciado horriblemente a las personas a mi alrededor. Eso lo hace sonar como que pienso en las personas como desechables, pero era más bien que yo dividía el mundo en personajes principales (yo) y los personajes secundarios (todos los demás). Me convencí a mí mismo de que era el protagonista, lo cual era la razón por la que encontraba tan fácil calificar a las personas como malvadas y enjuiciarlas sin pensar en las consecuencias. Era humillante recordarlo. Todos son los protagonistas de sus propias vidas, todos tienen sus propios deseos —tal como yo. Debido a que admiraba tanto a los héroes, mis hazañas parecían justas, pero la verdad no era tan grandiosa. Yo no era diferente de los gobernantes que había derrocado. Mi sueño de convertirme en un héroe era, en resumen, pura ambición. Fue cuando me di cuenta de eso que comencé a pensar que sería mejor ser un personaje secundario en la historia de un verdadero héroe que yo ser el héroe. Ese fue el caso de mi padre, el Dios del Norte Kalman. Sí, él luchó junto al Dios Dragón Urupen y

al Rey Dragón Acorazado Perugius como uno de los Tres Asesinos de Dioses, pero si piensas en ello como una historia, él no era el protagonista. Por supuesto, para mí, él siempre había sido el protagonista —para mí, él era un verdadero héroe. Pero mi perspectiva no era la única.

El punto era que por eso yo estaba tratando de colocarme en la misma posición que él. Aunque debo admitir que también pensaba que ser el mentor de un héroe sonaba bastante bien…

Tomar a todos esos estudiantes resultó ser inesperadamente interesante. Me dio una noción de cuánto más había dentro del Estilo del Dios del Norte. Cosas que nunca antes había visto. Algunos guerreros nacían con ventajas físicas —algunos habían perdido sus brazos, algunos eran ciegos desde el nacimiento— pero todos ellos desarrollaron su propia forma de luchar, permitiéndoles sus propias victorias. El Estilo del Dios del Norte que yo había aprendido fue el que mi padre le enseñó a mi madre. Las habilidades con la espada de los demonios inmortales se basan en la fuerza bruta, empleando su inmortalidad tanto como les es posible, así que creí que de eso se trataba el Estilo del Dios del Norte. Pero en realidad, el Estilo del Dios del Norte fue creado para que aquellos sin poder, o que habían perdido algo, pudieran sobrevivir en el campo de batalla. Fue el hecho de tomar a todos esos estudiantes lo que me enseñó algo así. Aparte de eso, las cosas que creí haber entendido comenzaron a aparecer de una forma distinta, una tras otra, ampliando mi perspectiva, y me gané el respeto de muchos. Ese respeto fue un poco más suave del que había experimentado cuando era considerado un héroe, pero, por alguna razón, me hizo más feliz. Al mismo tiempo, aunque solo llegué a usarlo para no usar algo parecido a una espada mágica, terminé orgulloso de escoger mi bastón como mi arma. Me di cuenta de que había comenzado a vivir siguiendo la filosofía de mi padre. Recuerdo que esa idea llenó mis ojos de lágrimas. Luego de eso, cada vez me interesaron menos las hazañas heroicas.

* * *

Toda clase de cosas ocurrieron después de eso, hasta que terminé al servicio de la Reina Ariel. En ella, yo vi la misma cualidad que había visto en el Rey Héroe Gauniss. Mi juicio no estaba equivocado.

Entré al servicio de Ariel, para luego, antes de darme cuenta, ver que ella había reunido a un grupo de destacados consejeros y colocado cimientos sólidos para el gobierno de Asura. A pesar de este equipo que ella había reunido, Ariel no inició ninguna guerra. En cambio, ella comenzó a crear políticas para incrementar la prosperidad nacional. Invirtió una suma de dinero particularmente alta en tecnología mágica y nombró a personas jóvenes como sus ministros. Cuando le pregunté por qué estaba haciendo todo eso, incluso al punto de enfrentar oposición, su respuesta me sorprendió. Ella me dijo que estaba haciendo lo posible durante su vida para oponerse a Laplace, el cual resucitaría en algunas décadas más.

¡Qué maravilloso! ¡Qué gran gobernante! ¡No podría haber escogido a un empleador mejor!

O eso creí. Solo en ese momento fue cuando indagué un poco más por mi cuenta y descubrí al personaje sospechoso a la sombra de Ariel. Ese alguien era Rudeus Greyrat. No me tomó mucho tiempo descubrir que él era un subordinado del Dios Dragón —Ariel no tuvo ningún problema en contarme toda la historia. Ella dijo que el Dios Dragón Orsted le estaba brindando su apoyo.

Yo ya había escuchado de la mala reputación del Dios Dragón Orsted. Una persona dijo que él había apuñalado a un aliado suyo justo en el corazón y sin previo aviso. Otra dijo que él lo había arrojado repentinamente de una quebrada. Otro, que él le había robado la recompensa que ganaron justo frente a sus narices. Y otro, que él se había robado un objeto mágico que acababan de obtener. Yo usualmente no presto mucha atención a los reportes de testigos, pero cada historia que escuchaba describía sus fechorías.

Yo había tenido el privilegio de estar en presencia del individuo en cuestión en una ocasión… Y un solo vistazo llenó mi corazón de terror. El Dios Dragón y el Dios del Norte eran aliados jurados, y el lazo de amistad entre el Dios del Norte Kalman y el Dios Dragón Urupen nunca se romperá. Era impensable que yo sintiera miedo hacia el hombre que llevaba el título de Dios Dragón, incluso aunque tenía mi gratitud. Por el contrario, yo quería forjar una amistad con esta generación de Dios Dragón. Aun así, sentía miedo.

Especulé que tal vez era a causa de una maldición —una

maldición que provocaba miedo en todos quienes lo vieran… No fue hasta después que descubrí que tenía razón, pero esa es una historia para otra ocasión. Debido a esa fuerte maldición, esta era la primera vez que me había encontrado a alguien trabajando para él. Este Rudeus Greyrat… ¿Quieren saber mi primera impresión de él? Bueno, se las daré. Creí que se veía débil. También vi en él algo de inteligencia, pero era un poco de astucia más que inteligencia. Él se veía normal. Después de lo que la Reina Ariel y Ghislaine me habían contado, había esperado a alguien asombroso, pero en persona, Rudeus era totalmente mundano.

A pesar de eso, él no me pareció del tipo de comadreja que con frecuencia encontrarías adulando a grandes guerreros o personas con poder. El contraste entre el hombre y el aprecio que inspiraba me intrigaba, y me pregunté si él realmente tenía lo necesario para ser un verdadero héroe. Por lo tanto, cuando la Reina Ariel me envió para ser parte de sus refuerzos, yo acepté la tarea con entusiasmo.

Luego fui parte de una batalla emocionante, una protagonizada por el Rey Abismal, el Dios Ogro, el Dios de la Espada, y mi propio hijo, el Dios del Norte Kalman III. Comenzó con maquinaciones desde las sombras, para luego convertirse en una guerra sin cuartel… Fue tal como una de las batallas de cuando yo había estado tratando de ser un héroe. En efecto, tendrías problemas para encontrar una batalla tan feroz como esa en la actualidad. Estaba al nivel de las batallas que yo había luchado en el pasado.

No me imaginaba que habría mucho más que incluso eso.

Apareció el Dios de la Lucha. El ser definitivo que, hace mucho, mucho antes de la Guerra de Laplace, había terminado la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Nunca imaginé que él resultaría ser el Tío Badigadi, pero al pensarlo bien, no era tan descabellado. Ese cerebro de músculo siempre estaba actuando como si lo que veían tus ojos no fuera todo lo que había. Mi madre solía decir, “Badi se hace el inteligente, pero en realidad es un idiota.” *¿Acaso no es lo opuesto?* había pensado yo. *¿Acaso no está actuando como un idiota? ¿No crees que las personas creen que tú eres una idiota porque entiendes al revés este tipo de cosas?* Pero ahora que hemos llegado a esta encrucijada, de alguna forma

entiendo lo que quiso decir. Un idiota pretendiendo ser inteligente — sí. Lo entiendo.

En fin, volvamos a hablar del Dios de la Lucha Badigadi. Si las leyendas eran ciertas, él era el ser definitivo, el cual causó estragos durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios y consolidó su posición como el Número Tres de los Siete Grandes Poderes.

Estando de frente a él, yo pensé, *en realidad nunca tuve lo que se necesitaba para ser un héroe*.

Verán, ningún ser legendario como él había aparecido en mi historia. Por supuesto, había habido oponentes desafiantes, y otros cuya fuerza me había impresionado. Yo los tenía en alta estima. Pero después de empezar a usar la espada mágica, nunca volví a encontrarme a un oponente que me superase. No fue hasta que heredé la espada, mi nombre, y mi título, no hasta que me di por vencido en ser el protagonista de mi propia historia y me comprometí a ser parte de la batalla de alguien más como un personaje secundario, que un oponente legendario finalmente apareció. Tal vez Rudeus Greyrat *tenía* lo necesario para ser un héroe. A él probablemente no le gustaría escucharlo, pero así son las cosas para los héroes. Ellos se encuentran a los enemigos que están destinados a derrotar.

Y yo encontré a uno que estaba destinado a derrotarme.

“Las cosas nunca resultan como quisieras…” murmuré. Ahora mismo no tenía una espada mágica en mis manos, sino un bastón común y corriente. No podías pedir un arma más inadecuada para luchar mano a mano contra el Dios de la Lucha. Ni siquiera llegaría a ser una buena escena para la historia heroica que sería escrita más adelante.

“¡Buajajaja! ¡Esa es la naturaleza de la vida y la muerte!”

“Eso no tiene mucho peso viniendo de ti.”

“¡Al diablo con eso! ¡Nada en mi vida ha resultado de la forma que me gustaría!”

“¿De verdad? Por favor, cuéntame más. Estoy intrigado.” Cuando yo había estado tratando de ser un héroe, no había iniciado este tipo de conversaciones. Me había convertido en un personaje secundario. Incluso cuando su objetivo simplemente es ganar tiempo, un guerrero legendario se esfuerza al máximo. Badigadi era el Rey Demonio de la Sabiduría. Contrario a su apariencia, él era muy sabio, y le gustaba impartir su conocimiento a las personas. Decir que estaba interesado debería ser suficiente para hacerlo hablar.

Por desgracia, eso no pudo ser. El demonio con cara de mono a su lado interrumpió nuestra conversación.

“No tenemos mucho tiempo. Vamos, amigo, aplasta a este sujeto de una vez y vayamos tras el Jefe.”

Tenía la sensación de que ya había visto su rostro, pero por más que trataba, no podía recordar donde. No sentía ninguna amenaza en su forma de actuar. No parecía ser importante. Pero, en su rostro, yo podía ver una resolución extraordinaria. Eso no era de sorprender, dado que había acompañado al Dios de la Lucha a la batalla.

“¡Buajajaja! ¡Muy bien! Pero este sujeto de aquí fue un héroe y es un apasionado explorador del mundo. No puedes solo tratarlo como un donnadie.”

“Eso ya lo sé. Cielos. Déjame decirte una cosa más, amigo. ¿Cuáles son las probabilidades de que el Dios del Norte Kalman II derrote al Dios de la Lucha Badigadi en *esta* batalla? Son bastante cercanas a cero.”

“¿Oho? A cero, ¿eh?”

“Escucha, sé lo que pasará ahora. El astuto Dios del Norte va a tenerte en la palma de su mano si lo dejas hablar.”

“¡Buajajaja! ¡Ni en mis más locos sueños sería engañado por alguien como Alex!”

“Grandes palabras para un sujeto que fue engañado por alguien como yo.”

“No debes menospreciarte. Te escogería a ti y a tu resolución mil veces antes que a un bueno para nada sin carácter que iba por ahí causando alboroto sobre cómo iba a ser un héroe hasta que se encontró con un contratiempo, abandonó la idea, y se conformó con un papel secundario.”

El Dios de la Lucha se dio la vuelta hacia mí. Mi plan había fallado… Debo admitir que dolía que el Tío Badi pensara en mí como un *bueno para nada*. Me gustaba pensar que me había esforzado un poco reflexionando para llegar a este punto.

Pero más importante, tal vez esto quería decir que ese demonio con cara de mono se había esforzado mucho para convencer a mi tío. Ese debe ser Geese. Es mejor que me cuide de él. Después de todo, él era el hombre que Rudeus Greyrat había estado cazando.

“¡Buajaja! ¡Entonces prepárate!” De pronto, la armadura dorada arremetió hacia mí con una fuerza arrolladora. No había sentido un poder tan grande desde que me enfrenté al Rey Dragón Kajakut — antes de tener la espada mágica.

Esta bien podría ser mi última batalla. Puede que haya tenido que esperar durante mucho tiempo, pero la vida al fin me estaba dando un oponente que valía la pena. Era el momento de luchar y permitir que el destino decidiera quién era yo.

“¡Entonces ven!” grité, enfrentando a Badigadi. “¡Yo, Alex Rybak, el Dios del Norte Kalman II, seré tu oponente!”

* * *

¿Alguna vez han sido usados y desechados como un trapo viejo en tan solo cinco minutos? Y para echar algo de sal a la herida, ¿de casualidad sucedió cuando llegaron a una edad respetable y en la que fueron reconocidos como un profesor?

Yo sí. De hecho, ahora mismo. El Dios de la Lucha Badigadi era imponente. Este era mi tío que, de vez en cuando, le gustaba hacer comentarios misteriosos con un aire de importancia sobre su pasado y habilidades; nunca pensé que tendría tanto poder. Lo único que había pensado cuando entrené con él en el pasado fue que era fuerte,

pero asumí que no era nada comparado con mi madre. Pero ahora, solo con un par de golpes, él había partido mi bastón en dos y me había dado una paliza. Había tenido confianza en mi habilidad tanto con mi bastón como con mis puños, pero él me había vapuleado como si las habilidades que había pulido a través de los últimos cien años no significaran nada.

Este era el poder del Dios de la Lucha. A primera vista, podrías pensar que él simplemente había incrementado su fuerza y velocidad. Intercambiar golpes con él reveló el increíble aumento de defensa que le había otorgado la armadura. Badigadi no sería rival para mí con una armadura potenciadora promedio. Yo podría haberlo derrotado con las manos desnudas, ya que él nunca podría haber rivalizado conmigo bajo condiciones similares.

Pensándolo bien, eso no era una sorpresa. Las armaduras existen para protegerte, como también las técnicas defensivas. Colocarse un conjunto de armadura que incrementaba tus habilidades también incrementaría eso. Agrega una brecha insuperable en poder y velocidad además de eso, y tu oponente estará en un verdadero aprieto. Es como un ratón tratando de matar a un dragón. El dragón podría morir a causa de un veneno o una enfermedad transmitida por el ratón, pero, por desgracia, ahora la persona en el interior de esa armadura era más resistente para esas cosas que cualquier otro con vida. Los demonios inmortales no mueren. Los venenos los afectan, y pueden enfermarse, pero ninguna de esas cosas provocará la muerte a un demonio inmortal.

Yo no tenía los medios para dañar la Armadura del Dios de la Lucha. Estaba remando sin un remo. Si tan solo tuviera una espada mágica… si hubiera tenido la Hoja del Rey Dragón Kajakut, con todo el poder que podía liberar con ella, pude haber hecho algo.

Pero como yo lo veo, un verdadero héroe es uno que recurre a sus agallas e inteligencia cuando no es lo suficientemente fuerte. Tampoco es como si yo fuera el tipo más astuto. La sangre de la infame Reina Demonio Inmortal Atoferatofe corría a través de mis venas, así que eso era imposible. Yo tenía momentos de ingenuidad, pero cuando me sentía presionado, usaba la fuerza bruta. No es de extrañar que terminara dependiendo de mi espada mágica y robando

la paz de las personas.

Pero eso no sería aceptable esta vez. Tenía que hacer algo… pero estaba desconcertado.

* * *

Padre nuestro que estás en los cielos, concédeme sabiduría.

"¡Yaaaargh!" Justo en ese momento, escuché una voz conocida, la de una mujer —mi madre. Ahí estaba la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe, de pie un poco más atrás de nosotros, y ella no estaba sola. En la distancia, podía ver la imponente figura del Dios Ogro. De alguna manera, también sentía que los demás estaban corriendo hacia la escena.

"Oigan, deberíamos retirarnos y—" empecé a decir, pero me detuve. Los demás eran una cosa, pero mi madre no se detendría ahora que sabía que el enemigo estaba atacando. El Dios Ogro, que tenía como misión de vida proteger esta zona, se uniría a ella. Si Atofe y el Dios Ogro empezaban a luchar, se vería mal que yo no me les uniera. Puede que suene muy arrogante decirlo, pero en cuanto al poder de ataque, nosotros tres estábamos dentro de los más grandes con vida.

"¡Qué!" Justo en ese momento, algo cayó pesadamente frente a mí —una mujer. Aunque… de alguna forma, había algo vergonzoso en llamarla mujer. Incluso si era acertado.

"¡Muajajajajajajaja!" Era Madre. La Reina Demonio Inmortal Atoferatofe había llegado, descendiendo de la forma más dramática que pudo.

"Te cubriré," dijo ella. Como regla general, no tenía caso preguntarle a mi madre la razón detrás de sus acciones. A los Demonios Inmortales como una especie les gustaba actuar por impulso, de acuerdo a sus propias reglas peculiares.

"¡Buajaja! ¡Hermana mía, esta sabandija acaba de retarme a un combate uno a uno! ¿¡Vas a interferir en un duelo entre el rey demonio y el héroe!?"

Una de estas reglas peculiares era: el combate uno a uno debía ser observado sin interferencia alguna.

“¿Eh? ¿De verdad?” demandó ella.

“¿Qué? Yo nunca dije que lo fuera.”

Mentir sin vergüenza es otra de las habilidades fomentadas por el Estilo del Dios del Norte.

“¡Él dice que nunca lo dijo!”

“¡Buajajajaja! ¡Eres una verdadera idiota, hermana mía!”

“¡Vete a la mierda! ¡Yo no soy una idiota!”

Incluso si este no hubiese sido un combate uno a uno, no era como si mi madre ofreciera cuidarle la espalda a cualquiera. Tal vez para ella, el hecho de que estuviéramos luchando contra un rey demonio convertía a nuestro lado en el grupo del héroe. De ser así, esto era inusual. Su papel como reina demonio era algo que le enorgullecía, uno que tomaba con mucha seriedad. Ella raramente había dejado de lado ese papel, hasta ahora. Tal vez actuar como la subordinada de Rudeus había provocado algún tipo de cambio en su interior. Era eso, o ella tenía algo de historia con la Armadura del Dios de la Lucha.

“¡Sandor!”

El resto del grupo llegó. Estaban Rudeus-sama y Eris-san, Cliff-sama, y Elinalise-san, e incluso el Capitán de la Guardia Moore. Eso era esperanzador. A pesar de que llenaba de calidez mi corazón, no podía evitar preguntarme si sería suficiente para tener probabilidades de ganar…

En fin. No queda más que intentarlo.

“Rudeus-sama…”

“¡Retrocede para que te sanen! ¡Nosotros lo contendremos aquí!”

Oh no, pensé. Rudeus estaba demasiado concentrado en lo que

estaba justo frente a él. Él probablemente estaba pensando que el archienemigo que había estado persiguiendo todo este tiempo había aparecido de la nada y se veía listo para luchar. Que habíamos sido atrapados con la guardia baja, pero que ya estábamos movilizándonos. Rudeus no podría haber estado más equivocado.

Pero no iba a escucharme si le recomendaba retirarnos ahora. Sin un plan, si nos retirábamos ahora mismo, terminaríamos siendo atrapados. Yo no tenía ni la más mínima idea de cuál era el plan adecuado.

Y eso quería decir que teníamos que luchar ahora.

No es que fuera una mala idea por parte de Rudeus-sama, por ningún motivo. Yo solo lo veía así debido al combate que acababa de tener: con la fuerza que teníamos ahora, nosotros no podíamos vencer al Dios de la Lucha Badigadi.

* * *

Nuestra batalla con Badigadi inició conmigo sumergido en el océano hasta la cintura. Enfrentándolo cuerpo a cuerpo estaban mi madre y el Dios Ogro, como también Eris-san y Ruijerd-sama. Después de que Cliff-sama usó un hechizo de sanación en mí, yo los cubrí desde la distancia. Contra un enemigo tan mortífero, necesitábamos tener siempre en cuenta el panorama general.

Badigadi los enfrentó a ellos cuatro con Geese todavía montado sobre su hombro. Incluso siendo entorpecido por Geese, Badigadi manejó a sus oponentes como si fueran niños.

“¡Grrrraaaaah!” Incluso desde esta distancia, yo podía notar que Madre estaba enojada. No te darías cuenta con solo mirarla, pero ella dominaba completamente el Estilo del Dios del Norte. Nuestras artes habían progresado mucho durante los últimos cientos de años. Además de eso, ella era una reina demonio inmortal. Después de quién sabe cuántos miles de años aterrorizando a los humanos, su poder era indiscutible. Solo su nombre era suficiente para hacer temblar a cualquier rey demonio que la conociera.

Aun así, ella era impotente contra Badigadi, como también los

otros tres. La espada de Eris-san se movía demasiado rápido para la vista, pero no podía cortar a través de Badigadi. Todos los mortíferos ataques de Ruijerd-sama eran desviados.

Badigadi dominaba.

La guardia personal de Atofe lo rodeó desde cierta distancia, disparando magia hacia él. Las flechas de hielo, las flechas de fuego, y los cañones de piedra llovían sobre Badigadi —pero era como si cada ataque fuera desintegrado justo antes de hacer contacto. Los hechizos de los guardias no llegaban a Geese. ¿Era gracias al poder de la Armadura del Dios de la Lucha, o Geese estaba usando un objeto mágico? Probablemente era esto último. Yo no sabía mucho sobre Geese, pero estaba seguro de que había investigado todo lo necesario en cuanto a Rudeus-sama y sus aliados. El Dios Humano estaba involucrado en esto, así que lo mejor era asumir que él tenía un plan para contrarrestarnos. En otras palabras, nuestra primera prioridad era acabar con Geese. Por desgracia, solo tenías que ver todos los problemas que estaba teniendo Madre para saber que acercarse a él no sería una tarea sencilla.

"¡Voy a golpearlo con mi magia!" gritó Rudeus. "¡Cúbranme!" Después de observar la batalla por un tiempo, Rudeus-sama parecía haberse decidido. A pesar de verse como un cobarde, cuando llegaba el momento de la verdad, él no dudaba en actuar.

Él inhaló. Podía sentir el poder mágico reuniéndose en sus manos. Me sentí inseguro por un momento, preguntándome si Madre y el Dios Ogro podrían quedar atrapados en lo que sea que iba a hacer. Su objetivo… bueno, ¿quién más podría ser? Era Geese. Él había llegado a la misma conclusión que yo. Con su magia, debería haber sido simple atacar directamente a un oponente hacia el cual tenía una visual clara.

¿Qué clase de magia estaba planeando usar? Sus hechizos preferidos eran Cañón de Piedra, Pantano, y Niebla Profunda… Pero los Cañones de Piedra que estaban disparando los guardias estaban siendo vaporizados.

"Muy bien." Rudeus-sama levantó su mano por sobre su cabeza, y una repentina ráfaga de viento rugió. El aire se sacudió a causa del

poder del hechizo. Miré arriba hacia el cielo y de inmediato vi que nubes negras habían cubierto el cielo oscuro. Estaban creciendo. La lluvia comenzó a caer sobre nosotros. A la distancia se podía escuchar el sonido de un trueno. El viento rugió, causando olas en el océano. Este tenía que ser el hechizo de agua de nivel Santo, Cumulonimbo… excepto que ese hechizo solamente era usado contra ejércitos enemigos. Incluso si funcionaba en el Dios de la Lucha, también causaría un daño terrible a nuestros aliados. El océano creció ante mis ojos. Mientras las olas comenzaban a hacerse cada vez más grandes, Madre y los demás parecían estar teniendo algunos problemas. Pero solo un poco.

Rudeus-sama debe haber tenido la intención de golpear justo delante de ellos con el hechizo de agua de nivel Imperial, Rayo. Por lo general, comprimirías Cumulonimbo antes de que estuviera completo y lo harías caer como un rayo. Esta vez, las nubes siguieron expandiéndose. Tornados comenzaron a girar alrededor de ellas y los feroces vientos y la lluvia golpeaban mi rostro. Con mi pobre entendimiento de la magia, yo no lo habría visto, pero sabía de estrategias ofensivas, y por lo tanto pude darme cuenta: era una técnica especial. Rudeus-sama estaba a punto de usar una técnica especial.

Las olas se hicieron más grandes, y las ondas de choque de los tres que seguían luchando lanzaban columnas de agua. Las nubes cubrían la totalidad del cielo. Estaba oscuro y, debido a la lluvia, ni siquiera podía ver quince metros delante de mí. Incluso así, si bien yo no habría perdido de vista a mi oponente, no me sorprendería si estos luchadores hubieran perdido de vista a Rudeus. Él, en contraste, contaba con la ayuda del Ojo de Visión Distante.

El ojo demoniaco sin duda estaría fijo en los tres luchadores. El Rey Demonio Badigadi neutralizaba el poder de los ojos demoniacos, así que él, y Geese sobre su hombro, serían imposibles de ver. Pero Rudeus-sama tenía que ser capaz de ver al Dios Ogro y Atofe, por lo que sabía dónde apuntar.



La mano levantada de Rudeus-sama se cerró para formar un puño. Una acumulación de poder mágico, tan enorme que me erizaba la piel, se elevó hasta los cielos. Y las nubes se condensaron, así como así. Esas nubes que parecían haber sido capaces de cubrir el mundo entero desaparecieron en un instante.

Podía ver la luna.

Él estaba esperando el momento perfecto. Yo no dije nada. Ni, "¡Ahora!" Ni, "¡A mi orden!" ni nada parecido. ¿Por qué? Porque Rudeus-sama sabía lo que estaba haciendo. Él no fallaría.

Tanto Madre como el Dios Ogro atacaron al mismo tiempo, y Badigadi los repelió a ambos. Por medio segundo, hubo algo de distancia entre ellos y el Dios de la Lucha.

Ese fue el momento. Rudeus bajó su brazo con fuerza.

"Rayo."

No fue como ningún rayo que había visto. El hechizo Rayo comprime las nubes de lluvia para hacer caer un poderoso rayo. Pero lo que cayó ahora mismo no fue un rayo. Fue un pilar de luz. En el momento que se materializó, todo el sonido a nuestro alrededor desapareció. Por un momento, la lluvia se detuvo, y el mundo fue tragado por un brillo glacial y silencioso.

Una enorme torre de agua se elevó desde debajo del pilar de luz. Luego se escuchó un estruendo ensordecedor, similar al de un rayo ordinario, el cual golpeó mis tímpanos.

"… y… a… de la tierra…"

Fui capaz de escuchar partes del encantamiento de Cliff-sama a través del rugido. En respuesta, Rudeus-sama comenzó a preparar otro hechizo.

Una masa de agua arremetiendo hacia mí bloqueó mi visión. El impacto de su hechizo Rayo había provocado un tsunami de una escala apocalíptica. Ante mis ojos, el agua se acercaba para tragarse todo a su paso—

"Invasión de Arena." Esta chocó contra la masa de arena, y ambas se cancelaron entre sí. A través de la combinación de los hechizos de Rudeus-sama y Cliff-sama, el agua se disipó para convertirse en una lluvia café, ensuciando las aguas del océano y la playa. Yo observé la caída de la lluvia, para luego darme la vuelta hacia el Dios de la Lucha.

Ajusté mi vista, tratando de ubicar algo de dorado.

No encontré nada. No podía ver rastros de él.

"¿Le di?" murmuró Rudeus-sama, tal vez sin darse cuenta de que lo había dicho en voz alta.

Tampoco era como si *decirlo* fuera a robarnos una victoria, pero seguía siendo una frase de mala suerte. Lo sabía por experiencia. Si murmurabas, "¿Le di?" entonces no le habías dado.

Me retorcí, sintiendo algo sobre mí. Miré hacia arriba. Eris-san y Ruijerd-sama también parecían haberlo sentido. Medio segundo después, un pilar de arena se materializó. Algo estaba cayendo desde el cielo. Brillaba incluso manchada por la lluvia lodosa.

Dorado.

"Ugh." Oí gruñir a Rudeus-sama.

Eso aterrizó en el suelo justo frente a él. Incluso dentro de la Armadura Mágica, la armadura dorada tenía dos veces su tamaño. ¿Lo que yacía debajo de ese casco realmente era el rostro que yo conocía?

"Creí que estaba acabado," vino una voz desde el hombro de la armadura. Su fuente era el demonio con cara de mono cubierto de lodo, Geese Nukadia.

La armadura habló justo después. "¡Yo soy el Dios de la Lucha Badigadi! ¡Amigo del Dios Humano, y heredero del nombre Dios de la Lucha! ¡Reto a Rudeus Greyrat a un combate mano a mano!"

"¡N-no gracias!"

“¡Buajajaja! ¡Solo estás desperdiciando tu aliento!”

No había tiempo para detenerlo. El puño de la armadura dorada golpeó de lleno a Rudeus. Un golpe fue todo lo que se necesitó. Un golpe y la Armadura Mágica se cayó a pedazos. Rudeus fue lanzado hacia el cielo, volviendo a caer al suelo pesadamente.

“¡Rudeus!” El grito de Eris-san resonó a nuestro alrededor.

* * *

¿Alguna vez han visto a alguien ser atacado, y luego ser arrojado como un trapo viejo?

Yo sí. Lo he visto más veces de las que puedo contar, y se lo he hecho a algunas personas con mis propias manos. Esta vez yo no lo estaba sufriendo en carne propia. Ahora mismo, la majestuosa Armadura Mágica había sido convertida en chatarra, con Rudeus saliendo de ella como una muñeca de trapo. Él al principio estaba boca abajo, así que no pude verlo, pero al menos debía estar lo suficientemente lastimado como para que los desaliñados clientes regulares de tu taberna rieran y dijeran, “¡Te ves muy bien, niño!”

El resto de nuestro grupo se cayó a pedazos durante los siguientes diez segundos.

Madre explotó. El ataque solo dejó intactas sus piernas, y ahora tenía que regenerarse. Por supuesto, ella estaría de regreso y riendo en poco tiempo. El Dios Ogro recibió una paliza, y su brazo estaba roto. Los ogros eran difíciles de matar, pero a partir de la cantidad de sangre brotando de su boca, si él no recibía pronto un hechizo de sanación, de seguro iba a morir. Con Rudeus derrotado, la moral se desplomó. Eris-san corrió al lado de Rudeus, gritando su nombre mientras sostenía su espada, lista para atacar en cualquier momento. Ruijerd-sama no era un cobarde que dejaría de luchar solo porque su comandante cayó, pero él estaba visiblemente afectado. Cliff-sama había perdido la calma y el escudo de Elinalise-san estaba roto, forzando su retirada. Moore lucharía hasta la muerte por mi madre, pero sin ella, parecía haber decidido retirarse.

El momento había llegado.

Me agaché y tomé la espada de mi caída madre, la espada de la Reina Demonio Atoferatofe. Una de las cuarenta y ocho espadas mágicas forjadas por el gran herrero demonio Julian Harisco. Esta era la espada mágica Rompe-mandíbulas. Ese herrero testarudo y tosco se la había dado a mi madre como una ofrenda en honor a su padre. Aparentemente, ella se había visto muy seria cuando la aceptó, lo cual era muy raro, y desde ese día en adelante, ella la había estado portando en todo momento. Mi madre nunca permitiría que alguien más la use.

Bueno. Con esto podré desatarme un poco.

“¡Ruijerd-sama! ¡Moore-sama!” Ambos miraron en mi dirección por solo un segundo. Ellos no podían enfocar su atención en otra cosa, pero estaban escuchando. “¡Les crearé una abertura! ¡Retrocedan!”

Todas las historias heroicas llegan a su fin. Los cuentos de hadas concluyen con un gran final después de derrotar al rey demonio malvado, pero la realidad no era tan generosa. Casi siempre, el final es bastante tedioso. Retabas a un enemigo más poderoso que tú, o caías en las conspiraciones de alguien, o bien eras retado por un nuevo héroe. Perdías. Morías. Así fue para mi padre, el Dios del Norte Kalman. Sin importar lo increíble que pueda ser el héroe, sin importar lo fuerte que pueda ser, si se involucra en una guerra, de seguro la derrota y la muerte iban a llegar a ellos eventualmente. Al final, un héroe es heroico. Las personas se emocionan con sus grandes hazañas, incluso sabiendo que el héroe muere al final. Las acciones de los héroes quedan grabadas en el corazón de las personas.

Aunque mi muerte aquí no sería escrita en ninguna parte… Tal como en el caso de mi padre, el Dios del Norte Kalman. La muerte que él tuvo nunca fue documentada.

Bueno, yo aspiraba a ser como mi padre. ¿Por qué no morir de la misma forma? Lucharía contra un enemigo que no tenía esperanzas de derrotar y caería cubierto de gloria. No era la muerte que me había imaginado… *Pero bueno, ¿quién obtiene la muerte que desea?*

“En mi mano izquierda, una espada.”

Ha pasado un tiempo desde que dije esto en voz alta. Espero no atragantarme o tartamudear…

“En mi mano derecha, una espada.” Apreté la empuñadura con ambas manos. El poder comenzó a surgir desde las profundidades de mi estómago, fluyendo hacia todo mi cuerpo. Fijé mi vista en la imponente armadura dorada.

“¡Con estos brazos míos, cobraré incontables vidas, y ofreceré cien millones de muertes!”

Eran las palabras que había recitado incontables veces durante mi vida cuando llegaba el momento crucial. Me había dicho a mí mismo que, una vez que recitara estas palabras, la derrota estaba fuera de discusión. No las había dicho desde que abandoné la idea de ser un héroe. Incluso después de todo este tiempo, a pesar de que iba a conocer la derrota, estaba sorprendido de lo fluidas que salieron las palabras.

“Yo soy el Dios del Norte Alex Rybak. ¡Prepárate!”

Esta sería mi última batalla, así que lo daría todo.

Rudeus

Pude oler algo delicioso cuando desperté. Estaba un poco sudoroso, pero era placentero y familiar. Justo cuando sentí cierta calidez en mi mejilla, pude ver cabello rojo ondulado a través del borde de mi visión. Había algo presionado contra ella.

“¿¡Ya despertaste!?” Lo que sea que estaba tocando mi mejilla habló. Esa era la voz de Eris. Recuperé el conocimiento de golpe. Eris me estaba cargando sobre su espalda.

“¿Qué está sucediendo?” Miré a mi alrededor mientras me enderezaba. Algunos otros, los cuales se veían como refugiados, estaban caminando junto a nosotros. Eran Cliff, Elinalise, y Ruijerd.

“Perdimos,” dijo secamente Eris. Ella sonaba molesta.

Ellos habían luchado contra el Dios de la Lucha, solo para recibir

una paliza. Eris había terminado inconsciente después de un solo golpe, y el escudo de Elinalise estaba roto. Atofe y el Dios Ogro habían dado una pelea valiente, pero el Dios de la Lucha los había repelido una y otra vez. Debido a que yo había sido derrotado, Moore había decidido nuestra retirada. Ruijerd nos sacó de ahí a Eris y a mí. Con Atofe, su guardia personal, el Dios Ogro, y Sandor cubriendo nuestra retirada, nosotros habíamos logrado escapar.

"Entiendo." Estaba aturdido. Habíamos perdido, así como así. Yo no pensaba en mí mismo como el tipo más fuerte de los alrededores ni nada parecido. La primera vez que usé la Mark I fue contra Orsted, y también había perdido. Sabía que no era invencible. Aun así, mi confianza había sido reforzada por una reciente seguidilla de victorias. Había derrotado a Atofe y Alek. No había derrotado a Atofe yo solo, pero una victoria es una victoria. Aun así, siempre había tratado de considerar la posibilidad de que pudiera perder. Esta era mi primera derrota de un solo golpe. Esta era la primera vez que me habían hecho pedazos y perdido el conocimiento de un solo golpe.

¿Había subestimado a Badigadi? ¿Acaso había creído que, sin importar si era o no el Dios de la Lucha, el rey demonio se contendría?

"¿Qué hacemos ahora?" preguntó Eris.

Reflexioné al respecto. Ahora… *¿qué hacemos*? No diría que nos habíamos quedado sin opciones, pero no había forma de que algún plan ingenioso que yo ideara fuera a terminar en la derrota del Dios de la Lucha. No tenía mucha fe en nuestro poder de fuego. Un vistazo a mi alrededor me dijo que Sandor, el Dios Ogro, Atofe, y su guardia personal no estaban con nosotros. Ellos podrían estar muertos. Eso me dejaba a mí, Eris, Ruijerd, Cliff, Elinalise… y los guerreros Superd, si es que podía contarlos. Yo definitivamente no podía contar como poder de fuego; sin la Armadura Mágica, no era más que un estorbo. Todo lo que podía hacer era crear un río, o una montaña, o prender fuego a una montaña. Ya saben, como en ese cuento, Los Tres Amuletos de la Suerte. Después de beberse el río, saltar sobre la montaña, y apagar el fuego con el agua del río, el Dios de la Lucha me perseguiría, tal como la bruja en esa historia. No podíamos ganar con nuestra formación actual.

“No tenemos más opción que huir,” dijo Ruijerd, mirándome directamente a los ojos.

“Ruijerd…”

“Él es uno de los Siete Grandes Poderes. Uno de verdad. No podemos ganar contra él, incluso con toda nuestra fuerza combinada.”

Entonces huiríamos. Regresaríamos a la aldea Superd para luego… ¿para luego qué? En Los Tres Amuletos de la Suerte, el niño corrió hacia un templo, donde el sacerdote usó su astucia para derrotar a la bruja. Nosotros sí teníamos al Sacerdote Orsted en la aldea Superd. Pero… El Dios de la Lucha y Geese querían matarme a mí y que Orsted usara su poder mágico. Si Orsted luchaba contra el Dios de la Lucha, él tendría que utilizar poder mágico en un orden de magnitud más grande que el que habría usado en una batalla contra sujetos como el Dios del Norte y el Dios de la Espada. Definitivamente perderíamos la guerra si eso sucedía. Y esos dos nos perseguirían hasta el fin del mundo para lograr su objetivo. No existía ningún lugar seguro al cual huir.

“Incluso si huimos, no podemos ganar,” dije.

“Entonces lo único que nos queda es luchar y morir con honor,” dijo Ruijerd.

Todavía perdías cuando luchabas para morir con honor. No podías llamar a eso una victoria. *Todo se acaba cuando mueres*.

“Rudeus, concéntrate.” La mano de Eris apretó la mía. Su agarre era cálido y firme. Ella me había salvado con esas manos más veces de las que podía contar. Ella había sostenido a nuestro hijo con esas manos.

“Cierto.” Tranquilízate y piensa, Rudy. ¿Cómo *podemos* ganar esto?

Antes que nada, necesitábamos información. Por ejemplo, si la Armadura del Dios de las Lucha tenía un punto débil, eso nos serviría de maravilla. Por desgracia, como dice la historia, esa armadura era

la más poderosa jamás creada, forjada por el propio Laplace. ¡Él había sido derrotado por su propia creación! Probablemente no era posible encontrar un punto débil. Pero incluso si no tenía uno, todavía quedaban otras estrategias, otras formas de luchar contra ella. Podría ser capaz de encontrar algo por el estilo. Ahora bien, ¿quién sabía sobre la armadura? Atofe… no estaba aquí. Lo cual dejaba a Orsted. Tendría que preguntarle a él. Si resultaba ser que él no sabía nada…

Reflexioné en silencio por un momento. Sin importar si Orsted sabía o no algo, yo aún tendría que luchar contra este enemigo, aquí y ahora. Habíamos perdido a Atofe, al Dios Ogro, y a Sandor. *Tenía* que haber una forma de ganar.

Dicho eso, yo quería mantener al mínimo nuestras bajas. No quería que la aldea Superd quedara atrapada en el fuego cruzado. Norn también estaba ahí. No podía dejarla luchar.

Tenía que haber algo. Tenía que haberlo. Incluso si era algo remoto.

Entonces se me ocurrió. *¡Eso es!*

Aún tenía una carta del triunfo en mi mano, ¿no? Había creído que la usaría mucho antes.

Al final, dije, “Retrocederemos hasta el bosque para ganar algo de tiempo.”

Iba apostarlo todo en esto.

“Entendido.” Todos los demás asintieron.

* * *

Regresamos a la aldea Superd. Mi carta del triunfo aún no había llegado. De acuerdo al plan, ya debería haber llegado… Pero tal vez algo había salido mal.

No teníamos el tiempo para esperarla. *¿Qué hacemos…?*

Me arrodillé frente a Orsted para reportar lo sucedido hasta el día

de ayer mientras dejaba de lado mis preocupaciones.

“Eso lo resume,” finalicé. “Tanto el Dios Ogro, como Atofe, y Sandor están desaparecidos.”

El rostro de Orsted se veía agitado. “El Dios de la Lucha Badigadi, ¿eh?”

“¿Conoce alguna estrategia para derrotarlo?”

“No,” dijo finalmente Orsted. “Sé de la Armadura del Dios de la Lucha, pero nunca he luchado contra Badigadi usándola.”

“Ah. Ya veo.” Era la respuesta que había esperado, pero no podía evitar sentirme decepcionado —aunque no iba a permitir que Orsted se diera cuenta de eso. “¿Entonces puede contarme lo que sabe sobre la Armadura del Dios de la Lucha?”

“Es la armadura más poderosa jamás creada, forjada por el propio Laplace. Fue sellada en las profundidades de la Cueva del Diablo, en medio del Mar de Ringus. El poder mágico que irradia desde su superficie hace que brille de un color dorado, y convierte al usuario en una fuerza imparable. Sin embargo, debido a esa abundancia de poder mágico, posee mente propia. Poseerá a cualquiera que la use.”

“Badigadi no parecía estar poseído…” Él parecía estar actuando bajo voluntad propia. Actuaba exactamente como lo recordaba. Por supuesto, tal vez solo *parecía* ser de esa forma, y la armadura en realidad tenía el control. Después de todo, él no le había dado ninguna oportunidad a Sandor o Atofe.

“Toma tiempo,” dijo lentamente Orsted, “que la armadura se adueñe del usuario. Mientras más la usa, más fuerte se vuelve el control que la armadura tiene sobre la mente, hasta que el usuario es incapaz de distinguir entre el bien y el mal, anhelando solo seguir luchando. Aunque Badigadi tiene una inmunidad inusual a los poderes de los ojos demoniacos, así que es posible que la armadura termine siendo incapaz de poseerlo.”

Ajá. Entonces Badigadi no había estado usando la armadura por tanto tiempo. También tenía la sensación de que ya había escuchado

de ese tipo de posesión en alguna parte…

"Como tu Armadura Mágica, la Armadura del Dios de la Lucha usa el poder mágico del usuario como combustible. Sin embargo, a diferencia de la tuya, el usuario no puede quitársela hasta que la última pizca de su fuerza vital se haya extinguido. En el caso de Badigadi, asumo que seguirá operando casi indefinidamente. En el momento que el usuario se la coloca, esta se transforma para encajar —el usuario además puede generar su arma preferida. El rango se limita al rango normal de esa arma, pero dudo que Badigadi haya escogido un arma de largo alcance. La luz dorada que emite la superficie de la armadura neutraliza la mayoría de los hechizos… a pesar de que tiene un límite. Si la atacas con el Cañón de Piedra más poderoso que puedas conjurar, es posible que atraviese esa defensa."

Orsted sabía mucho. Y estaba siendo hablador para variar.

Entiendo. Así que un Cañón de Piedra habría sido una opción más efectiva que un Rayo. Había tomado la decisión equivocada, aunque no sabía eso en ese entonces.

"¿Quién la estaba usando la última vez que usted luchó contra ella?" pregunté.

"Alguien de la gente del océano. Se quedó sin poder mágico y murió rápidamente."

"¿Hubo algún otro?"

"Yo mismo la he usado varias veces. También he visto a un humano usarla, y a un demonio."

Vaya. Supongo que no habría sabido todos esos detalles de no haberla usado.

"Entiendo. Entonces, para ser específico, ¿cómo la derroto?"

Orsted se quedó en silencio por un momento, para luego decir, "No lo sé."

"¿No lo sabe?"

"Cuando usas la Armadura del Dios de la Lucha, no sientes ni cansancio ni dolor. Siempre estás luchando a tu máxima capacidad. Sin embargo, solo la mueves de acuerdo a tu propio poder físico, y no tiene la habilidad de sanar al usuario si es herido. Por lo tanto, si tienes una forma de dañarla, una batalla de desgaste podría ser efectiva. No obstante…"

No obstante, eso era imposible contra Badigadi. La Armadura del Dios de la Lucha seguía activa hasta que el usuario fallecía. Y Badigadi era inmortal. Estábamos enfrentando a una máquina de movimiento perpetuo.

"¿Cómo la derrotó Laplace?"

"Él la golpeó con una enorme cantidad de poder mágico que sobrepasó su límite, aniquilando temporalmente al usuario y separándolo de la armadura. Creó una gran grieta en el continente, la cual se convirtió en el Mar de Ringus."

"Ah." Entonces era posible dañarla con un ataque lo suficientemente poderoso. Badigadi simplemente se regeneraría después en vez de morir, pero eso me dio una idea…

"Escuché que el usuario de ese entonces murió," destacó Orsted. "Imagino que debe haber sido Badigadi todo este tiempo."

"¿No lo sabía?"

"Dicen que incluso Laplace no sabía quién usaba la armadura durante esa batalla. Escuché que había muerto y no tuve interés en saber más. El Dios de la Lucha nunca me ha desafiado como un enemigo, hasta ahora."

"Usted… ¿usted escuchó eso del propio Laplace, en un bucle anterior?"

"Sí. Eso, y que yo soy el hijo del primer Dios Dragón, y que el primer Dios Dragón fue el que colocó esta maldición sobre mí."

"Y aun así tiene que matar a Laplace."

"Correcto. Para llegar al Dios Humano, debo matar a los Cinco

Generales Dragón y obtener los tesoros sagrados."

Me quedé en silencio. Esta tenía que ser la primera vez que lo había escuchado decirlo directamente: que tenía que matar a los Generales Dragón. Entonces de eso se trataba. Eso quería decir que no podíamos contar con que Perugius envíe refuerzos. Yo no querría pedir ayuda a alguien que planeaba apuñalar por la espalda más adelante. Seguir con este asunto ahora no iba a hacerme ningún bien.

"Asumo que ese es un tema incómodo para ti," dijo Orsted.

"Um, bueno…"

Debemos concentrarnos en lo que tenemos al frente. Lo más importante ahora era Badigadi.

El Dios Humano actuaba basándose en lo que veía en su propio futuro. Le sería difícil controlar a un peón revoltoso y de espíritu libre como Badigadi. ¿Tal vez esta imprevisibilidad era la verdadera carta del triunfo del Dios Humano? Yo acababa de ver al Dios Humano por primera vez en mucho tiempo, y se veía bastante demacrado, como si estuviera en un aprieto. El Dios de la Lucha Badigadi… Si Badigadi había sido apóstol del Dios Humano todo este tiempo, no entendía por qué el Dios Humano no lo había usado en los bucles anteriores. Asumamos que esta vez lo habíamos obligado. Si no ocurrió en un bucle anterior, entonces lo más probable era que el Dios Humano estaba reaccionando directamente ante mí.

"¿Qué harás?"

"Lucharé. No hay donde correr."

"Entiendo. Lucharé a su lado. Nunca antes he luchado esta batalla en particular, pero de seguro no puedo perder," dijo Orsted, para luego ponerse de pie. Yo me moví para disuadirlo.

"Por favor, no se apresure."

Orsted se volvió a sentar. No podía ver su rostro a causa del casco, pero sabía que estaba indignado.

"Orsted-sama, si usted usa su poder mágico, será lo mismo que

perder. Habremos desperdiciado todo el buen progreso que hemos hecho.”

“También perderemos si tú mueres aquí. Tal como dices, sería desperdiciar un buen progreso.”

“Eso también es cierto…”

¿Debíamos aprovechar el hoy, o el mañana? Habíamos llegado hasta aquí. Yo al menos quería resistir hasta que todo realmente pareciera perdido.

“Incluso si usted debe luchar, lo menos que puedo hacer es debilitar un poco al Dios de la Lucha,” sugerí.

“Morirás.”

“Entonces cuide de mi familia en mi lugar.” Yo no quería morir. Quería sobrevivir e ir a casa. Pero estaba seguro de que este era el momento decisivo. El Dios de la Lucha era la última jugada de Geese y el Dios Humano. Puede que el Dios Humano tenga algo más bajo la manga, pero nosotros habíamos derrotado al Rey Abismal, al Dios de la Espada, al Dios del Norte, y al Dios Ogro. Él ya había jugado todas esas cartas. Tendría que ser doloroso el hecho de también perder el Dios de la Lucha. Tenía que resistir, luchar, y ganar.

“Muy bien. Pero cuando veas que no puedes ganar, no debes dudar en retirarte. ¿Quedó claro?”

“Gracias.” Bajé mi cabeza, para luego ponerme de pie. “Además… ¿sabe algo de Roxy?”

“Nada.”

“Entiendo. Si sabe algo, por favor, hágamelo saber. De inmediato.”

Orsted asintió, y yo salí de la casa inmediatamente después.

Afuera, los guerreros estaban esperando por mí: Eris, con unos ojos y aura intimidantes. Ruijerd, con su aire de serenidad. Cliff, un poco agitado y nervioso, y con el miedo reflejado en sus ojos.

Elinalise, observando a Cliff con la mirada de una madre. Dohga, quien se había enterado de que Sandor cayó en batalla y se veía listo para llorar. Zanoba, quien estaba usando la ropa tradicional Superd después de perder todo lo que tenía durante la batalla anterior. Y finalmente, los guerreros Superd, quienes estaban aquí para proteger su aldea.

Esta era nuestra alineación, y para ser honesto, no me llenaba de confianza. La brecha dejada por Sandor, Atofe, y el Dios Ogro era enorme. Todos ellos estaban a la par con los Siete Grandes Poderes, un escaño —incluso dos escaños— sobre nuestros miembros actuales.

Aun así, Dohga y Zanoba eran un buen substituto del Dios Ogro, y todavía estaban aquí. Badigadi prefería el combate cuerpo a cuerpo. No era un mal emparejamiento… excepto por el hecho de que ellos habían perdido contra el Dios Ogro. Estábamos bastante igualados en poder si nos considerabas a cada uno individualmente y como equipo —teóricamente— pero no estaba seguro de qué nos serviría eso. Lo que quería decir era que *no todas nuestras cartas son inútiles*: nada más, ni nada menos. Aun así, podríamos ser capaces de contener al Dios de la Lucha por uno o dos días. Las probabilidades de que mi carta del triunfo aparezca antes de que nuestros cuerpos se den por vencidos no eran buenas. Incluso si llegaba, no era una garantía de victoria. Bien podría simplemente terminar matando a mis aliados por nada.

"En marcha."

Aun así, este era el momento. Yo tenía un plan, pero las probabilidades estaban en mi contra. No tenía pruebas de que había leído correctamente la situación. Puede que tenga el tiempo justo para colocar una trampa, pero no le ganaríamos a este oponente con trucos ingeniosos.

Nadie respondió. Ellos solo me siguieron. Íbamos camino a luchar contra el Dios de la Lucha.

Capítulo 2: La Carta del Triunfo

Al Dios de la Lucha le tomó un día completo aparecer. Teníamos que agradecer a Atofe y los demás por eso; ellos lo habían retenido. Pero no habían regresado. Dudaba que un demonio inmortal pudiera morir tan fácilmente, pero Atofe debe haber recibido el suficiente daño como para impedirle perseguir al Dios de la Lucha. De igual forma, gracias a su sacrificio, nosotros estábamos totalmente preparados.

El Dios de la Lucha vino a nosotros de frente. Él no trató de ocultarse o correr. Él solo caminó hacia el frente, con Geese sobre su hombro, como declarando que nada podría detenerlo.

* * *

Comenzamos las hostilidades cerca de la entrada del bosque. Yo estaba de pie sobre un muro imponente, de casi diez metros de alto y dos kilómetros de largo, el cual había construido para proteger el bosque. Desde ahí arriba, yo hice llover hechizos sobre lo que yacía debajo —específicamente Cañones de Piedra. Quería al menos tirar al suelo a Geese, así que disparé tantos como pude. El Ojo de Visión Distante no funcionaba en Badigadi. Orsted dijo que incluso él no sabía la razón, pero probablemente era seguro asumir que Badigadi era un Niño Bendito con ese poder, o que había hecho algo en el pasado que le había otorgado una resistencia a los ojos demoniacos.

Él estaba lejos, pero el dorado no pasaba desapercibido, y yo había estado practicando mi puntería disparando Cañones de Piedra desde que nací en este mundo. Mis ataques estaban impactando. De cada diez disparos, uno impactaba. Solo que, incluso a esta distancia, podía darme cuenta de que no estaban haciendo mucho daño. Se abría un agujero en la armadura cuando lograba un golpe directo, pero se reparaba a sí misma de inmediato. No la estaba penetrando, y no lo estaba ralentizando. El Dios de la Lucha caminaba hacia nosotros sin siquiera molestarse en defenderse. Mi poder de fuego

debe haber sido debilitado por la distancia. No tenía más opción que golpearlo a quemarropa si quería causarle un daño real.

Ah, pero le di a Geese. Era difícil estar seguro desde esta distancia, pero él se cayó del hombro de Badigadi en el momento del impacto. Parecía decisivo. A pesar de que justo después se puso de pie como si nada hubiese ocurrido, así que aparentemente no le había causado casi ningún daño. Al menos, él sí se movió para posicionarse detrás de Badigadi en vez de volver sobre su hombro, como si lo hubiera sacudido. Un ataque a corta distancia podría haber hecho suficiente daño como para matarlo, pero dado que no lo había matado con el rayo, parecía seguro asumir que Geese se había concedido a sí mismo alguna clase de resistencia a la magia.

Al final, no pude lograr nada cercano a ralentizarlos. Una vez que el Dios de la Lucha estuvo lo suficientemente cerca, yo usé magia de fuego para quemar el muro exterior, para luego retirarme dentro del bosque. No iba a acercarme más de lo necesario.

Mientras confirmaba que el muro había sido destruido, recité una Niebla Profunda de amplio alcance para cubrir la totalidad del bosque, y después agregué un Pantano del mismo tamaño. Eran las tácticas de reconocimiento y guerrilla que le había dejado a Ruijerd y los guerreros Superd. Mis ojos demoniacos no funcionaban, pero los ojos de Ruijerd y los otros Superd definitivamente estaban siguiendo los movimientos del Dios de la Lucha.

Funcionó. Llegó un reporte diciendo que, gracias a las tácticas de los Superd combinadas con la Niebla Profunda, el Dios de la Lucha se había perdido y pasó varias horas tambaleándose dentro de la niebla. Yo seguí recitando Niebla Profunda y Pantano sobre toda la zona, con la esperanza de que él se perdiera tanto que volviera a terminar en el borde del bosque.

Entonces, después de algunas horas, Ruijerd apareció con un reporte. “El Dios de la Lucha ha decidido su dirección de avance.” Él se estaba dirigiendo directamente hacia la Quebrada del Wyrm de Tierra. Apuesto a que era obra de Geese. Si Badigadi hubiese estado solo sería una cosa, pero Geese parecía del tipo que sabía abrirse paso a través de un bosque cubierto de Niebla Profunda. Me cuestioné si la experiencia por sí sola sería suficiente para lograr algo

así, pero no era difícil imaginar que él estaba usando alguna clase de implemento u objeto mágico. A pesar de que, si él hubiera tenido un implemento mágico, ellos no habrían estado vagando por horas. Él probablemente se tomó su tiempo y usó métodos tradicionales para determinar su posición y la dirección. Geese probablemente era capaz de algo así.

Así que, con Niebla Profunda, Pantano, y las tácticas de guerrilla de los Superd, nosotros habíamos logrado contenerlos por unas miserables tres horas. Tres de nuestros combatientes estaban muertos. El Dios de la Lucha había matado a los guerreros Superd que se habían acercado demasiado a él, pero sus muertes no fueron en vano. Ellos lo habían detenido lo suficiente, hasta la puesta de sol. Cuando eso ocurrió, el Dios de la Lucha dejó de moverse. Él no funcionaba a base de energía solar ni nada parecido, pero de todas formas se detuvo.

Pero yo no. No dejé de recitar Niebla Profunda ni Pantano, y los Superd tampoco detuvieron sus actividades. Yo realicé ataques de larga distancia con Cañones de Piedra. El punto era no dejarlos dormir, no dejarlos descansar. Puede que no tenga mucho efecto en Badigadi, pero afectaría a Geese.

El primer día llegó a su fin.

* * *

En el segundo día, nosotros seguimos haciendo lo que habíamos hecho durante la primera tarde. Usamos la mayor parte del día para atraer al Dios de la Lucha hacia la Quebrada del Wyrm de Tierra.

El tercer día llegó. Yo estaba de pie arriba del muro barricada que había construido al borde de la colina, al otro lado de la quebrada, manteniendo estrictamente vigilado el oscuro bosque. Justo detrás de mí estaba Ruijerd, también mirando fijamente hacia el bosque. La Quebrada del Wyrm de Tierra era extremadamente adecuada para la defensa —tenía casi un kilómetro de profundidad y, aunque yo no me había dado cuenta la primera vez que la crucé, la colina al otro lado de la aldea Superd estaba ligeramente elevada. Como regla general, el lado con el terreno más alto tenía la ventaja en una batalla. La altura daba mejor visibilidad, y escalar requería más

energía que descender. Gracias por eso, gravedad. Con eso en mente, yo había usado magia de tierra para construir un muro barricada en el borde de la colina sobre el lado de la aldea Superd. Tenía casi veinte metros de alto, más pequeño que el que estaba al borde del bosque. Viendo que este era el único punto donde la quebrada se volvía más estrecha, eso no era un problema. Yo había fabricado una brecha en esa defensa cuando había fabricado un puente como una entrada, pero esa brecha había sido llenada cuando derribé el puente junto conmigo. Con esto, nosotros no tendríamos que lidiar con otro episodio como el que tuvimos con el Dios Ogro, donde repentinamente nos encontramos luchando mano a mano después de que él superó la brecha con un salto largo.

Creo.

No es por subestimar los poderes del Dios de la Lucha, pero este muro era el más alto y fuerte que pude fabricar en el corto periodo de tiempo que tuve. Si él aun así podía saltarlo, bien podríamos solo darnos por vencidos. Asumiendo que él no podía, si se aferraba a la superficie de la roca, yo podía atacarlo con Cañones de Piedra desde arriba. En esta batalla, había aprendido que, incluso si él podía neutralizar la magia, eso no se extendía a neutralizar los cambios en el entorno. La primera batalla me había mostrado que Cañón de Piedra era bastante efectivo. Y Geese, bueno, él no tenía nada de fuerza. Si le daba con un Cañón de Piedra mientras estaba aferrado a la superficie de la roca, él caería hacia el fondo de la quebrada. Incluso si atacarlo de esa forma fallaba, yo podría ser capaz de hacerlo resbalar lanzándole un enorme volumen de agua. Geese era un tipo astuto, pero inútil en una pelea.

Aunque Badi parecía tener algún truco bajo su manga, y como dije, Geese era astuto. Eran la pareja perfecta. Si bien era riesgoso guiarlos hacia el punto más estrecho de la quebrada, todavía era mejor que tenerlos cruzando sin darnos cuenta y que nos tomen por sorpresa. Yo estaba de pie sobre la quebrada junto a Cliff, Ruijerd, y los guerreros Superd. Los otros Superd estaban posicionados a intervalos regulares junto a los tramos que no estaban cubiertos por el muro, para así alertarnos de inmediato si Badigadi cruzaba ahí. Eris estaba cerca, directamente detrás del muro. Una vez que Geese y Badigadi lo atravesaran, sería una guerra sin cuartel. Habíamos

ganado algo de tiempo. Lo que debería haber sido un día de viaje viajando en línea recta, había tomado tres. Nos habíamos conseguido dos días adicionales… Pero aún no había escuchado nada de Roxy, así que ese tiempo adicional puede haber sido en vano. Aun así, yo no cambiaría mi estrategia. A partir de la batalla en la playa, sabía que no podía ganar una batalla frente a frente. Quería mi carta del triunfo.

Cayó la noche. No tenía idea de cuándo aparecerían. Los Superd estaban vigilando el bosque junto a mí, pero sea donde sea que estuviera acampando nuestro enemigo, estaba fuera de su rango de detección.

Mantente alerta, pensé. Escuché a Ruijerd gritar justo en ese momento.

"¡Están aquí!"

Concentré mi vista tanto como pude para poder ver las sombras dentro del bosque. Ahí estaban. No eran más grandes que un grano de arroz, pero había alguien de pie entre los árboles. Aunque no estaba el brillo dorado. Esta persona usaba una túnica blanca. Ya había visto una túnica blanca como esa en el pasado.

Era Geese. Bueno, era posible que fuera alguien más, pero se parecía a Geese.

"¿Quién es?"

"Es él," dijo convencido Ruijerd. La distancia entre nosotros y ellos estaba dentro del rango de su tercer ojo. Era improbable que Ruijerd estuviera equivocado. Geese parecía estar observándonos, no desde cerca del borde de la quebrada, sino desde más atrás en el bosque, entre los matorrales. Todavía estaba demasiado oscuro para ver claramente, pero de verdad parecía ser él. Y yo no podía ver ni la más tenue chispa de dorado cerca. Geese estaba solo.

"¿Eh?"

¿Solo? ¿Acaso estaba explorando por sí solo? Geese, quien conocía la magia que yo podía usar, quien sabía que yo tenía el Ojo

de Visión Distante, quien sabía que había Superd aquí, ¿estaba solo? ¿Tanta confianza tenía? ¿O acaso Badigadi estaba esperando cerca? La quebrada a lo mucho tenía cien metros de un lado a otro; si Badigadi estuviera lo suficientemente cerca como para ir en defensa de Geese, Ruijerd sería capaz de verlo.

Un ataque mío lo mataría, ¿no?

Al darme cuenta de esto, mi corazón comenzó a latir como loco. Un Cañón de Piedra le daría. Geese estaba mirando en nuestra dirección, pero tenía la sensación de que él no podía verme a mí. Le daría. Eran cien metros. Incluso considerando la altura, la posición, y el arco de un Cañón de Piedra, el disparo no podía ser de más de doscientos metros. Si apuntaba cuidadosamente, esa era una distancia en la que podía dar en el blanco sin muchos problemas.

Hice una pausa. ¿Debería hacerlo? ¿Qué tal si era alguien más? Como un aventurero usando una túnica blanca. Quien acababa de perderse dentro del bosque. En medio de una batalla.

Sí. Eso era imposible.

El bosque era un desastre después de la Niebla Profunda y el Pantano del día anterior. Ningún aventurero habría llegado hasta aquí. Incluso si había estado cerca de la quebrada cuando empezó, el radar Superd lo habría detectado.

Podía acabar con Geese ahora mismo. ¿Qué hago? Estaba cien por ciento seguro de que era una trampa. ¿Qué clase de trampa? Ahora mismo, podía atacar. ¿Qué más podía hacer él? ¿Acaso ganaba algo haciéndome atacar? Digamos que, quien quiera que sea esa persona que se parece a Geese, en realidad era alguien más. ¿Podría ser alguno de mis amigos o parte de mi familia? Eso no era posible. Hasta ayer, solo habían estado ellos dos. No podrían haber logrado traer a alguien de la nada.

En cuyo caso, ¿esto era una abertura? Hasta ahora, yo había estado concentrado en ganar tiempo y no había estado atacando activamente. Ellos habían avanzado rápidamente desde la costa de la Tercera Ciudad de Heirulil hasta aquí.

Después de un relajado viaje junto a Badigadi, tal vez él estaba confiando en que obtendrían una victoria fácil. ¿Puede ser que él haya bajado la guardia revelándose a sí mismo? Atacar sería lo más fácil del mundo, y el riesgo era bajo. No hay razón para no hacerlo, ¿cierto? También era posible que él de alguna forma hubiese colocado ahí a alguien que yo no quería ver morir. Estratégicamente, ¿cuál sería el punto de eso? ¿Qué pasaría si no atacaba ahora?

Estaba corriendo en círculos. Se sentía como una trampa, pero incluso si lo era, no podía pensar en ninguna desventaja al atacar.

Muy bien, vamos a dispararle. Tal vez sea una trampa, pero no había desventajas en solo dispararle.

Si él respondía, respondía. Así de simple.

“Voy a atacar,” dije.

“Entendido.”

Concentré poder mágico en mi mano derecha. Yo estaba más interesado en la precisión que la velocidad y el poder. Aún no podía ver a Geese con el Ojo de Visión Distante, pero lo usé para hacer una proyección del terreno mientras alimentaba con poder mágico el Ojo de la Premonición, prediciendo dónde impactaría mi disparo. En caso de fallar, decidí usar Ráfaga de Cañones.

Dudé antes de disparar, solo por un instante. Ese instante pasó y un Cañón de Piedra fue disparado de mis dedos, atravesando el aire hacia el otro lado de la quebrada, en una trayectoria totalmente recta.

No hubo sonido. Mientras impactaba, la figura al otro lado colapsó como una marioneta con los hilos cortados, quedándose quieta.

El disparo había dado en el blanco, y con resultados evidentes. El tiempo pasó. Era irreal, como si nada hubiese ocurrido. La figura caída no se movía. Dentro de la luz de la mañana, todo lo que podía escuchar era el tranquilo susurro del bosque. Pasaron diez minutos. Luego veinte. No estaba llevando la cuenta del tiempo exacto, pero

seguía transcurriendo.

Una sensación se apoderó de mí. Quería *saber*. Quería saber qué era lo que había dejado tendido con ese disparo. ¿Era Geese, o algo más? ¿Estaba vivo o muerto? Podía bajar de un salto hasta ahí y regresar en un santiamén. De seguro no habría ningún problema con eso.

Pero mientras eso pasaba por mi mente, entendí lo que estaba ocurriendo. *Esto* era la trampa. El plan de Geese no era hacerme atacar, sino hacerme sentir como me estaba sintiendo ahora.

Tal vez quien estaba ahí tendido de verdad era Geese, al borde de la muerte, y todo lo que yo tenía que hacer para ganar era darle el golpe de gracia. Tal vez era Sylphie —ellos la habían capturado en algún momento, luego vinieron aquí con alguna forma de engañar al tercer ojo de Ruijerd, y si yo no iba en su auxilio ahora mismo, ella moriría. Incluso si algo de eso era cierto, si bajaba a comprobarlo, el Dios de la Lucha aparecería, y yo moriría. No podía ir.

Pasó una hora. Estaba nervioso. ¿Acaso había cometido un error irreversible? ¿Después de todo no debí haberle disparado a la figura? ¿Acaso su objetivo era mantenerme aquí?

¿Qué tal si, incluso ahora, ellos estaban cruzando la quebrada en algún otro lugar? Bueno, no, yo al menos *tenía* a los guerreros Superd protegiendo la quebrada. Tenía que confiar en ellos.

* * *

Pasaron dos horas. ¿Después de todo debí haber ido a comprobarlo? ¿Tal vez bajar a comprobarlo me dará una pista del siguiente movimiento de Geese? ¿Acaso solo estaba evitando descubrir la verdad por alguna razón?

* * *

Pasaron tres horas. Nada se movía. Todo tipo de pensamientos cruzaban mi mente. Todas estas preguntas estaban comenzando a pasarme la cuenta. Si el plan de Geese era agotarme, lo estaba logrando.

* * *

Estuve seguro después de cuatro horas. Eso era un cadáver. No se había movido por cuatro horas, así que tenía que serlo. Pero ¿de quién? ¿De verdad era posible que Geese estuviera muerto, y que Badigadi no hubiese hecho nada? Si Roxy estuviera aquí, ella podría haber dicho algo constructivo. Cuando le pregunté a Cliff, él solo frunció el ceño y sacudió su cabeza.

* * *

Pasaron seis horas. Comí algo rápido, y luego regresé a observar el cadáver. No se movía.

* * *

Pasaron ocho horas. La tarde estaba llegando a su fin, y el sol estaba ocultándose cada vez más en el horizonte. Tal vez era debido a que había estado en alerta constante, ya que estaba cada vez más cansado. Si el sol se ocultaba y seguía sin ocurrir nada, iría a dar un vistazo.

* * *

Cuando pasó la décima hora, Ruijerd dijo abruptamente, “Rudeus. Él está aquí.”

Miré hacia el bosque, sobresaltado, justo a tiempo para ver la brillante armadura dorada saliendo de entre los árboles. Cuando la armadura se acercó, el cadáver se puso de pie lentamente. Se puso de frente a la armadura por un tiempo, como si estuviera diciendo algo, para luego mirar en nuestra dirección. Vi que se encogió de hombros. Así era como Geese se encogía de hombros, estaba seguro. Ellos se retiraron hacia las profundidades del bosque sin hacer más alboroto. El silencio reinó una vez más.

“Fiu…”

Había sido una trampa. La figura era Geese, pero él se había usado a sí mismo como carnada para atraerme. Había estado cerca de caer en ello.

La noche estaba a punto de caer. Dejaría a los guerreros Superd haciendo guardia y trataría de dormir un poco. Mi mente estaba frita. Ellos podrían regresar cuando se oculte el sol, pero de todas formas tomaría una siesta.

"Me voy a tomar un descanso," dije. Me enrollé dentro de una manta.

El tercer día llegó a su fin.

* * *

Era la tercera noche. Parecía ser que, después de ver nuestro muro, Geese y Badigadi estaban teniendo problemas para idear una estrategia de ataque efectiva. Badigadi no podía simplemente saltar sobre el muro, y si no podía hacer eso, él no podía proteger a Geese. Yo había estado en lo correcto en cuanto a eso. También estaban los misiles que vinieron volando hacia nosotros desde el otro lado del valle. Primero fue una enorme roca que golpeó el muro a una velocidad estremecedora, derribando una sección. Más rocas y troncos le siguieron, viniendo uno tras otro a velocidades aterradoras. Desperté por el escándalo y los intercepté todos, así que no lograron realizar ningún daño significativo. Badigadi y Geese deben haber decidido que, a menos que hicieran algo sobre el muro, ellos no podrían seguir adelante. Eso explicaría este ataque. Basándome en lo que había visto del estilo de batalla del Dios de la Lucha, él podría haber usado la fuerza para abrirse paso de haber estado solo. Geese tenía que estar conteniéndolo. Si él dejaba atrás a Geese y saltaba, fácilmente podría pasar… solo que, si se les daba caza desde la retaguardia, Geese sería hombre muerto. No es como si fueran a llegar refuerzos desde fuera del bosque… Bueno, excepto tal vez por Atofe, si ella se regeneraba y luego venía en nuestra ayuda. Tal vez tenían miedo de algo así. A decir verdad, un solo guerrero Superd en el lado del bosque sería suficiente… pero era posible que ellos dos se hubiesen dado cuenta del peligro que implicaba dejar atrás a Geese después de lo de ayer.

Un guardia podría acabar con Geese si él se quedaba solo. Yo no tenía que estar ahí. No tenía que ser yo.

Esto estaba llegando al punto donde el Dios de la Lucha bien

podría perder la paciencia y saltar el muro solo.

Mi carta del triunfo aún no había llegado.

* * *

El sol del cuarto día salió, y el Dios de la Lucha junto con él. Badigadi estaba solo, tal como había predicho. Él se acercó de un gran salto, tal como el Dios Ogro, para luego quedarse de pie en un punto un poco más atrás del muro. Tal como había esperado. Todo estaba saliendo como lo había planeado. En el momento que vi que Geese no estaba sobre el hombro del Dios de la Lucha, liberé un hechizo hacia el otro lado de la quebrada, dejando caer Combustión Súbita sobre una gran área. El bosque fue tragado por las llamas en un instante. No sabía si le había dado. No tenía el tiempo para revisar el bosque ardiendo en busca de un cuerpo. Mantuve el fuego de los árboles en llamas en la esquina de mi visión, pero frente a mí tenía un enemigo que requería toda mi atención. El Dios de la Lucha escaló el muro a un ritmo impactante, usando sus seis brazos para subir, como si fuera una araña. Cliff y yo disparamos Cañones de Piedra y bombas de agua gigantes hacia él para tratar de derribarlo, pero era como tratar de contener la marea. El Dios de la Lucha subió el muro a una velocidad frenética.

“¡Cliff! ¡Estamos en problemas! ¡Retrocede! ¡Ruijerd! ¡Sácanos de aquí!”

“¡Entendido!” Ruijerd nos agarró a mí y a Cliff y saltó del muro. No esperamos que el Dios de la Lucha llegara a la cima —en el momento que pisamos el suelo, yo usé magia para destruir el muro barricada y hacerlo caer hacia la quebrada.

No nos hizo ningún bien. El muro comenzó a derrumbarse con una lentitud dolorosa, para luego explotar por completo como si hubiese sido hecho por dinamita. Grandes pedazos de roca volaron a través del aire, y dentro de ellos, un conjunto de armadura dorado. Usé magia para desviar las rocas que llovieron sobre nosotros, sin despegar nunca mis ojos del Dios de la Lucha. Él descendió en un punto a menos de cinco metros de mí con un gruñido. Entonces, él lentamente se dio la vuelta hacia mí.

"Vamos a retomarlo donde lo dejamos," dijo él. Badigadi cruzó sus brazos superiores, colocó sus manos inferiores sobre sus caderas, y apuntó hacia mí con la mano de en medio. Badigadi estaba mirando hacia mí. "¡Yo soy el Dios de la Lucha Badigadi! ¡Amigo del Dios Humano, y heredero del título de Dios de la Lucha! ¡Rudeus Greyrat, te desafío a un duelo!"

"¡Tengo una pregunta!" grité rápidamente. Sabía que él bien podría decirme que no desperdiciara mi aliento, pero lo dije de todas formas. "¡Su Majestad! ¿Por qué ha unido fuerzas con el Dios Humano? ¿¡A qué se refiere con que es su amigo!? ¿Acaso él no lo traicionó en el pasado?"

"¡En efecto lo hizo, niño! ¡Él me engañó diciendo que era para salvar a Kishirika de morir a manos de Laplace! ¡Me coloqué esta armadura, luego maté a Laplace, pero Kishirika recibió una herida mortal en el proceso!"

"¿¡Entonces por qué!?"

"¡Él Dios Humano vino a mí de rodillas para decir que lamentaba mucho eso! ¡No solo eso, sino que me rogó que le prestase mi fuerza! ¡No pude rehusarme luego de eso!"

¿El Dios Humano se disculpó? Ese bastardo nunca se disculparía. O si lo hacía, simplemente sonreiría y diría, *Tee-hee, lo siento muuuucho*.

"¡Él va a volver a engañarlo!"

"¡No me importa! ¡Si sucede, él solo necesita disculparse, y yo lo perdonaré! ¡Yo soy inmortal, y Kishirika puede renacer! ¡Si él se disculpa, entonces lo dejaré en el pasado! ¿Qué más podría pedir?"

Eres demasiado generoso.

En mi opinión, él tenía un muy buen punto. Yo también pensaba que debías perdonar a las personas por una mentira menor. Solo que no tenía el lujo de calificar la muerte de un miembro de mi familia como *menor*. Yo no era un demonio inmortal. Yo veía el mundo de una forma diferente. Desde la perspectiva de Badigadi, Kishirika

siempre iba a renacer.

“¿No lo correcto sería que usted lo traicione y se una a nuestro lado?”

“¡Nunca! Yo nunca fui un aliado del Dios Dragón. ¡No obstante, si ganas esta batalla, lo consideraré!”

Él me estaba diciendo que debía luchar para obtener lo que quería. Él y Atofe eran parecidos en este aspecto. Ahora que lo pienso, cuando conocí a este rey demonio, habíamos estado en una arena de duelo. ¿En ese entonces yo había ganado o perdido? En cualquier caso, había terminado ganándome el respeto de Badigadi. Esa debía ser la razón por la que me trataba tan bien. Para un rey demonio, de eso tenía que tratarse una batalla.

“Muy bien. Entonces acepto su desafío.”

El asunto era que esta vez Badigadi había olvidado decir *combate uno a uno*.

“Todos los presentes aquí seremos sus oponentes.” Desde los arbustos detrás de mí salieron Eris, Elinalise, Zanoba, y Dohga. A ellos se unieron los Superd que habían estado protegiendo el resto de la quebrada. Era el momento de una guerra sin cuartel.

* * *

Dohga y Zanoba eran los tanques de la vanguardia. Eris y Ruijerd eran los atacantes de la vanguardia. Elinalise y los guerreros Superd proporcionarían apoyo desde el medio. Yo estaría atacando desde la retaguardia. Y, por último, Cliff estaría siendo el sanador desde la retaguardia. Era una composición de grupo normal, como también las tácticas.

El plan básico era que Dohga y Zanoba recibirían los ataques, mientras Eris y Ruijerd los repartirían. Elinalise y los guerreros Superd, quienes eran superados en poder, irían por detrás de Badigadi de vez en cuando para desconcentrarlo. Para todos excepto Zanoba y Dohga, un solo golpe era potencialmente fatal. Para ser honesto, un golpe directo sería potencialmente fatal incluso para esos

dos, pero ellos se cubrirían entre sí para no recibir ninguno. Todavía podrían romperse algunos huesos o algo así a lo largo de la batalla, pero Cliff y yo sanaríamos todo eso. Cliff estaría completamente enfocado en la sanación. Yo usaría la sanación de vez en cuando mientras disparaba Cañones de Piedra para hacer un poco de daño al Dios de la Lucha y desviar sus ataques. Yo no podía ver a Badigadi con el Ojo de la Premonición, pero al canalizar menos poder mágico al Ojo de Visión Distante, podía usar el Ojo de la Premonición para vigilar a mis aliados y predecir sus movimientos. Nunca antes había hecho algo como esto. Ni siquiera lo había practicado.

Aun así, por alguna razón, estaba funcionando. Sentía que estaba luchando con un ojo cerrado, pero aún podía leer los movimientos de Badigadi y mis aliados. De hecho, parecía que mis movimientos estaban siendo más fluidos de lo usual. Tal vez era porque mi papel principal aquí era proporcionar apoyo, o tal vez porque los movimientos de Badigadi eran demasiado directos. Él ciertamente no tenía la técnica de Alexander; Alexander había luchado contra Eris, Ruijerd, y Sandor en un tres a uno y apenas había recibido un golpe. Pero no era así en el caso de Badigadi —aparte de estar siendo superado en números, él además estaba siendo golpeado por prácticamente cada ataque. Esto era bueno. Los movimientos de mi oponente eran evidentes y podía predecir cada uno de ellos.

Solo que no podía ver un final.

Badigadi estaba recibiendo todos nuestros ataques, así que, a simple vista, podría *parecer* que estábamos ganando. Podría *parecer* que estábamos haciendo un buen daño. Pero solo se veía de esa forma. Cada vez que Eris lo cortaba o Ruijerd lo apuñalaba, las heridas se reparaban inmediatamente. La armadura dorada se retorcía como un ser vivo para cubrir los agujeros tan pronto como aparecían. Él probablemente también se estaba regenerando dentro de la armadura. En otras palabras, él no había recibido daño, y no estaba cansado. No llegaríamos a una situación como en el caso de Alexander, donde él parecía que estaba ganando fácilmente, pero que, en realidad, estaba cansándose más y más. La batalla solo se iba poner más y más cuesta arriba para nosotros. No había esperanzas de ganar, pero podíamos aguantar. Siempre y cuando nuestra formación no se rompiera ni nadie cayera repentinamente, podríamos aguantar.

¿Quién sabe dónde nos llevará eso? Pero era todo lo que podíamos hacer.

* * *

Y eso probó ser demasiado. Los primeros en caer fueron, por supuesto, los guerreros Superd. Ellos de ninguna manera eran débiles, pero estaban algunos niveles por debajo de Ruijerd, y no habían luchado una batalla real ya por algunos cientos de años. Puede que algunos de ellos ni siquiera hubieran nacido en la época de la Guerra de Laplace. Los guerreros que solo habían cazado Lobos Invisibles no podían soportar una batalla contra el Dios de la Lucha. Ellos cayeron en batalla en rápida sucesión, uno tras otro. Algunos claramente habían muerto instantáneamente, y otros fueron gravemente heridos, pero aún podrían seguir luchando si eran sanados. En cuanto a los demás, no estaba seguro. Al comienzo de la batalla había habido diez de ellos, pero ahora solo quedaban tres.

A continuación, perdimos a Elinalise. Ella ciertamente tampoco era débil. En cuanto a la técnica, ella estaba en los primeros lugares dentro de los aventureros. Elinalise era lo suficientemente buena como para ser vanguardia en un laberinto de rango S, y sus habilidades defensivas con un escudo no tenían igual. Pero eso era dentro de los aventureros. Su especialidad era el control de multitudes, desviando hábilmente ataques con su escudo, para luego acumular ataques de poco daño. Pero ella había perdido su confiable escudo. Yo le había fabricado un repuesto con magia de tierra, pero el ataque del Dios de la Lucha Badigadi había superado fácilmente su técnica de desvío, lanzándola a través del aire, para terminar chocando contra un enorme árbol. Ella se desmayó. Después de eso, todo se vino abajo. Cliff se distrajo a causa de la derrota de Elinalise, y en ese momento de distracción, terminó atrapado en la arremetida del Dios de la Lucha. Él salió volando como si hubiese sido atropellado por un camión y desapareció dentro de los arbustos. No estaba seguro de si él estaba muerto o solo herido de gravedad, pero no regresó. Como mínimo había sido noqueado.

Con Cliff inconsciente, Zanoba y Dohga, a quienes él había estado sanando, fueron incapaces de aguantar por más tiempo. Entre mi apoyo con los Cañones de Piedra y la cobertura de Elinalise, nosotros

nos habíamos asegurado de que ellos solo recibieran uno de cada varios ataques. Ahora, ellos los estaban recibiendo casi todos. Ellos lo estaban soportando gracias a mi magia de sanación, pero no más que eso. Correr hacia ellos cada vez que el Dios de la Lucha los mandaba a volar, sanarlos, y enviarlos de vuelta al combate era imposible para mí solo. Si hubiese tenido la Armadura Mágica Mark II, tal vez habría podido hacerlo, pero ¿con mi propio cuerpo? ¿Incapaz de usar un Aura de Batalla? Sin importar lo mucho que me impulse con magia de viento, yo todavía era demasiado lento. Siempre estaba un paso atrás. Nuestra sincronización fue cada vez peor, hasta que tanto Zanoba como Dohga fueron mandados a volar al mismo tiempo. En ese mismo instante, el Dios de la Lucha se concentró en Eris. Ruijerd la cubrió, pero eso lo sacó de la batalla. Yo corrí para sanar a Dohga, luego fui hacia el lado de Zanoba, pero fui demasiado lento. Nuestra formación estaba destruida. Dohga fue mandado a volar, para luego, mientras estaba sanando a Zanoba, ver al Dios de la Lucha darle un golpe directo a Eris con su puño. Ella colapsó, tosiendo sangre. *¡Ella fue gravemente herida!* gritó una voz dentro de mi cabeza. *¡Tienes que sanarla ahora mismo o será demasiado tarde!* Pero fui demasiado lento. El Dios de la Lucha ya estaba cerrando la brecha hacia Zanoba y yo.

“¡Rroooooaaaaah!” rugió Zanoba.

Él bloqueó el puño superior derecho del Dios de la Lucha, luego el izquierdo. Zanoba recibió un puñetazo de uno de sus brazos inferiores en el estómago, doblándose. A continuación, un puño de los brazos del medio le dio en la cien, y fue lanzado hacia un costado. A continuación, el Dios de la Lucha se dio la vuelta hacia mí. Para el momento que había pensado *“¡Ah, mierda!”* ya era demasiado tarde. El puño me alcanzó justo cuando estaba tratando de lanzar Onda Sónica para alejarme. Fue uno de los brazos del medio. El impacto fue tan intenso que creí que mi cuerpo sería despedazado —y también fui mandado a volar. No estoy seguro de si fue bueno o malo no haber perdido el conocimiento. Podía sentir que todos mis huesos, desde mi hombro hasta mis costillas estaban rotos, y tal vez también mi columna, debido a que no podía sentir mis piernas. No podía moverme. Probablemente el impacto había sido tan grande que mi cerebro había suprimido todas las señales de dolor. Simplemente había perdido toda sensibilidad.

Inmediatamente recité magia de sanación sobre mí mismo mientras jadeaba, y luego me puse de pie. La escena que me recibió fue una sacada del infierno. No quedaba en pie, ni una sola persona. Después de que caí, el Dios de la Lucha había acabado con los guerreros Superd restantes. Era una verdadera carnicería. Me había equivocado tomando la decisión de cuándo retirarnos, y ahora, ni siquiera podíamos hacerlo. Ahora que lo pienso, debimos habernos retirado en el momento que cayó Elinalise. Debí haber visto que no podríamos aguantar mucho más y regresado a la aldea Superd. Luego, debí haberle dejado el resto a Orsted. Pero ya era demasiado tarde para lamentos.

El Dios de la Lucha estaba de pie frente a mí, el último en pie.

"¿Últimas palabras?"

"Para ser honesto, me gustaría rogar por mi vida."

"Puedes intentarlo, aunque yo no tendría esperanzas de que tus plegarias vayan a ser escuchadas. El Dios Humano desea tu muerte."

Quiero encontrar un momento para sanar a Eris, pensé mientras me sentía aturdido. No parecía que fuera a ser capaz de lograr eso. ¿No había otra forma?

Si mantenía a Badigadi distraído por cinco minutos —demonios, incluso tres servirían— tendría suficiente tiempo para correr al lado de Eris. Me conformaría con que Cliff despierte y sane a alguien. ¿No había *nada* que yo pudiera hacer?

"Muy bien, puedes quedarte con mi vida. A cambio… ¿podrías perdonar a mi familia?"

"¿Oh? ¿A tu familia?"

"No creo que Su Majestad esté al tanto de esto, pero ahora tengo hijos. Cuatro hijos saludables."

"Los niños son buenos. A mí me gustaría tener los míos junto a Kishirika algún día." Badigadi asintió. "Muy bien. Pero debes saber que, si alguno de ellos se levanta en mi contra, no tendré piedad."

“Lo entiendo.”

Después de mi muerte, el Dios Humano atacaría a mis hijos, pero ahora, él no tendría la ayuda de Badigadi. Obtener esa promesa de él era mi único consuelo. Incluso si al final no significaba nada…

Este era mi último acto.

“¡Buajajaja, buajajajajajajajaja!” rio Badigadi, levantando su puño. “¡Entonces adiós, niño!”

Ante esto, yo levanté mis dos manos. Como mi acto final, al menos podía golpearlo con mi Cañón de Piedra más poderoso—

“¡Al suelo!”

Me lancé al suelo en cuatro como un perro. Algo incluso más bajo que yo pasó a un lado de la esquina de mi visión. Iba disparado hacia el lugar entre las piernas del Dios de la Lucha, deteniéndose detrás suyo. Tenía piel morena, orejas de animal, y la cola de un gato. Una loba negra. Había cortado a través de las piernas del Dios de la Lucha alrededor de las rodillas, y por un momento, este se tambaleó —pero solo por un momento. La armadura se reparó a sí misma de inmediato, y su puño bajó sin inmutarse.

Justo en ese momento, una falda larga revoloteó sobre mí. Yo estaba siendo cargado.

“¡Hmph!” El Dios de la Lucha desapareció de mi vista mientras balanceaba su puño hacia abajo. Sentí algo grande ser mandado a volar de una explosión hacia el cielo en algún lugar detrás de mí. Un poco después hubo un estruendo, como si algo hubiese chocado contra el suelo. ¿Qué había ocurrido? Todo lo que podía ver dentro de esta larga falda, y, sobre mí, era un par de bragas azules. La dueña de dichas bragas me parecía conocida, aunque no podía recordar de quién eran. Pero la otra, ¿la loba? Conocía a esa loba. Ya la había visto antes. ¡Como si pudiera olvidarla! Esa forma de moverse, ese cabello rubio, la piel morena oscura —además de la cola meneándose y las orejas de animal.

“¡Ghislaine!” grité. ¡Eso quería decir que la de cabello negro tenía

que ser Isolde! ¡La Emperatriz del Agua Isolde! ¡Ghislaine e Isolde habían estado trabajando juntas!

“¡Sylphie!”



Sylphie se lanzó hacia el campo de batalla como un ratón. Ella fue hacia los caídos y colocó sus manos sobre ellos. Solo se necesitó eso para sanar sus heridas. Antes de darme cuenta, ella había sanado a Dohga y Zanoba. Sylphie estaba usando la conjuración silenciosa. Hasta ahora, no me había puesto a considerar que tenía esta ventaja —no había tenido la oportunidad de hacerlo. Ahora que lo veía, estaba claro como el día. Ella era increíblemente rápida. Más rápida que Cliff y yo juntos. Mientras observaba, Eris y Ruijerd aparecieron desde los arbustos y regresaron al campo de batalla, y, antes de darme cuenta, nuestra formación de batalla estaba nuevamente en pie. Isolde tomó la posición de escudo principal con Dohga y Zanoba relegados a escudos secundarios. Eris, Ghislaine, y Ruijerd eran nuestros atacantes. Y ahora, teníamos a Sylphie y su magia de sanación silenciosa como nuestra sanadora. Nuestra formación de batalla estaba mejor que nunca.

Habíamos logrado escapar de la muerte.

“¡Rudy!” gritó Sylphie. “¡Yo lo mantendré ocupado aquí, así que tú ve hacia la aldea! ¡Roxy te está esperando ahí!”

“¡Bien!” Y así, comencé a correr hacia la aldea Superd a toda velocidad. Corrí como nunca antes en mi vida.

Sylphie había llegado. Ella estaba aquí incluso aunque yo había derribado el puente sobre la quebrada. Eso quería decir que debe haber venido desde la aldea, y *eso* quería decir que la carta que había estado manteniendo en reserva finalmente había llegado. Después de saltar sobre las raíces de los árboles y pasar a través de cada uno de ellos, al fin logré regresar a la aldea Superd. Lo que vi ahí me llenó de felicidad. En el momento que entré a la aldea, ahí estaba, a lo lejos. La cosa por la que había estado ganando tiempo yacía sobre el círculo de teletransportación que yo había dibujado como preparativo en la parte trasera de la aldea. Seguí corriendo tan rápido como pude.

“¡Nii-san!”

“¡Gran Maestro!”

“Ah, Onii-sama…”

Durante el camino, pasé a un lado de Norn, Julie, y Aisha, pero las ignoré. Solo seguí corriendo hasta que llegué a ella. Había una chica sentada sobre el suelo cerca del círculo de teletransportación roto. Ella se veía exhausta.

“¡Roxy!” grité.

Ella miró arriba hacia mí. “Ah, Rudy.” Había ojeras bajo sus ojos, como si se hubiese quedado sin poder mágico o no hubiese dormido en días. “Lo lamento mucho. Cometí un error durante el procedimiento. La desenterré, y luego de sacarla, comencé a trabajar en el círculo de teletransportación. Si hubiese dibujado primero el círculo de teletransportación, y luego te hubiese pedido a ti desenterrarla, no me habría demorado tanto…”

“¡No hay problema! ¡Todo está bien! ¡Llegaste a tiempo!”

Detrás de ella yacía un enorme conjunto de armadura.



Tenía tres metros de alto y era de un color azul oscuro, con su mano derecha equipada con el Cañón Gatling y la izquierda con una escopeta. Además de eso, había una espada mágica con el poder de ignorar cualquier defensa pegada a su puño. La armadura era tan gruesa e imponente como el cuerpo de un luchador de sumo; estaba recostada boca abajo. No se veía tan diferente de la Mark I, pero esta no era la Mark I. Esta armadura, preparada solo en caso de una situación como esta, era mi carta del triunfo definitiva. Era un arma para batallas cortas y decisivas. Incrementar varias veces su consumo de poder mágico mejoró mucho su movilidad y resistencia. En concepto, era lo contrario de la Mark III, y por lo tanto la habíamos llamado…

“Esta es la Armadura Mágica Mark Zero,” dijo Roxy.

Este era mi as bajo la manga. Mi carta del triunfo. Si no podía ganar con esto… Al diablo con eso. Ni siquiera tenía caso pensarlo. De todas formas, las probabilidades estaban en mi contra.

“¡Regresaré pronto, Roxy!”

“¡Buena suerte en la batalla, Rudy!”

Me introduje dentro la Mark Zero. La sensación de tanto poder mágico siendo succionado de mí me hizo sentir un poco mareado mientras me ponía de pie. En ese momento vi a Orsted de pie en el centro de la aldea. Él estaba sosteniendo una espada enorme.

“¡Rudeus! ¡Úsala!” gritó él, para luego arrojar la enorme espada hacia mí como si fuera tan ligera como una rama. Yo la atrapé. Tenía el tamaño perfecto para un conjunto de armadura de tres metros de alto. Incluso yo, con un manejo de la espada que dejaba mucho que desear, podía sentir el poder asombroso que contenía con el solo hecho de sostenerla.

Esta era la Hoja del Rey Dragón, Kajakut.

“¡Orsted-sama! ¡Regresaré pronto!” grité. Orsted no respondió, solo asintió.

Regresé rápidamente al campo de batalla, llevando al límite la

Armadura Mágica Mark Zero.

Capítulo 3: El Quinto Punto de Inflexión

Cuando regresé, Eris y los demás estaban aguantando bien. Ellos me habían perdido a mí y a los guerreros Superd, y Cliff y Elinalise todavía no regresaban, pero las cosas se habían estabilizado. Ghislaine corría a través del campo de batalla, prácticamente en cuatro patas. El punto ideal del puño del Dios de la Lucha era alto —él era un sujeto alto— así que ella se mantuvo pegada al suelo para escapar del rango del estallido de viento que generaba, cortando hacia él desde el frente, el costado, y la espalda para asistir a los demás. Ghislaine no tenía el suficiente poder ofensivo, pero a partir de la forma en que el Dios de la Lucha estaba agitando sus brazos, ella le estaba dando problemas.

La presencia de Sylphie era igual de importante. La situación pedía una recuperación rápida, así que su magia de sanación sin encantamientos encajaba perfectamente. Cuando el Dios de la Lucha mandaba a volar a Dohga o Zanoba, ella estaría a su lado para sanarlos en un instante. Sylphie ya había estado fuera del campo de batalla por mucho tiempo, así que creí que tendría problemas para seguir el ritmo de la demanda física, pero ella se estaba encargando de toda la sanación que estábamos haciendo Cliff y yo.

Supongo que debería destacar el trabajo de Isolde. Ella estaba ahí en frente de todos, desviando todos los ataques que le lanzaba el Dios de la Lucha y respondiendo con los propios. Ella se movía con gracia y precisión. Su técnica hacía que los ataques violentos del Dios de la Lucha —de los cuales cualquiera pudo haber sido letal— se vieran como la pataleta de un niño.

Obviamente, ella no iba a derrotarlo así. Sin importar cuántos golpes sueltos le respondiera al Dios de la Lucha o cuántas veces cortara sus brazos o sus piernas, ella no hacía ningún daño. En una batalla uno a uno, Isolde podría haberle dado una buena pelea, pero ella nunca habría ganado. Isolde se cansaría en algún momento, y todo habría terminado.

Pero cuando se trataba de ganar tiempo hasta mi regreso, su presencia valía su peso en oro.

“¡Lamento haber tardado tanto!” le grité a Sylphie.

“¡Rudy! ¡Todos los demás, retrocedan!” A su señal, todos pusieron algo de distancia con respecto al Dios de la Lucha.

“Vaya, vaya.” Badigadi no trató de seguirlos, ni siquiera se molestó en mirarlos. Sus ojos estaban fijos en mí.

Nosotros teníamos casi el mismo tamaño. La Armadura del Dios de la Lucha tenía cerca de dos metros y medio de alto. La Armadura Mágica tenía cerca de tres metros de alto. Eso quería decir que yo era un poco más alto, y debido a que me había detenido a casi diez metros delante de él, no era suficiente para mirarlo hacia abajo.

“¡Esa debe ser la Armadura Mágica que mi querida hermana le otorgó al Dios Dragón como reconocimiento de su valía!”

“Um...” dije indecisamente. “Usted vio la Mark I en la playa, ¿cierto?”

“¿Lo hice?”

“Sip, solo que justo después usted la hizo pedazos de un solo golpe.”

Volví a pensar en ese golpe. Yo lo había recibido de lleno porque había sobreestimado mis defensas, pero, aun así, era increíble que Eris y Ruijerd siguieran con vida después de recibir golpes como ese. Esa tenía que ser la diferencia en defensa física que proporcionaba tener un Aura de Batalla... aunque en ese caso, yo debía preocuparme por Cliff. Él no había recibido directamente un puñetazo, pero no era como si pudiera envolverse a sí mismo en un Aura de Batalla en caso de que recibiera uno.

“Dijiste *Mark I*. ¿Asumo que eso quiere decir que esta armadura es diferente?”

“Tendrá que descubrirlo,” dije, mirando a mi alrededor. Los demás estaban de pie, observándome desde lejos. Aunque había una

buena distancia entre nosotros, ellos aún podrían terminar atrapados en el fuego cruzado.

Ah, es cierto. Sylphie estaba tratando al resto de los heridos.

Por ahora dejaría a Cliff en sus manos.

"¿Comenzamos el segundo acto?"

La batalla comenzó.

* * *

Mi Cañón de Piedra sirvió como una campanada para iniciar la batalla. Yo retrocedí mientras disparaba Cañones de Piedra, con Badigadi pisándome los talones. Estaba usando la misma táctica que en mi batalla contra Orsted: retroceder y disparar Cañones de Piedra indiscriminadamente. Para ser honesto, creí que iba a ser difícil lograr algo así, pero el tamaño colosal de la Mark Zero se movía como una pluma cuando alimentaba con poder mágico a la Hoja del Rey Dragón. Con que así se sentía la manipulación de la gravedad, ¿eh? Sentía que podía hacer lo que sea con la espada en mi mano — solo que, debido a que no había entrenado con ella, por ahora debía conformarme con hacerme más ligero.

"¡Buajajajaja! ¡Los mosquitos me han picado más fuerte!" El Dios de la Lucha venía tras de mí, partiendo árboles y creando agujeros en la tierra. Era evidente que mis ataques no estaban logrando mucho. Incluso a esta corta distancia, el Dios de la Lucha ni se molestaba en esquivar o desviar los Cañones de Piedra. Ellos se estrellaban directamente en él, pero desaparecían como si nada. Badigadi no había recibido ningún daño, o, al menos, así se veía. Orsted había dicho que Cañón de Piedra podría funcionar, pero no estaba haciendo nada.

"Así que tu estrategia es atacar mientras huyes, ¿eh?" dijo Badigadi mientras me perseguía.

Yo tenía otras cosas en mente. Una vez que lo tuve donde lo quería, yo apunté la escopeta hacia sus pies, abriendo un cráter enorme en el suelo, justo donde iba a pisar a continuación.

Badigadi se tropezó. Él perdió el balance por medio segundo. En ese momento fue cuando cerré la brecha.

"¿¡Guh!?"

Vacié el Cañón Gatling, para luego atacar con la espada pegada a la parte de atrás de mi mano derecha. Cortó a través de la armadura como un cuchillo caliente cortando a través de la mantequilla, exponiendo carne negra.

"¡Escopeta, actívate!" grité, para luego disparar. La potencia del disparo mandó a volar el brazo de Badigadi.

"¡Buajajaja! ¡Es hora de la venganza!"

Había recibido cuatro golpes. La Armadura Mágica se sacudió por completo con cada impacto, y terminé deslizándome diez metros hacia atrás.

Pero estaba bien. Había logrado aguantar un golpe directo.

"¡Uuf!" Yo inmediatamente me di la vuelta y fui a tomar el brazo de Badigadi. Palpitaba dentro del guantelete dorado. Lo arrojé lejos.

"¡Buajajaja! ¡Eso es inútil, completamente inútil!" El brazo de Badigadi volvió a crecer, brotando justo de su hombro… como una cierta raza de alienígenas verdes. "Hmph."

Ah, pero no había sido inútil. Su nuevo brazo estaba desnudo — no estaba cubierto por la armadura.

"¿Oh? Así son las cosas, ¿eh? ¡Has pensado bien en esto, niño!"

Había un círculo mágico listo para ser activado sobre el suelo donde yo había arrojado el brazo. El brazo y la armadura yacían ahí, y no comenzaron a regenerarse. Tal vez solo era mi imaginación, pero Badigadi parecía haberse encogido.

Yo no había pensado bien en esto. Solo se me ocurrió que podría funcionar.

El poder de la Armadura del Dios de la Lucha hacía más fuerte y

rápido a Badigadi, pero él no era mucho más rápido que los maestros espadachines que yo había conocido. Orsted era más rápido, y tal vez Alek también. Él era mucho más rápido que mi yo de siempre, pero ahora estaba usando la Armadura Mágica; él no era tan rápido como para no poder manejarlo. Yo estaba haciendo un buen uso de la experiencia que había adquirido entrenando con Orsted y Eris.

Lo que me frustraba era su extremadamente fuerte defensa y durabilidad. La Armadura del Dios de la Lucha era resistente. Puede que sea incluso más resistente que la Armadura Mágica —al menos era lo suficientemente dura como para que Eris y los demás solo pudieran hacerle un rasguño si atacaban con toda su fuerza, pero no tenían oportunidad de cortar su cabeza o extremidades. La armadura se reparaba a sí misma instantáneamente, y seguía luchando como si nada hubiese ocurrido. Bajo circunstancias normales, la persona en el interior de la armadura seguiría acumulando daño… pero el Rey Demonio Inmortal Badigadi no podía morir.

El daño provocado por la espada de Eris y la lanza de Ruijerd debería haber penetrado la armadura, pero no le hacían nada a Badigadi. Él sanaría instantáneamente, sin importar si lo apuñalaban, cortaban o golpeaban. En poco tiempo los atacantes se cansarían y, entonces, ellos serían presa fácil para el poder destructivo de esos seis brazos.

¿Cómo íbamos a derrotarlo? Atofe me había dado una pista. La figura de la Reina Demonio Inmortal Atofe, volviéndose a levantar para enfrentar a sus enemigos sin importar cuántas veces fuera vencida, era un símbolo de miedo para todos los reyes demonio del Continente Demoniaco. Había dos formas de derrotarla. La primera era cortar todas sus extremidades y sellarlas para que no pudieran regenerarse. Este era el método más convencional. Ella había sido vencida de esta forma ya dos veces en el pasado. Se necesitaría magia de barreras realmente poderosa para mantenerla sellada por siglos, pero si usabas magia de barreras de nivel Avanzado prevendrías su regreso.

La segunda forma era hacerla admitir su derrota. La Reina Demonio Inmortal Atofe tenía reglas propias que seguía mientras luchaba, y cuando se daba cuenta de que había perdido a partir de

esas reglas, ella se rendiría. Por desgracia, yo no podía imaginar que Badigadi fuera a rendirse tan fácilmente. Así que había decidido usar el primer método.

Le pedí de antemano a Cliff configurar los círculos mágicos a través del bosque. Estos se activarían cuando yo lanzara una de las extremidades de Badigadi dentro de ellos. Me preocupaba que no fueran a funcionar en la Armadura del Dios de la Lucha, pero no había sido un problema. Mi plan era usar esta espada que atraviesa las defensas para cortar a través de la armadura, cercenar sus brazos, y luego sellarlos. Cuando me hiciera cargo de los seis brazos, haría que Badigadi admitiera la derrota. Lo que realmente quería era sellar todo su cuerpo… pero sin Cliff, yo no podía usar *ese* círculo mágico.

"¡Gaaaah!" grité, arremetiendo. Ya no me importaba causar daño. No sabía por cuánto tiempo seguiría funcionando la Mark Zero a máxima capacidad. Tal vez la Hoja del Rey Dragón había extendido un poco ese tiempo, pero aun así podría apagarse en cualquier momento. Tenía que terminar pronto esta batalla.

"¡Entonces ven por mí, héroe!" El Dios de la Lucha extendió completamente sus brazos mientras arremetía hacia él, balanceando sus puños para recibirme. Yo en respuesta empujé mi espada hacia el frente, como una forma de contratacar. La agilidad de esos seis brazos era alucinante, pero después de la última batalla, yo más o menos sabía qué esperar. El día de hoy yo estaba en óptimas condiciones.

Podía esquivarlos.

Corté hacia su brazo inferior, colocando el cañón de la escopeta dentro de la incisión mientras lo hacía. Disparé, y el brazo salió volando. Por desgracia, no pude evitar dejar una abertura por medio segundo. Mientras el brazo era desgarrado, otro puño se estrelló contra mí, por lo que terminé disparando mientras retrocedía.

"¡Ngh!"

Una grieta se formó en el frente de la Armadura Mágica. Al final, esta no pudo soportar los puñetazos del Dios de la Lucha. Aun así, podía ignorar los brazos desnudos.

Quedaban cuatro. Mi armadura solo tenía que soportar hasta que los hubiese cortado todos.

Seguí con el plan. Pero algo más había captado mi atención.

La barrera. Durante nuestro último intercambio de ataques, los efectos de la batalla habían raspado el círculo mágico sobre el suelo. Había ocurrido tan fácilmente que no podía creer que no hubiese pensado en esa posibilidad. Quedaban algunos de los círculos mágicos, pero no sabía cuántos o dónde estaban.

"¡Maldita sea!" grité enojado, para luego arrojar el brazo tan lejos como pude. Terminó cayendo dentro de la Quebrada del Wyrm de Tierra. A Atofe le había tomado un tiempo recuperarse después de haber sido cortada en pedazos. Al colocar algo de distancia entre Badigadi y sus extremidades cercenadas, él no sería capaz de regenerarlas de inmediato. Regresarían eventualmente… Pero tenía que servir de algo retrasarlo un poco.

¿Hm? Por alguna razón, la armadura no se estaba regenerando. ¿Acaso comenzaba a fallar cuando era separada del usuario, incluso si no estaba sellada? ¿Acaso los largos años de desuso causaron que la Armadura del Dios de la Lucha bajara su rendimiento? De ser así, su regeneración nunca fue la gran cosa.

¿O este era algún truco de parte de Badigadi?

No importa. Este no era el momento para preocuparse por pequeñeces. Su fallo a la hora de regenerarse era una oportunidad. Lo único en lo que debía pensar era en cortar el resto de esos brazos.

"Grr…" gruñó Badigadi, pero ningún brazo nuevo brotó de los muñones. En cambio, el brazo que él había regenerado antes se replegó dentro de la armadura, como una tortuga metiéndose a su caparazón.

"¿¡Eh!?"

¿Qué es lo que pasa?

En un segundo, dos de los cuatro brazos restantes desaparecieron

dentro del torso de la armadura, con guanteletes y todo. Entonces, los últimos dos brazos se hicieron más gruesos. Hubo una especie de ruido metálico mientras se abultaban.

Bueno, ahora los últimos dos brazos eran más grandes. ¿Serían más difíciles de cortar? No, podía lograrlo. La efectividad de esta espada era proporcional a la dureza de su objetivo. El Dios de la Lucha podía fortalecer sus brazos y reforzar sus defensas todo lo que quisiera, pero no serviría de nada.

Después de tomar una decisión de medio segundo, pateé el suelo y arremetí hacia el Dios de la Lucha. Una alarma estaba sonando en algún lugar dentro de mi cabeza, pero la ignoré. Sin importar lo que hiciera ahora Badigadi, yo ya había mostrado mi carta del triunfo. Mi poder mágico se acercaba cada vez más a cero con el paso de cada segundo. No podría ganar a menos que atacara.

"¡Gaaaah!"

Grité. Gritar ayudaba a generar poder. Aplasté mi miedo e incerteza y dejé que un poco de valor apareciera en mi rostro. Era la cantidad de valor que necesitaba para seguir adelante. Me permitió arremeter hacia la victoria, tal como lo hacía Eris.

Me estrellé contra el Dios de la Lucha. Él absorbió el impacto, pero se tambaleó. Yo balanceé mi puño derecho. Se incrustó en su brazo izquierdo y salió por el otro lado. Luego, apuñalé con el izquierdo, colocando la escopeta en el tajo.

"¡Escopeta, actívate!" grité, y el brazo cubierto de la Armadura del Dios de la Lucha de Badigadi salió volando. Solo que esta vez yo también terminé siendo empujado hacia atrás. Badigadi me golpeó con su brazo restante. La superficie frontal de mi armadura fue destruida en pedazos, y el impacto había penetrado a través de ella. Sentí que mi cuerpo iba a ser aplastado. Caí hacia atrás.

"Hurgh… rggh…" Sangre comenzó a subir a través de mi garganta. Mi corazón estaba gritando. *¡Todavía no!* Pero no había caso. Él me había superado. No había visto venir ese ataque. Él había fusionado sus brazos para que sus ataques fueran más poderosos. Fue algo así como pierde un brazo, gana la guerra, por así decirlo. Él

había guiado su puño hacia la grieta en la Armadura Mágica con una precisión certera y la había destruido. ¿Por qué no se me había ocurrido cuando vi sus brazos hacerse más gruesos? ¿Acaso era un idiota?

No, no digas eso. Esto está bien. Habrías hecho lo mismo incluso si lo veías venir.

Yo arremetí sin pensarlo dos veces y había terminado cortando un brazo.

Había recibido bastante daño… pero esto aún no terminaba. Todavía quedaba un brazo.

Entonces, para mi sorpresa, me di cuenta de que yo no me estaba moviendo. La Armadura Mágica se sentía pesada. Y mis heridas no estaban sanando. Justo a un lado donde mi cuerpo yacía dentro de la Armadura Mágica había una parte que era esencialmente su núcleo. Romper eso causaría que la armadura perdiera la capacidad de moverse. Bueno, no dejaría de moverse por completo. No era una máquina tan simple. Aun así, terminaría enormemente limitada. Algo fatal en una batalla como esta.

Comencé a canalizar poder mágico mientras el pánico se apoderaba de mí. Es cierto, me quedaba poder mágico. Aún podía moverme, no estaba completamente seco. Podía luchar. ¿Entonces por qué no me estaba moviendo?

“Era un buen plan, y tal espíritu…” Mientras yo yacía ahí, incapaz de moverme, Badigadi se acercó a mí. “Y me diste una buena batalla. Adiós, Rudeus. Ni siquiera Laplace podría haber soñado con llegar a un plan tan elaborado.”

Él levantó su enorme puño por encima de su cabeza, para luego balancearlo hacia aba—

“¡Gah!” Badigadi gruñó mientras algo rojo se estrellaba contra él desde el costado. Sea lo que sea cortó hacia su brazo, cercenándolo a la altura del hombro y mandándolo a volar a través del aire.

“¡Grr!”

Había una sola cosa roja en este bosque: Eris. ¿Podrá ser? ¿Ella me había seguido? ¿Había estado a mi lado todo este tiempo?

No lo sabía. No llegó más ayuda. Eris había arremetido sola. Un momento después, me di cuenta de que había algo extraño. Era su espada. La espada de Eris estaba rota. La famosa Espada Dragón del Fénix se había roto en la empuñadura. Por supuesto. Hasta ahora, todo el daño que habíamos hecho al exterior de la armadura no había sido suficiente para cortar los brazos de Badigadi. Eris había forzado su espada para cortar a través de ella. *Cualquier* espada se rompería.

"¡Gaaaaah!" Su espada estaba rota, pero Eris se rehusaba a darse por vencida. Ella encaró al Dios de la Lucha como si ni siquiera se hubiese dado cuenta, rugiendo durante todo ese tiempo. Al mirar a mi alrededor, vi que Eris no estaba sola. Tras ella salieron del bosque Sylphie, Ruijerd, Ghislaine, e Isolde, uno tras otro. Pero fueron demasiado lentos.

"¡Solo una idiota se atrevería a interponerse en mi camino sola!" dijo Badigadi, avanzando hacia Eris. No había nadie para protegerla. Sin dudarlo, yo activé los circuitos de escape y salí eyectado de la Armadura Mágica. En su espalda había atada una espada.

En el momento que apreté la empuñadura, una sensación increíble de poder ilimitado recorrió mi cuerpo. La espada contenía un volumen asombroso de poder mágico. Era una espada fabricada específicamente para convertir a una persona en un héroe. Canalicé todavía más poder mágico en ella, tratando de extraer cada gota que me quedaba.

Dudaba que pudiera usarla yo mismo. Pero un miembro de mi familia estaba de pie justo frente a mí con su espada rota levantada ante ella, rugiendo mientras mostraba sus dientes, todo para protegerme.

Lancé la hoja hacia ella.

"¡Eris!" La espada mágica hizo una curva lenta a través del aire hasta donde estaba Eris, quien se dio la vuelta y la atrapó.

Era la Hoja del Rey Dragón Kajakut, famosa por ser la espada más poderosa del mundo, y la más grande de las espadas mágicas forjadas por el gran demonio herrero Julian Harisco.

Eris la levantó sobre lo alto de su cabeza.

“¡Haaaaaaah!”

“¿Hrm? ¡No será que…!”

Ella hizo bajar la hoja. Durante el medio segundo antes de hacer contacto, el cuerpo del Dios de la Lucha flotó en el aire.



La hoja cortó su cuerpo con un destello de luz que cegó mi visión. La explosión subsiguiente reventó mis tímpanos.

Estábamos a merced de una fuerza abrumadora.

La destrucción floreció.

No hubo onda expansiva. Solo silencio. Toda la destrucción fue dirigida hacia el interior. Todo ese poder mágico canalizado en la hoja se convirtió en una esfera que envolvió a Badigadi. La espada no solo había liberado la fuerza de Eris, sino también todo el poder mágico que yo había colocado en ella.

Miré dentro de la esfera de poder mágico mientras esta destruía todo lo que estaba en su interior y se elevaba hacia el aire. Observé que estaban apareciendo grietas en la Armadura del Dios de la Lucha. Se cayó a pedazos. Badigadi fue comprimido dentro de la masa de energía y luego se convirtió en polvo, sin siquiera dejar salir un murmullo.

Creo que se resistió, pero no había nada que pudiera hacer. La Armadura del Dios de la Lucha no respondió, y Badigadi fue aplastado incluso mientras trataba de regenerarse.

La esfera desapareció. Los restos destruidos de la armadura cayeron dentro de la Quebrada del Wyrm de Tierra. Se escucharon algunos sonidos metálicos mientras revotaban en las paredes del acantilado, y la Hoja del Rey Dragón, todavía ensartada en el metal, cayó con ellos.

Todo lo que quedó fue la armadura. Todo rastro de la carne negra de Badigadi había desaparecido.

* * *

Todo lo que pude hacer por un buen rato fue observar. Me quedé mirando hacia la ahora silenciosa quebrada, y hacia la Armadura del Dios de la Lucha que había desaparecido de vista hace tiempo. El brazo de Badigadi yacía cerca. No se movía, ni siquiera se retorcía. Definitivamente no parecía que fuera a regenerarse. ¿Estaba muerto?

¿Ganamos, o iba a suceder algo más? ¿Acaso en cualquier momento iba a escuchar un “¡Buajaja!” mientras Badigadi regresaba?

Miré abajo hacia la quebrada, con esas preguntas en mi mente. Nada ocurrió. No vi señales de que algo fuera a subir. Todo lo que quedó fue silencio.

Oí un golpe desde detrás de mí y me di la vuelta. Eris había caído de rodillas, con el rostro pálido. Corrí hacia ella. ¿Estaba herida? ¿Acaso Badigadi había conseguido contratacar? Estiré mi mano, pensando que tenía que sanarla de inmediato, pero entonces yo también caí de rodillas.

“Aah…” No era una herida. Reconocía esta sensación, como también la mirada en el rostro de Eris. Esto era agotamiento de poder mágico. Succionar todo mi poder mágico no había sido suficiente para saciar a la Hoja del Rey Dragón Kajakut. También había usado el poder mágico de Eris. Ella probablemente no había experimentado el agotamiento de poder mágico desde su infancia. Eris se enderezó, parpadeando.

“Eris.”

“Rudeus…” dijo ella. “Tu cabello se volvió blanco.”

Coloqué una mano sobre mi cabeza, a pesar de que no podía verme a mí mismo. Pero volviendo a ella, vi que una hebra de su cabello también se había vuelto blanca, como si se la hubiese teñido.

“El tuyo también.”

“Hah… Entonces supongo que encajamos,” dijo ella, para luego desplomarse hacia el frente. Ella no se había desmayado. Solo estaba débil después de usar toda su fuerza. Yo quería caer sobre ella, pero me mantuve firme.

“¡Rudy!” Sylphie estaba mirando hacia nosotros, con la preocupación evidente en sus ojos. Ella tampoco estaba sola. Ruijerd, Ghislaine, Isolde… todos ellos estaban aquí.

“¿¡Sylphie, dónde está Cliff!?”

“Um, bueno, alguien más sanó sus heridas, y luego Zanoba y Dohga lo llevaron hacia la aldea. Todos los presentes aquí vinimos directamente contigo, pero no quería meterme en el camino, así que dudé… Pero Eris corrió sola… ¿eh?” Sylphie había colocado una mano sobre el cuerpo boca debajo de Eris, y ahora se veía confundida. Ella probablemente había conjurado un hechizo de sanación por puro reflejo. Pero Eris no estaba herida, así que no se levantó.

“Creo que es agotamiento de poder mágico. Esa espada consume el poder mágico de quien sea que la porta.”

“Ah. Entiendo.”

“En fin, Sylphie, quiero que lleves esos brazos de ahí a un círculo mágico intacto. Luego lleva a Eris de regreso a la aldea. Necesito que le cuentes a Orsted-sama lo que ocurrió, y que después traigas aquí a Cliff.”

Me puse de pie. La Mark Zero estaba en ruinas, y mi poder mágico prácticamente agotado… pero aún podía moverme. No sabía cuánto tiempo le tomaría a Badigadi regenerarse. Después de ser aplastado por todo ese poder mágico, la forma en que había desaparecido parecía indicar que había sido aniquilado. Y eso probablemente era quedarse corto. Los brazos no mostraban señales de regenerarse, así que quería creer que teníamos un tiempo. Tal vez eso era ingenuo. Tal vez me estaba haciendo ilusiones. Pero lo más importante era que la Mark Zero estaba destruida, y que tampoco tenía la Mark I. Yo estaba al borde de desmayarme por agotamiento de poder mágico y Cliff, quien podía usar magia de barreras, no estaba aquí. Badigadi había caído dentro de la quebrada, y nosotros no teníamos forma de sellarlo. Si bajábamos en este estado y lo encontrábamos esperando por nosotros, nuestras probabilidades de victoria eran cercanas a inexistentes. No quedaría más que pedirle a Orsted entrar a la cancha. Yo quería terminar todo esto sin que él use poder mágico, pero podría no tener opción.

Yo no fui lo suficientemente fuerte.

Aun así, le había complicado las cosas a Badigadi. Había hecho todo lo posible. No sabía si Badigadi estaba esperando ahí abajo en la

quebrada o no, pero de seguro lo había llevado al límite.

Me sentía enojado por mi propia debilidad.

"Ruijerd, Ghislaine, y tú también Isolde. Por favor, acompáñenme."

"¿Rudy? ¿A dónde vas?"

Creía haber hecho todo lo que pude, pero aún quedaba algo más a lo que debía ponerle fin. Incluso con mi poder mágico cerca de agotarse, tenía que hacerlo.

"Voy por Geese."

* * *

Lo encontramos de inmediato. Sin ningún esfuerzo. Ni siquiera tuve que usar el poco poder mágico que me quedaba, fue así de fácil. En el momento que cruzamos la quebrada y entramos al bosque ennegrecido por las llamas, a la sombra proyectada por los restos chamuscados de un enorme árbol, encontramos a Geese tendido en el suelo. Todo su cuerpo estaba cubierto de horribles quemaduras. Cuando yo había recitado Combustión Súbita, el hechizo había quemado el bosque y a Geese junto con él. Cuando lo encontré, creí que estaba muerto. Él estaba tan quieto que parecía una roca negra. Pero afortunadamente Ruijerd lo había encontrado primero, y había usado su tercer ojo para estar seguro. Geese no estaba muerto.

"Geese," dije.

"Hola, Jefe."

Él no estaba muerto, pero estaba claro que pronto lo estaría, y yo no iba a sanarlo. Yo estaba aquí para hacer lo opuesto… a pesar de que tampoco quería acabar con él de inmediato.

"Jeje. Magia de agua, magia de tierra, la Armadura Mágica… Pensé en formas de contrarrestarlas todas, solo para terminar así. No sabía que también tenías talento para la magia de fuego, Jefe. Nunca te vi usarla."

Geese estaba usando toda clase de objetos. Él usaba una chaqueta azul con un cinturón café alrededor de su cintura y algo que se veía como una cota de malla. Era difícil verlo ahora, cuando estaban prácticamente calcinadas, pero es muy probable que fueran precauciones contra todo tipo de magias. Supuse que no había sido el poder de la Armadura del Dios de la Lucha lo que le permitió sobrevivir a Electricidad en la costa de la Tercera Ciudad de Heirulil.

"Y aquí estás ahora, Jefe, lo cual reconozco que debe significar que mi plan final fracasó..." Las mejillas chamuscadas de Geese se retorcieron. ¿Su plan final? Supongo que eso dependía de si podías llamar a enviar a Badigadi, solo, un *plan*.



“Si cualquiera de ellos, el Dios de la Espada o el Dios del Norte, el Dios Ogro, el Rey Abismal… si hubiese estado presente uno solo de ellos, las cosas podrían haber sido diferentes… Ninguno de ellos me hizo caso, ¿sabes?”

“Bueno, a ninguno se le daba bien escuchar,” respondí. Geese parecía estar delirando.

“Hah, no eres quien para hablar. Eris, Atofe. ¿Es Ghislaine la que veo por ahí? Tú estás rodeado de personas que no saben escuchar.”

“Sí, bueno… supongo que tuve suerte.”

“Nah, no es eso. Es porque tú hiciste las cosas de la manera correcta. Les dijiste lo que estaba pasando, te ganaste su confianza, y luego te esforzaste para convertirlos en tus aliados. Y es por eso que, cuando llegó el momento de la verdad, ellos te escucharon y siguieron tus órdenes.”

Puede que él tenga razón en eso. Atofe y el Dios Ogro, con quienes había unido fuerzas porque lo había tenido que hacer en ese entonces, difícilmente me habrían hecho caso. Sandor y Dohga eran excepciones, pero Ariel encajaba en el patrón. Si no hubiese sido capaz de ganarme la confianza de todos, habría habido más que se hubiesen rehusado a hacerme caso.

“Resulta que solo retorcer las cosas para crear una razón para luchar, reunir gente, provocarlas, para luego solo esconderse detrás de ellas simplemente no funciona…”

Ni el Dios de la Espada ni el Dios del Norte habían seguido las instrucciones de Geese. Al final del día, ellos les dieron prioridad a sus propios intereses. Era por eso que yo seguía con vida.

“Creí que sabía qué era qué, pero estaba equivocado. Aun así, creí que de alguna forma lo lograría. Solo en ese momento me di cuenta de que yo no era quien realmente no sabía.” Geese rio. “Era el Dios Humano, ¿sabes? Él hace poco hizo una gran pataleta. ‘¿¡Por qué!? ¿¡Por qué!? ¡Todo esto es *tu* culpa! ¡Estúpido mono!’” Geese mostró una sonrisa despreocupada y burlona. “Es decir, ¿qué esperaba?

¿Quién va a ayudar como se debe a un bastardo que engaña si se burla de quienes se esfuerzan para él?”

“Entonces, Geese… ¿eso quiere decir que te contuviste?”

“Eso es lo que crees, ¿eh? ¿Fue fácil para ti? Para que lo sepas, yo lo di todo.” Geese tosió y algo negro como el hollín escurrió de su boca. “Verás, Badigadi y yo somos inusualmente compasivos. ¿Quién más ayudaría a un tipo que les grita a sus aliados por ser inútiles en una situación como esta? Los blandos de corazón lo hacen.”

El hollín negro que podía ver era como una representación del alma de Geese. Podía notar que él se estaba debilitando cada vez más.

“La cosa es que, Jefe. Incluso después de todo eso, el Dios Humano me salvó. Sí, él también me hizo algunas cosas feas, pero cuando lo sumas todo, él me salvó.”

Geese continuó al ver que yo no dije nada. “Tú no entenderías eso, ¿o sí, Jefe? Tú puedes hacer lo que sea, ir a cualquier lugar del mundo, todo por tu cuenta. No entenderías lo que se siente cuando no puedes hacer nada solo.”

Yo *sí* lo entendía. O, al menos, así lo creía. Entendía como se sentía no ser capaz de hacer algo que todos los demás sí. Geese era… yo. El yo de hace mucho tiempo, solo que había una diferencia. En ese entonces, yo ni siquiera lo había intentado. Cuando me vi frente a un muro, solo hui. Geese, por otro lado, no tenía la habilidad de hacerlo. En este mundo dominado por los monstruos y la violencia, el poder más importante era el poder para luchar, y él no lo tenía. Él había aprendido a hacer todo lo demás, pero no podía sobrevivir.

“No, Geese, te equivocas…” Yo podía decir que él estaba equivocado, pero no más que eso. No podía decir que lo entendía. No quería darle una respuesta. Todo lo que podía hacer era negarlo.

“Heh. Oye, Rudeus. Si vas a decirme que estoy equivocado, dilo con algo de orgullo. Ganaste, ¿sabes? Me derrotaste. El mundo dice que sus ganadores tienen la razón y que los perdedores están equivocados. Así que párate derecho y dime, ‘Estás equivocado,

Geese. Las cosas no son así.' Entonces continúas y me regañas, viendo que estoy a punto de morir. 'No debiste hacerlo de esta forma, debiste haberte quedado conmigo y nunca ayudar al Dios Humano.' Algo así." Y así, la fuerza parecía haberlo abandonado, pero dijo, con su rostro vacío, "Yo, Badigadi, y el Dios Abismal Vita fuimos derrotados. Al Dios Humano no le queda nadie que lo ayude por voluntad propia. Él perdió. No queda nadie en este mundo que pueda meterse con Rudeus Greyrat. De hecho, él mismo dijo que, si esto fracasaba, no había nada que él pudiera hacer. Así que asumo que él se tranquilizará, al menos hasta que vayas a derrotarlo. Pero cuenta con esto: él estará jalando de los hilos detrás de escena."

"Estás bromeando, ¿cierto?" dije, sin pensarlo. Geese no sonrió.

"Si así es como quieres pensar, yo no voy a detenerte. Solo estoy suponiendo que él se tranquilizará, no más que eso. Sigue agitando esa bandera de '¡Abajo el Dios Humano!' si así lo deseas. Será malo para él, pero no para ti, ¿eh?"

Yo tampoco me estaba riendo.

"Oye, ya, ¿por qué la cara triste? Tú eres el hijo de Paul, ¿no? Paul se vería un poco más animado si estuviera con vida. Aunque tal vez no justo antes de morir. Él de verdad envejeció mientras yo no estaba… ¡Pero bueno, tienes que sentir orgullo por esto! Regocíjate un poco, incluso si no dura mucho. ¿Cómo crees que me siento al ver que no lo haces? Me hace sentir como un verdadero idiota por haber recorrido el mundo en busca del Dios de la Espada, el Dios del Norte, y el Dios Ogro para convertirlos en mis aliados, para luego motivarlos con frases como '¡Vamos a derrotarlo!' solo para que todo se caiga a pedazos. Todo porque no pude controlarlos. Al final me arriesgué y envié a Badi. Mira hacia dónde me llevó eso. Al menos recuérdame como un oponente fuerte, ¿quieres? Así es como quiero ser recordado." Antes de darme cuenta, Geese estaba llorando. Las lágrimas estaban bajando a través de su rostro quemado. Cuando vi eso, estuve seguro de que él no se había estado conteniendo.

"Entiendo. Fuiste fuerte, Geese. Es cierto, yo soy el que está de pie ahora, pero si una sola cosa hubiese salido mal, estoy bastante seguro de que estaríamos en el lugar del otro. Esta fue la batalla más difícil y brutal de mi vida."

“Heh… Jeje. Gracias, Rudeus.”

Él había sido fuerte, ¿bien? Me había tomado un año derrotarlo. Yo me había preparado por un año completo… sin mencionar todo lo que había traído para la batalla que había estado preparando durante un periodo de tiempo mucho más largo. Nadie podría llamarlo débil después de todo eso.

“Geese.” Ghislaine repentinamente dio un paso al frente. Ella miró abajo hacia Geese. Su flequillo ocultaba su rostro, así que no podía ver su expresión.

“Hola, Ghislaine. Ha pasado tiempo.”

“Así es.”

“Me adelantaré.”

“Sí. Saluda a Paul de mi parte.”

“Así será… Tal vez, cuando sea tu hora, podremos compartir un trago. Quiero volver a ver a Paul ebrio, para que meta su rostro en tu pecho y ponga de mal humor a Zenith…”

“Zenith aún no irá a ninguna parte, no por un largo tiempo. Probablemente mi hora llegará primero.”

“Heh, sí, lo sé… En fin… hasta que todos… nos volvamos a… encontra…”

Geese se quedó quieto. Y así como así, algo en él desapareció repentinamente, incluso aunque no había terminado de hablar.

Las orejas de Ghislaine se retorcieron, y luego su cola cayó. “Él está muerto,” dijo ella.

Muerto. Geese estaba muerto.

* * *

Derroté a Geese. Finalmente lo había logrado, pero como era de

esperarse, no me hacía feliz. Estaba consciente de que estaba en shock. Había algo en ver morir frente a mí a alguien que conocía que no podía procesar. Él era mi enemigo, y había sabido que tenía que derrotarlo… pero no era como si hubiera odiado a Geese con cada fibra de mi ser ni nada parecido. Si nosotros hubiésemos perdido la batalla y ellos hubiesen matado a Eris o alguien cercano a mí, podría haber terminado odiándolo. Pude haber sentido que esto era justo. *Maté al bastardo. Obtuve mi venganza.* Algo así. Pero…

No podía lidiar con ello. Todo lo que sabía era que yo era capaz de reflexionar de esta forma porque en esta batalla no había perdido a ninguna persona importante para mí. Había alcanzado las condiciones para mi victoria. Había acabado con los apóstoles y mantenido a Orsted en reserva. Había sido una lucha difícil y había habido errores, pero a pesar de eso, fue una victoria perfecta —algo raro para mí. Tal vez estaba tratando de usar la forma en que Geese había muerto para retorcerlo un poco. Tal vez una parte de mí creía que, si hubiese sido más listo, Geese podría haber regresado a mi bando.

Pensar en eso no me iba a hacer ningún bien. Pero lo menos que podía hacer era llevar sus huesos a casa y hacerle una tumba. Junto a la de Paul. Eso sería bueno. Él había dicho algo sobre estar juntos.

Estos eran los pensamientos atravesando mi mente mientras observaba el cuerpo de Geese ardiendo. Ghislaine observó atentamente el proceso de cremación. Tal vez fue mi imaginación, pero cuando terminó y habíamos tomado los huesos, sus orejas y cola se veían sin fuerza.

“Vamos a casa.”

“Sí.”

Cruzamos la quebrada.

Dejando todo esto de lado, esta vez realmente había terminado. Estaba agotado. Apenas me quedaba una pizca de poder mágico; estaba físicamente exhausto. Si me recostaba, me quedaría dormido en un instante. Tampoco era como si pudiera permitirme dormir hasta que Badigadi fuese sellado…

Bueno, estaba ansioso de regresar a Sharia. Quería tener una buena noche de sueño en mi propia cama y luego despertar para comer. Pediría arroz para el desayuno… Sí —aquí en el Reino de Biheiril había salsa de soya. Podía crear el pocillo perfecto de salsa de huevo sobre arroz. Lo comería al regresar. Comería hasta explotar. Luego, por supuesto, sería el momento de divertirse en la cama. Rudeus el Célibe había muerto junto a Geese. Sylphie… o Roxy… o Eris… ¿a quién escogería? Al diablo con eso, ¿qué tal las tres al mismo tiempo? A Eris no le agradaría, pero de seguro estaría bien pedírselo, solo por esta vez. Las oportunidades como esta no se presentaban todos los días, ¿cierto? Está decidido.

Las reflexiones de esta batalla podían esperar un poco. Por ahora, olvidaría lo que Geese había dicho. Este era el momento de descansar. Estaba exhausto.

“Rudeus.” Mientras caminaba, esforzándome para dar cada paso, escuché una voz desde detrás de mí. Era Ruijerd. Él estaba caminando en la parte de atrás de nuestro grupo y se había dado la vuelta para mirar detrás suyo. Hacia la quebrada.

“¿Qué sucede?”

“Un enemigo.”

“¿Qué?”

Había una mano escalando el borde de la quebrada. Una mano. Una mano. Algo estaba escalando la quebrada. Pero ¿qué? Olvídenlo, no tenía caso desperdiciar palabras en ello. La mano brillaba de dorado. Usaba un guantelete dorado.

“Tienen que estar bromeando.”

Era Badigadi.

Esto era demasiado pronto, ¿no? Pensándolo bien, yo había arrojado algunos de sus brazos dentro de la quebrada, para finalmente arrojar su cuerpo con ellos. Su cuerpo parecía haber sido prácticamente aniquilado, pero podría haber habido algunos pedazos más grandes siendo arrojados por ahí… tal vez, al juntar los trozos

que quedaban, sin importar lo minúsculos que fueran, él había sido capaz de acelerar su regeneración. ¿Acaso los demonios inmortales eran *así* de inmortales…?

Mientras estábamos ahí, congelados, la armadura salió completamente de la quebrada. Solo que ahora se veía diferente. Tenía solo dos brazos, tal cual como cuando la había derrotado, pero el diseño general había cambiado. El casco tenía una forma diferente, y era más baja, ni siquiera llegaba a los dos metros. Además, estaba sosteniendo una espada. Una espada enorme. La espada más poderosa del mundo, forjada a partir del Rey Dragón Kajakut.

No. No es él. Ese no es Badigadi.

"Sin importar lo desesperado que esté, un héroe siempre se vuelve a levantar y da vuelta el tablero. ¡Eso es lo que yo he logrado!"

Esa voz. La forma en que dijo *héroe*. Esa manera de presentarse era inconfundible.

"¡Yo soy el Dios del Norte Kalman III, Alexander Rybak!"

Él seguía con vida. ¡Vaya sorpresa! De verdad creí que estaba muerto. Su cuerpo ni siquiera se retorcía la última vez que lo vi, pero aquí estaba. Había sobrevivido.

Ah, por supuesto. Él también tenía sangre de demonio inmortal. Con el debido tiempo, él podía regenerarse tal como Badigadi.

Excepto que… no. Un escalofrío recorrió mi espalda cuando todo encajó en su lugar. Este era el *plan final* del que Geese había estado hablando. ¿Acaso este había sido su plan desde el principio? ¿O había cambiado de parecer a medio camino? Yo había pensado que algo estaba mal. Había pensado que era extraño que la armadura no se regenerase. Él lo había hecho así a propósito. Entonces, Alek podría colocársela en el fondo de la quebrada y regenerarse. Tal vez ayer, cuando Geese se estaba haciendo el muerto, él había estado preparando arrojar la Armadura del Dios de la Lucha y parte de Badigadi dentro de la quebrada para resucitar a Alek…

Maldita sea. Aún me quedaban cosas por hacer. Había otra batalla

que tenía que luchar. Estaba *cansado* de esto. ¿No puede terminar de una vez? ¡Ya déjenme descansar! ¿Un oponente que ya vencí una vez estaba regresando para un segundo asalto?

Tal vez era mi culpa. No me había asegurado de que Alek estaba muerto. Le había dado una paliza y creí que eso quería decir que definitivamente lo había derrotado, y al final solo lo dejé ahí. ¡Al menos pude haberlo quemado! Pero no, lo había dejado ahí, y aquí estábamos ahora. Pero ¿qué más debí haber hecho en esa situación? ¿Qué más pude haber dado de lo que ya había dado?

Bueno… como sea. Lo hecho, hecho está. Lo importante era qué iba a hacer *ahora*. Ya no tenía la Mark Zero. No tenía refuerzos. Solo quedábamos Ghislaine, Isolde, Ruijerd, y yo, pero yo estaba al borde del agotamiento de poder mágico. No tenía ni arma ni armadura. Mis manos estaban vacías. No tenía esperanzas de ganar.

¿Qué debo hacer? ¿Cómo se supone que derrote al Dios del Norte Kalman III usando la Armadura del Dios de la Lucha?

¿Era el momento de pedirle a Orsted que intervenga? De ser así, *¿para qué* fue todo lo que hicimos?

Al menos tenía que debilitarlo… pero ¿cómo?

Mientras yo estaba boquiabierto mirándolo, Alek se dio la vuelta hacia mí. Él no se veía muy sorprendido de que yo estuviera aquí. Era como si hubiese sabido que yo lo estaría esperando.

"Rudeus Greyrat…" dijo él. "Me disculpo por llamarte donnadie. Eres un guerrero formidable. No lo habría pensado a partir de tu apariencia, pero eres un oponente digno de mí. Gracias a ti, he ascendido a un nuevo nivel de poder. Tienes mi gratitud."

Di vuelta mi cansado cuerpo hacia la armadura dorada. Si corría, él me atraparía fácilmente. Ni siquiera tenía la fuerza para ganar tiempo. Entonces caería luchando. Al menos le daría problemas. Concentrándome solo en esa idea, di un paso al frente—

"¿Eh?" Estaba tendido en el suelo.

“Ahora soy invencible,” dijo Alek. Fue ver a los otros tres tendidos a mi alrededor —Ruijerd, Ghislaine, e Isolde— lo que me hizo entender que Alek nos había derrotado. Él nos había derrotado de un solo golpe.

“Esta es mi forma de agradecerte por hacerme más fuerte, Rudeus. Te permitiré vivir.”

Finalmente me atacó un dolor agudo. Mis piernas estaban rotas. Él era demasiado rápido. No lo había visto venir. No tenía activado el Ojo de la Premonición, pero igual. Ni siquiera había sido capaz de reaccionar. Tampoco los otros tres. El Ojo de la Premonición no habría hecho ninguna diferencia. Tal vez este era el verdadero poder de la Armadura del Dios de la Lucha. Mientras más fuerte fuera el usuario, más poderoso sería el resultado final… Olvídenlo, eso no tenía sentido. No era como si Badigadi hubiese sido débil. Él también era bastante fuerte. Simplemente era que, cuando el usuario cambiaba, el rendimiento de la armadura también cambiaba. Cambiaba su forma para acoplarse a ellos… Realmente era la armadura definitiva.

“Adiós,” dijo Alek, alejándose.

No había tiempo para estar atónito. Inmediatamente recité un hechizo para sanar a los otros tres. Ellos estaban inconscientes. Cerca de la muerte, pero todavía no estaban muertos. ¿Acaso esta era la idea de misericordia de Alek? Maldita sea. Él seguía sin tomarme en serio. Pero oigan, eso no era algo malo. Después de sanar a los otros tres, yo recité Fortaleza de Tierra para protegerlos, para inmediatamente después ir tras Alek. No tenía ningún plan sobre lo que iba a hacer después de alcanzarlo. ¿Acaso Sylphie había regresado a la aldea? ¿Qué iba a hacer Orsted? No tenía ninguna respuesta, pero Alek se estaba dirigiendo hacia las personas que yo tenía que proteger. Hacia Eris, Sylphie, Norn, y todos los Superd. No podía permitir que fueran asesinados. No había razón para no ir tras él.

Mis piernas no estaban cooperando muy bien. Temblaban, rehusándose a responder como quería. Pero, aun así, logré correr. Seguí adelante, tras la armadura dorada.

* * *

La aldea Superd estaba demasiado tranquila. Tan tranquila que, cuando llegué, me pregunté si todo había terminado.

"¿¡Por qué!? ¿¡Por qué no hay nadie aquí!?" gritó Alek. Pasé a través de la entrada principal e ingresé en la aldea, solo para encontrarla vacía. Los Superd habían desaparecido, como también Julie y Aisha, y Cliff junto al resto de los que habían sido traídos de regreso aquí para sanar sus heridas. Incluso había desaparecido Sylphie, quien supuestamente debía entregar mi mensaje a Orsted. También Eris. No había ni una sola señal de ellos. Todas las personas habían desparecido como por arte de magia.

"¿¡Cómo puede ser posible!? ¿¡Acaso no era este el lugar que Rudeus estaba defendiendo!?"

Lo era. Yo estaba defendiendo este lugar.

Esto era extraño. ¡Todos habían estado aquí justo antes de partir! Lo habían estado… ¿cuánto tiempo pasó? Eran casi tres horas desde aquí hasta la quebrada. Yo había usado la Mark Zero para llegar ahí, y había estado apurado, así que solo había tomado una hora. Luego habíamos luchado contra Badigadi, buscado a Geese, y regresado… ¿así que tal vez cinco o seis horas? Hace cinco o seis horas, todos habían estado aquí. Al estar apurado no había mirado mucho a mi alrededor, pero estaba seguro de que todos habían estado aquí.

Excepto que… esperen. ¿No había habido… demasiadas personas? ¿No había habido algunas personas que no tenían que estar aquí?

"Maldita sea… Te atreviste a engañarme…" Alek se dio la vuelta. "¡Rudeus Greyrat!" La furia irradiaba de él como ondas de choque.

No es lo que parece. Estoy tan confundido como tú.

¿Por qué habría seguido a un oponente tan peligroso si Orsted ni siquiera estaba aquí? Eso sería estúpido. Habría huido dentro del bosque, agradeciendo en mi mente que me hubiese dejado con vida.

“Orsted y los Superd nunca estuvieron aquí, ¿cierto?”

“Um, no, los Superd estaban… Viste a Ruijerd hace poco, ¿no?” Retrocedí un poco, ya que tenía la sensación de que él podría atacar en cualquier momento. No tenía ni la más mínima idea de lo que estaba pasando ahora mismo. Tal vez todo esto era una pesadilla. Tal vez el Rey Abismal Vita había sobrevivido o algo así, y todo desde que habíamos derrotado a Badigadi había sido un sueño.

“Iba a dejarte con vida. Pero ya no más. Si estás tan desesperado de luchar contra mí hasta la muerte, concederé tu deseo…”

Mierda. ¿Qué estaba pasando? Tenía que huir. No tenía razón para luchar. *Tenía* que huir. Estaba a punto de darme la vuelta, cuando… un escalofrío recorrió mi espalda.

Mis pies dejaron de moverse. ¿Acaso Alek hizo algo? No, no era eso. Él también estaba pegado al suelo.

“¿¡Q-qué significa esto, este frío!?” Él sonaba aterrado. Estaba mirando a su alrededor nerviosamente. Alek tenía la Armadura del Dios de la Lucha. ¿Por qué estaba tan asustado?

¿Por qué?

Bueno, debido a una maldición. Una maldición que provocaba miedo. Una maldición que no funcionaba en mí. Solo que podía notar que la fuente de la maldición actualmente estaba emanando una ira asesina, y que esa ira estaba atada a un gran trauma para mí. *Eso* era lo que me aterraba.

Esa ira asesina tomó forma mientras emergía desde las profundidades de la aldea. Cabello plateado, y esos ojos horribles, con el blanco brillando debajo del dorado de sus irises. Él estaba caminando lentamente hacia nosotros, con una mirada aterradora en su rostro.

“Rudeus.”

“Orsted-sama… ¿por qué…?”

Era Orsted. Él tenía su casco en una mano, pero me lo arrojó a mí. Yo me apresuré para atraparlo.

“Cuando Sylphiette me informó lo que había ocurrido, Cliff Grimoire ya estaba cerca del agotamiento completo de poder mágico. Entendí que él sería incapaz de sellar a Badigadi y la Armadura del Dios de la Lucha, así que pedí la ayuda de otro hombre. A causa de eso, mi llegada se retrasó un poco. Discúlpame.”

No, eso no. No estaba preguntando por qué llegaste tarde. Quiero saber por qué no hay nadie aquí.

“Sin embargo, esto… Esto, no me lo esperaba,” dijo Orsted, para luego mirar hacia Alek, el Dios del Norte Kalman III, quien estaba de pie ahí, usando la Armadura del Dios de la Lucha. “Yo me encargaré del resto.” Él dio un paso al frente, y Alek dio un paso atrás de forma aterrada. No podía entender lo que estaba pasando. Solo le hablé a Orsted.

“Pero Orsted-sama, su poder mágico…”

“Suficiente. Ya ha sido suficiente de eso,” dijo Orsted, sacudiendo su cabeza. “Yo también me he decidido.”

“¿Se decidió…? ¿Sobre qué…?”

Él miró hacia mí. Su boca esbozó la más débil de las sonrisas, para luego plasmarse con una determinación casi imperceptible. Con el rostro más aterrador del mundo, él finalmente dijo, “Quiero experimentar lo que se siente luchar junto a amigos de confianza.”

No había podido seguir muy bien el inicio y el final de la conversación, pero, por alguna razón, sus palabras me llegaron. Entendí que él se había decidido a luchar esta batalla.

“Entiendo,” dije al final. “Entonces dejaré el resto en sus manos.” Retrocedí. No había nada más que yo pudiera decir. Supuestamente debía estar pensando que no podía permitir que Orsted luche, pero al final podía sentir que una pequeña sonrisa se estaba formando en mi

boca. Lo había malinterpretado un poco. No solo esta vez. Me di cuenta de que Orsted había compartido conmigo más que lo que creí. Él pensaba en mí como su aliado a un nivel emocional, no solo como una pieza dentro de su tablero. Él quería luchar junto a sus amigos. No sus aliados. Sus amigos. Desde ahora en adelante, él no estaría solo, sino conmigo. Él no me usaría, sino que lucharía junto a mí. Ahora sabía que no podíamos perder. Creí que había fracasado en lograr mi objetivo, pero había ganado algo más.

“Ahora bien, Dios del Norte Kalman III, Alexander Rybak.”

“Así que eres tú… Tú eres el Dios Dragón Orsted.” Alek levantó la Hoja del Rey Dragón Kajakut cuando Orsted dijo su nombre. Él estaba usando tanto la Armadura del Dios de la Lucha como la Hoja del Rey Dragón. Era una combinación devastadoramente poderosa. Él no consideraría arrojar una de ellas a un costado, ¿o sí? ¿Acaso había *algo* que yo pudiera hacer aquí?

“Perfecto.” Orsted, al parecer, pensaba de forma diferente. Mientras Alek levantaba su espada, una sonrisa de confianza apareció en su rostro. Esa sonrisa era lo suficientemente aterradora como para convertir en hielo todo a su alrededor.

“Tanto con la Armadura del Dios de la Lucha como la Hoja del Rey Dragón, no habrá excusas cuando pierdas, ¿o sí?”

“¡Bastardo—!” Ahora Alek estaba furioso. “¿¡Te estás burlando de mí!?”

“No es así.” Orsted colocó sus manos juntas y luego lentamente las separó. Algo salió de la palma de su mano izquierda: era una espada, y cuando la vi, mis rodillas comenzaron a temblar como locas. Yo solo había visto esa espada una vez. Orsted solo la había llamado Hoja de Dios. Todo lo que sabía era que consumía una cantidad enorme de poder mágico.

“Mi único deseo es derrotarte completamente y romper tu espíritu.” Él estiró su espada, apuntando hacia los ojos de Alek.

La furia de Alek se manifestó, haciendo crujir el aire con su deseo de ver a Orsted muerto. Él levantó la Hoja del Rey Dragón.

“¡Entonces inténtalo!” gritó Alek.

El Dios Dragón Orsted estaba de frente al Dios del Norte Alexander usando la Armadura del Dios de la Lucha. La verdadera batalla final había comenzado.

* * *

Cerca de diez minutos después, casi un cuarto del bosque alrededor de la Quebrada del Wyrm de Tierra había desaparecido. Dentro del ahora terreno calcinado, cubierto de árboles partidos por doquier, había un niño arrodillado, al cual le faltaban ambos brazos. Tenía una espada presionada contra su garganta. El niño miraba arriba hacia su portador, con una sorpresa evidente. Un hombre de cabello plateado y ojos penetrantes le devolvía la mirada. Él no tenía ni un solo rasguño sobre su cuerpo. Al verlo de pie ahí, ileso, pensarías que ni siquiera había habido una batalla. La única señal era una mancha de tierra en su ropa.

“Escoge. Conviértete en mi subordinado o muere.”

El Dios Dragón contra el Dios del Norte usando la Armadura del Dios de la Lucha.

Ese enfrentamiento podría haber sido una batalla realmente legendaria. Un par de oponentes de ese calibre podrían haber quedado en la historia para siempre. Por desgracia, la batalla actual no era tan grandiosa. Fue demasiado devastadoramente unilateral para eso. ¿Mi opinión? Era difícil para mí expresarlo con palabras. Yo lo observé, quedando atrapado entre golpes y apenas escapando de la muerte mientras lo hacía, pero ellos se movían tan rápido que apenas pude ver algo. Lo único de lo que estaba seguro era que Orsted siempre tuvo la ventaja. Pude darme cuenta de que, cada vez que Alek trataba de dar vuelta las cosas, Orsted lo obligaba a darse completamente por vencido. Él fue completamente sobrepasado. Incluso con la Armadura del Dios de la Lucha y la Hoja del Rey Dragón, él ni siquiera pudo tocar un cabello de la cabeza de Orsted. La armadura estaba hecha pedazos, la cual ahora estaba comenzando a regenerarse, pero ya se había separado del cuerpo de Alek. La Hoja del Rey Dragón yacía sobre el suelo junto a su brazo.



Alek hace tiempo que había perdido toda voluntad de luchar. Él miraba arriba hacia Orsted, con su rostro petrificado del miedo. Lágrimas brotaban de sus derrotados ojos, y su boca estaba entreabierta. El niño que había presumido sobre convertirse en un héroe había desaparecido. En su lugar había un cachorrito gimiendo, con su espíritu completamente roto.

Después de un largo silencio, él finalmente habló. “Me convertiré en tu subordinado,” dijo él.

Y ahora, esta vez, la batalla realmente había llegado a su fin.

Capítulo 4: El Final de la Batalla

Pasó un mes.

Yo estaba de pie cerca del límite del bosque en el cual estaba ubicada la Quebrada del Wyrm de Tierra. A mi alrededor yacían casas de madera de construcción sencilla. Un revoltijo de personas caminaba de un lado a otro dentro de un claro, donde los árboles habían sido cortados. Había Superd, humanos carpinteros y obreros contratados desde el Reino de Biheiril, leñadores… y mercenarios de Rupan.

"Oye, Onii-sama, ¿podrías despejar algunos árboles que están por el lado oriental del bosque?"

Naturalmente, Aisha también estaba ahí. Ella recorría la aldea y les daba instrucciones a todos. Después de recibir sus órdenes, los mercenarios pasaban a estar bajo el mando de Linia y Pursena. Viendo esto, tendrías problemas para decir quién era el verdadero líder de la compañía.

"Sí, no hay problema." Yo estaba trabajando junto a ellos para reconstruir la aldea Superd. Me deshice de los árboles con mi magia. Luego usé magia de tierra para construir los cimientos de las casas y un camino desde la aldea hacia la Quebrada del Wyrm de Tierra. Había muchas cosas por hacer.

* * *

Estoy seguro de que se mueren de ganas de saber por qué Aisha y el Grupo de Mercenarios Rupan estaban por aquí, y por qué, cuando Alek apareció, no había nadie aparte de Orsted.

Supongo que es mejor que lo explique.

Es una historia corta: todo fue *obra* de Aisha. Bueno, obra suena

como si ella estuviera tramando algo malo, así que vamos a llamarlo *idea* —todo fue idea de Aisha. Cuando los círculos de teletransportación y las tabletas de contacto dejaron de funcionar, ella y el grupo de mercenarios habían terminado en un estado de caos. Con sus líneas de contacto hacia las naciones lejanas cortadas, empezó a surgir el nerviosismo, para finalmente transformarse en pánico. Pero Aisha no fue afectada por eso. Ella permaneció en calma y enfrentó fríamente la situación. Ellos estaban cerca de la frontera. Si la lucha ya había comenzado, ellos no llegarían a tiempo, y no habría mucho que pudieran hacer. Ella concluyó que, como existía una gran probabilidad de que Geese pudiera huir del lugar, ellos trabajarían en volver a activar los círculos de teletransportación —en otras palabras, restaurar la infraestructura.

El problema era que, además de los círculos de teletransportación, todos los círculos mágicos en la oficina que correspondían a los círculos mágicos de repuesto que ella llevaba consigo habían sido destruidos. No había nada que ella pudiera hacer. De haber estado en sus zapatos, yo me habría dado por vencido justo en ese momento. Bueno, yo *me di* por vencido. Pero verán, Aisha tuvo una idea genial. Su cerebro superdotado recordó que un cierto individuo tenía una técnica secreta. Esta técnica le permitía a uno dibujar un nuevo círculo mágico correspondiente a un círculo de teletransportación cuyo par había sido destruido, y por lo tanto viajar hacia donde querías ir.

El individuo en cuestión… vamos, ya deben saber la respuesta. Era nada menos que el Rey Dragón Acorzado, Perugius Dola.

Para solicitar su ayuda, Aisha había ido en busca de un monumento a los Siete Grandes Poderes ubicado cerca de la frontera. Cuando lo encontró, ella usó la flauta de Perugius para viajar hacia la fortaleza flotante. Perugius, sabiendo que nosotros queríamos ayudar demonios, estaba reticente, pero algo sobre Aisha lo convenció.

“Conectaré *uno* para ti,” dijo él.

Aisha escogió conectar el círculo mágico cerca de la frontera con el círculo de teletransportación que llevaba hacia la aldea Superd.

Y aquí estábamos.

* * *

“Me sorprende que convencieras a Perugius-sama.”

“Sí, él de verdad no quería. Pero le dije que Orsted le debería un favor y él accedió.”

* * *

Luego de eso, mientras yo estaba ocupado luchando, ella había viajado hacia la aldea Superd. Después de enterarse de lo que estaba sucediendo, ella usó el círculo de teletransportación para evacuar a los residentes y a los demás hacia la aldea cerca de la frontera… Estuvo muy cerca. Si Roxy, después de regresar a Sharia, hubiera priorizado los círculos de teletransportación normales en vez de invocar la Armadura Mágica Mark Zero, habría sido todo para nada. Por suerte, Aisha había terminado cubriendo el error de Roxy.

Simplemente así era como habían caído las cartas. Roxy todavía estaba mortificada por ello.

* * *

“¿Los de por aquí?”

“Sí, solo despeja todos los que están aquí. Siempre es mejor tener más espacio, ¿cierto?”

“Tienes razón. Yo me encargo.”

“Avísame cuando hayas terminado, ¿bien? Haré que los mercenarios se lleven la madera en carros.”

“Sí, señora.”

* * *

Había pasado un mes desde la batalla. Yo había permanecido en alerta, listo para luchar, pero la siguiente batalla nunca llegó. No habría otra. Así que hice que Roxy, Sylphie, Zanoba, y todos los

demás regresaran a Sharia. Eris también fue lo suficientemente amable como para acompañar su grupo como un *guardaespaldas*. Tanto el círculo mágico para invocar la Mark Zero como el usado en la evacuación habían sido destruidos durante la batalla de Orsted con Alek, así que yo le había pedido a Perugius enviar de regreso a una buena parte del grupo. Aquellos que regresaron trabajarían en reconstruir la oficina y restaurar las tabletas de contacto y los círculos de teletransportación. Aparentemente, no había ocurrido nada en Sharia. Incluso la chica elfo estaba sana y salva. Lo peor del daño fue que las armas y armaduras que eran guardadas bajo la oficina estaban enterradas, junto con los documentos detallados que Orsted había escrito cada día. Los aldeanos Superd evacuados fueron llevados al círculo mágico en la Segunda Ciudad de Irelil y regresaron desde cerca de la frontera. Después de eso, el Reino de Biheiril le dio la bienvenida a los Superd de manera oficial. El reino estaba feliz de aceptarlos como ciudadanos. Probablemente ayudó que, después de perder la Tercera Ciudad y al Dios Ogro, ellos no estaban en una posición para rehusarse. Aunque sí colocaron una condición, la cual era que, para facilitar el recibimiento de los Superd, un mínimo de tres Superd de la aldea serían enviados para servir al reino. Así fue como había sido establecida la paz con los ogros. Esos tres enviados habían sido escogidos y ahora estaban trabajando para restaurar la aldea. Si la reconstrucción avanzaba sin problemas, los Superd tendrían un hogar dentro del Reino de Biheiril en poco tiempo.

Nosotros habíamos derrotado a los apóstoles y hecho de los Superd, los ogros, y el Reino de Biheiril, nuestros aliados. Habíamos ganado. Pero ¿de verdad esto podía ser llamado una victoria?

“Rudeus-sama.”

“Ah, Sandor.” Sandor apareció detrás de mí mientras yo estaba cortando los árboles, perdido en mis pensamientos. Él no estaba solo. Ghislaine, Isolde, y Dohga estaban junto a él.

Sandor había regresado casi diez días después del término de la batalla. No solo el Dios de la Lucha lo había herido mortalmente, sino que también había sido arrojado al océano. Él de alguna forma logró llegar a la Isla Ogro, donde le tomó algún tiempo recuperarse.

Era impresionante que hubiese enfrentado al Dios de la Lucha y regresado con vida. Solo que, cuando lo volví a ver, él se veía incómodo. Supongo que, tal vez, cuando tenías el título de Dios del Norte Kalman, perder cualquier batalla era una razón para sentir vergüenza. O esperen, tal vez no tenía nada que ver con eso, y él estaba avergonzado porque había estado actuando como alguien importante todo este tiempo…

“Hola. ¿Necesitas algo?”

“Ah, nada de eso… Verá, nosotros estamos planeando regresar pronto al Reino de Asura. Así que vinimos a despedirnos.”

“Ah. Es cierto.”

Su trabajo aquí había terminado. Al final del día, ellos eran subordinados de Ariel, así que, si no había una batalla que luchar, tenían que regresar a casa.

“Muchas gracias, Sandor,” dije. “Nunca habríamos llegado tan lejos de no ser por ti.”

“Por favor, es a la Reina Ariel a quien debe agradecerle.”

“Lo haré. Por favor, dile a Su Majestad que me haga saber de inmediato si necesita algo. Dile que no dudaré en ir en su ayuda.”

“Entendido.”

Sandor, Dohga, Ghislaine, e Isolde. Cada uno de ellos era al menos un luchador de rango Real. No podía agradecerle lo suficiente a Ariel por enviarme una alineación tan poderosa.

“Gracias a ti también, Ghislaine.”

“No me agradezcas. Por cierto… Estoy pensando en visitar la tumba.”

“Entendido. Estaré esperando ese momento.”

Ghislaine dejó las cosas ahí.

"Y tú, Dohga. Habría muerto después de caer dentro de la quebrada si no hubieses estado ahí, así que te lo agradezco mucho."

"Ajá."

"Si alguna vez necesitas un favor personal, por favor, házmelo saber. Quiero retribuirte el haber salvado mi vida."

"¡Ajá!"

Todo lo que dijo Dohga fue "Ajá," pero parecía estar un poco triste de irse.

"Y gracias a ti también, Isolde. Si no te hubieses interpuesto entre el Dios de la Lucha y yo, probablemente estaría muerto."

"¡No me lo agradezca! Fue una batalla realmente educativa. Yo debería estar agradeciéndole a usted." Isolde hizo una reverencia agraciada, para luego sonreír. Ella era tan hermosa como siempre, desde su rostro hasta la forma en que se comportaba. Me hacía preguntarme por qué los hombres de Asura no se fijaban en una mujer como esta.

"Y, por favor, denle las gracias al equipo médico," dije.

"Lo haré. Si eso es todo… ya es hora de irnos." Sandor bajó su cabeza, para luego darse la vuelta. Sin embargo, mientras lo hacía, recordé algo que había olvidado decir y le hablé.

"Sobre Atofe-sama… lo siento mucho."

Sandor había regresado, pero fue el único. Atofe todavía estaba desaparecida. Ella debe haber sido arrastrada por el océano. Atofe no sería encontrada por siglos, y lo mismo podía decirse para Moore.

"No necesita preocuparse por mi madre," dijo al final Sandor. "Uno de estos días aparecerá donde menos lo espere. Es por el Dios Ogro por quien realmente siento pena."

"Sí… Tienes razón."

La muerte del Dios Ogro había sido confirmada. Él había luchado

bien contra el Dios de la Lucha, pero no era un demonio inmortal. Al final, su fuerza le había fallado, y había muerto. Y justo después de habernos logrado reconciliar. Era una verdadera lástima.

"Aun así, no tiene caso lamentar la muerte."

"Estoy de acuerdo. Tenemos que mirar hacia el futuro."

Yo le había hecho una promesa al Dios Ogro. Si él moría, yo protegería a los ogros sobrevivientes. Ellos no estaban en ningún peligro en este momento, pero incluso si solo fue una promesa, yo quería mantener mi palabra si una amenaza asomaba su fea cabeza.

"Entonces me despido," dijo Sandor.

"Sí. Gracias por todo."

"Ah, una cosa más… Cuide de Alek por mí."

Al final, yo dije, "Lo haré."

Sandor se fue. Tan pronto como él se había ido, vi a Cliff acercarse. Elinalise estaba junto a él.

"Rudeus."

"Cliff."

"¿Ellos también se van a casa?"

"Así es. Cliff, ¿ustedes también se van?"

"Sí. Ya que todo parece haber terminado… Nunca llegamos al fondo de lo que causó la plaga, pero ya que ha pasado un mes sin otro caso, y que se han mudado… Decidí irme a casa, por ahora."

Yo estaba tan en deuda con Cliff como con los demás. No podríamos haber curado la plaga sin él… incluso si técnicamente fue obra del Dios Abismal en vez de una verdadera plaga.

"Gracias, Cliff. No sé lo que habría pasado si no hubieses venido…"

“Estamos hablando de ti. Estoy seguro de que habrías encontrado alguna solución. Llámame si hay otro caso.”

“Lo haré… Cliff, no he hecho más que depender de ti. Ni siquiera sé cómo agradecerte.”

“Solo puedo irme a hacer mi mejor esfuerzo en Millis porque sé que tu familia va a cuidar de Lise y Clive en Sharia. Es algo mutuo, Rudeus.”

Era amable de su parte decirlo.

“En fin, nos veremos… Ah, pero primero planeo pasar por tu casa de camino a Millis. ¿Hay algo que quieras que les diga?”

“Diles que estaré en casa muy pronto.”

“Así será,” dijo Cliff.

Ellos se fueron luego de eso. Elinalise me guiñó el ojo antes de seguir a Cliff. Ella también había sido de mucha ayuda, pero no había sido capaz de decirle nada… pero bueno, ella era una vecina. Podía mostrarle mi agradecimiento a través de mis acciones.

De verdad había recibido mucha ayuda esta vez. Tomen a Cliff como ejemplo: sin él, los Superd podrían haber sido víctimas de la plaga. Sin Sandor y Dohga, yo no estaría aquí ahora. La sincronización de Atofe había sido prácticamente perfecta. Primero la Mano Atofe, luego el ataque en el momento justo a la Isla Ogro. Podrían decir que también le debía la vida a ella.

La batalla terminó, y todos se fueron a casa. Sentí un cierto vacío, como cuando un gran evento termina y todos se van de él.

“Muy bien.” Había terminado de despejar los árboles durante mi reflexión. Ante mí se extendía un prístino pedazo de tierra. Después de sacar los árboles de raíz, yo los había apilado perfectamente usando magia de tierra. *Si me permiten decirlo, fue un trabajo muy bien hecho.*

“Genial, entonces Aisha ahora podrá… ¿Oh?” Me di la vuelta justo mientras Ruijerd y Norn caminaban hacia mí.

“Ahí estás, Nii-san.”

“¡Norn! Llegas en el momento perfecto. ¿Puedes ir a decirle a Aisha que ya terminé de despejar los árboles?”

“Sí, por supuesto,” respondió Norn. Ella se dio la vuelta inmediatamente y corrió hacia la aldea.

Ruijerd se acercó. “Rudeus.”

“Ruijerd.”

“Siento hacerte pasar por todo esto.”

“Oye, vamos,” respondí, “prometimos no hablar de esto, ¿recuerdas?”

“Yo no hice tal promesa.”

“No, supongo que no.”

Ruijerd estaba trabajando en la restauración de la aldea. Después de eso, él probablemente frecuentaría nuestra oficina, o de lo contrario sería parte de las negociaciones con el Reino de Biheiril. Norn lo seguía a todas partes. Parecía ser que ella planeaba quedarse para ayudarlo, al menos hasta que la aldea fuera reconstruida.

“Por favor, ve a visitar Sharia una vez que la aldea esté terminada.”

“Lo haré. Quiero conocer a tus hijos.”

“Son súper lindos.”

“Todos los padres dicen eso de sus hijos,” comentó Ruijerd, sonriendo. Luego miró hacia mí. Teníamos prácticamente la misma estatura. “Te has vuelto realmente fuerte,” dijo él. “Nunca pensé que llegarías a convertirte en uno de los Siete Grandes Poderes.”

“Tú podrías convertirte en uno ahora mismo si quisieras. Un puñetazo tuyo me mataría, Ruijerd. Un puñetazo.”

“No juegues con eso.”

“Aun así, es un hecho que yo no llegué aquí solo gracias a mi propia fuerza.”

“Tal vez *esa* es tu propia fuerza.”

“Tal vez.”

Ruijerd sonrió después de observarme por un tiempo. Él se sacó el pendiente que colgaba alrededor de su cuello y me lo ofreció. Era el pendiente de Roxy.

“Es hora de que te regrese esto.”

“Pero esto es…”

“Debería ser tuyo.” Yo le había dado este pendiente a Ruijerd cuando nos separamos la primera vez. Era el pendiente de Roxy, el que en algún momento parecía haberse convertido en mi sello. Este mismo pendiente había sido el que me inspiró a explorar el mundo.

“Gracias,” dije, y lo acepté. Cuando se lo di en ese entonces, solo había sido por una razón estúpida. Cuando nos separamos, yo no necesitaba que me lo diera de regreso, solo quería que se lo quedara. Tal vez quería una conexión con él. Ahora, él me lo había regresado. Debido a que ya éramos hermanos. No nos volveríamos a separar por mucho tiempo.

“Ruijerd, cuidarás mi espalda, ¿cierto?”

“Por supuesto, aunque podría estar más allá de mí.”

“Podemos ser lo que al otro le falta.”

Ruijerd rio. “Eso es posible.”

Yo sonreí, y Ruijerd sonrió en respuesta.

* * *

Norn trajo a los mercenarios consigo, y Ruijerd regresó a la aldea. Yo dejé el sitio de construcción y caminé hacia los círculos mágicos.

Creí que ya era hora de regresar a Sharia por un tiempo.

Entonces, repentinamente, me di cuenta de la llegada de otra persona. Era Orsted usando su casco negro de siempre, y no estaba solo. Un niño de cabello negro lo seguía como un asistente. Me recordaba a Atofe y Moore, o a Perugius y Sylvaril. Como si hubiese tenido este papel por cien años. Por mucho que quisiera destacar que yo había estado aquí primero, si las cosas llegaban a los golpes, perdería. Decidí mantener la boca cerrada.

Aun así, cada vez que lo veía, mis dientes no podían evitar tiritar.

“¿Hay algún problema?”

“No,” murmuré.

“Si he hecho algo para ofenderlo, por favor, hágamelo saber. Me aseguraré de no repetirlo.”

A pesar de mi cautela, Alek se había vuelto sumiso a partir de ese día. Él era tan honesto que me hacía preguntarme si no era una fachada para algo más. Aunque Orsted también demandó obediencia absoluta de mí, así que sabía que era genuino.

“Entiendo el porqué está siendo cauteloso, pero después de la batalla del otro día, conozco mi lugar. Ahora entiendo lo inexperimentado e insignificante que soy. Espero dedicarme a estudiar bajo las enseñanzas de Orsted-sama y suyas, Rudeus-sama, para así, durante ese tiempo, tratar de entender lo que significa ser un héroe, y lo que significa ser el Dios del Norte. Pedí que sellaran la mano de mi espada —como puede ver aquí— tanto como prueba de mis intenciones como un recordatorio.” Alek levantó su mano derecha para mostrarme. Estaba cortada limpiamente en la muñeca, con un patrón grabado en el muñón. Orsted se había encargado de ese sello. Debido a su sangre de demonio inmortal, Alek se regeneraba incluso si era cortado en pedazos. Él no podía hacerlo tan rápido como Badigadi o Atofe, pero inevitablemente sucedería después del tiempo suficiente. Era por eso que, después de cortar su mano derecha, él le había pedido a Orsted colocar un sello en ella para impedir su regeneración. Era prueba de su lealtad.

Por cierto, yo suministré el poder mágico para el círculo mágico de sellado.

“Difícilmente soy una amenaza solo con mi mano izquierda, ¿no cree?” continuó Alek.

“De hecho, creo que podrías matarme sin ambos brazos. Con un cabezazo o algo así.”

“No necesita preocuparse… pero supongo que tal modestia debe ser alabada. Espero con ansias contar con sus consejos y orientación.”

“C-claro… Realmente creo eso, sabes.”

Orsted aparentemente confiaba en Alek, ya que no dijo nada para evitar que se mantuviera cerca. Yo, mientras tanto, tenía la sensación de que Alek me iba a apuñalar en la espalda un día de estos. Para ser franco, él me aterraba. Incluso sabiendo que ya no estaba en perfectas condiciones, todavía me daba miedo.

“Así que, eh, si alguna vez terminas pensando, ‘Cielos, de verdad me gustaría volver a estar dentro de los Siete Grandes Poderes,’ házmelo saber, ¿bien? Te devolveré el título cuando quieras.”

“¡Oh! Sobre eso, una vez que crea haber ganado la experiencia suficiente, creo que se lo pediré de vuelta.”

“Me lo *pedirás*, ¿cierto? Los ataques furtivos por la espalda están prohibidos.”

“Puede que termine desafiando al Dios de la Espada en vez de a usted, Rudeus-sama. ¡Pero le aseguro que, si lo desafío a usted, lo haré con honor!”

“Y sin armas afiladas, ¿bien? No quiero luchar a muerte.”

“¡Entendido!”

En la actualidad, los Siete Grandes Poderes eran los siguientes:

Número Uno: Dios de la Técnica Laplace.

Número Dos: Dios Dragón Orsted.

Número Tres: Dios de la Lucha Badigadi.

Número Cuatro: Dios Demonio Laplace.

Número Cinco: Dios de la Muerte Randolph.

Número Seis: Dios de la Espada Gino Britz.

Número Siete: Pantano Rudeus Greyrat.

Yo era el único que se veía ridículamente fuera de lugar, y eso no me gustaba. Además, me preocupaba tener que lidiar con idiotas atacándome repentinamente para tratar de ganar un lugar en esa lista.

Mi emblema era el de los Migurd, el cual yo raramente había mostrado hasta hace poco. Incluso después de que Ruijerd me había regresado el pendiente de Roxy, yo no planeaba comenzar a agitarlo para que todos lo vieran. Nadie debería saber quién era realmente el Gran Poder. Mi nombre tampoco era muy conocido, así que eso debería mantener a raya a los retadores.

Sí, lo dejaría como "Número Siete: Identidad Desconocida" por un tiempo.

En caso de que estén interesados, el rango del Dios de la Lucha no cambió durante la última batalla. Orsted dijo que no cambiaría a menos que la Armadura del Dios de la Lucha fuera totalmente aniquilada.

Aparté la mirada del emocionado e inquieto Alek y la posé sobre Orsted.

"Orsted-sama, eh… ¿cómo se ha sentido últimamente?" pregunté. Él había estado escuchando nuestra conversación en silencio.

"Bien. De todas formas, usar un poco de poder mágico no empeora mucho las cosas."

Orsted había usado poder mágico en la última batalla, y mucho. Él dijo que había consumido cerca de la mitad de su total. La batalla se había visto como una victoria fácil desde donde yo estaba parado, y dado que había terminado con toda su VIT y solo usó la mitad de su PM, no podías decir que no lo había sido. Aunque las cosas se veían diferente cuando considerabas que él no podía recuperar nada de ese PM. Él había usado el poder mágico que había estado guardando para Laplace y el Dios Humano. Nosotros habíamos ganado, pero el Dios Humano había cumplido una de sus propias condiciones para la victoria. ¿Todavía contaba como una victoria para nosotros?

"Nuestros aliados son más numerosos y nuestros enemigos menos. Tendré todavía menos razones para usar poder mágico desde ahora en adelante."

A Orsted no parecía preocuparle. Tal vez estaba tratando de ser optimista.

"Eso espero," dije.

"Incluso si las cosas resultan no ser tan favorables, esta vez fue diferente a todo lo anterior. Por lo tanto, solo necesitamos seguir un camino diferente al de la vez pasada. Ya tomé esa decisión."

Parecía ser que, para él, esta había sido una victoria perfecta. Si él creía que era una victoria, lo era. Sin duda casi no había habido ninguna muerte —el Dios Ogro, varios Superd, y varios de los guardias personales de Atofe. Esa era la amplitud de las bajas. El poder mágico de Orsted era la única área donde sentía que habíamos sido derrotados.

"Ah, sí. ¿Para qué me necesitaba?"

"Regresaré a Sharia."

"Entendido. Yo también estaba pensando en regresar… Ah, pero la oficina aún no ha sido reconstruida, ¿o sí?"

"Eso no importa. De seguro habrá un lugar en el cual pueda dormir."

El sótano con los círculos de teletransportación había sido desenterrado un poco con magia de tierra, pero con los trabajos de restauración todavía en marcha, necesitaría ser expandido. Yo además había ideado una contramedida para impedir que algo como el alboroto destructivo del Dios Ogro volviera a ocurrir. Reconozco que tenía muy buenas ideas en ese frente. Lo mejor podría ser no tener ningún círculo de teletransportación en las naciones que no fueran importantes. Me sorprendía nunca haber considerado la posibilidad de que un enemigo los usara para atacar.

"Pero primero, iré a verlo por última vez."

Ah. *Él.*

"Lo acompañaré," dije.

* * *

Esa noche, Orsted y yo fuimos hacia la Quebrada del Wyrm de Tierra —al fondo de la quebrada. Recorrimos el camino construido por el hombre y rodeado de hongos y musgo azules, hacia un pequeño agujero excavado para pasar desapercibido dentro de la pared. Tenía cerca de un metro de alto; debido a su ligera curvatura, desde afuera parecía que daba directamente hacia un camino sin salida. Si lo seguías por cerca de diez metros, terminarías dentro de una gran cueva. Dentro de la cueva había un vasto y brillante círculo mágico con una espada en su centro. Tal vez decir *vasto* era exagerado. Como mucho tenía cinco metros de radio. Dentro de él yacía un hombre reclinado.

"Así que han venido."

Era el Dios de la Lucha Badigadi. Su cuerpo había sido cortado en cinco partes, cada una de las cuales estaba sellada en una ubicación diferente de la quebrada. Su cuerpo principal estaba aquí. Esta barrera no podía ser rota a menos que los otros cuatro sellos fueran rotos primero. Funcionaba usando el poder mágico del cuerpo del propio Badigadi y era amplificada —y, por lo tanto, mantenida— por la Hoja del Rey Dragón y la Armadura del Dios de la Lucha. Seguiría operando casi a perpetuidad. Era un círculo mágico de barrera personalizado, una especialidad de Perugius. Era magia de barreras

de rango Divino, creada para sellar al Dios Demonio. El sujeto sellado servía como medio y los implementos mágicos como vectores, y mientras más poderosos fueran, más fuerte sería la barrera. Esta usaba tanto la Armadura del Dios de la Lucha como la Hoja del Rey Dragón, lo cual quería decir que la barrera que generaba era tan poderosa que incluso Orsted no tendría oportunidad de escapar de ella. Usar dos piezas de equipo de rango Divino como una parte de una barrera podría haber sido exagerar un poquito. Pero ese equipo era mucho más formidable en las manos de nuestros enemigos que usados por nosotros. Dado que apenas el otro día nuestros enemigos habían usado nuestros círculos de teletransportación contra nosotros, esto no era desproporcionado a la amenaza. Siempre y cuando el sello sobre Badigadi permaneciera intacto, dejaba eficazmente selladas tanto a la Armadura del Dios de la Lucha como a la Hoja del Rey Dragón.

Si alguien atravesaba esto, bien podríamos darnos por vencidos aquí y ahora. Ese era el razonamiento.

Orsted había acudido a Perugius para solicitar la base para la barrera. Él había bajado su cabeza y pedido la ayuda de Perugius, y Perugius había accedido. No se trató solo sobre la barrera: ahora Perugius era aliado de Orsted. Ellos estaban unidos por un lazo de compañerismo. Pero Orsted más adelante tendría que matar a Perugius. Él había escogido el camino de la traición.

Yo estaba en deuda tanto como Perugius como con Orsted, así que mis sentimientos al respecto eran complicados. Sabía que Orsted no había querido hacerlo de esta manera. Que él de todas formas lo hubiese escogido significaba que yo no tenía derecho a opinar. Si solo, pensé, hubiera una forma de llegar al Dios Humano sin usar los tesoros sagrados de la tribu dragón, pero sabía que no era un problema que pudieras resolver con deseos y un poco de tiempo en la biblioteca.

Como sea. Tal vez no era algo en lo que debía estar pensando. Ahora mismo tenía que preocuparme por el sujeto frente a mí.

“Lo siento muchísimo, Su Majestad, pero como usted es un apóstol del Dios Humano, no tuvimos opción.”

“Estoy apretado,” dijo pomposamente Badigadi, mientras yacía ahí como un Buda reclinado. “Me gustaría un poco más de libertad de movimiento.”

Yo tenía mi propia historia con las celdas, pero creo que incluso yo encontraría apretada esta barrera. Habiendo dicho eso, odiaba la idea de matarlo. Kishirika además nos había pedido no hacerlo.

“Realmente lo siento, pero esto es lo mejor que puedo hacer.”

“Hmph. ¡Entonces no queda de otra!” dijo Badigadi, agregando un pequeño *buajaja* de risa.

Él tenía dos brazos, y su cuerpo era más pequeño que antes. Eso era a causa del sello.

“¡Ahora bien! ¿Les importaría decirme qué los trae por aquí? Asumo que no han venido a beber y divertirse mientras disfrutan de mi encanto seductor, ¿o sí?”

“Orsted-sama quiere hablar con usted de algo,” dije, para luego dar un paso al costado para Orsted.

“Rey Demonio Badigadi,” entonó él.

“Buenos días para ti, Gran Dios Dragón. ¿Y cómo puedo serte de ayuda?”

“Abandona al Dios Humano y sométete a mí.”

Badigadi se quedó boquiabierto por un momento. Pero poco después dejó salir su estridente risa. “¡Buajajajajajajaja!” Hizo eco a través de la cueva.

“¿El marginado de la tribu dragón se atreve a ordenarme a mí, un demonio inmortal, a bajar su cabeza ante él?”

“Hubo un tiempo durante el cual fuimos enemigos, pero eres un amigo de Rudeus. Alex, Alexander, y Atofe se han aliado conmigo. De seguro vale la pena considerarlo.”

“¡No lo vale!” dijo desafiantemente Badigadi.

“Pero ¿por qué, Tío Abuelo?” Alek, quien había estado de pie cerca de la entrada de la cueva, dio un paso al frente. “Fuiste derrotado, ¿no? De acuerdo a las leyes de los demonios inmortales —”

“Alek, no lo malinterpretes. Esa no es una regla de todos los demonios inmortales. Es solo una regla de Atofe.”

“Tío Abuelo, ¿entonces has jurado lealtad al Dios Humano?”

“Claro que no.” Badigadi se sentó y sacudió su cabeza. Él luego cruzó su único par de brazos y también sus piernas. “Originalmente, a mí no me gustaba luchar. Lo que me gustaba era viajar, beber y divertirme, seducir mujeres y acostarme con ellas de vez en cuando. Recibir una paliza de un prometido furioso, hacer amigos y beber, reír, y cantar, para luego mirar alrededor hacia los rostros cansados, dormidos y satisfechos. El Dios Humano vino a mí, bajó su cabeza, y me pidió luchar, y por eso lo hice. Eso fue todo. *‘Quiero matar al Dios Dragón Orsted y a Rudeus Greyrat, sin importar lo que deba hacer,’* dijo él. *‘¿A quién debes agradecerle que tú y Kishirika estén con vida en la misma época?’* dijo él. Y me pidió recordar lo que ocurrió hace cuatro mil doscientos años y pagarle la deuda que tenía con él. Como resultado, yo accedí a prestarle mi ayuda esta vez.” Badigadi hizo una pequeña pausa. “Pero esa vez ya ha pasado. ¡Ahora no soy un aliado de nadie! Si mis opciones son luchar o estar sellado en este lugar, entonces elijo permanecer sellado.”

Eso me hizo pensar que tal vez podíamos liberarlo. Aunque él *todavía* era un apóstol del Dios Humano, así que no podíamos simplemente dejarlo hacer lo que quisiera después de una conversación civilizada.

“Como sea,” continuó Badigadi, sonriendo hacia mí mientras yo reflexionaba, “Ustedes me liberarán cuando concluya la batalla contra el Dios Humano, ¿cierto?”

“Sí,” dijo Orsted. Yo lo miré a los ojos, y en ese momento fue cuando me di cuenta.

Esto no sucedería durante mi vida, pero si Orsted ganaba su

batalla contra el Dios Humano, no habría la necesidad de seguir manteniendo a Badigadi sellado aquí.

“Será en cien años más.”

“Entonces no será tan pronto. Tendré que ser paciente,” dijo Badigadi, para luego reclinarse. Orsted se dio la vuelta para marcharse después de asentir. Parecía ser que la conversación había terminado. Eso fue rápido.

“Su Majestad, yo… yo sé que este podría no ser el mejor momento para decirlo, pero quería agradecerle por todo lo que hizo por mí en la Universidad de Magia.”

“Escucha bien, Rudeus. Esta podría ser la última vez que nos veamos, así que lo diré ahora: felicitaciones.”

“¿Felicita… ciones?”

“Ustedes salieron victoriosos, por lo tanto, te felicito.”

“Aunque no estoy seguro de que haya sido así…”

Eso era exactamente lo que me preocupaba. Al final, Orsted había usado su poder mágico. Yo había metido la pata en el último momento.

Pero Badigadi no mencionó eso.

“Le has hecho probar el sabor de la derrota al Dios Humano.”

“Yo hice… ¿qué?”

“Le has hecho pensar que, sin importar lo que intente, no podrá matarte. Él ha perdido toda voluntad de intentarlo. En efecto, es difícil describir cómo se veía la última vez que lo vi, excepto que era la viva imagen de la derrota. ¿Cómo más podrías llamar a quien luchó contra él sino victorioso?”

“¿Es eso cierto?” pregunté.

“Solo necesitas quitarte ese brazalete y hacerle una visita tú

mismo para verificarlo." Él apuntó hacia mí, y mi mano inconscientemente se movió para cubrir el brazalete.

"Yo… no creo que vaya a hacerlo, gracias."

"¿No? Bueno. ¡Es tu decisión!"

Yo no iba a caer en eso. Yo nunca más quería ver al Dios Humano, aunque se veía bastante desesperado la vez que lo visité desde el fondo de la quebrada. Tal vez él realmente había sentido la derrota después de esta batalla. Aunque yo no podía creerle a Badigadi que el Dios Humano había perdido la voluntad de seguir intentándolo.

"¿Eso es todo?"

"Sí, al menos de mi parte."

"Entonces cuídate, Rudeus."

Me di la vuelta para seguir a Orsted. Mientras lo hacía, Alek corrió hacia el frente, viéndose angustiado.

"Tío Abuelo… yo…"

"Escucha bien, pequeño Alexander. Si buscas ser un héroe, encuentra a tu verdadero enemigo. Eso fue algo que tu padre nunca hizo. Lo superarás una vez que hayas derrotado a ese enemigo."

"Gracias," respondió Alek, y él, también, se dio la vuelta para marcharse.

Esta probablemente sería la última vez que vería a Badigadi en esta vida. Nada me impedía pasar a visitarlo una vez al año o algo así, pero hablar con él podría ablandarme, lo cual podría llevarme a romper el sello. Lo mejor era no volver a venir. Tampoco le había dicho a los demás de la Universidad de Magia que Badigadi estaba sellado aquí. Solo cinco personas lo sabían: yo, Orsted, Ruijerd, Alek, y Perugius. Ya habíamos decidido que Ruijerd se aseguraría desde la aldea que nadie visitara la quebrada. No muchos podían llegar al fondo de la quebrada o volver a subirla. Cien años no debería ser tiempo suficiente para que el sello falle espontáneamente.

Y entonces…

"Rudeus, la entrada."

"Entendido."

Yo taparía la estrecha entrada. Cualquiera que viniera tendría que cavar si quería encontrarla de nuevo. Este era el adiós.

Al final, aunque muy débilmente, creí escuchar la voz de Badigadi.

"Espero que tu maldición desaparezca algún día, joven Dios Dragón."

* * *

Yo regresé a Sharia temprano a la mañana siguiente, antes de la salida del sol. Entre la nueva oficina actualmente en construcción y los escombros que quedaron de la anterior, había un alojamiento improvisado donde Zanoba —nuestro actual director del proyecto— y los demás estaban durmiendo, todos apretados. ¡Zanoba! Él también había sido de gran ayuda. Esperaba que pudiéramos seguir siendo la clase de amigos que se cuidaban las espaldas.

"Adiós, Rudeus," me dijo Orsted. "Hasta la próxima vez."

Lo mismo iba para Orsted. Nos separamos a las afueras de la ciudad. Yo caminé a través de las calles cubiertas de la neblina de la mañana. Estaba cargando los recuerdos del Reino de Biheiril —principalmente salsa de soya. Siempre y cuando tuviera esta salsa de soya, nunca me quedaría sin opciones sobre qué comer. La salsa de soya queda bien con todo.

Bueno, *todo* podría ser una exageración.

Miré a mi alrededor. Sharia estaba tal como la recordaba. Las personas eran las mismas —granjeros dirigiéndose a sus campos, aventureros entrenando en los patios de la posada, y un hombre usando una túnica que podría haber sido un profesor de la universidad. Veredas llenas de nieve enmarcaban el camino que estaba transitando mientras pasaba a un lado de cada peatón,

dirigiéndome a casa. Atravesé la plaza central para llegar al distrito residencial. Verlo me hizo sentir algo nostálgico. Era la calle que recorría prácticamente todos los días, y aun así verla me hacía sentir que estaba regresando a casa por primera vez en mi vida.

Desde la calle, doblé hacia un callejón. Este callejón, demasiado estrecho para los carros, proporcionaba un pequeño atajo que yo usaba con frecuencia. Pude ver mi casa al salir del callejón. Treb estaba enrollado firmemente alrededor del poste de la puerta y la abrió para mí mientras me acercaba. Entré al recientemente descuidado jardín. Dilo el armadillo me vio y se acercó a frotarse contra mis piernas. Me agaché para acariciar su cabeza, ante lo cual él se dio la vuelta para mostrarme su barriga. Dilo ronroneó felizmente mientras acariciaba su barriguita. Él era muy lindo.

En ese momento escuché un grito desde la entrada de la casa.

"¡Papi!" Una niña con el mismo color de cabello que el mío se acercó corriendo. Era Lucie. Ella corrió hacia mí como si fuera a estrellarse contra mis rodillas, así que me agaché para recibirla. Con un ligero golpe, una bola de suavidad y calidez se arrojó a sí misma dentro de mis brazos. Esto era inusual —ella siempre se estaba ocultando detrás de Sylphie.

"Ya estoy en casa, Lucie."

"Bienvenido," dijo eventualmente ella.

"¿Has sido una buena niña?"

"¡Sí! ¡He estado cuidando a Lara y Ars y Sieg!"

"¿De verdad? Así que ahora eres una buena hermana mayor, ¿eh?" dije. Los brazos de Lucie se enrollaron con incluso más fuerza a mi alrededor, instándome a levantarla en brazos. Caminé hacia la casa con ella en mis brazos. Desde el interior venía un aroma que de alguna forma me tranquilizaba —el aroma que siempre estaba presente en nuestra casa. El número de habitantes se había incrementado desde que la compramos. Mientras habíamos vivido en ella, esta había cambiado, pero estaba tan acostumbrado a esta casa que no me había dado cuenta de este aroma. Pero ahora, regresando

después de un largo tiempo, y nada menos que después de estar al borde de la muerte, sentí que toda la tensión abandonaba mi cuerpo. Mi corazón estaba en paz. Era el aroma que me decía que estaba en casa.

“Hola, Lilia. Hola, Madre.” Mientras yo estaba de pie ahí, llenando mis pulmones con el aroma de mi hogar, vi a Lilia y Zenith en frente de las escaleras.

Lilia bajó su cabeza profundamente cuando me vio. “Bienvenido a casa, Rudeus-sama.”

“Gracias por cuidar la casa mientras yo estaba fuera, Lilia.”

“No fue nada, Rudeus-sama. Me alegra ver que regresó sano y salvo.”

“Norn y Aisha regresarán a casa en un tiempo más.”

“Gracias por informármelo. Ah, estoy muy feliz de verlo a salvo… Cuando la residencia del Dios Dragón a las afueras de la ciudad fue atacada, estuve fuera de mí de la preocupación. Estoy feliz, tan feliz…” Lilia conversó normalmente al principio, pero no pasó mucho tiempo antes de que se llevara una mano a su boca, como si ya no pudiera seguir conteniéndose. Sus hombros comenzaron a temblar. Y las lágrimas comenzaron a derramarse.

“Lamento mucho haberte preocupado…”

Yo no había tenido los medios para contactarla, así que no había nada que pudiera hacer. Pero tenía sentido que, después de que la compañía en la que estaba trabajando fuera destruida por una compañía rival, ella terminara tan preocupada. Y, a decir verdad, las cosas fácilmente pudieron haber terminado como ella temía. Y no solo para mí; cualquiera de los demás podría no haber regresado de esa batalla. Yo había hecho todo lo posible para asegurarme de que todos regresaran a casa, pero era un milagro que no hubiera muerto ninguna de las personas que me importaban.

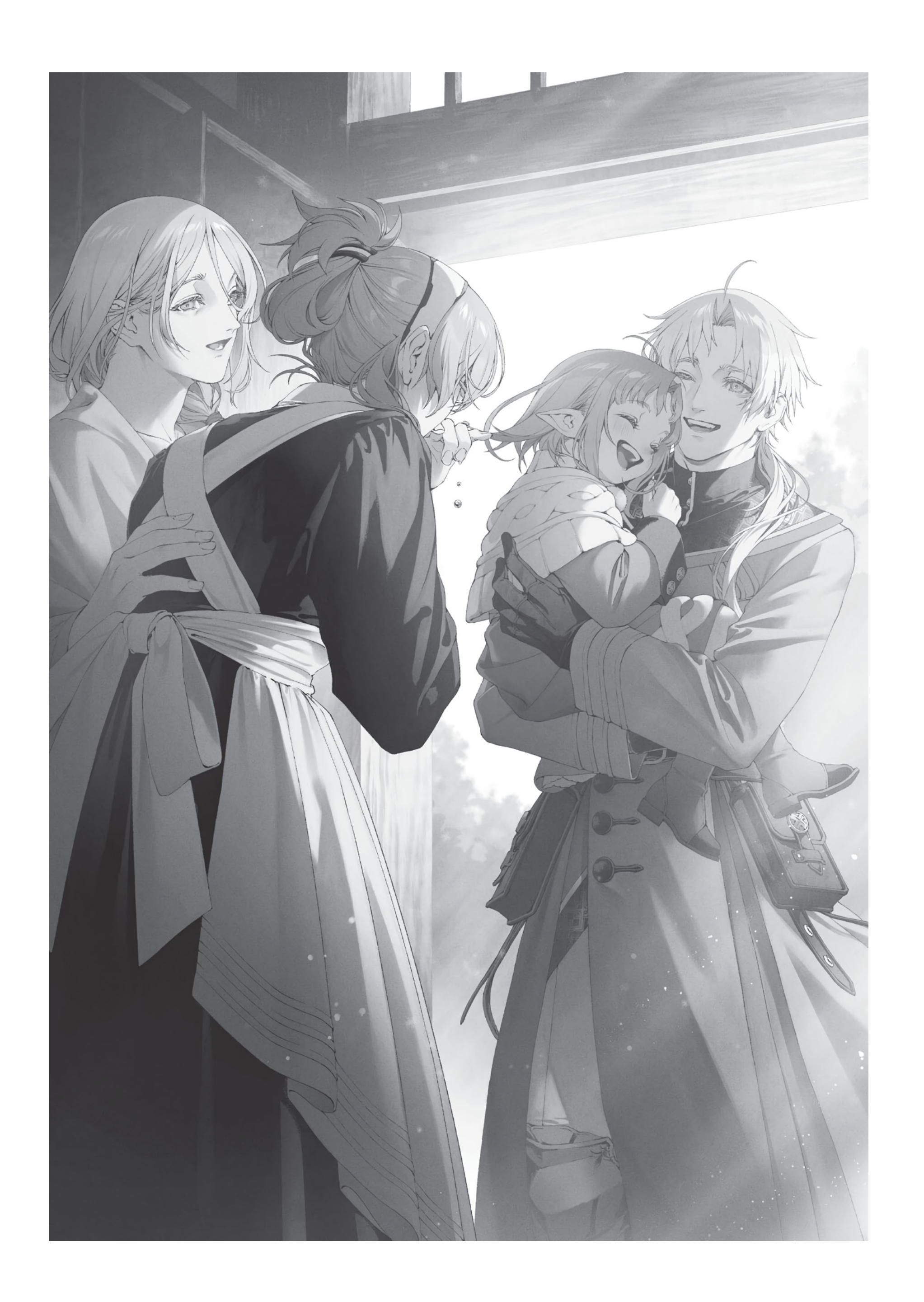
Por otro lado, de ninguna forma podía decir que me era posible impedir que algo así volviera a ocurrir.

“No debería haber otra gran batalla como esta por un tiempo, así que, por favor, deja atrás esa preocupación.”

“Me alegro,” dijo Lilia. “Lamento mucho que tuviera que verme desmoronarme de esta forma.”

Me di cuenta de que Zenith estaba sobando la espalda de Lilia. ¿También había preocupado a Zenith? Ella parecía haber perdido sus emociones negativas, pero quería creer que al menos se preocuparía por mí. Ella era ese tipo de persona.

En fin.



“Estoy en casa,” dije. Di un paso dentro de la casa. Finalmente se sentía real que mi larga batalla con Geese había terminado.

* * *

Era el día después de que finalmente sentí que la batalla había terminado, y no podía relajarme. La batalla con Geese terminó, lo cual quería decir que el contrato que había hecho conmigo mismo también había llegado a su fin.

Bueno. Ya saben a lo que me refiero.

La batalla se había prolongado por tanto tiempo que este estilo de vida había comenzado a sentirse natural para mí, pero temprano esa mañana, mi pequeño había comenzado a quejarse. Hablando de un buen recordatorio.

Mi nombre era Rudeus Greyrat, hijo de Paul Greyrat, lo cual quería decir que la gran cantidad de energía en la zona debajo de mi cinturón era parte de mi ADN. El pequeño Rudeus tendría mucho trabajo de ahora en adelante. Tendría que esforzarme al máximo. Como el Rudeus principal, era mi deber que él fuera recompensado apropiadamente. El pequeño Rudeus había cumplido su parte del contrato.

Salí de la cama antes de la salida del sol, bajé las escaleras, y me dirigí hacia la puerta principal. Ahí encontré a Leo y Eris.

“¡Rudeus! Hoy te levantaste temprano.”

“Buenos días, Eris. ¿Dónde *están* todos?”

“Todos están a salvo.”

“No me refiero a eso. Preguntaba qué estaban haciendo.”

Eris lo pensó por un momento. “Lilia y Sylphie están preparando el desayuno, y Roxy y los niños y tu madre todavía están dormidos. Yo acabo de terminar de entrenar, así que estaba a punto de salir a correr.”

“Entiendo,” dije suavemente, tomando la mano de Eris. Ella apretó mis dedos. Tal vez era porque acababa de terminar de entrenar, pero su mano estaba cálida. Me di cuenta de que su rostro también estaba un poco sonrojado.

“¿Q-qué?” dijo ella.

“Eris, vamos a tomarnos el día libre.”

“¡E-entiendo! ¡Bueno!” La forma que dijo *bueno* sonó como si hubiese adivinado exactamente lo que yo tenía en mente. Tal vez mi rostro me delataba.

Ella estaba en lo correcto.

“Lo siento, Leo, pero hoy no habrá paseo.”

“*Guau.*” Leo se veía un poco decepcionado, pero lamió un poco mi mano, para luego regresar dentro de la casa.

Yo lo seguí adentro, todavía sosteniendo la mano de Eris, y me dirigí hacia la cocina. Lilia y Sylphie estaban cocinando lado a lado.

“Sylphie,” dije.

“Ah, buenos días, Rudy. Hoy te levantaste temprano.”

“Buenos días, Rudeus-sama.” Ambas mujeres sonrieron hacia mí como siempre lo hacían. En ese momento me di la vuelta hacia Sylphie, con una sonrisa tan natural que hasta a mí me sorprendió, y dije, “Sylphie, vamos a tomarnos el día libre.”

“¿Qué? No me molesta, pero cuando dices *día libre*…” Ella miró hacia mí con curiosidad. Pero al parecer Lilia lo entendió de inmediato.

“Entendido. Yo terminaré el desayuno, Sylphie-sama.”

“Ah…” dijo Sylphie, con su rostro sonrojándose. “A *eso* es a lo que te refieres.” Ella sonrió tímidamente, para luego tomar la mano que Eris no estaba sosteniendo. Sus dedos estaban un poco fríos, tal vez porque había mojado sus manos mientras cocinaba.

“Rudy, cuando lo dijiste, la mirada en tu rostro fue tan normal que no me di cuenta. Eris, ¿tú lo descubriste de inmediato?”

“¡De alguna forma lo supe!”

Yo me di la vuelta hacia Lilia mientras las otras dos conversaban. “Lilia, por favor, cuida a los niños hasta el almuerzo. Ah, y esta noche todos saldremos a comer afuera.”

“Entendido, Rudeus-sama.” Ella sonrió como si hubiese visto de inmediato a través de mis planes, aunque también se veía un poco avergonzada.

Bueno, ya era un poco tarde para eso.

Nos dirigimos hacia la habitación de los niños mientras estábamos tomados de la mano. Abrí la puerta silenciosamente y miré en su interior. Los cuatro niños estaban profundamente dormidos. Lucie, Lara, Ars, y Sieg. Leo estaba acurrucado en una esquina de la habitación, cuidándolos.

Durante la batalla, yo estuve muy preocupado por mi familia. A pesar de mis miedos, todo estaba tranquilo aquí. A menos que, sin saberlo, alguna batalla hubiese tomado lugar aquí en casa, y Leo los hubiese protegido…

En fin, después de comprobar que todos los niños estaban bien, yo volví a cerrar la puerta de la forma más silenciosa posible. Luego subimos las escaleras hacia la habitación de Roxy. Llamé a la puerta para mostrar mis buenos modales.

Hubo una pausa por algunos segundos, y entonces, “¿Sí?”

Abrí la puerta y vi a Roxy, con sus ojos evidenciando su sueño. Su cabello estaba despeinado y alrededor de su boca había señales de haber babeado. Su camisa de dormir estaba abierta al frente, tanto que casi podía ver en su interior. Muy sensual.

“Ah… Rudy. Buenos días. Es muy temprano, ¿acaso ocurrió al…?”

“Buenos días, Roxy. Pensé en tomarnos el día libre. ¿Qué dices?”

Roxy miró en blanco hacia mí, para luego darse cuenta del significado de *día libre*. Sus mejillas se sonrojaron mientras ella jugaba con su flequillo despeinado, para luego decir, “Bueno, no me molesta, pero…” Seguí su mirada hacia una de las dos mujeres sosteniendo mis manos. “¿Eris accedió a esto?”

Miré hacia Eris. Su rostro estaba rojo, y se veía un poco nerviosa.

“Estaba a punto de preguntarle.” Dándome la vuelta para estar de frente a Eris de manera apropiada, dije, “Eris, me gustaría que vayamos hacia mi habitación nosotros cuatro. ¿Eso está bien contigo?”

Eris pareció entender lo que quise decir. Su rostro se puso todavía más rojo, y frunció sus labios. Ella probablemente habría utilizado su postura característica si hubiese tenido ambas manos libres.

“Bueno, supongo, si es lo que de verdad quieres…”

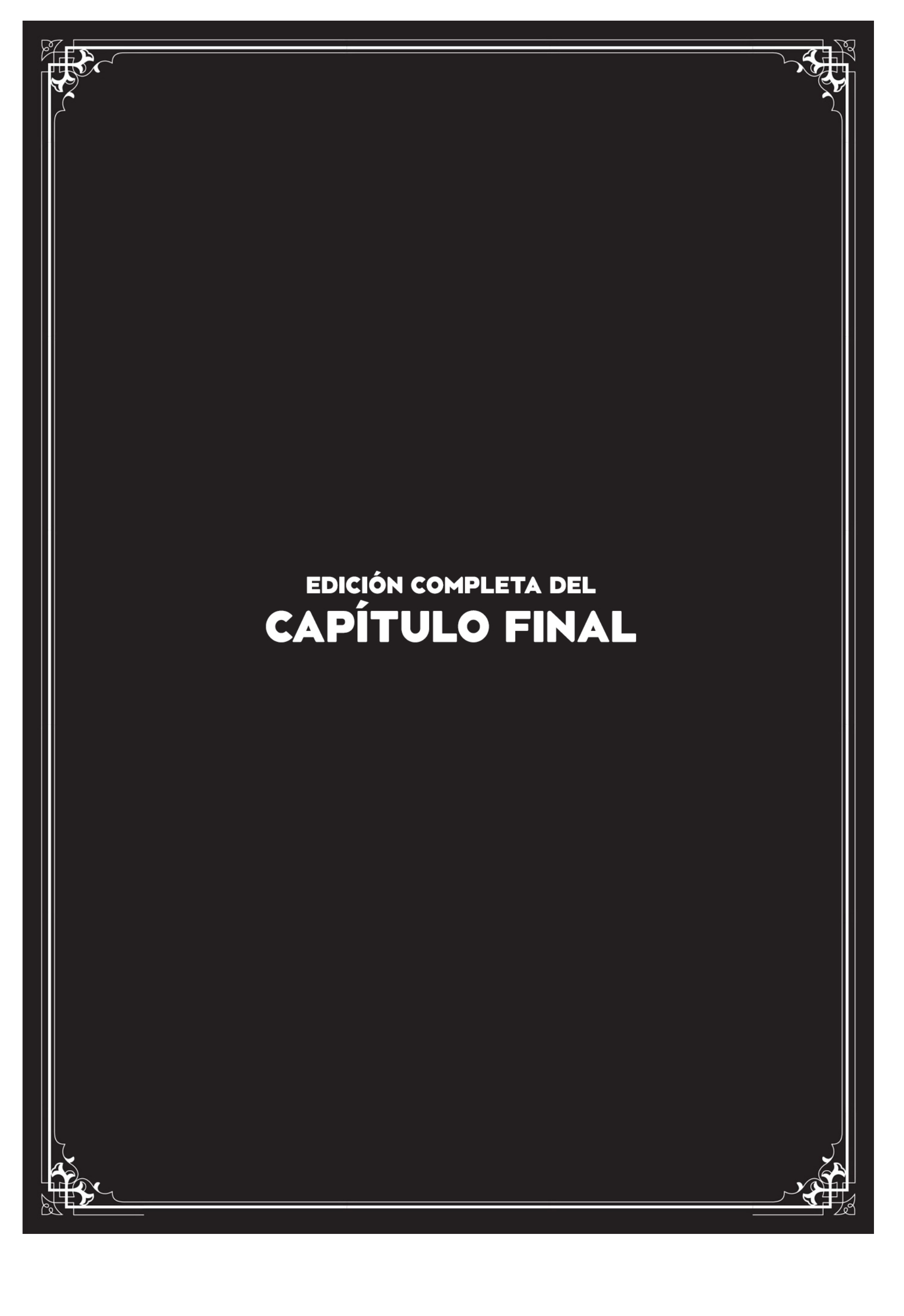
Lo siento, Eris. Solo quería consentirme un poco el día de hoy. Y decirle adiós a Rudeus el Célibe.

“Gracias,” dije. No lo dije solo porque Eris había dado su permiso. Les estaba agradeciendo a las tres por todo lo que habían hecho para apoyarme hasta este momento. Estaba muy agradecido de no haber perdido a ninguna de ellas.

Tanto Geese como Badigadi habían dicho que esto había terminado. Que el Dios Humano ya no me molestaría. Yo no les creía para nada: el Dios Humano sería mi enemigo de por vida. Pero hoy yo me relajaría y haría absolutamente nada. Nada de nada. Descansar. Recuperar mi fuerza para mañana, y pasar un día en paz. Para recordarme a mí mismo que aún podía reír, y—

Nah, solo juego con ustedes. Iba a tener sexo. Desde hoy en adelante, yo era Rudeus el Libre. Se sentía genial.

Y así, los cuatro nos dirigimos hacia la habitación.



EDICIÓN COMPLETA DEL

CAPÍTULO FINAL

Primera Historia: El Sueño Final

El lugar en el que me encontraba era completamente blanco. El lugar blanco de siempre. Podía contar con mis dedos las veces que había estado aquí desde que reencarné en este mundo, pero cada vez, sin excepción, seguía regresando al mismo lugar blanco y vacío.

Cuando llegaba aquí, siempre me veía como había sido en mi vida anterior, con una panza y rollos por todos lados. Mi cuerpo se sentía pesado e impotente. Por extraño que parezca, ya no me disgustaba. Ya no sentía frustración acumulándose en lo profundo de mi pecho. Ser así no parecía ser tan malo. Tal vez eso era porque no había estado aquí por un largo tiempo.

A menos que…

Esperen, ¿qué?

Qué extraño. Seguro, había pasado mucho tiempo, pero no recordaba haberme quitado el brazalete. Nunca me lo quité.

¿Por qué estaba aquí?

Esperen un momento. ¿Qué estaba haciendo antes de llegar aquí? No puedo recordar lo que había estado haciendo antes de quedarme dormido. Creo que probablemente era, ya saben, algo que tenía relación con los bebés… Olviden eso, no había hecho nada parecido por mucho tiempo. Lo había dejado de lado ya por casi diez años.

Por alguna razón, mi memoria estaba borrosa.

“Hola.”

A pesar de lo borrosa que estaba mi memoria, mi visión era perfecta. Como siempre, *él* estaba aquí, dentro de este espacio blanco. Ese bastardo pixelado. El Dios Humano.

Pero ¿qué significaba esto? Él se veía extraño. Su cuerpo estaba en pedazos, con cada una de sus cuatro extremidades restringidas por algo que se veía como un círculo mágico y alguna clase de cadena traslúcida.

Él se veía como el jefe final de un RPG. Era como que, no sé, si lo golpeabas en la pierna derecha, él usaría un hechizo de sanación para recuperar toda su salud. Un verdadero dolor de cabeza.

¿Qué te pasó? ¿Estás haciendo cosplay de Exodia el Prohibido o algo así?

"Ellos me derrotaron."

¿Quiénes?

"¿Tú me estás preguntando eso?"

No veo a nadie más preguntando. ¿Qué, acaso hay alguien más aquí aparte de mí?

"… Mira hacia allá."

Me di la vuelta y vi a un grupo de personas. Ellos estaban con sus espaldas hacia mí. No había ningún conocido. Hombres y mujeres desconocidas, demonios y humanos.

Había ocho. Pero conocía a uno de ellos. Era Orsted. Él estaba igual que siempre, pero un par de cosas habían cambiado. Él ya no estaba usando su casco negro, y había una gran cicatriz sobre su rostro que lo hacía verse más aterrador que nunca. Aun así, todas las personas a su alrededor le estaban sonriendo. El rostro de Orsted era tan aterrador como siempre, pero había cierta felicidad en su expresión. No podía escuchar sobre qué estaban hablando, pero podía ver la confianza entre ellos.

Quien estaba hablando… era un chico. Se veía como de diecisiete o dieciocho años, con el cabello corto y lo suficientemente apuesto para hacerme pensar que él sería bueno en los deportes. Era un rostro normal, y a partir de sus rasgos, asiático. Él tenía una sonrisa bonita. Supongo que la maldición de Orsted no le afectaba.

Mientras yo estaba observando al chico, una mujer del grupo se puso de pie. Al estar sentada, ella había estado oculta por los demás. En realidad, ella era más una niña que una mujer. Tenía el cabello azul y a su lado había un lobo blanco gigante.

Ah, ya la había visto antes en algún lugar. Ella se parecía a Roxy, pero no era Roxy. Definitivamente era una Migurd, pero yo nunca confundiría a alguien más con Roxy. Así que… ¿quién era ella?

Podría ser… ¿*Lara*?

Justo en ese momento, la chica se dio la vuelta y me saludó. No podía ser a mí. Ella tenía que estar saludando al Dios Humano.

Un hombre cerca de ella le dijo algo. Probablemente le preguntó qué estaba haciendo. Ella le dijo algo en respuesta, y él miró sorprendido en mi dirección. Él también se veía asiático. En este mundo no había muchas personas con esa clase de rostro. Podría ser japonés. Supongo que estaba en sus veintes, no más allá de los treinta. Él se dio la vuelta hacia mí y bajó su cabeza —el clásico gesto japonés. ¿Tal vez sí era japonés?

Luego, todo el grupo se giró en mi dirección. Vi rostros tanto jóvenes como viejos. Lo que al principio pensé que era un grupo de ocho personas en realidad era un grupo mucho más grande, pero estaban borrosas, lo cual dificultaba verlas bien. El único rostro que reconocía era el de Orsted, pero… ah, ¿esa era Eris? Una espadachina con cabello rojo trenzado estaba mirando en mi dirección. No, ella no se veía exactamente como recordaba a Eris…

Todos miraron en nuestra dirección y realizaron gestos de gratitud. ¿Estaban agradeciendo al Dios Humano? Probablemente no, ya que sus modales no eran los correctos para dirigirse a un dios. ¿Entonces a quién?

Mientras observaba, confundido, todos ellos dieron un paso dentro de un círculo mágico dibujado por Lara y desaparecieron. Todos ellos se habían ido, así como así. El círculo mágico siguió ahí, brillando de un color azul pálido, pero después de un tiempo, el brillo comenzó a desvanecerse, y el propio círculo desapareció. Todo desapareció.

“Esos tipos se aliaron contra mí y vinieron aquí. Luego me cortaron de esta forma y sellaron. Dijeron que, si yo moría, el mundo humano restante podría ser destruido.”

¿De verdad sería destruido?

“¿Cómo quieres que lo sepa? No es como si hubiese muerto antes.”

Ese es un buen punto. Nadie sabe lo que pasa cuando mueren.

“Y bien, ¿ya estás feliz?”

¿Con qué?

“Este es el final que querías. Yo, viviendo aquí solo, con todos mis poderes sellados. Sigo con vida solo para mantener la existencia del mundo. Ya no puedo verlo. No puedo hablar con nadie. Solo seguiré mirando hacia este vacío blanco.”

No lo sé. Es difícil decir si eso me hace feliz o no. Mi objetivo nunca fue hacerte nada. Solo quería una vida feliz con Sylphie, Roxy, y Eris. Ir a trabajar, ganarme la vida, regresar a casa a cenar con mi familia, pasarlo muy, muy bien haciendo bebés de noche. Una vida nor… no, una vida feliz como esa.

Una vida normal… la vida más feliz que pude imaginar.

“Tu felicidad es mi desgracia.”

¿Sí? Bueno, entonces estoy satisfecho. Es decir, tú ahora mismo te ves tan miserable como es posible, así que debo estar feliz.

“Tú… no puedes estar hablando en serio… ¡Me das asco!”

No podía leer la expresión del Dios Humano, pero su voz no tenía rencor. Simplemente estaba llena de tristeza. Él sonaba como si fuera a llorar en cualquier momento.

“Te odio.”

Bueno. Ese es tu—

Perdí el conocimiento.

* * *

Cuando desperté, yo estaba sobre una cama. Era una cama realmente enorme, lo suficiente como para que tres personas pudieran haber dormido cómodamente en ella, y era suave. Mi espalda estaba un poco húmeda, lo cual no me agradaba, pero aparte de eso, era placentero. No había nadie durmiendo a mi lado. Podía mover mis ojos y mi cuello, pero no tanto mi cuerpo. Era como si la manta fuese muy pesada. Moví solo mis ojos para mirar más allá de la cama y vi a una chica con cabello rojo sentada ahí. Ella tenía párpados peculiares y una línea definida en su mentón —la viva imagen de Eris, a pesar de que ella tenía su cabello peinado en una modesta trenza y era mucho más pequeña. Tanto en términos de altura y tamaño de pecho. Era obvio: ella parecía tener solo cinco años.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, ella dejó caer lo que estaba sosteniendo y se puso de pie de un salto. La silla cayó hacia atrás pesadamente y la niña parecía que iba a caerse con ella. De inmediato la estabilicé. ¿Cómo la estabilicé si mi cuerpo no podía moverse? No lo sabía. Ella solo estiró sus manos y se detuvo en medio del aire, para luego enderezarse a sí misma. Ella salió corriendo de la habitación tan pronto como plantó sus pies en el suelo.

"¡Mamá! ¡Mamá! ¡El bisabuelo está despierto!" Miré hacia el objeto que ella había estado sosteniendo mientras escuchaba el patrón de sus pies corriendo. Era un brazalete grabado con el emblema del Dios Dragón. No recordaba habérmelo quitado, pero —ah, sí, supongo que ella debe haberlo quitado mientras yo estaba dormido. Mis brazos temblaron incontrolablemente mientras me estiraba hacia el brazalete. Era muy pesado. No, olviden eso. No era pesado. Yo era débil. Mi brazo se había hecho tan delgado que ni siquiera podía recoger un brazalete.

Justo en ese momento, mis ojos encontraron el espejo en una esquina de la habitación, y vi a un viejo tumbado en cama que

parecía que iba a morir en cualquier momento. Él tenía una barba blanca, cabello blanco, y arrugas marcadas. La sombra de la muerte era visible en cada arruga de su rostro.

Aah, ahora lo recuerdo. Cumplí setenta y cuatro este año.

Había algo extraño sobre pensar eso. No podía recordar nada más. Era como si mis recuerdos estuvieran nublados. ¿En mi casa había habido una habitación como esta…?

"¿¡Rudy!?" Una mujer de cabello blanco que parecía estar cerca de los cuarenta entró corriendo a la habitación. Una verdadera mujer de mediana edad. Cuando nuestros ojos se encontraron, ella vino directamente a mi lado y tomó mi mano que yacía sobre la manta.

"¿Sylphie…?"

"Sí… Soy yo, Rudy. Soy Sylphiette," me dijo gentilmente ella. "¿Sabes quién soy?"

"Sí… Sí, lo sé. ¿Qué… me sucedió?"

"Nada. Es solo que te quedaste dormido por mucho tiempo."

Así que solo estaba dormido. Es cierto. Me sentía somnoliento.

"Pero ¿por qué no puedo moverme?"

"Sí, bueno… Sí…" Sylphie no me respondió. Ella solo acarició mi mano cariñosamente. Como si estuviera siguiéndole la corriente a un viejo olvidadizo…

Esperen un momento, eso quiere decir que… ¿estoy senil? ¿Es por eso que no recuerdo nada? ¿Qué?

Setenta y cuatro años era muy temprano para eso… pero ¿de verdad tenía setenta y cuatro? Tal vez había envejecido mucho más. Tal vez había estado senil por mucho más tiempo.

Dejando eso de lado, ¿por cuánto tiempo había estado en esta cama?

“Tengo miedo…” dije.

“Todo está bien. Estoy aquí contigo.” Sylphie apretó mi mano con aún más fuerza. Ese simple acto fue suficiente para aliviar algo de mi miedo. Pero no todo.

En el instante siguiente, un torrente de personas entró en la habitación. Vi a un niño pelirrojo, un niño de cabello azul, y otro rubio. Algunas de ellas eran jóvenes, algunas ya tenían su edad, y otras eran viejas, y todas entraron para posicionarse alrededor de mi cama. Parecían ser personas que yo conocía.

“Mira, Rudy. Todos están aquí para verte.”

“Sí…”

Por alguna razón, no podía recordar ninguno de sus nombres. Ah, si conocía uno. Esa persona entró lentamente detrás de todas las demás, para luego cerrar la puerta. Era una chica pequeña con cabello azul. Ella lo tenía peinado en trenzas, tal como siempre lo usaba.

“Roxy.”

“Rudy.” Cuando dije su nombre, ella por un momento se vio como si fuera a llorar. Pero de inmediato se acercó para estar de pie junto a Sylphie, acariciando mi cabeza gentilmente justo después.

“Rudy.”

“Gracias, Roxy…” Luego, sin darme cuenta, dije, “Maestra.”

Las lágrimas comenzaron a derramarse de los ojos de Roxy. Ella las limpió rápidamente para tratar de verse feliz, pero su boca solo se retorció, incapaz de formar una sonrisa completa.

En ese momento recordé algo.

“¿Qué hay de Eris? ¿Ella no está aquí?”

Eris usualmente habría sido la primera en llegar, pero no había señales de ella.

“Ah, Rudy. Eris ya… ella se adelantó.”

“¿Se adelantó hacia dónde?”

“Ella está esperando por ti, Rudy.”

Ah, entiendo. Entiendo.

“¿Estuve ahí para ella?”

“Sí, no te preocupes. Lloraste por tres días seguidos, pero lo superaste.”

Es cierto. Estaba borroso, pero el recuerdo estaba regresando a mí.

Eris había seguido entrenando intensamente hasta pasados los setenta. Pero entonces, un día, después de salir a correr y entrenar con su espada, ella había regresado a casa, caído en cama, y eso fue todo. No volvió a levantarse. Para el momento que me di cuenta, ella ya estaba muerta. Yo había llorado porque pensé que, tal vez, si me hubiese dado cuenta antes y usado magia de sanación en ella, quizá pude haberla salvado.

Incluso había olvidado *eso*. Eso quería decir que tampoco me quedaba mucho…

“Lo siento,” murmuré. “Todos están aquí para mí, pero ni siquiera sé quién es quién.”

“Lo sé, no te preocupes. Veamos… Desde ahí, tenemos a nuestro nieto —ese es el hijo de Lucie, Roland, ¿sabes? Y a su lado—” Sylphie siguió apuntando hacia cada uno de ellos y mencionando sus nombres. Casi todos ellos eran mis nietos y bisnietos. ¿Dónde estaban mis hijos? Ah, es cierto, todos ellos habían abandonado el nido para vivir lejos.

“Y por ahí, con el cabello rojo, la chica que es la viva imagen de Eris. Esa es la nieta de Ars —tu bisnieta— Feris.”

“Ah, la chica que me despertó.”

La niña pelirroja se veía un poco avergonzada. Probablemente estaba nerviosa de que fueran a regañarla por tratar de quitarme mi brazalete. Tenía la sensación de que ya la había visto antes.

Es cierto. Ella había estado en mi sueño sobre el Dios Humano. Estaba bastante seguro de que había estado dentro de ese grupo de personas. Sí, eso era. Estaba seguro de que había sido ella. Feris probablemente había sido mucho mayor que ahora, pero sabía que era ella.

"Ven aquí," dije, y ella obedeció, con lágrimas reuniéndose en sus ojos.

"¿Quitaste esto de mi brazo?" Apunté hacia el brazalete. Las lágrimas comenzaron a bajar a través de sus mejillas. Supongo que, ahora que ella sabía que el regaño era inevitable, estaba tratando de usar su llanto para zafarse de ello.

"Lo siento," dijo ella. "Pensé que era bonito."

"¿De verdad? Bueno, entonces puedes quedártelo."

Ella jadeó de la sorpresa. "¿De verdad?"

"A cambio, nunca volverás a tomar cosas de las personas sin pedir permiso."

"Lo prometo."

"Buena chica." Me estiré lentamente y acaricié su cabeza. Ella podría ser regañada más tarde, pero bueno, no podía evitarse. No sería mi culpa si ella terminaba siendo malcriada.

"Todos se ven saludables."

"Sí, así es."

Eso me tranquilizaba. Todos tenían que estar haciéndolo bien si yo tenía *esta* cantidad de nietos y bisnietos.

"Me alegra saberlo. Todo ese trabajo valió la pena…"

Mi mano se deslizó de la cabeza de Feris mientras la fuerza me abandonaba. Hubo murmullos a mi alrededor.

Tranquilos. Todavía no voy a estirar la pata. Planeo seguir siendo un anciano postrado por un poco más de tiempo.

Alguien entró en la habitación. Él era alto, tenía el cabello plateado y un rostro de pocos amigos.

“Rudeus,” dijo él.

“Orsted-sama.” En el momento que apareció, el ambiente en la habitación cambió. ¿Era tensión? ¿Miedo? No, era más relajado. Era seguridad, y confianza.

“¿No necesita usar el casco?”

“No. Tus nietos lloran cuando me lo coloco.” Las risas estallaron a su alrededor, junto con frases como “Ya no lloraré,” y “Cielos, sí que lloré en ese entonces.”

“¿Las personas ya no le temen a su rostro?”

“No, la maldición sigue intacta. Solo tus hijos y nietos no son afectados.”

La expresión de Orsted era mucho más blanda que la primera vez que lo vi. Él todavía estaba frunciendo el ceño, pero supongo que podías decir que estaba relajado.

“De hecho, Orsted-sama, acabo de recordar algo,” dije.

“¿De qué se trata?”

“Recién, cuando Feris me quitó el brazalete, soñé con el Dios Humano.”

Hubo una pausa. “¿Ahora eres un apóstol?”

“Bueno, no estoy seguro de eso. Pudo haber sido un sueño común y corriente…” dije. “Si yo me hubiese convertido en un apóstol, ¿qué haría? ¿Me mataría como hizo con todos los demás?”

“Naturalmente. No tengo piedad con los traidores,” dijo Orsted, completamente serio. A pesar de eso, de inmediato me di cuenta de que estaba bromeando. De hecho, todos a su alrededor rieron, y no sentía ningún tipo de hostilidad proveniente de él. Se sentía de mal gusto decir esa clase de cosa en frente de un anciano postrado a punto de morir… pero tal vez esta era una de esas frases seguras que siempre sacaban risas.

“En mi sueño, usted había derrotado al Dios Humano. Él estaba siendo restringido con magia.”

“Entonces fue un buen sueño.”

“Sí, uno realmente bueno.”

¿Acaso ese sueño había mostrado eventos del futuro? Se sintió real, aunque los sueños siempre se sentían así.

“Sé que usted se esforzará al máximo para volverlo realidad,” dije. Orsted asintió solemnemente.

Como podrías esperar, después de cincuenta años junto a él, yo podía leer sus expresiones casi a la perfección.

“Tuviste una buena vida. Puedes descansar tranquilo.”

“Jaja… Es un poco temprano para descansar.”

Quería estar despierto un poco más. Me sentía bien. Si bien no podía moverme mucho, la luz del sol sobre mí era cálida y placentera.

“Me quedaré un poco más. Solo un poco más…”

No era como si hubiera algo que realmente quisiera hacer. Solo quería mirar hacia todos los rostros a mi alrededor por un poco más de tiempo. Eso era todo. Supongo que podrían decir que yo estaba un poco triste de abandonarlos. Solo quería otra hora o dos con ellos — incluso otros diez minutos serían suficiente.

No había nada que necesitara decirles. No tenía ningún arrepentimiento. Ahora mismo, de cierta forma, solo se sentía bien.

Eso era todo.

“Solo un poco…”

Mis párpados comenzaron a cerrarse, bajando poco a poco. Lo último que vi fueron los rostros de Sylphie, Roxy, y la niña que era la viva imagen de Eris.

Luego mis ojos se cerraron.

Y así como así, mi vida llegó a su fin.

Segunda Historia: A los Treinta y Cuatro Años

Desperté. Tenía la sensación de haber tenido un sueño extraño. Un sueño feliz. Sylphie y Roxy estaban ahí. Eris no, pero había una niña igual a ella. El sueño fue confuso, pero lo recordaba perfectamente. Yo había muerto en ese sueño. De alguna forma, sabía que nunca volvería a despertar después de quedarme dormido. Pero no se sintió mal. De hecho, era mi segunda vez muriendo, y fue mucho mejor que la primera.

"¿Eh?" Me di cuenta de que una niña estaba sosteniendo mi mano y que estaba ahí petrificada. Ella tenía el cabello azul atado en una sola cola de caballo. Sostenía mi mano en su derecha y un brazalete en su izquierda, y la mirada en su rostro era como la de un ciervo ante unas luces.

"… Lo siento," dijo repentinamente ella. Debe haber sido educada para pedir disculpas cuando hacía algo malo.

"¿Lo querías?"

"… No. Mi hermana mayor dijo que había un emblema súper increíble oculto debajo de tu brazalete, Papá."

"¿De verdad?"

No había ningún emblema oculto. Después de todo, yo no era el elegido.

Pero mirando más allá de la niña sosteniendo el brazalete, vi un pincel descansando sobre el velador. Eso definitivamente no había estado ahí antes de irme a dormir.

"¿Ibas a dibujarlo?"

"… Lo siento."

Ella tenía el valor suficiente para tratar de convertir una mentira en realidad. ¿Debería halagarla, o reprenderla? Bueno, no, esta era una situación en la que debía reprender. *Es la responsabilidad de un padre educar a su hija, así que… Sí.*

"Lara, no debes decir mentiras. Ve a pedirle disculpas a tu hermana."

"Bueno…"

Acaricié su cabeza, y ella salió de la habitación, abatida. Cuando se fue, alcancé a ver una gran bola de pelo blanco. Leo debe haber estado haciendo guardia fuera de la puerta. Estuve a punto de volver a colocarme el brazalete, pero entonces el pincel llamó mi atención. Lo usé para pintar un emblema Migurd en mi brazo, y luego salí de la cama.

"Uff, sí que me duele la cabeza… Bebí demasiado."

Me tomé la cabeza con ambas manos. Tal vez era por la fiesta de anoche, o tal vez por el sueño que acababa de tener, pero dolía mucho.

* * *

Habían pasado diez años desde la batalla en el Reino de Biheiril. Cumpliría treinta y cuatro este año. Estos años habían sido pacíficos gracias a la ausencia del Dios Humano. Después de esa batalla, de verdad se había detenido. Yo no había visto mucho de ese bastardo pixelado ya por varios años. ¡No es como si fuera a bajar la guardia! Mientras estaba atento a posibles ataques sospechosos, yo seguí preparando todo para enfrentar a Laplace, tal como lo había estado haciendo. Las cosas eran mucho más fáciles sin el Dios Humano metiendo su nariz en todo.

Durante los primeros cinco años, yo terminé de contactar a todas las naciones del mundo. Algunas de ellas fueron difíciles de convencer, pero en su gran mayoría, todas acordaron trabajar con nosotros en preparación para la inminente guerra contra Laplace.

Ahora, yo estaba trabajando en la investigación y la enseñanza de

la magia sin encantamientos en la Universidad de Magia en el Reino de Asura mientras también guiaba a las milicias del mundo para desarrollar contramedidas para las estrategias más probables de Laplace.

Para ese trabajo, yo dejé de lado el nombre Rudeus y comencé a trabajar bajo el nombre *Silent Sevenstar*. La teoría que había planteado Nanahoshi en el pasado podría ser o no ser correcta, pero ella había dicho, "Quiero que conviertas mi nombre en una pista, solo en caso de que un amigo de nuestro antiguo mundo termine aquí." Yo tomé en serio sus palabras y comencé a esparcir su nombre. También le estaba creando una gran reputación, pero ¿y qué? Sin daño no hay falta, ¿no? Por el momento, darse a conocer era la prioridad, y una persona de otro mundo de seguro entendería el significado detrás de lo que yo había estado tratando de hacer en su nombre.

Últimamente, yo había estado investigando la recuperación de poder mágico para mejorar el ritmo de recuperación de poder mágico de Orsted. Había logrado crear una poción que restauraba el poder mágico, pero por alguna razón no funcionaba en Orsted. ¿Tal vez el poder mágico humano y el de la gente dragón eran diferentes? Podría ser otra cosa. Yo iba a continuar con la investigación un poco más de tiempo, pero no podía sacudirme la sensación de que estaba recorriendo un callejón sin salida. La poción había sido un gran éxito, así que no había sido completamente en vano. Además, había un montón de otras cosas que necesitaba hacer. Aún no podía descansar.

* * *

Mis hijos habían crecido. Lucie tenía diecisiete años. Lara quince, y Ars trece. Sieg tenía… ¿creo que once? Todos estaban prosperando. También habíamos tenido otros dos hijos: Lily Greyrat, con Roxy, y Christina Greyrat, con Eris. Ambas niñas. Con seis hijos, nosotros ya éramos una gran familia. Cuando Lucie cumplió los siete, nosotros tuvimos una reunión familiar para más o menos decidir nuestra política de educación para ella: hablamos de cosas como enviarla a la universidad de magia desde los siete, luego de programar su ceremonia de mayoría de edad para después de la graduación, y

después hacerla asistir a la universidad nacional de Asura por tres años. Mi filosofía personal era que lo mejor era no presionar demasiado a tus hijos. Aun así, creía que debíamos decidir dónde serían educados y proporcionar guías sobre qué camino deben tomar.

Enviar a mis hijos a la Universidad Nacional de Asura fue voluntad expresa de Ariel. Yo le debía mucho. Si ella hubiese dicho, "¡Entrégame a uno como esposo para que podamos convertirnos en parientes!" yo me habría rehusado —obviamente— pero ¿algo pequeño como pedirme enviar a mis hijos a su universidad? Difícilmente podía rehusarme a eso. Quería pagar mi deuda con ella, aunque fuera poco a poco.

A propósito, Ariel tuvo su propio bebé después de la Batalla del Reino de Biheiril. Ella no se había casado con el padre, para no darle demasiado poder. Aparentemente, ella mantenía un considerable harem de hombres. Ariel ya tenía cinco hijos, pero no estaba claro quién era el padre de cuatro de ellos… al menos eso me había dicho Luke, con el rostro pálido y sosteniendo su cabeza con sus manos. En ese entonces, yo me había preguntado cómo había descubierto él quién era uno de los padres. Ahora que pienso al respecto, es posible que ese padre fuera el propio Luke.

Ariel aparentemente estaba conspirando emparejar a uno de mis hijos con uno de esos cinco. A mí no me gustaba mucho la idea de que mis hijos fueran usados como peones políticos, pero una vez que fueran adultos, si ambos estaban bien con el emparejamiento, yo lo permitiría.

Mis hijos todavía eran jóvenes, pero sabía que ellos crecerían con el paso de cada año. Lucie en particular ya era toda una adulta con mente propia. Para ser honesto, no sabía si yo mismo había cambiado. Cada vez que creía haber mejorado en algún rasgo negativo, otro aparecería. En ocasiones los rasgos negativos que había solucionado reaparecían. Se sentía como si estuviese cometiendo una y otra vez los mismos errores a lo largo de los años. La única señal real de mi crecimiento era mi rostro envejecido con el pasar de los años. Se me habían marcado algunas líneas de expresión. Sylphie me dijo, "También me gusta eso de ti," pero me hacía sentir un poco culpable ver que ella seguía viéndose joven. Podías notar

que estaba envejeciendo, pero los cambios eran minúsculos considerando que teníamos la misma edad. Eso quería decir que ella cumpliría treinta y cuatro este año, pero aún se veía de unos veinte. Su piel exudaba juventud e incluso aunque ella había tenido dos hijos, su trasero seguía siendo firme, y se sentía tan bien como siempre al tacto.

Lo único era que, en su interior, ella se había convertido totalmente en… eh, una mamá, así que había comenzado a regañarme mucho. Roxy seguía igual. Ella se veía igual y actuaba prácticamente igual que siempre. Se enojaría conmigo si le decía eso, pero lo decía como un halago. Roxy seguía siendo mi maestra, así que cada vez que yo me equivocaba en algo, ella me corregiría. Su torpeza nunca disminuyó con el paso de los años, pero ella siempre se volvía a poner de pie. Como dicen, el fracaso es un excelente maestro.

En cuanto a la apariencia, Eris era la que había cambiado más. Como yo, ella aparentaba su edad. Solo que, tal vez debido a que no se saltaba ningún día de entrenamiento, ella se veía mucho más joven que yo. Eris seguía teniendo la piel de una mujer a finales de sus veintes. Haber tenido un segundo hijo parecía haberla suavizado un poco, pero aún me golpeaba de vez en cuando. Ella difícilmente había cambiado en el interior —lo opuesto a Sylphie— pero sí sentía que se había vuelto menos violenta desde que comenzó a enseñar el arte de la espada a los niños. Eris había aprendido a sonreír y contener su temperamento iracundo. Ella aún me golpeaba si tocaba su trasero o sus pechos sin permiso, pero eso era natural.

Lilia y Zenith se veían más viejas. Ambas seguían saludables, pero Lilia, tal vez porque su pierna siempre le había dado problemas, había comenzado a tener dolor de espalda y sufrir de hombros rígidos. La magia de sanación lo aliviaría, pero en tres meses regresaría. Desarrollar una cura perfecta sería desafiante.

Todos los demás estaban envejeciendo tan bien como nosotros. Zanoba y Cliff ahora eran hombres adultos, ambos ocupados con sus trabajos y familias. Ellos estaban el uno para el otro cuando se metían en problemas.

Tanto Norn como Aisha se habían casado y mudado. Sus parejas

eran un poco… complicadas como personas, pero había tenido una buena charla con ambos y terminé convencido de que valían la pena, así que no tenía el derecho de quejarme ahora.

Yo de verdad iba a cumplir treinta y cuatro años. Era una edad que tenía gran importancia para mí.

* * *

Salí de casa casi al mediodía de ese día. A las afueras de la ciudad, sobre la cima de una pequeña colina, yacían filas de piedras redondas. Era un cementerio.

"Hola. De verdad aprecio mucho tu trabajo." En la entrada, expresé algunas palabras de agradecimiento hacia el guardia del cementerio, tal como siempre lo hacía. Durante los últimos diez años, el número de tumbas aquí se había incrementado. Las personas llegaban a este mundo y lo abandonaban, pero las lápidas permanecían aquí. En otros cementerios, en ocasiones las lápidas pueden ser destruidas cuando una familia entera muere o algo así, pero este cementerio era para los nobles. A menos que el linaje desapareciera, las lápidas seguirían aquí —especialmente ya que el Reino de Ranoa y la Ciudad Mágica de Sharia se estaban haciendo aún más poderosos. Mientras su poder se incrementaba, también lo hacía el número de nobles, y el número de lápidas aumentaba con ellos.

Me detuve frente a una tumba.

Sobre la piedra redondeada estaba escrito *Paul Greyrat*. Estaba mucho más gastada de lo que había estado cuando fue colocada. Usando el equipo que había traído, yo procedí a limpiar el área alrededor de la tumba y pulir la piedra. Después de eso, coloqué algo de alcohol como una ofrenda, para finalmente juntar mis manos.

No había venido aquí por un largo tiempo. Hace mucho, yo habría venido a reportar cada cosa que me sucedía, pero últimamente, mis visitas se habían hecho cada vez menos frecuentes. Aún veníamos una vez al año con toda la familia… pero, de alguna forma, eso no era lo mismo. Para mí, esa visita anual era más una costumbre que una ocasión para ver específicamente a Paul. No

había suficiente gratitud en ella.

“Hola, Papá. Todos están muy bien.”

Con este primer anuncio fuera del camino, yo procedí a darle un resumen de los eventos recientes. Hacía esto cada año, pero ya saben, no lastimaba volver a hacerlo.

“Cumpliré treinta y cuatro este año.”

Treinta y cuatro era la edad que yo había tenido cuando fallecí en mi vida anterior. Sin siquiera darme cuenta, me había vuelto así de viejo. Por alguna razón, se sentía como si me hubiese tomado mucho más llegar a los treinta y cuatro en este mundo. Probablemente porque había tenido muchas más responsabilidades. Eso, y que había viajado mucho más.

“Pero incluso aunque cumpliré treinta y cuatro, anoche tuve un sueño donde muero a los setenta y cuatro.”

¿Por qué había tenido ese sueño? Tal vez solo fue eso: un sueño. O tal vez el Dios Humano me había estado mostrando mi futuro —el Dios Humano sellado, y yo satisfecho a la hora de morir. Había ocurrido en el momento que Lara me quitó el brazalete, así que el Dios Humano pudo haber intervenido con eso.

“Si ese de verdad era el futuro…”

Si el sueño me lo había mostrado el Dios Humano, entonces tal vez había visto los frutos de todo el trabajo que estaba haciendo ahora. Habíamos ganado la Batalla del Reino de Biheiril. De verdad había sido la última batalla —después de eso, el Dios Humano ya no tenía ninguna forma de derrotarnos a Orsted y a mí, así que se había dado por vencido. Habían pasado diez años sin una interferencia suya. Nada de nada.

Puede que haya estado merodeando en las sombras, pero tal como Geese y Badigadi habían dicho, yo no había sabido nada de él. A veces incluso terminaba olvidando para qué estaba haciendo todo esto.

“Eso significa que puedo dejar de esforzarme tanto, ¿cierto?”

Si el Dios Humano realmente se había dado por vencido, si mi trabajo realmente estaba llegando a su fin, entonces podía dejar de lado cerca de la mitad del trabajo que estaba haciendo ahora y vivir una vida más relajada. Podía pasar un día entero cada tres o cuatro dedicándome a traer bebés a este mundo con mis esposas, o enseñando toda clase de cosas a mis hijos… Una vida tranquila como esa no suena nada mal.

“Solo bromeo,” dije, riendo. ¡Vaya idea! ¿Qué importaba si el Dios Humano se había dado por vencido conmigo? No era como si yo ahora odiara mi trabajo. No estaba sufriendo. Estaba preparando las cosas para guiar a Orsted hacia la victoria en la próxima batalla. Era genial. Sí, hubo momentos difíciles, sin mencionar algunos dolorosos, pero nunca fue suficiente para querer huir de ello. Hubo cosas de las que tuve que encargarme, tareas que quise hacer, y nuevos retos a enfrentar. Hacerme sentir que todo estaba bien ahora podría ser parte del plan del Dios Humano.

“Voy a seguir dándolo todo, Papá.”

Solo seguiría adelante tal como lo había estado haciendo. Decidí que había sido un sueño. Un sueño nacido de la esperanza, el cual me mostró lo que quería ver.

“Por favor, cuídame desde el cielo,” dije, tal como siempre lo hacía. Luego coloqué mis manos juntas una vez más.

El hecho de que yo existía tenía que significar que existía un mundo después de la muerte. Solo que eso no necesariamente quería decir que Paul estaba aquí en esta tumba. Él de seguro estaba en otro lugar, disfrutando el momento. Incluso podría no haber ninguna razón para que venga aquí.

Yo estaba bien con eso. Este era un ritual. Desde hoy, yo iba a esforzarme al máximo, y prometer eso frente a la tumba de Paul tenía significado para mí.

“Ah, y Geese…” La tumba de Geese estaba junto a la de Paul. Coloqué una ofrenda sobre ella, para luego juntar mis manos. No estaba seguro sobre lo que pensaba Geese de esto, pero tampoco era

como si él hubiese estado tratando destruirme de todo corazón.

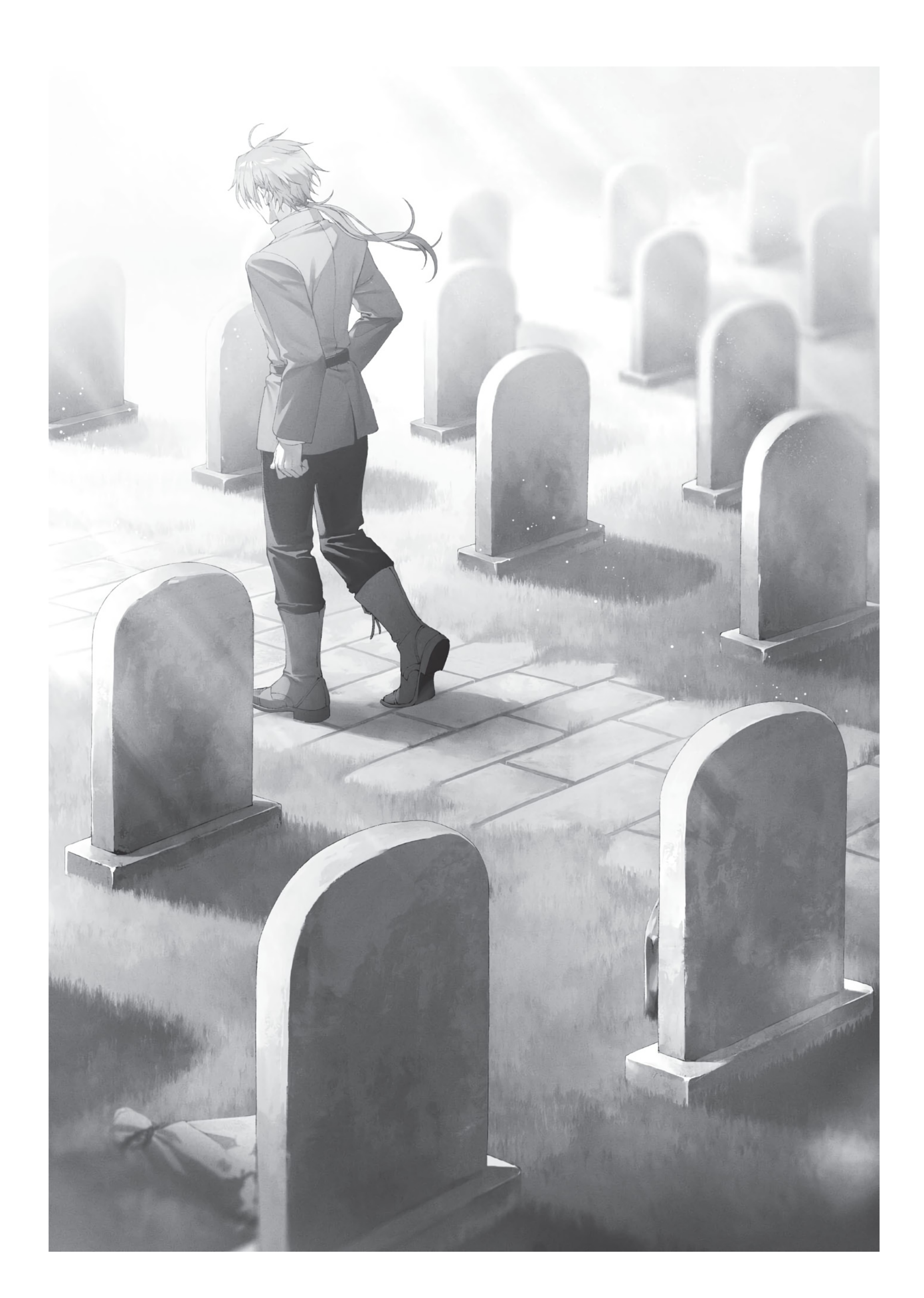
“Si no te gusta cómo resultaron las cosas, puedes quejarte conmigo en cuarenta años más… Aunque podría vivir más. O morir antes.”

No quería restar importancia a la muerte de Geese, pero gran parte de mis sentimientos sobre ese entonces habían ido desapareciendo durante los últimos diez años. Lo que recordaba ahora era su sonrisa. Él siempre había estado mostrando esa estúpida sonrisa y hablando sobre la mala suerte. Al imaginarlo ahora, solo podía tomarlo como un buen recuerdo. Ningún ser querido mío había muerto a causa de Geese. No tenía razones para guardarle rencor.

Ahora que estaba muerto, lo menos que yo podía hacer era visitar su tumba.

“Bueno, regresaré pronto. La próxima vez probablemente con la familia.”

Me puse de pie. No iba a cambiar nada solo por haber tenido un sueño extraño. Iba a hacer lo que quería hacer, y lo que tenía que hacer. Eso era todo. Y así, regresé a la casa donde mi familia me estaba esperando.



Tercera Historia: El Mundo Después de la Muerte

Me encontraba dentro de una habitación blanca.

"Hola."

"¡Hola!"

El bastardo pixelado de aquí estaba en tan buena forma como siempre. Por supuesto, el hecho de que estuviera sellado aquí no quería decir que estuviera llorando. Él estaba tan pixelado como siempre, así que…

"Eso que vi hace cuarenta años… Fue una visión del futuro, ¿eh?"

"Acertaste."

El Dios Humano seguía siendo el mismo de siempre. Pero cuarenta, incluso cincuenta años habían pasado desde la última vez que lo vi. Sus cualidades *de siempre* hace mucho que se habían convertido en un recuerdo distante para mí. Aunque recordaba que había sido tan arrogante como ahora cuando nos conocimos.

"Creí que, si veías eso, podrías darme un pequeño respiro."

"Perdiste la apuesta, ¿no?"

"No importa. De todas formas, ya estaba condenado."

Yo no tenía tan poca voluntad como para haber dejado de lado todo en lo que había trabajado solo por un sueño. Pero debo admitir que pude haberlo hecho si *no hubiese* sido un sueño.

"Entonces así es como te ves en realidad, ¿eh?" dijo él.

Miré hacia mí mismo. Ese cuerpo gordo y feo… no estaba por

ninguna parte. Mi apariencia había cambiado en algún momento. Estaba en muy buena forma —podías ver músculos definidos, y mis abdominales estaban tonificados. Era la clase de cuerpo que parecía poder flotar como una mariposa. Era el cuerpo al que me había acostumbrado en este mundo… El cuerpo de Rudeus Greyrat. No podía ver mi propio rostro, pero no se sentía como si fuera muy viejo.

"¿No lo sabías?"

"No. Mis ojos ven directamente hacia el alma. Sabía que había algo diferente entre tu cuerpo y tu alma, pero esta es la primera vez que te veo tal como eres."

¡Él me estaba revelando información importante justo ahora! Por otro lado, yo tampoco sabía cómo se veía realmente el Dios Humano. Técnicamente, estábamos a mano.

¿Por qué la forma de mi cuerpo cambió para verse así justo ahora? De hecho, no importa. No necesito una respuesta.

"En fin. Este es el final del camino para ti," dijo el Dios Humano.

"Sí," respondí finalmente.

Yo había muerto, a los setenta y cuatro años de edad. Estaba borroso, pero recordaba mis momentos finales. Estuve rodeado de mis hijos y nietos. Creo que fue un final feliz. Al menos, fue muy diferente a los momentos finales de mi vida anterior. Cuando lo comparaba a ese final solitario, patético y lleno de impotencia…

"Las cosas serán más fáciles para mí ahora que ya no estás sobre el tablero."

"¿De verdad?"

"Mientras tú estabas con vida, todo lo que intentaba era en vano. Así que tuve una idea. Decidí seguir tu ejemplo, y reunir mis propios aliados muy lentamente."

"Todavía no te das por vencido, ¿eh?"

El estado de ánimo del Dios Humano cambió. Ahora estaba enojado.

"Por supuesto," dijo él. "¿Te darías por vencido sabiendo el futuro que se acerca? Siempre solo, incapaz de hacer algo, de ver algo —y pasar diez o incluso cien años de esa forma. Sé que no podría soportarlo. ¿Cómo podría darme por vencido?"

Puedo entenderlo. Aunque no puedo imaginar que sus esfuerzos vayan a serle de mucha ayuda.

Aun así, entendía un poco lo que él sentía. Si sabías que algo iba a pasarte, si conocías el tipo de futuro que te esperaba, y que lo lamentarías a menos que actuaras ahora, no serías capaz de quedarte sentado y dejar que ocurra.

"Sí, supongo que no puedes darte por vencido."

"¿Por qué estás actuando de forma tan ambigua? ¿Crees que ya has ganado o algo así?"

"¿Entonces tienes un plan?"

"Así es. Y ahora sé que Orsted ha estado repitiendo una y otra vez los últimos doscientos años. Además, tuviste demasiados descendientes. Pensé en una forma de usar eso. He estado preparándolo todo durante los últimos cincuenta años…"

"¿De verdad?"

"¿Acaso estás escuchando algo de lo que te estoy diciendo? Voy a usar contra ti todo lo que has construido, para luego derrumbarlo. Una vez que desaparezcas de este mundo, voy a usar lo que dejaste atrás para ganar. ¡Y no hay nada que puedas hacer al respecto, porque ya estás muerto! No puedes hacer nada para evitar que tus descendientes conspiren y se maten entre sí. No podrás venir a rogarme llorando '¡Por favor, detén esto!' ¡Ni siquiera serás capaz de verlo!"

Mientras continuaba el discurso animado del Dios Humano, yo me rasqué mi rostro, y ya que estaba en ello, también rasqué la parte

posterior de mi cabeza. No porque sintiera picazón —simplemente no sabía cómo responder a eso.

“No me digas,” dije.

“¿¡Qué mierda!?” gritó él, pisando con fuerza el suelo una y otra vez. “¿¡Por qué mierda estás actuando como un presumido!?”

“Probablemente porque estoy muerto,” respondí de inmediato. El Dios Humano no parecía saber qué decir ante eso.

Cerré mis ojos y recordé todo lo que había ocurrido hasta ahora. En este mundo, yo había hecho las cosas que había querido hacer. Me casé, e hice amigos. Tuve hijos y muchos nietos. Incluso me destaqué en mi trabajo. Es cierto, me preocupaba escuchar al Dios Humano hablando sobre el futuro, y pensaba que había cosas que pude haber hecho mejor. Pero de alguna forma, por misterioso que parezca, yo no tenía arrepentimientos. No… tal vez debía decir que no tenía asuntos sin terminar. Estaba preocupado y ansioso, pero no sentía la necesidad de hacer algo al respecto. Al escuchar hablar ahora al Dios Humano, no sentía la necesidad de encontrar formas de resucitarme a mí mismo y salvar a mis hijos.

Si tuviera que adivinar, diría que era porque creía que todos ellos —tanto mis hijos como mis nietos— resolverían las cosas por su cuenta de ahora en adelante. Tal como había hecho yo, confiaba en que los niños iban a enfrentar cualquier problema que se les presentara y que se esforzarían para superarlo.

Caminé lentamente hacia el Dios Humano. Él era mucho más pequeño de lo que había creído. Hasta ahora, ninguno de nosotros se había acercado al otro más de lo estrictamente necesario, así que no había tenido una buena idea de su tamaño.

“Estoy feliz,” dije. Había vivido mucho. No diría que todo fue perfecto, y de seguro había dejado un par de cosas sin terminar. Cuando cerré mis ojos, no todos los recuerdos que vi fueron buenos. Había tantos fracasos como éxitos, pero incluso así, no cambiaría nada. Yo estaba muerto. Mi trabajo había terminado, y podía dejar el resto en manos de los vivos. Era descabellado sentirse así cuando el sujeto frente a mí me estaba diciendo que planeaba hacerles daño.

Pero yo no podía hacer nada al respecto. Mi corazón estaba tan tranquilo que apenas podía creerlo.

“Oye, ¿Dios Humano?”

Él no respondió.

“Estoy bastante seguro de que traté de decirte esto una vez.”

“Qué,” dijo finalmente él.

“A decir verdad, no creo que te haya odiado tanto.”

El Dios Humano se veía amargado.

Seguro, tal vez solo pensaba eso porque, justo en ese momento, yo estaba ganando. Sylphie y Roxy seguían con vida, y todos nuestros hijos estaban bien. Eris había muerto antes que yo, pero ella había llegado al final de su vida —no había sido por culpa del Dios Humano. Si una sola cosa hubiese resultado diferente, yo podría haber terminado odiando al Dios Humano con cada fibra de mi ser. Podría haberme convertido en una máquina cuyo solo propósito era matar al Dios Humano, tal como mi yo del futuro. Dudo que él hubiese muerto sintiéndose tan tranquilo como yo ahora. La persona que yo era ahora era el resultado de cómo se había desarrollado todo, nada más que eso.

“¿De *qué* hablas?” dijo el Dios Humano.

“Ni yo lo sé muy bien. Pero creo que es gracias a ti que soy capaz de sentirme tan tranquilo. Si no hubiese tenido un enemigo tan claro, no creo que hubiese podido terminar tan feliz como ahora.”

Es cierto. Eso era. De no ser por el Dios Humano, yo probablemente habría comenzado a ser perezoso cerca de la edad de doce.

Me habría casado con Sylphie, me habría esforzado de forma

razonable en mi trabajo y mi vida. Habría llegado al final de una vida razonable, sintiéndome razonablemente feliz, y entonces habría muerto. Eso habría sido todo. Una vida como esa no habría sido mala, pero por sí sola, no había forma de que me hubiera dado la tranquilidad que sentía ahora. Incluso si no hubiese lamentado nada antes de morir, yo habría querido otra oportunidad, o volver a hacer algo, o regresar a algún punto del pasado.

Solo el hecho de tener un enemigo y objetivo claros fue lo que me mantuvo en movimiento hasta este final. Eso me había convertido en la persona que era ahora.

“Sigue hablando todo lo que quieras,” murmuró el Dios Humano. “No los dejaré tranquilos tan fácilmente.”

“Ah… Bueno, um, no fue por eso que lo dije…”

¿Qué estaba tratando de decir? No era como si hubiera algo especial que quisiera decirle al Dios Humano. No odiarlo no quería decir que me agradaba. Obviamente tampoco planeaba agradecerle.

Y así, nuestra conversación se estancó y permanecimos de pie ahí, en silencio.

Entonces, de pronto, algo se me ocurrió. “Me pregunto por qué vine a este mundo,” dije, saboreando las palabras.

“Como si lo supiera,” murmuró el Dios Humano.

“¿De verdad no sabes nada al respecto?”

“Si lo hubiese sabido, lo habría impedido. De verdad saliste de la nada —tan de la nada que incluso yo no me di cuenta hasta el Incidente de Desplazamiento.”

“Hah…”

Al final, durante mi vida, nosotros tampoco llegamos al fondo del Incidente de Desplazamiento. Nanahoshi había salido con una teoría loca, que algo había ocurrido en el futuro…

“Si alguien me reencarnó deliberadamente, agradécele por mí.”

"Claro que no."

"Sí, eso creí." Él me había rechazado tajantemente. No importa. El Dios Humano probablemente se estaba muriendo por ventilar su frustración.

"Y dime, ¿qué me pasará ahora? Bueno, sé que morí."

"Sí, sobre eso." El Dios Humano miró hacia mí, todavía irritado. "Normalmente, tu alma se convertiría en poder mágico, se mezclaría con otro poder mágico, y sería convertida en algo más. Pero tú eres de otro mundo, así que no sé lo que ocurre en tu caso."

"Entiendo."

Había pensado qua tal vez sería capaz de volver a ver a Paul y Geese después de morir, pero supongo que no. Tenía sentido, pero aun así estaba decepcionado… No importa. Mis huesos deben estar enterrados en el mismo lugar. Tendría que conformarme con eso.

"…"

Me di cuenta de que mi cuerpo estaba desapareciendo lentamente. ¿Así se veía convertirse en poder mágico? Así debe ser la muerte en este mundo. Tal vez, justo antes de que mueren, los demás residentes de este mundo también vienen a esta habitación blanca. Solo que, si el Dios Humano no tenía ganas de verlos, ellos simplemente terminarían esperando aquí hasta desvanecerse. En ese sentido, él se parecía un poco a Yama, el Dios que te juzgaba después de la muerte. Aunque este tipo aparecía cuando las personas morían para reírse y burlarse de ellas sobre sus vidas… así que era un Yama desagradable.

"Ugh…"

El Dios Humano no estaba mostrando su sonrisa burlona usual. Él en realidad estaba golpeando el suelo con su pie como si no pudiera ocultar su molestia. Él había querido presumir sobre su victoria y verme consumido por el arrepentimiento mientras me desvanecía, pero en cambio terminó enojado de que yo no le hubiese dado importancia.

Él era todo un personaje.

Me puse de pie frente a él. “Escucha, tal vez no soy quién para decirlo,” comencé a decir. Coloqué una mano sobre su hombro distraídamente. “Pero esfuérzate al máximo, ¿bien?”

Él va a enojarse… pensé. Pero el Dios Humano solo suspiró y se encogió de hombros, para finalmente quedarse en silencio.

Mientras miraba hacia él, vi de reojo nuestros alrededores. Era todo blanco, como siempre. Y vacío. Mi cuerpo estaba a punto de desaparecer completamente, y poco a poco, mi consciencia con él. Tal vez regresaría a mi antiguo mundo. Tal vez me convertiría en algo más en este mundo. Tal vez mantendría mis recuerdos. Tal vez no. No sabía lo que ocurriría, pero sin importar lo que sea, no me molestaba. Incluso si mi mente y recuerdos permanecían intactos, incluso si nacía en un lugar un millón de veces peor que mi antigua vida, yo estaría bien con ello.

“Nos vemos.”

Esas fueron mis últimas palabras. Mientras mi consciencia se desvanecía, yo pasé a un lado del Dios Humano y empecé a caminar. Seguí derecho, sin mirar atrás…

— FIN —



Anexo: El Expediente del Reino de Asura sobre Rudeus Greyrat

La historia de Rudeus Greyrat es extremadamente famosa. El día de hoy, su nombre está inscrito en las historias de cada nación del mapa. Muchos investigadores habrán tenido la experiencia de mirar casualmente hacia cartas o un artefacto solo para darse cuenta de que estaban firmados con el nombre *Rudeus Greyrat*. Ya sea en una esquina de los círculos de teletransportación dibujados en todas las naciones del mundo, en un anexo de las nuevas ediciones de Un Manual de Magia, o en el costado de un puente sobre un camino, su nombre aparece por doquier. El número de personas con vida el día de hoy que se han encontrado con su nombre probablemente sobrepasaba al que no.

Sin embargo, muchos se quedarían en silencio si les pedías describir lo que él realmente hizo.

Algunos podrían reconocerlo como *el mago más grande del quinto siglo de la Era del Dragón Acorazado*. Otros podrían conocerlo como *un genio académico que convirtió la educación formal en lo que es hoy*, o *un intelectual que tuvo una influencia transformadora sobre la cultura de los juguetes y las figuras*.

Incluso así, existen muy pocos registros de lo que comenzó o lo que dejó atrás. En cada campo, otros nombres aparecían antes que el suyo: en la magia, Silent Sevenstar; en la educación, Roxy M. Greyrat; y en las artes, Zanoba Shirone. Debido a esto, algunos creen que él era *un parásito cuyo único talento era lamerles las botas a los poderosos*, mientras otros lo llaman *un timador que se acercaba a aquellos con talento para robarse su gloria*.

Algunos incluso aseguraban que la persona llamada Rudeus Greyrat *nunca existió*. En cambio, era un título concedido a los

miembros del Grupo de Mercenarios Rupan cuando lograban algo importante. Por lo tanto, varias personas ostentaban el nombre.

Abundaban las teorías sobre Rudeus Greyrat, pero una cosa era segura —que sus logros cambiaron el mundo. Con el paso del tiempo, ese conocimiento se perderá en los rincones oscuros de la historia sin ninguna hazaña verdaderamente atribuida a él. Permitir que este misterio se pierda sería perder conocimiento de importancia histórica. Por lo tanto, es mi intención crear una entrada en el archivo recopilando la evidencia de la vida y la existencia de Rudeus Greyrat.

—Archivista en Jefe Jed Bluewolf, del Archivo Real de Asura,
Año 485 de la Era del Dragón Acorazado

Rudeus Greyrat

Resumen

Rudeus Greyrat (407-481 de la Era del Dragón Acorazado) fue un mago del Reino de Ranoa. En el 430, él se unió a las filas de los Siete Grandes Poderes. Fue uno de los grandes magos del siglo quinto, junto a Roxy M. Greyrat y Silent Sevenstar. Él también fue conocido por los apodos *Pantano*, la *Mano Derecha del Dios Dragón*, el *Rey Mago*, el *Gran Mago*, y el *conjurador silencioso*, entre otros. Por otro lado, su cobardía en batalla también llevó a que se le dieran apodos como *miedoso*, *arrastrado*, *cobarde*, y el *conejo aterrado*. En sus últimos años, sus muchos epítetos llevaron a que fuera conocido como *Rudeus el Multi-Apodos*.

Vida

Juventud

Rudeus Greyrat nació en el año 407, en la Aldea Buena de la Región de Fittoa, Asura, y fue el hijo mayor del caballero de bajo rango de Asura, Paul Greyrat (388-413), y la antigua aventurera sanadora, Zenith Latria (390-459). Se dice que el joven Rudeus fue capaz de usar magia de nivel Intermedio a la edad de tres años. Su padre, reconociendo el potencial de su hijo, contrató a Roxy Migurdia (373-) para educarlo. Como resultado del régimen de educación espartano, él se convirtió en un Mago de Agua de Rango Santo a la edad de cinco años. Rudeus mejoraría hasta mostrar un talento superior al de su maestra, pero seguiría teniéndola en alta estima hasta su muerte. A la edad de siete, los Boreas Greyrat, los gobernadores de la Región de Fittoa en ese entonces, se dieron cuenta de su talento y le solicitaron trabajar para ellos como un tutor particular. Ahí, él le enseñó magia a Eris Boreas Greyrat (más tarde

conocida como la Reina de la Espada Iracunda Eris) mientras también daba sus primeros pasos en la creación de figuras usando magia de tierra.

A pesar de poseer talento que lo destacaba entre los niños de su edad, se dice que Rudeus lloró por extrañar a sus padres cuando no lo visitaron ni para su décimo cumpleaños, como uno esperaría de un niño de su edad.

En el Incidente de Desplazamiento del año 417, él y Eris fueron teletransportados a la Región de Biegoya del Continente Demoniaco. Fue ahí donde él se hizo amigo de Ruijerd Superdia, en ese entonces conocido y temido bajo el sobrenombre de *Fin del Camino*. Como un aventurero, él se embarcó en un viaje desde el Continente Demoniaco de regreso hacia la Región de Fittoa de Asura, en el Continente Central. Fue durante esta época que él conoció a Zanoba Shirone y Cliff Grimoire, quienes se convertirían en sus amigos de por vida. Durante su decimotercer año, él se encargó de llevar a Eris de regreso a Fittoa, para luego emprender un viaje hacia el norte del Continente Central, en busca de los miembros de su familia desaparecidos. Fue durante este tiempo que él se hizo un nombre como el aventurero Rudeus *Pantano* Greyrat.

Años de Estudiante

En el 422, Rudeus se mudó a la Ciudad Mágica de Sharia en Ranoa, donde se matriculó en la Universidad de Magia por recomendación de Jenius Halfas. Ahí, él opacó a Linia Dedoldia, Pursena Adoldia, Silent Sevenstar, y al Rey Demonio Inmortal Badigadi y obtuvo la reputación del más poderoso mago de la universidad. Durante el año siguiente, un Rudeus de dieciséis años de edad se casó con el mago guardián de Ariel Anemoi Asura, Sylphiette, después de un largo periodo de noviazgo. Es en este punto donde él parece haber echado raíces en Sharia y decidido pasar el resto de sus días ahí.

Ese mismo año, él recibió una carta de su padre Paul, la cual decía que su madre Zenith había sido encontrada en el Continente Begaritt, y debido a eso, viajó hacia allá. Con la ayuda de Silent Sevenstar, él fue capaz de usar un círculo de teletransportación que

había sobrevivido milagrosamente para realizar el viaje. Junto a Paul, Elinalise Dragonroad, Talhand, Geese, y Roxy Migurdia, él enfrentó y completó el Laberinto de la Teletransportación. Paul murió durante la batalla con la Hidra Manatite, el guardián del laberinto. A pesar de rescatar a su madre Zenith, el Incidente de Desplazamiento la había dejado en un estado casi vegetativo. Rudeus terminó con una profunda depresión. Fue su maestra, Roxy Migurdia, quien lo salvó. Así fue como Rudeus llegó a tomarla como su segunda esposa.

En el 425, Rudeus y Eris Boreas Greyrat lucharon contra el Dios Dragón Orsted en un bosque a las afueras de Sharia. La razón de la batalla es desconocida, pero algunos teorizan que el Dios Dragón Orsted tenía malas intenciones hacia Ariel Anemoi Asura, y Rudeus estaba actuando para protegerla. Después de esta batalla, Eris Boreas Greyrat se convirtió en su tercera esposa. En ese mismo año, Rudeus luchó en la guerra civil de Asura, en el bando de Ariel Anemoi Asura. Él luchó contra el Emperador del Norte Auber Corbett, el Rey del Norte Wi Taa, y la Diosa del Agua Reida y los derrotó, por lo cual fue llamado el arquitecto de la ascensión al trono de Ariel Anemoi Asura.

Rudeus fundó el Grupo de Mercenarios Rupan en la Ciudad Mágica de Sharia en el año 427. Aunque tomó el papel de presidente, se cree que él delegó todas las decisiones de la compañía a su hermana menor Aisha.

Durante su vigésimo año, él y Zanoba Shirone se aliaron con Pax Shirone para luchar en la batalla defensiva del Reino de Shirone. Ellos se enfrentaron a la fuerza enemiga asediando el Fuerte Karon desde el norte. Se dice que Rudeus asesinó a más de diez mil personas en esta batalla. Después de su graduación de la Universidad de Magia en el año 429, él viajó hacia el País Sagrado de Millis junto a Cliff Grimoire.

Si bien no hay registros detallados de ese tiempo, se cree que él se dedicó a profundizar su amistad con la Niña Bendita, como también a colocar a Cliff Grimoire en una posición de importancia dentro de la Iglesia de Millis.

En el año 430, él luchó junto al Dios Dragón Orsted en el Reino de Biheiril. Durante el transcurso de esta batalla, él derrotó al Dios

del Norte Kalman III, y por lo tanto se convirtió en uno de los Siete Grandes Poderes.

Los Años Dentro de los Siete Grandes Poderes

Después de su ascensión a los Siete Grandes Poderes, Rudeus dejó de aparecer en el centro de los acontecimientos. Esto puede explicar el porqué, en el presente, él disfruta menos del reconocimiento que otros grandes nombres de la misma generación: Silent Sevenstar, la Bruja Nanahoshi que se convirtió en el centro de atención más o menos cuando Rudeus dejó de serlo, y Roxy M. Greyrat, quien más adelante se convirtió en la directora de la Universidad de Magia. Ambas son mucho más conocidas.

Debido a esto, pocos están al tanto de que él fue uno de los Siete Grandes Poderes. Ha sido propuesto que Rudeus murió durante la Batalla de Biheiril, y que quien apareció después fue un doble, o que solo fue un nombre. A partir de los registros sobre su participación en la fundación de la Universidad Nacional de Asura, estas teorías pueden ser descartadas inmediatamente.

Se desconoce lo que Rudeus estaba tratando de lograr apartándose del ojo público. Algunas fuentes indican que, como subordinado del Dios Dragón, él disfrutó de la amistad con el fabricante y presidente de la Compañía Creadora de Figuras Zanoba Shirone, el Papa Cliff Grimoire de la Iglesia de Millis, la Niña Bendita de la Iglesia de Millis, la Reina Ariel Anemoi Asura de Asura, el Dios de la Muerte Randolph del Reino del Rey Dragón, los Doldia del Gran Bosque, y la Reina Demonio Inmortal Atofe del Continente Demoniaco. Se cree que él estaba tratando de unir al mundo bajo una misma bandera en preparación para la resurrección de Laplace en ochenta años más.

Otras fuentes lo llaman un paragón de la maldad que resucitó los prohibidos círculos de teletransportación como parte de un plan para usar su rapidez para lograr la dominación mundial.

Muerte

La esposa de Rudeus, Sylphiette Greyrat, anunció su muerte por vejez en el año 481. Él falleció pacíficamente en su cama a la edad

de setenta y cuatro años. Unas extraordinarias cinco mil personas dejaron todo de lado para asistir a su funeral. También estuvo presente, después de desaparecer todavía más que el propio Rudeus, el Dios Dragón Orsted.

Equipo

Los magos usualmente usan una vara y favorecen los ataques a larga distancia. Sin embargo, Rudeus participaba en combates cuerpo a cuerpo.

Aqua Heartia

Una vara que le fue regalada por la familia Boreas en su décimo cumpleaños. Fue fabricada a partir del brazo de un Treant Anciano, nativo de la zona oriental del Gran Bosque del Continente de Millis. Su cristal mágico era una piedra de agua azul, un objeto de rango A de un Dragón de Agua errante del norte del Continente Begaritt.

La vara fue fabricada por el Director de Varas Chein Procyon. A pesar de ser extremadamente poderosa, Rudeus dejó de usarla después de completar la Armadura Mágica (véase más abajo).

Armadura Mágica Mark I

El prototipo de un conjunto de armadura fabricado con la ayuda de Zanoba Shirone y Cliff Grimoire. Tenía cerca de tres metros de alto. Un Cañón Gatling de Cañones de Piedra estaba montado en su brazo derecho y portaba un escudo y una piedra de absorción en el izquierdo. Si bien consumía una gran cantidad de poder mágico, se cree que poseía las habilidades ofensivas y defensivas al nivel de los Siete Grandes Poderes. Rudeus la construyó para luchar contra el Dios Dragón Orsted, para luego seguir usándola después de aliarse con su potencial enemigo. Sin embargo, fue destruida por el Dios de la Lucha durante la Batalla de Biheiril.

Armadura Mágica Mark II

Un conjunto de armadura completamente negro compuesto de las

partes de los brazos, las piernas y el torso. Un modelo simplificado de la Mark I. Esta armadura da al usuario habilidades de un espadachín de rango Santo.

Armadura Mágica Mark Zero

El arma definitiva de Rudeus que fue usada en la Batalla de Biheiril. Detalles desconocidos.

Armadura Mágica Mark III

La Armadura Mágica usada por Rudeus en sus últimos años. Con cerca de tres metros de alto, esta poseía la misma funcionalidad de la Mark I. Se dice que la Serie de Armaduras Mágicas de Uso General que nacieron más adelante estuvieron basadas en la Mark III.

Cañón Gatling de Cañones de Piedra

Un conjunto de implementos mágicos del tipo vara que dispara cañones de piedra sin importar el consumo de poder mágico. Fue creado por la Directora de Implementos Mágicos Jacqueline, del Reino de Ranoa.

La Espada de Paul

Un objeto mágico que corta mejor mientras más duro sea su objetivo. Esta es la espada más famosa de Paul, aunque como un aventurero, él prefería un arma diferente.

Hechizos

Rudeus era un mago experto en todas las escuelas de magia. Como uno podría adivinar a partir del apodo Pantano, él prefería la magia de tierra y agua.

Se dice que Rudeus utilizaba un amplio rango de hechizos dependiendo de su oponente, así que enunciaré los más comunes.

Cañón de Piedra

Un hechizo de nivel Intermedio ampliamente conocido. Dispara un proyectil de roca a una alta velocidad. Sin embargo, cuando Rudeus usaba el hechizo en conjunto con su conjuración silenciosa, este tenía poder suficiente como para desintegrar a un Rey Demonio Inmortal. Él también usó variaciones de este hechizo, como Ráfaga de Cañones y Cañón Explosivo.

Pantano

Un ejemplo de la magia combinada característica de Rudeus. Se supone que Rudeus era capaz de conjurar un pantano lo suficientemente grande como para hundir por completo una ciudad.

Niebla Profunda

Otro ejemplo (tal como arriba) de la magia combinada característica de Rudeus. Se dice que él podía conjurar suficiente niebla como para ocultar un bosque entero.

Electricidad

Un hechizo original de Rudeus, creado al condensar el hechizo de agua de nivel Real Rayo. Usando este hechizo en combate cuerpo a cuerpo, Rudeus fue capaz de neutralizar a la Reina Demonio Inmortal Atofe de un solo ataque.

Estallido de Viento

Un hechizo de viento que crea un pulso en el aire que manda a volar al oponente. Rudeus supuestamente usaba este hechizo en combate cercano para luchar como si estuviera volando.

Investigación

Durante el transcurso de su vida, Rudeus investigó y desarrolló muchos hechizos e implementos mágicos. Él también fundó un amplio rango de campos de investigación.

Un Método de Aprendizaje para la Conjuración

Silenciosa

Se dice que Rudeus Greyrat podía usar magia sin encantamientos desde una temprana edad. Su maestra, Roxy M. Greyrat, escribió su método para la conjuración silenciosa como un artículo, desarrollando un método didáctico para la habilidad. Este método de educación mágica fue implementado entusiastamente por las tres grandes universidades de magia en sus programas, contribuyendo a la aparición de muchos magos talentosos.

Terapia de Recuperación de Poder Mágico (Poción Mágica)

Con fondos proporcionados por Rudeus, Silent Sevenstar desarrolló una pócima que recupera el poder mágico. Esta supuesta poción mágica liberó a los magos de sus preocupaciones sobre su reserva de poder mágico. Esto, combinado con el método de aprendizaje descrito arriba, fue tan influyente que se dice que *terminó la era de la supremacía de los espadachines* al mejorar la posición de los magos.

Prótesis Mágicas

Las prótesis mágicas han ayudado a un gran número de personas: a los aventureros, por ejemplo, o aquellos demasiado pobres como para acceder a la magia de sanación más allá del rango Santo o Real. Estas prótesis fueron el resultado de las investigaciones llevadas a cabo por Zanoba Shirone y Cliff Grimoire, posibilitadas por los fondos proporcionados por Rudeus. Fue Silent Sevenstar quien popularizó las prótesis mágicas, no como implementos mágicos, sino como herramientas médicas.

Armadura Mágica

Se supone que Rudeus era el único que podía operar la Armadura Mágica. Algún tiempo después, la tercera hija de los Greyrat, Lily Greyrat, tomó su investigación y en el 483, perfeccionó la Armadura Mágica de Uso General. Este avance redujo significativamente el riesgo que conllevaba cazar monstruos enormes.

Muñecas Mágicas

Con fondos proporcionados por Rudeus, Zanoba Shirone desarrolló exitosamente un autómata mágico. Estos autómatas se ven exactamente como los humanos. Son usados de muchas maneras: sirven como entrañables mascotas, realizan tareas extrañas, prueban venenos, y trabajan como exploradores. Sin embargo, son extremadamente costosos y existen pocas unidades. En la actualidad solo la realeza de las naciones que disfrutaron de la amistad de Rudeus los usan.

Círculos de Teletransportación

Con fondos proporcionados por Rudeus, Silent Sevenstar investigó y revivió los prohibidos círculos de teletransportación. Con círculos de teletransportación colocados en ubicaciones estratégicas a través de las diferentes naciones, el peligro de los viajes largos fue mitigado y viajar hacia tierras distantes se volvió algo simple.

Se dice que Rudeus rompió el tabú después de reflexionar sobre la muerte de su padre Paul en el Laberinto de la Teletransportación. Los registros sugieren que la investigación en realidad fue realizada por Silent Sevenstar, con Rudeus como su patrocinador. Sin embargo, por algunas razones desconocidas, comerciantes viejos y familias nobles, junto con aquellos involucrados con la Iglesia de Millis, tacharon a Rudeus como el *Rompe-tabúes*.

Memorias y Código

Se cree que los registros de la investigación de arriba fueron escritos en cincuenta y dos tomos que forman el *Libro de Rudeus*. Sin embargo, ya que están escritos por completo en un código solo usado entre él mismo y Silent Sevenstar, el cual todavía debe ser completamente descifrado, su credibilidad es cuestionable.

Apariencia y Personalidad

Rudeus medía aproximadamente 175 centímetros y tenía, para un mago, una contextura bastante fuerte y musculosa. Él tenía piel clara, y sus ojos eran desiguales, ya que usaba el Ojo de la Premonición en su derecho, y el Ojo de Visión Distante en su izquierdo. Él nunca es descrito como apuesto, pero se dice que su esposa Sylphiette pensó, "Mirar hacia su rostro por solo unos segundos fue suficiente para hacer temblar mis rodillas" cuando se encontraron en la Universidad de Magia. Sus otras esposas, Eris Greyrat y Roxy M. Greyrat, no hicieron ningún comentario sobre su apariencia, pero podemos asumir que él no era excepcionalmente feo.

Supuestamente su ropa preferida era una túnica gris sin un sombrero. A él no le interesaba la ropa en su juventud. En los registros está escrito que, mientras asistía a la universidad, él *usaba una túnica desgastada en los bordes*, y que en el Reino de Asura *un buen número de nobles miraba de manera desaprobatoria su extraña apariencia cuando se presentaba en la cámara de audiencias*. Rudeus comenzó a prestarle más atención a su apariencia personal después de cumplir los veinte, y cerca del 430 el Rey Dragón Acorazado Perugius comentó que, *él últimamente se ha mostrado de forma más presentable*. Si bien no le importaba mucho su apariencia, él era exigente con el aseo personal, ya que renovó una habitación de su casa para convertirla en un enorme baño, el cual se dice usaba a diario.

Rudeus era temido en Sharia, pero también era más querido que cualquier otro mago, como pudo verse en su gran funeral y los muchos asistentes que tuvo, como también en el monumento levantado en un rincón de la Universidad de Magia, grabado con las propias palabras de Rudeus.

Se cree que Rudeus era sociable, con una personalidad amable y simpática, pero que su intensa lívido no pasaba desapercibida. Existen documentos que señalan que él tocaba y sobaba a sus esposas sin ninguna vergüenza o preocupación sobre que pudieran verlo. De hecho, él era devoto a sus esposas y nunca trató de aprovecharse de otra mujer, así que algunos historiadores opinan que su lujuria es un rumor sin fundamento. Además, él tenía una disposición tan gentil

que sonreía cuando lo insultaban o lo trataban con violencia, pero cuando intentaban hacerle daño a su familia o amigos, él se enfurecería tanto que en ocasiones se volvía violento.

Las siguientes anécdotas describen la personalidad de Rudeus:

"En una fiesta en el Reino de Asura, cuando un noble se burló de la esposa de Rudeus, él lo levantó de la garganta y lo arrastró fuera de la fiesta, quemó un bosque entero hasta las cenizas ante sus ojos, y demandó una disculpa."

"Cuando sus grandes amigas Linia y Pursena rompieron una figura basada en su esposa, Rudeus las castigó de la forma más humillante posible para la gente bestia."

"Cuando Perugius invitó a Rudeus a la fortaleza flotante para darle un nombre a su hijo, Rudeus lo malinterpretó y pensó que Perugius tenía la intención de dañar al niño. Él apareció completamente armado y amenazó a Perugius de que habría una guerra si le hacía algún daño a su hijo."

**Debe destacarse que la veracidad de estas anécdotas no está confirmada.*

Si bien Rudeus no es tan conocido por la población general, la mayor parte de las figuras más importantes del mundo lo conocen y lo tratan con gran admiración.

Después de su muerte, un pedazo de tela blanco fue encontrado en su bolsillo. Su esposa Roxy se apresuró para ocultarlo, dando paso a rumores de que algún gran secreto podría estar oculto en su interior. No está claro si aquellos rumores tenían algún fragmento de verdad.

Se dice que él es el punto de origen para la Teoría del Periodo Crítico de la Reserva de Poder Mágico, la cual decía que esa reserva de poder mágico puede ser fortalecida durante la infancia, y que como resultado es responsable de su incorporación en la educación.

Él amaba el arroz, los huevos, y el agua de los ogros del Continente Biheiril. También se decía que tenía el hábito poco

saludable de comer huevos crudos.

Los registros indican que él adoraba a cierto dios oscuro. Curiosamente, ningún dios poseía el escudo de armas que él veneraba —podemos asumir que este dios desapareció con el tiempo, o que Rudeus tal vez creó a este dios para sí mismo. Algunos teorizan que él no tenía religión, o que veneraba al Dios Dragón.

Familia y Conocidos

La Familia Greyrat

Una familia noble de alto rango en el Reino de Asura. Está constituida de las cuatro familias más importantes; los Notos, Boreas, Zephyros, y Euros. Estas cuatro familias gobiernan grandes territorios, lo cual es la razón de que también sean llamadas las Cuatro Grandes Casas. Rudeus fue un descendiente directo de los Notos Greyrat, pero su padre Paul huyó de su familia y por lo tanto fue expulsado del árbol familiar de los Notos Greyrat.

Paul Greyrat: padre. El hijo mayor de los Notos Greyrat, una familia de alto rango de Asura. Huyó de joven y se convirtió en un aventurero. Más adelante, él conoció a Zenith, para luego acudir a su viejo amigo Phillip Boreas Greyrat en busca de ayuda y convertirse en un caballero de bajo rango de la Región de Fittoa.

Zenith Greyrat: madre. Segunda hija de los Latria del País Sagrado de Millis.

Lilia Greyrat: sirvienta. Segunda esposa de Paul.

Norn Greyrat: hermana menor legítima. Novelista.

Aisha Greyrat: hermana menor por parte de su madrastra. Consejera del Grupo de Mercenarios Rupan.

Sylphiette Greyrat: esposa. Una cuarta parte elfo.

Roxy M. Greyrat: esposa. Demonio (de los Migurd). Directora

de la Universidad de Magia.

Eris Greyrat: esposa. Humana. Reina de la Espada.

Lucie Greyrat: hija mayor.

Lara Greyrat: segunda hija.

Ars Greyrat: hijo mayor.

Sieghart Saladin Greyrat: segundo hijo.

Lily Greyrat: tercera hija.

Christina Greyrat: cuarta hija.

Otros Individuos Asociados

Zanoba Shirone: compañero de curso superior en la Universidad de Magia. Un antiguo príncipe de Shirone. Presidente de una compañía de figuras. Niño Bendito con una fuerza extraordinaria. La publicación del libro ilustrado *Las Aventuras del Superd* fue en gran medida gracias a los esfuerzos suyos y de Norn. Zanoba respetaba a Rudeus como su mentor, pero Rudeus siempre decía, “Cuando se trata de conocimiento sobre figuras, Zanoba no tiene igual.”

Cliff Grimoire: compañero de curso superior en la Universidad de Magia. Más tarde se convirtió en papa de la Iglesia de Millis. Se dice que él protegió a Rudeus, quien con frecuencia se metía en problemas con la Iglesia de Millis. Se sabe que Rudeus confiaba en él y se cree que alguna vez dijo con convicción, “No estaría aquí de no ser por Cliff.”

Silent Sevenstar: compañera de curso superior en la Universidad de Magia. También conocida como la Bruja Nanahoshi. Ella configuró círculos de teletransportación en varias naciones a través del mundo y colaboró con Rudeus para desarrollar y esparcir muchos inventos revolucionarios.

Ariel Anemoi Asura: Reina del Reino de Asura. De acuerdo a las Crónicas del Reino de Asura, justo antes de su muerte, ella le dijo a su confiable subordinado que, "Es en gran medida gracias a los esfuerzos de Rudeus que el Reino de Asura está en paz el día de hoy. Asegúrate de no hacerte su enemigo después de mi muerte."

Alexander Rybak: Dios del Norte Kalman III. Originalmente el número siete de los Siete Grandes Poderes. *La Mano Izquierda del Dios Dragón*. Después de que Rudeus dejó de estar en el centro de los eventos, se cree que Alexander recorrió las naciones del mundo como representante del Dios Dragón en su lugar.

Linia Dedoldia: Líder del Grupo de Mercenarios Rupan. Como la líder de su tribu, se cree que ella sirvió como una intermediaria entre Rudeus y la gente bestia.

Pursena Adoldia: Segunda al mando del Grupo de Mercenarios Rupan. Tal como Linia, como líder de una tribu de gente bestia, se cree que ella sirvió como una intermediaria entre Rudeus y la gente bestia.

Perugius Dola: El Rey Dragón Acorazado, uno de los Tres Asesinos de Dioses. Una figura importante en el Reino de Asura y el mentor de Silent Sevenstar. Hay referencias frecuentes a Rudeus en Las Crónicas del Reino de Asura, pero la naturaleza de su relación con Perugius es desconocida.

Orsted: El Dios Dragón. Número dos de los Siete Grandes Poderes. Aunque se cree que las actividades secretas de Rudeus fueron en beneficio de los objetivos de Orsted, los detalles de estas actividades son desconocidos. Orsted muy raramente aparecía en el centro de los eventos, pero asistió al funeral de Rudeus y presuntamente estuvo con la familia para presenciar la muerte de Rudeus.

Bibliografía

Instituto Historiográfico Real de Asura (480). *Las Crónicas del Reino de Asura*. Reino de Asura.

Greyrat, Norn (427). *Las Aventuras del Superd*. Compañía de Figuras Zanoba.

Greyrat, Norn (455). *Aisha Greyrat: Las Agonías de un Genio*. Grupo de Mercenarios Rupan.

Greyrat, Norn (470). *Las Aventuras del Gran Mago Rudeus*. Compañía de Figuras Zanoba.

Greyrat, Norn (482). *Rodeada de Genios: la Autobiografía de una Mediocre*. Compañía de Figuras Zanoba.

División de Archivos de la Iglesia de Millis (460). *Actas de la Iglesia de Millis*. Iglesia de Millis.

Instituto Historiográfico Real de Biheiril (433). *La Historia del Reino de Biheiril 420-430*. Reino de Biheiril.

Dedoldia, Linia (456). *Registro de Actividades del Grupo de Mercenarios Rupan*. Grupo de Mercenarios Rupan.

Juliette (477). *Actas del Comité Ejecutivo de la Compañía de Figuras Zanoba.*

Silent Sevenstar (442). *Un Manual de Magia: Nueva Edición.*

Bradicant (480). *Grandes Figuras y Héroes del Mundo*. Editorial desconocida.

—Registrado por el Archivista Suplente

Clule Elrond, del Archivo Real de Asura

Palabras Finales (Extracto del Libro de Rudeus, Tomo 26)

Bueno, hasta ahora, yo solo he estado garabateando cosas en este diario. Ahora que he llenado más de veinticinco libros y me he forjado un nombre, tuve esta extraña idea. Tal vez, solo tal vez, alguien podría leer esto.

Lo escribí todo en japonés, así que, teóricamente, nadie en este mundo debería ser capaz de leerlo. Aun así, alguien con demasiado tiempo libre podría decodificarlo, y después de mi muerte, alguien más proveniente del mismo mundo que yo podría leerlo.

… Me sentiría muy mal si alguien realmente dedicara todo su esfuerzo a decodificar esto cuando no hay nada tan importante escrito en ellos. Pero, bueno, de eso se tratan los diarios, ¿cierto?

Sin importar cuál sea el propósito de quien lo vaya a decodificar, no saldrá al mundo hasta que yo haya muerto. Me gustaría dejar registrado para las siguientes generaciones que el Dios Dragón Orsted no era una mala persona.

Pero también estaba este *otro* asunto…

Bueno, como ya he escrito varias veces en estos diarios, yo no soy originario de este mundo. Fallecí en otro mundo y reencarné aquí. He decidido no escribir mi nombre de mi vida anterior. Si la persona leyendo esto conociera a la persona que fui en mi vida anterior, podría llevar a malos entendidos. Aun así, puede que yo haya tenido una vida anterior, pero aparte de eso no soy muy especial. Si has decodificado este diario y estás leyendo esto, sabrás que viví una vida normal en este mundo. Yo no escogí renacer, y al final, nunca encontré la causa. Pero eso no es importante.

Simplemente viví lo mejor que pude —así que, si muero mañana, no tendré arrepentimientos. Eso es lo importante.

A quien sea que esté leyendo este diario puede que eso le parezca divertido. Tal vez estás pensando, “Él solo tuvo suerte con el lugar en el que nació,” o “Es fácil para este sujeto decirlo cuando fue bendecido con talento.” O tal vez has visto mis retratos, así que crees que mi cara bonita me dio alguna ventaja…

Bueno, como escribí aquí el otro día, Cliff me dijo que sus compañeros de clase solían decir cosas como esas. Decían que él tenía una ventaja injusta debido a que había nacido bajo circunstancias favorables, y que ellos no. Dijo que se sentía realmente incómodo al respecto. Eso me hizo pensar en mis propios privilegios. Para ser honesto, mi propia crianza fue bastante cómoda. Paul, mi padre, era un pedazo de basura cuando se trataba de mujeres, pero no era una mala persona. Lo que realmente lo convertía en basura era que fue atrapado siendo infiel, para luego mentir al respecto a pesar de la evidencia irrefutable, para después hacerse el tonto, y finalmente hacerse la víctima… Si yo fuera infiel, y luego tratara de hacer algo así, Eris me daría una paliza. Sylphie me odiaría, y Roxy no sentiría más que desprecio. Yo terminaría perdiéndolo todo.

Cielos, el solo hecho de pensarlo me aterraba.

No pude haber pedido una madre mejor que Zenith. Ella era joven cuando su mente sufrió esa conmoción, pero cuando consideras lo que usualmente significa cuidar a una persona postrada en cama, no era tan malo. Al final terminé dejándola casi completamente en manos de Lilia y Sylphie, pero comparado a mi vida anterior, donde no fui capaz de hacer nada por mis padres, creo que lo hice bien en su caso. El punto es que yo nací para ser recibido por padres amorosos. No puedo decir que no nos faltó nada, pero al menos no teníamos ninguna deuda, y mis padres no estaban discutiendo por dinero cada día. Eso fue afortunado.

Yo además tenía talento para la magia. Tuve una ventaja debido al conocimiento que traje de mi vida anterior, y una vasta reserva de poder mágico debido al Rasgo de Laplace. Es gracias a todo eso que fui capaz de sobresalir en la magia sin encantamientos. Incluso si buscabas en todo el mundo, tendrías problemas para encontrar a alguien que pudiera disparar un Cañón de Piedra tan duro o rápido

como los míos. Si bien me gustaría atribuírselo a mi propio trabajo duro, estoy bastante seguro de que era gracias al talento con el que había nacido. Solo fue suerte.

En cuanto a mi apariencia, reconozco que ahora soy mucho más apuesto que antes, pero con respecto a eso… Todavía no ha habido ninguna mujer que se haya interesado en mí solo por mi rostro. Por otro lado, en el pasado he sido tratado de forma injusta porque a las personas no les agradaba mi rostro. Soldat, por ejemplo, dijo que no le gustaba mi apariencia. Aunque él podría haber estado hablando de mi expresión. Las expresiones también son importantes.

En cualquier caso, la mayoría de las personas no sienten repulsión a causa de mi rostro. Más suerte.

No dudo de que fue esa buena suerte la que me motivó a esforzarme. Aun así, no lo sé. ¿Qué tal si las circunstancias de mi nacimiento hubiesen sido mucho mejores? ¿Cómo habría terminado si, digamos, hubiese nacido como un aristócrata de Asura, sin nunca faltarme el dinero o las mujeres? Sé que soy un poco pervertido, y ha habido ocasiones en las que la perversión me ha motivado a esforzarme. No tener esa clase de cosas por todos esos años es lo que me permitió apreciarlas.

Si hubiese sido fácil para mí conseguir mujeres, si hubiese tenido mujeres arrojándose a mis pies, y todo sin tener que mover un dedo, ¿habría visto algún valor en ello? Me pregunto si no habría terminado aburriéndome pronto y dejado de esforzarme para gustarle a las mujeres.

Lo mismo con la magia. He trabajado duro practicando magia a diario. Mi entrenamiento se ve tedioso para los demás, pero es gracias a que seguí haciéndolo que ahora puedo usar magia con un alto grado de precisión. ¿Qué tal si la primera vez que tomé un libro de magia hubiese sido capaz de recitar no solo magia de nivel Principiante o Avanzado, sino de un nivel incluso Divino? ¿Me habría esforzado entrenando luego de eso?

Creo que las personas encuentran valor y se esfuerzan por las cosas que no pueden tener —las cosas que no se obtienen fácilmente. Al final, todos tenemos que jugar con la mano que se nos repartió,

pero siempre habrá algo en nuestra mano con lo que no estaremos felices. Alguien más sentirá envidia por una de nuestras cartas, mientras nosotros mismos seremos incapaces de ver su valor.

Sé que suena como si estuviera presumiendo, pero sí tuve otra vida. Mi hogar en mi vida anterior era incluso mejor que el de Paul, y en cuanto al talento, si no me hubiese dado por vencido, pude haberme forjado un nombre. Ahora probablemente soy más apuesto, pero si me hubiese ejercitado y alimentado bien, y arreglado mi cabello y cejas, no me habría visto tan mal. Ahora que lo pienso, en esa vida tuve muchas más ventajas que en esta. A pesar de todo eso, a pesar de los privilegios que tuve, seguí siendo una mierda de persona. Cuando fallecí, eso fue lo que lamenté. Así que, incluso si no hubiese nacido en un lugar pacífico como la Aldea Buena, incluso si hubiese sido en los suburbios de la Zona de Conflicto, o si hubiese sido abusado por mis padres, o si cuando hubiese abierto un libro de magia no hubiese logrado más que una burbuja de agua… creo que aun así me habría esforzado al máximo. Dudo que mi vida hubiera sido más feliz que esta. Podría haber terminado con algo de rencor hacia el mundo. Pero, a pesar de eso, creo que habría actuado mejor que en mi antigua vida. Creo que habría vivido con la desesperación de un hombre ahogándose. Estoy seguro de que esa vida habría sido mucho más satisfactoria que la anterior.

De hecho, incluso si ese camión no me golpeaba y hubiese seguido viviendo en mi mundo original sin reencarnar, si solo hubiese tenido un poco de suerte, pude haber sido capaz de enderezar mi camino. Bueno, sí, no habría sido fácil. Yo estaba increíblemente deprimido en ese entonces, así que, para seguir adelante, se requirió la ayuda de tamaño extra grande que me permitió reencarnar.

Lo que estoy tratando de decir es que todas las circunstancias son relativas, y en ocasiones las *buenas circunstancias* de hecho traen consigo un par de cosas que parecen desventajas.

No estoy aquí para decirte que no culpes a tus circunstancias. Sé que he sido privilegiado. Trato de recordar que ahí afuera hay personas en circunstancias terribles. No tengo la intención de pretender saber cómo es eso. Todo lo que digo es que, sin importar si

recibes una buena o mala mano, si quieres estar satisfecho con tu vida, tienes que esforzarte al máximo.

No es como si esos compañeros de clase de Cliff hubiesen estado tan equivocados. Supongo que tuvieron mala suerte con sus padres, pero tuvieron la suficiente suerte como para entrar a la universidad a través de sus propios méritos y trabajar para conseguir sus objetivos.

En fin. Por mi parte, me he esforzado al máximo en mi vida en este mundo. Naturalmente, voy a seguir haciéndolo. Tal vez para los demás, mi *al máximo* parece un poco vacío y poco serio. Las vidas de las demás personas siempre parecen ser así, ¿no? Y sin importar lo que los demás digan de ti, eso no va a cambiar tu vida, así que, ¿por qué preocuparse? ¿No?

Así que, oye, si estás leyendo esto, vive tu vida al máximo… Ugh, terminé dando un gran sermón, ¿eh? Debo estar envejeciendo. Supongo que ya ocurrió. Me he convertido en un padre.

Bien, suficiente de las circunstancias. Terminó siendo un sermón.

Ahora bien, me pregunto quién decodificará mi lenguaje. ¿Tal vez un erudito? O un mago, esperando algún extraordinario secreto mágico dentro de las páginas de mi diario… De cualquier forma, lamento la falta de extraordinarios secretos. Le he dicho a Roxy prácticamente todo lo que sé sobre la magia, así que todo eso debería estar disponible para ti en la Universidad de Magia de Ranoa o el Instituto de Magia de Asura.

Si tuviera que dar un consejo a aquellos que siguen mis pasos, sería que, sin importar si quieres aprender magia con encantamientos, sin encantamientos, la recitación con círculos mágicos, o lo que sea más popular en tu época, entonces lector, debes practicar. Recita el mismo hechizo una y otra vez hasta que tu cabeza esté mareada, y cuando estés descansando, piensa en maneras ingeniosas de usarlo. Dedícate a ello al máximo.

Si lo haces, incluso si no eres un genio que aparece cada cien años, serás lo suficientemente hábil como para ganarte el respeto de tus pares.

¡Es cierto! Una cosa más. Si estás pensando en traducir este diario para ofrecérselo a un monarca de algún país, no lo hagas. Lo entiendo, traducir el lenguaje de un mundo diferente es impresionante, y quieres ser halagado por un éxito. Quieres una compensación adecuada por tus esfuerzos. El asunto es que, aquí hay algunas cosas escritas que se ven mal para la familia real de Asura. No hay forma que se queden de brazos cruzados ante declaraciones como "¡La Reina de Asura era la marioneta del Dios Dragón Orsted!" Su prestigio está en juego, ¿sabes? Ariel podría decidir solo encarcelarte, pero no puedo garantizar que sus descendientes perdonen tu vida. Supongo que, si todas las naciones que aparecen en este diario han desaparecido de la faz de la tierra, entonces puedes hacer lo que quieras.

Hah. Supongo que, si tanto tiempo ha pasado, tú podrías ser un historiador. De ser así, espero que hagas referencia extensivamente a esto como una familia normal de este periodo. Solo que, yo sí usé mi conocimiento de mi vida anterior para reinventar algunos dispositivos poco comunes, así que no te excedas demasiado.

Y, bueno… una cosa más. Solo en caso de que quien esté leyendo esto sea alguien del mismo mundo que yo. Si, tal como yo, quieres regresar a casa, te daré un pequeño consejo.

"Existe una forma de regresar a tu antiguo mundo. Sigue los pasos de Silent Sevenstar."

Ah, sí, y si alguna vez sueñas con un espacio blanco y un bastardo pixelado dándote un consejo, *mándalo a la mierda*. Él es un mentiroso, ¿entendido?

Rudeus, cambio y fuera.



Epílogo: El Verdadero Comienzo

En el año 500 de la Era del Dragón Acorazado, vivía una niña llamada la Niña Bendita de la Restauración. No había vida en sus ojos. Desde que nació, estos solo habían mostrado desesperación. Los adultos a su alrededor la encontraban rara, así que mantenían su distancia.

La chica sabía lo que le deparaba el destino. Ella lo había sabido desde antes de nacer —solo que, decir *antes de nacer* es un poco equivocado. Ella no lo había sabido antes de su primer y verdadero nacimiento. Esta chica había renacido muchas veces. Ella había repetido la misma vida, una y otra vez. Ella había repetido una vida con mínimas diferencias entre ellas, una y otra vez. Vidas diferentes, aunque solo un poco… y todas terminaron de la misma forma. Su vida estaba predeterminada. Nunca había grandes sorpresas, y esas vidas siempre llegaban al mismo final.

El final era la muerte. Ella moría. Ningún ser vivo escapaba de la muerte, pero su muerte era una particularmente horrible. Después de ser manipulada como una herramienta por su país, ella era capturada y asesinada por una nación enemiga. Ella era como el juguete por el que se peleaban los niños. En ocasiones era brutalmente violada, en ocasiones era devorada viva por monstruos, en ocasiones era atada y arrojada al agua…

La chica fallecía llena de sufrimiento y desesperación. Para ella, la vida era un camino que terminaba en desesperación. Cada día no era más que otro paso más cerca de la horca. Ella no tenía esperanza.

La chica tenía un poder. Ella podía revertir el tiempo de un objeto por, a lo mucho, un solo día. Con su poder, podía restaurar cosas rotas. Ella incluso podía traer de vuelta a los muertos.

Un solo día. Pero incluso el poder de traer de regreso a los muertos por un solo día era suficiente para que la Niña Bendita fuera

obligada a servir a la nación. El rey la mantuvo como su propiedad.

Su poder de retroceder un solo día liberaba al rey de las heridas y enfermedades. Misteriosamente, ella no podía detener el envejecimiento, pero esto era de poca importancia para el rey.

La chica había conocido tres versiones del rey. Aunque su nombre y apariencia nunca cambiaba, había pequeñas variaciones en su personalidad y conducta. Cada vez que ella moría, y una nueva pesadilla comenzaba, el rey al que ella servía cambiaba un poco. Otro, viendo estos pequeños cambios, podría haber elogiado al rey por su sabiduría, o condenado por su estupidez. Nada de ello importaba para la chica. No había ninguna diferencia en el trato de ninguno de estos reyes. Para ella, todos los reyes se convertían en el mismo monstruo.

El poder que la convertía en una Niña Bendita no le traía felicidad. Ella no podía regresar su propio tiempo, ni podía usar su poder para sus propios propósitos. Todo lo que hacía era encadenarla al palacio que servía como su prisión.

Y entonces, ella moría. La chica era mantenida como un animal en un rincón del palacio, encontrándose con personas ligeramente distintas cada vez, hasta que finalmente perecía. A veces su poder era insuficiente, e incurría en la ira del rey. En ocasiones otra nación invadía el reino, y ella era tomada como prisionera. A veces el reino era arrasado por demonios que los mataban a todos. Su vida se extinguía miserablemente. Y entonces, ella regresaba al inicio. La chica volvía a comenzar desde su nacimiento en una esquina remota y rural del reino. Después de pasar sus primeros años soportando el disgusto de los adultos, ella era llevada al palacio, donde al final volvería a morir.

La chica al principio trató de escapar de su destino. Ella ocultó su poder para poder permanecer junto a su madre y a su padre. No funcionó. Por alguna razón, justo antes de su quinto cumpleaños, llegaban soldados provenientes del palacio y se la llevaban. Ella trató de huir de la aldea antes de la llegada de los soldados, pero eso también fue inútil. Ella era ya sea asesinada por un monstruo o capturada por bandidos y secuestrada. El destino la llevaba arrastrando de regreso al palacio como una trampa de hormigas,

destrozaba sus esperanzas, y luego la asesinaba. Era el infierno —un infernal ciclo eterno y sin descanso que la desgarraba cada vez más. Ella dejó de sentir. Seguía las órdenes del rey con su rostro carente de emociones, tal como una máquina. Pasaron cien años, luego doscientos. ¿O fueron mil? ¿Dos mil? Tal vez diez, o veinte mil años. Ella ya no recordaba las veces que había muerto, o por cuánto tiempo había vivido. Su memoria estaba permanentemente borrosa, y no podía recordar ni un solo momento de dicha.

Pero el momento de su asesinato siempre estaba tan claro como el cristal.

Tal vez era por instinto. Alguna urgencia animal dentro de ella que la aferraba a la vida, que registró el recuerdo de su asesinato como algo a ser evitado. Por desgracia, el resultado era que toda su vida era opacada por sus propias muertes. Ella ya no recordaba nada más. Nada más que una cadena de recuerdos de muerte.

Inmersa en este interminable ciclo de muertes, la chica pidió un deseo. Ella deseó con todo su corazón.

Ya no puedo soportarlo… Que alguien, por favor, me ayude…

En ese momento, las leyes del mundo cambiaron por completo.

* * *

Las cosas en su siguiente vida habían cambiado.

Ella nació en una aldea provincial que ni siquiera podía nombrar y fue llevada hacia el palacio. La chica obedeció cada capricho del rey y usó su poder día tras día. Nada de esto había cambiado. Pero cuando cumplió diez, algo diferente sucedió. Algo que nunca antes había ocurrido. Era su décimo cumpleaños. La chica fue guiada hacia otro lugar como para celebrar la ocasión. Ella fue llevaba debajo del palacio, hacia un espacio con un amplio círculo mágico. La chica no había sabido que había tal círculo mágico dentro del castillo, ya que nunca antes había tenido permitido caminar libremente en su interior.

Varias docenas de adultos yacían de pie alrededor del círculo

mágico. Ellos sostenían varas y usaban túnicas negras. Capuchas cubrían sus rostros. El conocimiento que ella había adquirido gracias a su eterno infierno le dijo que estas personas eran magos. Pero ella no sabía lo que sucedería a continuación. La chica sabía poco sobre magia y círculos mágicos. Ella nunca había tenido la oportunidad de aprender tales cosas dentro de su prisión infernal.

La chica fue atada al círculo mágico. Sus ojos estaban tan vacíos como siempre. Algo nuevo había ocurrido, pero no fue capaz de sacudir su corazón. Ella aun así moriría. Sin importar lo que ocurriera en el intertanto, nada cambiaría. Esta sensación de resignación opacaba todo lo demás.

El ritual comenzó. El círculo mágico succionó poder mágico de su cuerpo de forma constante. Los Niños Benditos tenían un volumen inconcebible de poder mágico dentro de sus cuerpos. Era una clase diferente de poder mágico a la que era usada en la magia y la esgrima, y, en teoría, comúnmente no podría haber sido usada para un círculo mágico como este. ¿Entonces fue casualidad que el círculo mágico hubiese succionado su poder mágico? No. Este círculo mágico había sido creado con un propósito en mente. Fue diseñado para ser activado usando el poder mágico de la Niña Bendita de la Restauración. ¿Quién lo había creado? Aunque estaba fuera del campo de visión de la chica, el arquitecto estaba presente en el ritual. Ella observó el círculo mágico viéndose solo un poco menos aburrida que la chica.

El ritual fue un éxito. El círculo mágico se llenó de luz. Luz que formó un prisma de siete colores —la luz de la invocación.

Entonces, cuando la luz se desvaneció, pudo verse a un chico de pie en medio del círculo.

"Funcionó."

"¡Lo hicimos!"

"¡El reino está salvado!"

Mientras los magos celebraban, el chico miró a su alrededor, claramente sorprendido. Entonces, su vista se posó sobre la chica con

los ojos vacíos que estaba sentada en el suelo frente a él.

"Um… ¿Podrías decirme dónde estoy? Justo ahora estaba con Nana y Kuro… ¿eh?"

El lenguaje que él hablaba era desconocido para todos los presentes, pero, de alguna forma, la chica lo entendía. Tal vez fue porque su propio poder mágico había sido usado, o porque ella estaba conectada con su presencia aquí.

"Ah, um, mi nombre es Shinohara Akito," dijo él. "¿Cuál es el tuyo?"

"Yo soy la Niña Bendita de la Restauración."

"¿Bendita…? Um, quería saber tu nombre."

La chica se dio cuenta de que, en cada iteración de su infierno personal, y en particular después de llegar a este palacio, nadie había preguntado su nombre.

Un Niño Bendito no tenía nombre. Tal vez podría hacerse una excepción si era parte de la realeza, pero como regla general, a los Niños Benditos se les arrebataban sus nombres. Desde ese punto en adelante, solo se referían a ellos como *Niños Benditos*. La chica no era una excepción.

Pero si bien usualmente a los Niños Benditos les eran arrebatados sus nombres antes de que pudieran aprenderlos, la chica recordaba el suyo. Ella precisamente lo recordaba porque había muerto tantas veces.

Era el nombre que su madre y padre le habían dado.

"Lyria," dijo ella.

"¿Lyria? Es un buen nombre." El chico sonrió, y el corazón de la chica se sacudió.

* * *

La chica sintió que algo había cambiado. El rey la liberó de sus

deberes como Niña Bendita. En cambio, ella fue asignada como intérprete del chico. Después de que una caballera maga se uniera a ellos como guardaespaldas, los tres vagaron libremente a través del palacio.

"Lyria, ¿qué es eso?" El chico de otro mundo le preguntaba acerca de todo —sobre el mundo, sobre cómo vivían, sobre las personas en él. A pesar de haber muerto tantas veces, la chica no sabía nada.

"Él preguntó… qué es eso."

"¿Eso? Eso es un implemento mágico. Cuando canalizas poder mágico en él, este dispara fuego de la punta. Me pregunto si van hacia el bosque para cazar monstruos."

La chica, al no saber nada, le preguntó a la caballera y ella respondió. La caballera maga, quien se decía era un genio, se veía somnolienta, pero respondía todas sus preguntas. A diferencia de la chica, ella lo sabía todo.

"Aah, así que es como un lanzallamas…" dijo el chico. "Ahora que lo pienso, hay bastantes monstruos del tipo árbol en este mundo, ¿no? Lyria, ¿has visto uno alguna vez?"

"Varias veces," dijo lentamente Lyria. "Ellos… se sacuden."

"*¿Se sacuden…?*" rio el chico. "No puedo imaginarlo. ¡No, espera! De hecho, los he visto en las películas."

"¿Películas…?"

"Sí, una película es—"

Su vida como una intérprete no se parecía en nada a su vida anterior. Todo era refrescante. Cada vez que el chico aprendía algo sobre el mundo, él sonreía despreocupadamente, y cada vez que eso pasaba, el corazón de la chica se sacudía.

Al principio, ella había pensado que nada cambiaría. Había pensado que todo terminaría para ella. Pero la chica podía soñar sobre las historias que a veces el chico le contaba sobre su mundo. Cuando la caballera respondía las preguntas del chico, ella sentía que

su propio mundo se expandía. La chica descubrió que este mundo era inimaginablemente grande y que estaba lleno de todo tipo de personas que ella nunca había visto.

Un poco después de la llegada del chico, ella se dio cuenta de que su comida tenía sabor. Sus orejas se retorcían ante el canto de las aves cuando despertaba por las mañanas, y ahora disfrutaba la calidez del sol.

Ella se sentía viva. Creía que su tiempo en el infierno había terminado. El chico había venido a salvarla. Él había venido a sacarla de ese infernal ciclo. Ella había nacido para conocerlo. Este era el comienzo de su verdadera vida.

Esto es el destino, pensó ella. El chico era muy fuerte y gentil, y la apoyaba tanto que eso parecía ser cierto.

Pero el destino la traicionó.

* * *

La guerra envolvió al reino. La chica sabía que, cada vez que la guerra se presentaba, esta se la llevaba y moría. Ella lo sabía mejor que nadie. Pero había cosas que ella no sabía: que el chico había sido invocado para ganar la guerra. Que el profeta del reino había aconsejado invocar a un campeón de otro mundo y hacerlo luchar por ellos. Y después de que el reino había tomado el consejo del profeta y pasado diez años invocando al chico, ellos ahora estaban en un punto sin retorno.

La chica no sabía nada de esto. Y el chico luchó. Sin embargo, él no conocía la guerra. Las personas del reino sabían que el chico no sabía luchar, pero, aun así, ellos lo enviaron al campo de batalla. Ellos lo vistieron con un conjunto de armadura, colocaron una espada en su mano y lo posicionaron al frente del ejército. Para esto era que lo habían invocado.

Y el chico murió. Él fue asesinado sin misericordia en el campo de batalla. Mientras el chico yacía de pie ahí, temblando de miedo, un general enemigo cortó su cabeza de un solo ataque, y él murió. El general enemigo tomó su cabeza, así que solo el cuerpo regresó con

la chica. Las personas del reino, cuando vieron al chico muerto, solo suspiraron y murmuraron del disgusto que, al final, su campeón de otro mundo había sido un bueno para nada. Que habían sido idiotas por confiar en los delirios del profeta.

La chica abrazó el cadáver del chico y trató desesperadamente de restaurarlo, pero fue en vano. Ya había pasado más de un día desde su muerte, y él estaba comenzando a descomponerse. El poder de la chica no era de utilidad en este momento.

La chica lloró y gritó, exigiendo el porqué, por qué ella debía sufrir tanto, por qué el destino era tan cruel con ella. Ella lloró desconsoladamente, pero no solo a causa de la tristeza. La chica sintió que el destino estaba jugando con ella, riéndose en su cara de que, sin importar lo que hiciera, ella estaba condenada. La chica fue abrumada por una sensación de impotencia.

Más tarde, el reino cayó. La chica fue capturada y, como todas las veces anteriores, murió ahogada en la desesperación.

A diferencia de todas las veces anteriores, la chica pidió un deseo. Por primera vez desde su nacimiento original, ella deseó, deseó de todo corazón: *¡Quiero vivir!*

No es como si no quisiera morir, o que quisiera que alguien la salvara.

¡Quiero vivir junto a él…!

El tiempo que ella pasó viviendo junto al chico fue corto. Pero incluso en ese corto periodo, él había robado su corazón y usurpado todos los recuerdos de muerte que la llenaban.

El chico fue esperanza. Él fue la primera esperanza que la chica había conocido. Esa esperanza la mantuvo con la cabeza en alto y enfrentando el futuro. Por primera vez desde su nacimiento original, ella acudió a su propio poder. En el momento que murió, ella mordió su labio con la suficiente fuerza como para sacar sangre, para luego usar su poder.

Su poder podía retroceder el tiempo en un solo día. O, al menos,

así se creía. Todos sentían vagamente que había algo extraño en su poder, pero la habilidad era tan conveniente que nadie se había molestado en investigarlo. Ahora, la chica forzó tanta de su fuerza que creyó que su cabeza estallaría. Ella usó el Poder de Alterar el Pasado.

El mundo se reinició, con la chica en su centro.

* * *

El poder de la chica se extendió hacia el pasado, al año 400 de la Era del Dragón Acorazado, hacia la Ciudadela de Roa en Fittoa, donde el chico que amaba había perdido la vida.

Una grieta en el espacio tiempo se abrió en el cielo, directamente sobre la ciudad. En las profundidades de la grieta había un ser con una profunda conexión con el chico. Este ser tenía una increíble semejanza con el alma de la chica que había querido vivir junto al chico. Por lo tanto, para crear un futuro donde el chico sería salvado, ella alteró el mundo y abrió un camino para que él viviera. Como resultado, en el año 500 de la Era del Dragón Acorazado, el chico era salvado —o debería serlo. Incluso con el gran poder de la chica, causar que una persona que se supone no tenía futuro exista en el pasado era imposible. No se parecía en nada a prevenir que una persona sea herida o contraiga una enfermedad. Aunque la grieta en el espacio tiempo seguía ahí, el ser en su interior no descendió al mundo. El poder de la chica fue contenido amargamente por el poder del propio mundo.

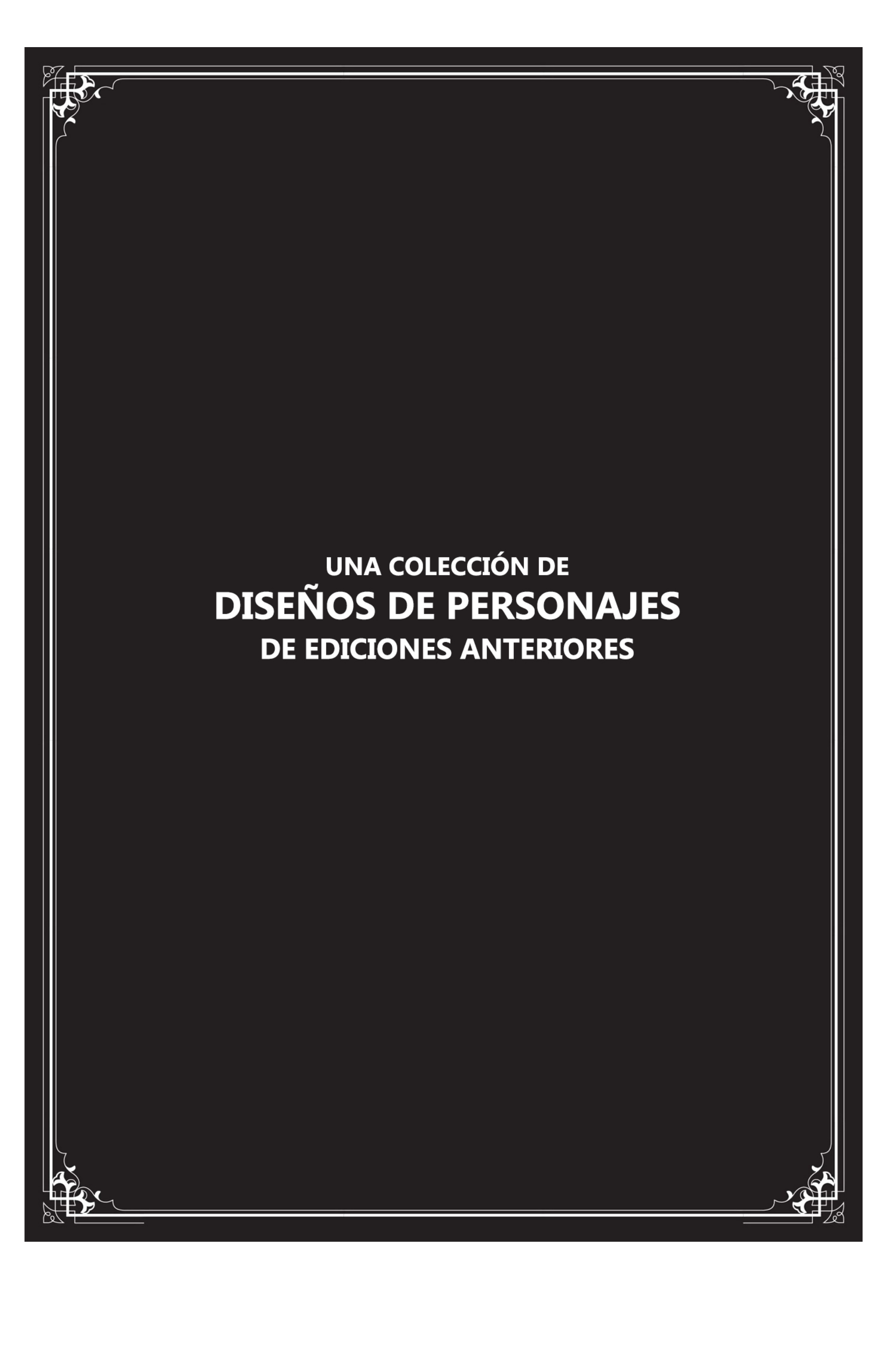
El mundo siguió adelante, sin cambios: 400, 401, 402, 403. Pero mientras lo hacía, una solitaria alma perdida se abrió paso a través de la grieta. Esta alma no tenía conexión con el chico. Cuando el chico fue teletransportado, antes de que el poder de la chica hubiese sido usado para invocarlo, esta alma de casualidad estaba presente. Pero *era* un alma, y por lo tanto logró pasar sin ser vista a través de la grieta, incluso mientras el mundo estaba tratando de bloquearla. El alma vagó sin rumbo por un tiempo, hasta que se encontró con un bebé al borde de la muerte y entró en él. Esa alma pertenecía a la persona que sería conocida como Rudeus Greyrat.

La existencia de Rudeus Greyrat causó la más pequeña de las

alteraciones al mundo. Él cambió la forma de pensar de Roxy Migurdia, descarriló la vida de Sylphiette, e impartió conocimiento a Eris Boreas Greyrat. Estas acciones debilitaron la habilidad del mundo para resistirse, y la grieta logró expandirse.

Nanahoshi Shizuka fue invocada en el año 417 de la Era del Dragón Acorazado.

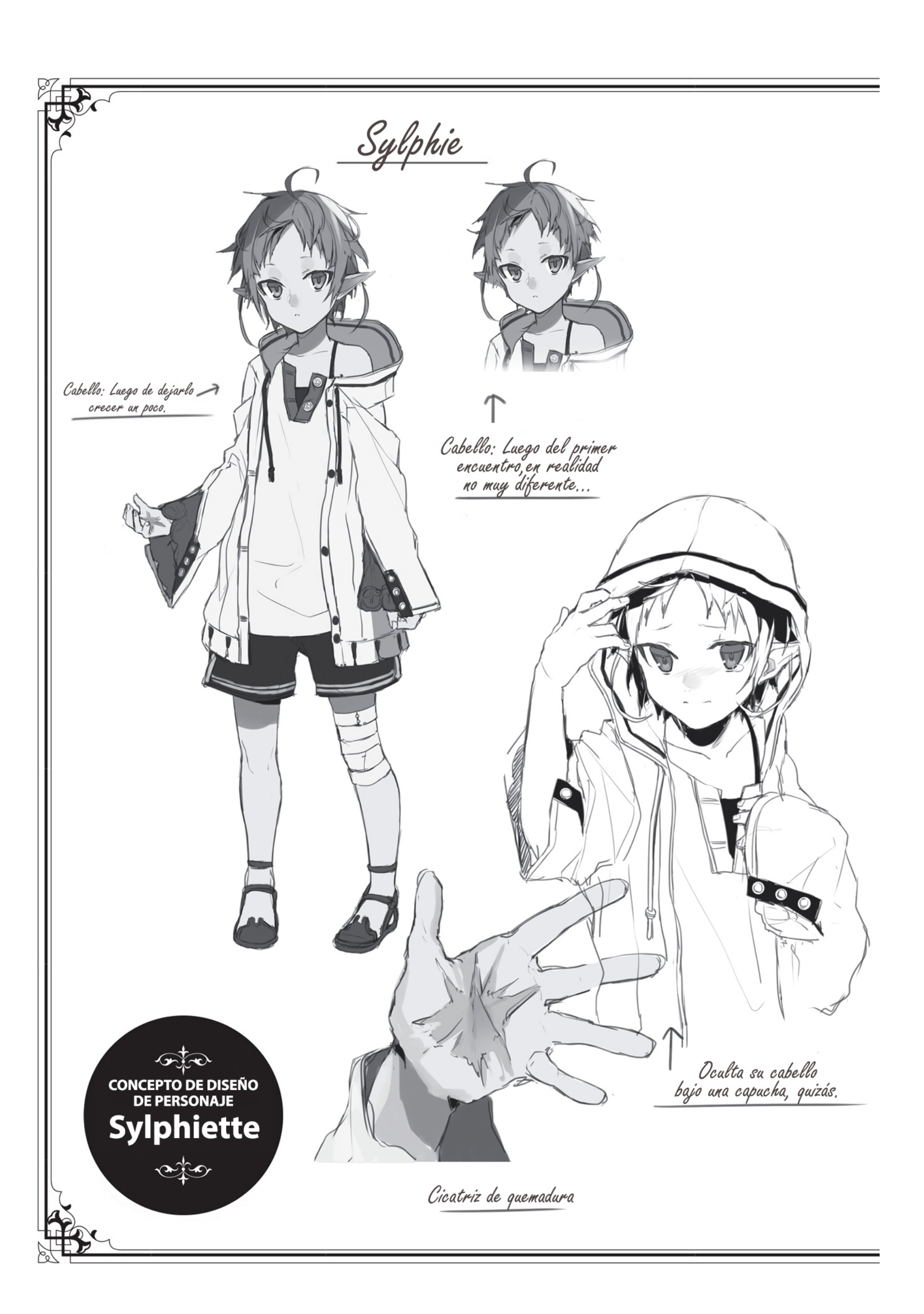
La existencia de Rudeus Greyrat había alterado el mundo más de lo que la chica había esperado. Supuestamente solo debía ser suficiente para salvar la vida del chico, pero no se detuvo ahí. La historia se desvió en una dirección desconocida. El mundo cambió. Es imposible saber si estos eran los cambios que deseaba la chica, ya que aún no nacía. Ella nacerá algunos años después de la muerte de Rudeus. A cambio del reinicio, ella nacerá como un cascarón vacío de una Niña Bendita, quedándose con solo una pizca de sus poderes. Para conceder su deseo, ella nacerá en un último mundo. Si ella al final sobrevivirá es una historia para otra ocasión.



UNA COLECCIÓN DE

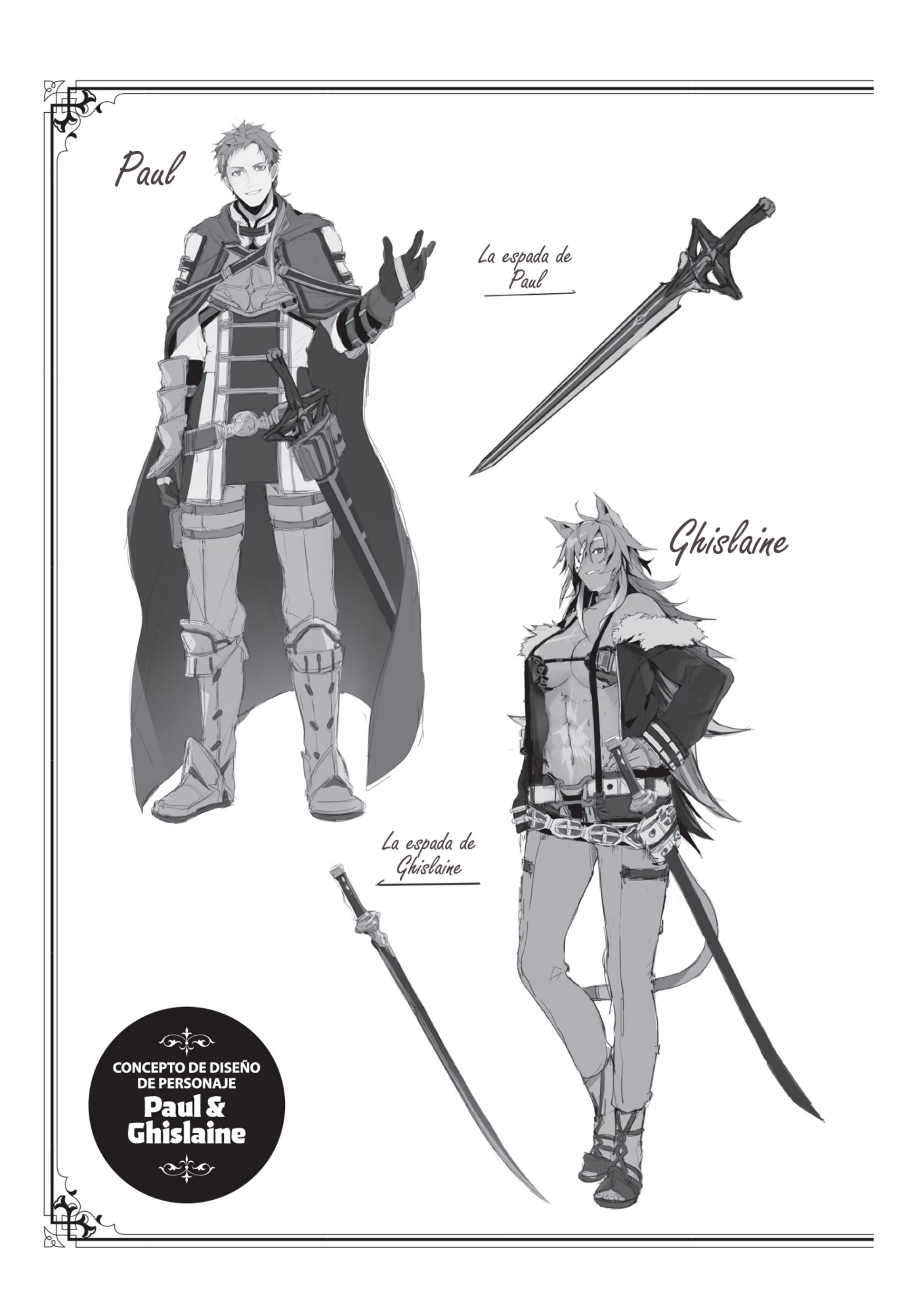
DISEÑOS DE PERSONAJES

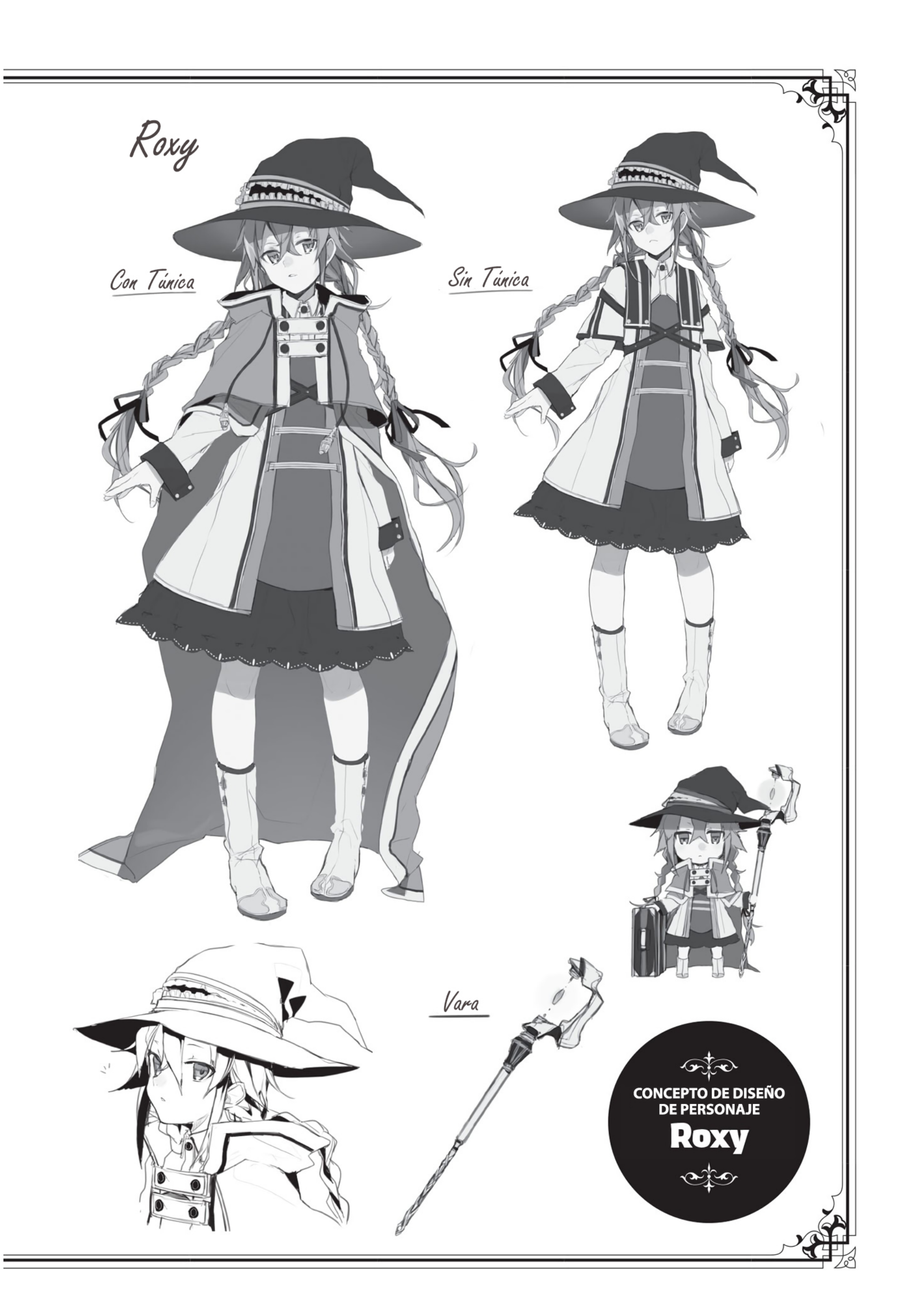
DE EDICIONES ANTERIORES

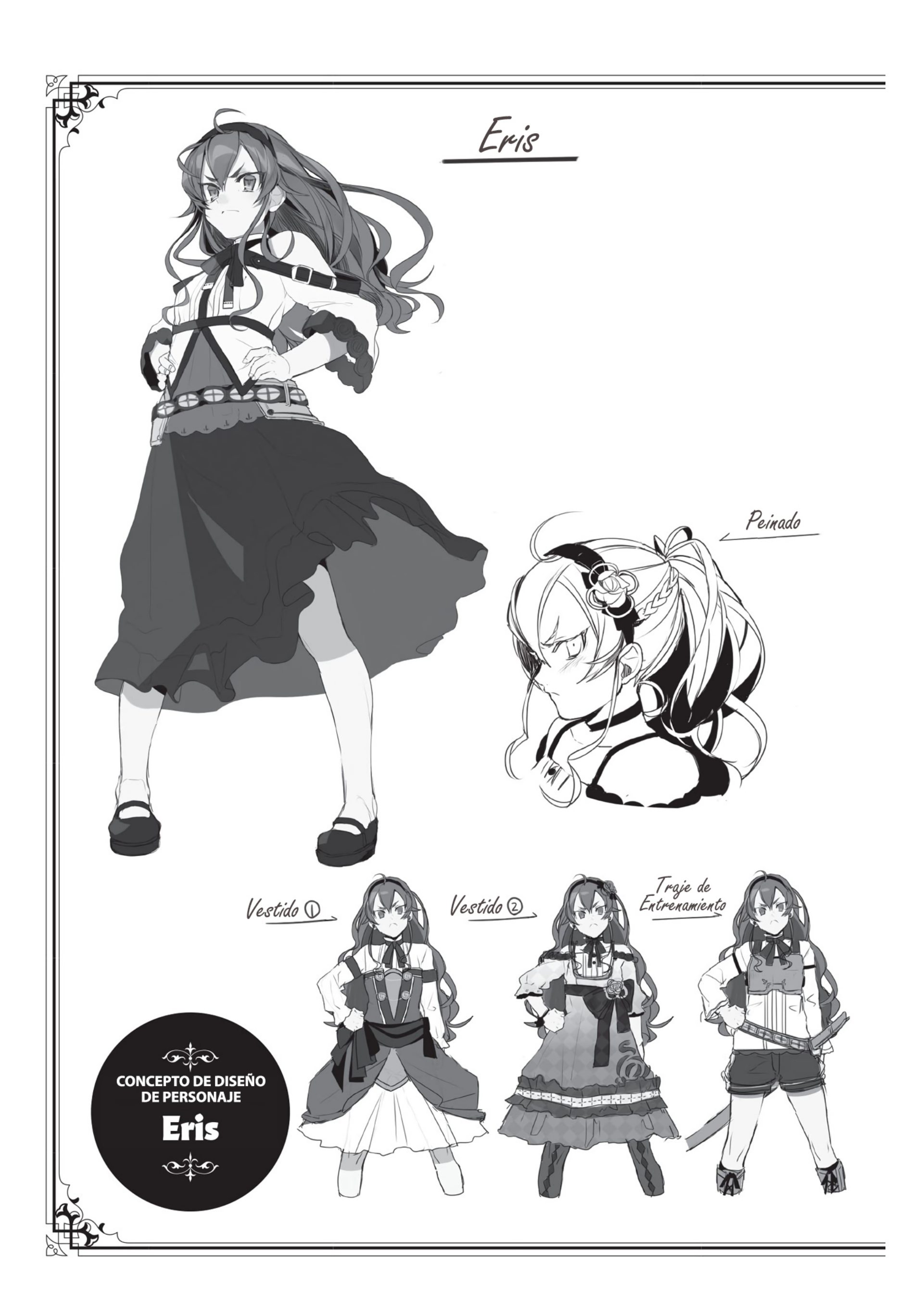


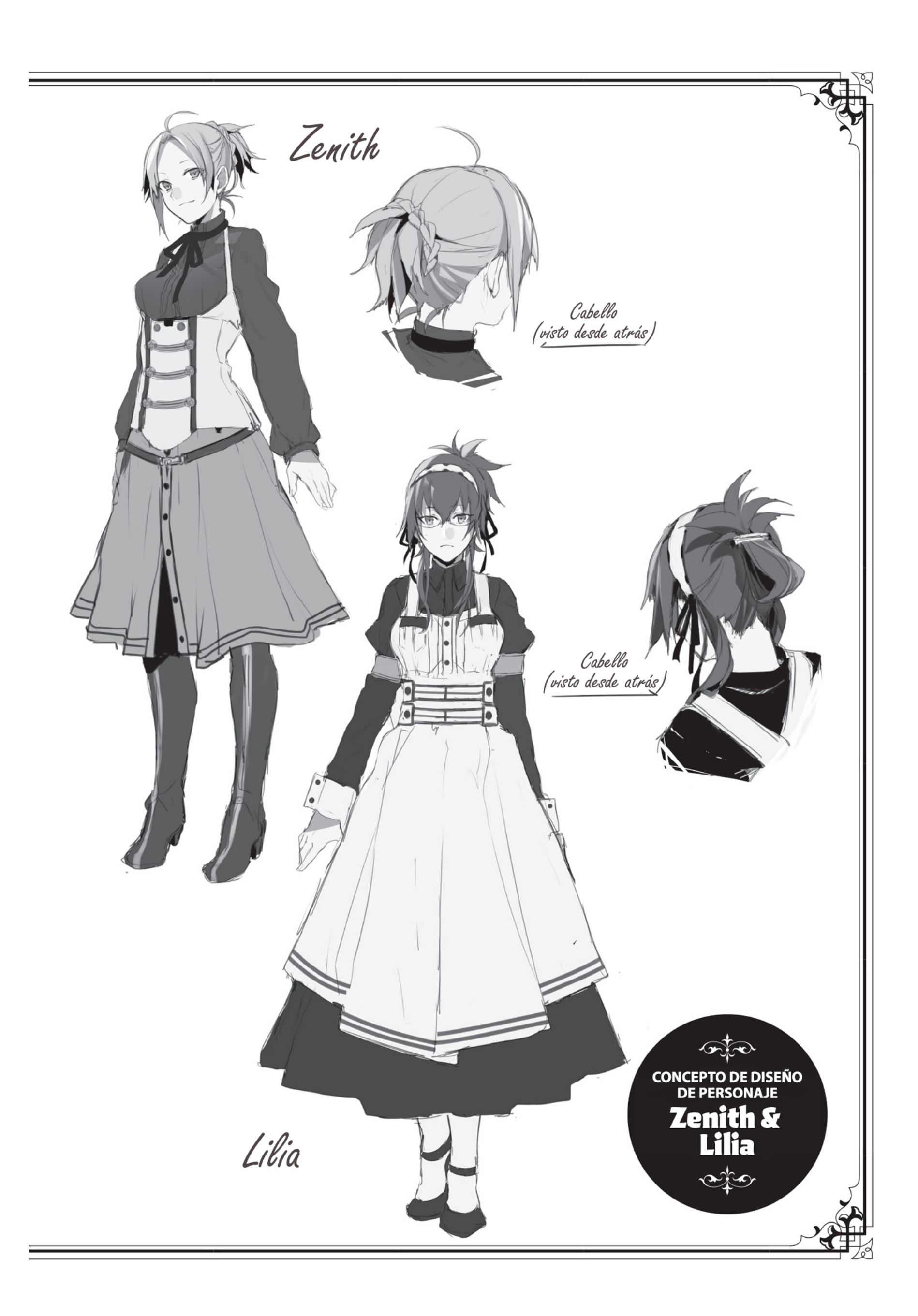
Sylphie
Cabello: Luego de dejarlo crecer un poco.
Cabello: Luego del primer encuentro, en realidad no muy diferente...
Oculta su cabello bajo una capucha, quizás.
Cicatriz de quemadura
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Sylphiette

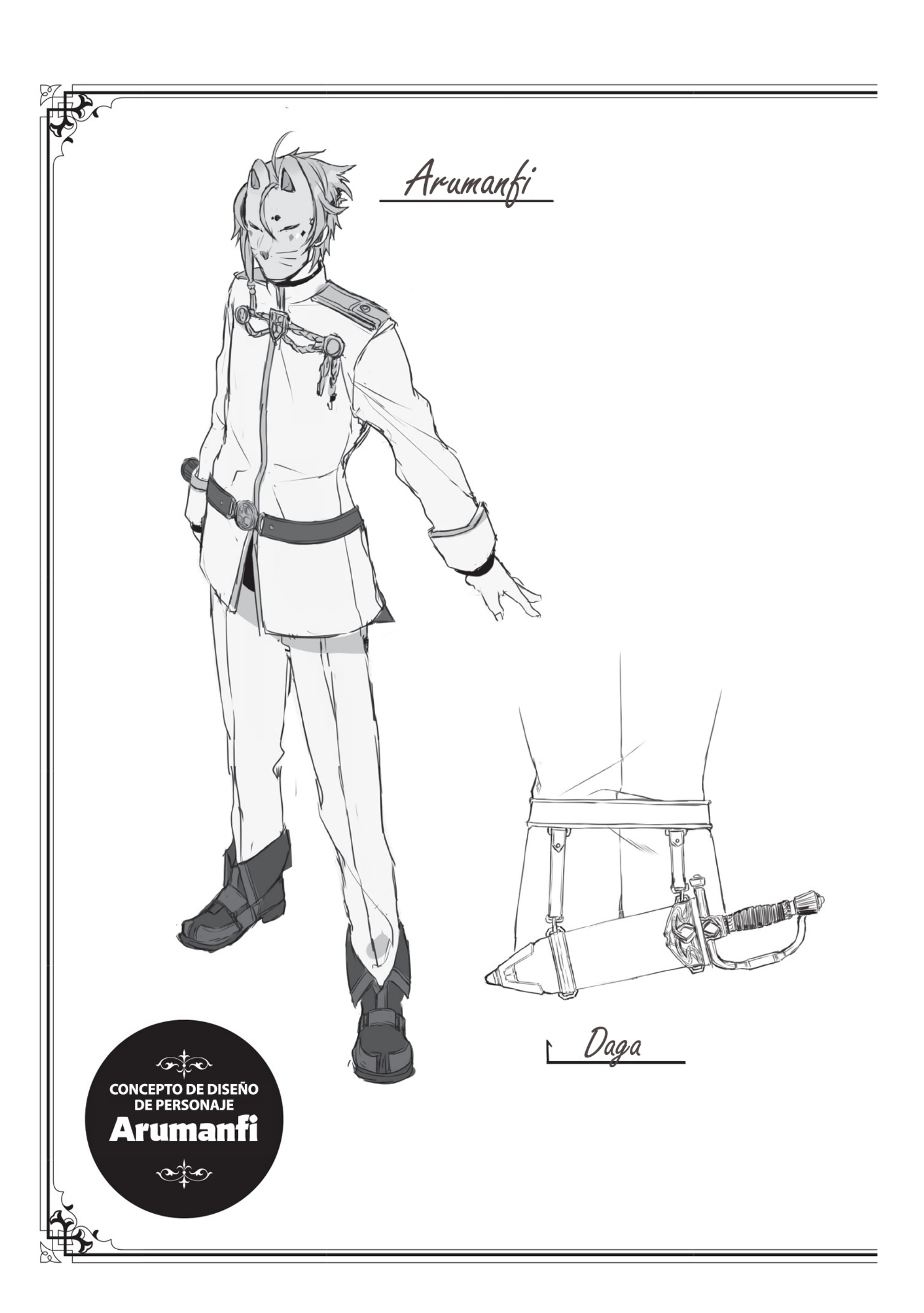

Rudeus
Lunar bajo su ojos izquierdo
7
3
5
6
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Rudeus


Paul
La espada de
Paul
Ghislaine
La espada de
Ghislaine
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Paul &
Ghislaine


Roxy
Con Túnica
Sin Túnica
Vara
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Roxy

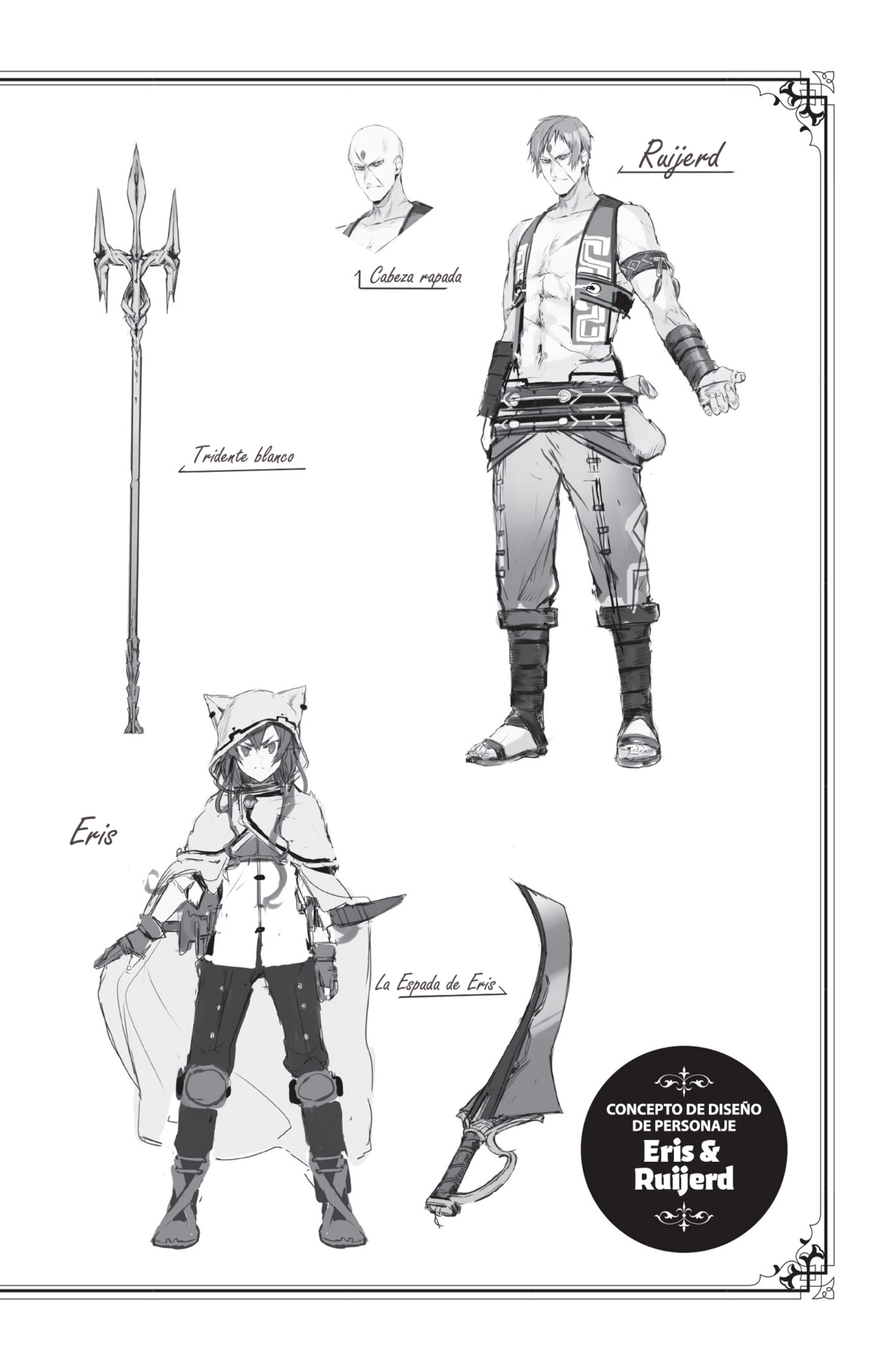

Eris
Peinado
Vestido ①
Vestido ②
Traje de Entrenamiento
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Eris


Zenith
Cabello
(visto desde atrás)
Cabello
(visto desde atrás)
Lilia
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Zenith &
Lilia

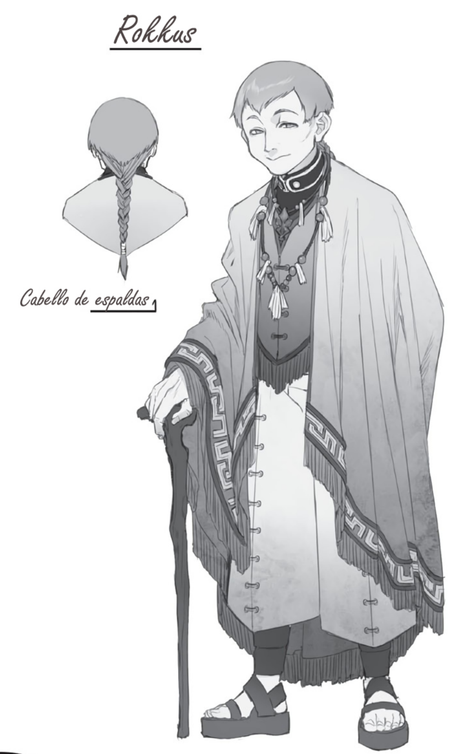

Arumanfi
Daga
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Arumanfi


Cabello 2
Cabello 1
Phillip
Cabello 3
Sauros
Sin abrigo
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Sauros &
Philip

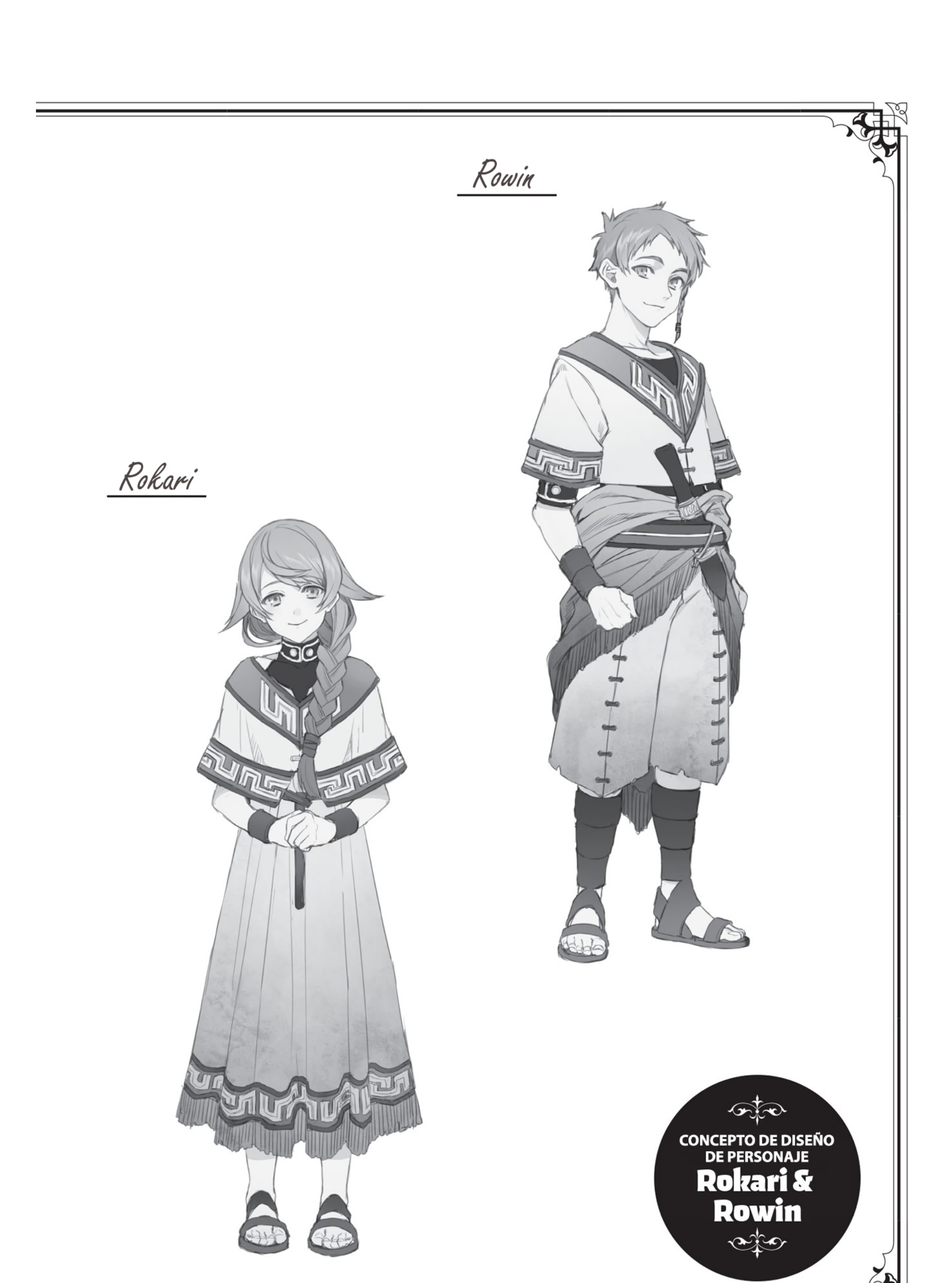

Nokopara
Jalil
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Nokopara &
Jalil

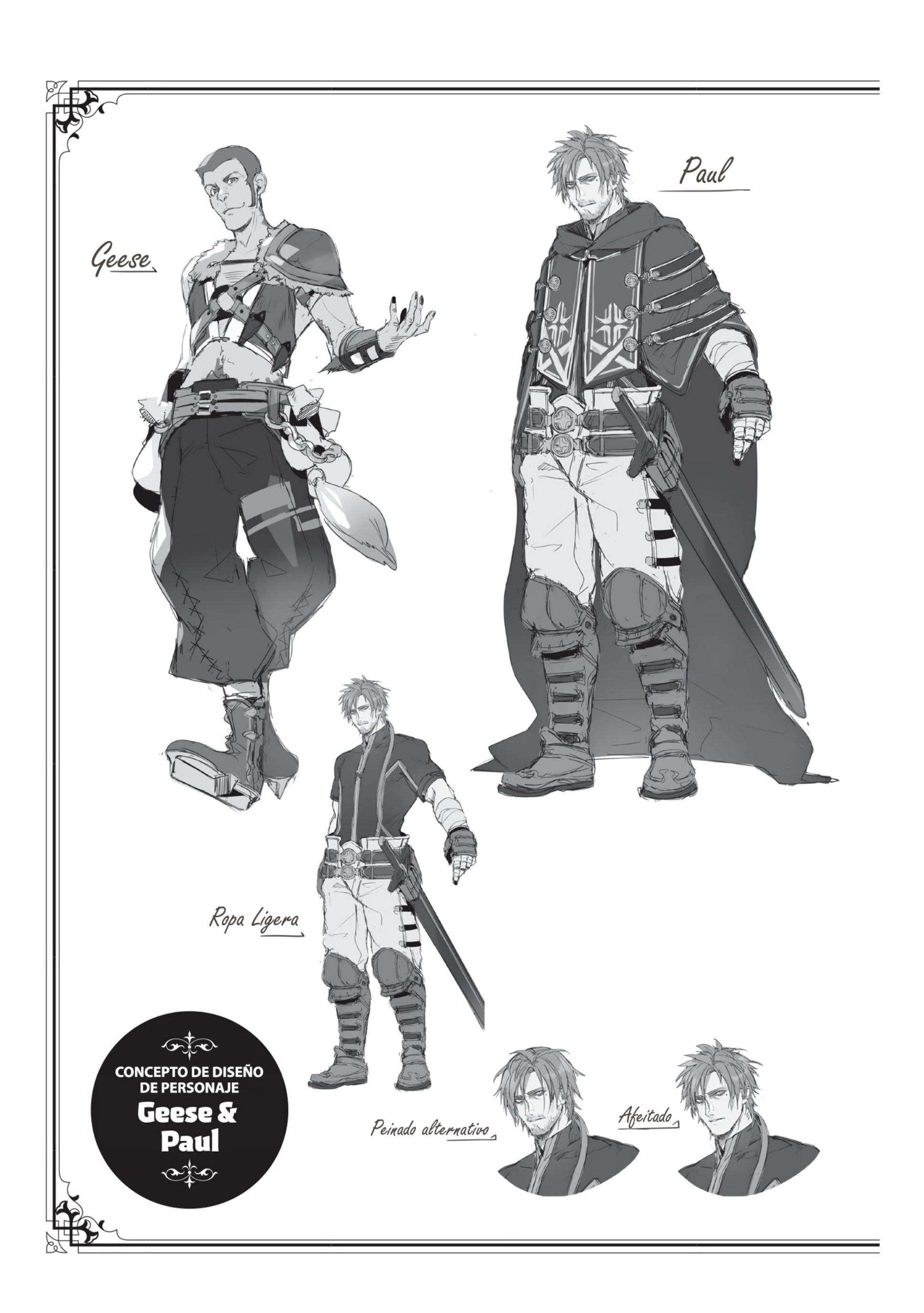

Ruijerd
Cabeza rapada
Tridente blanco
Eris
La Espada de Eris
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Eris &
Ruijerd

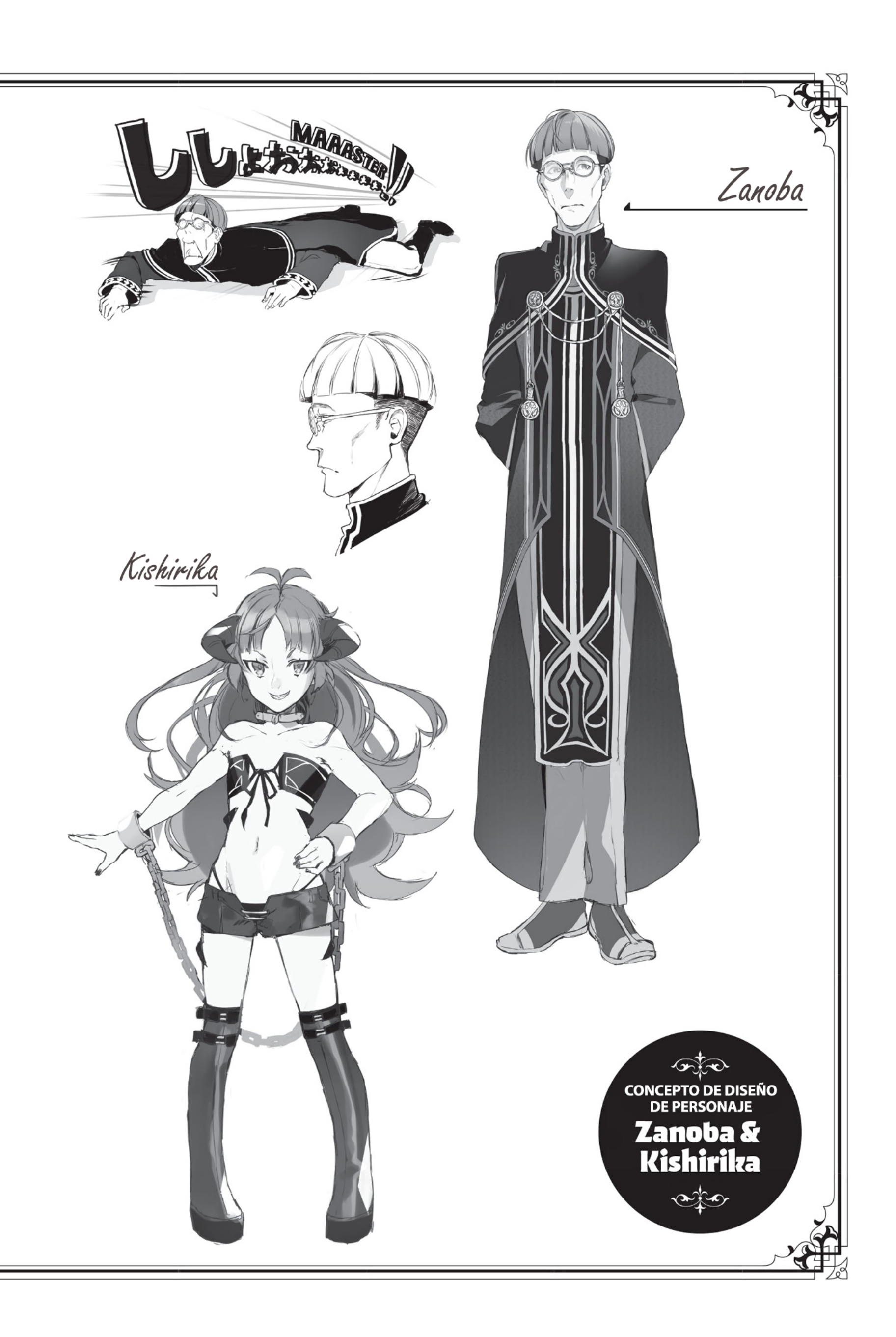



Rokkus
Cabello de espaldas

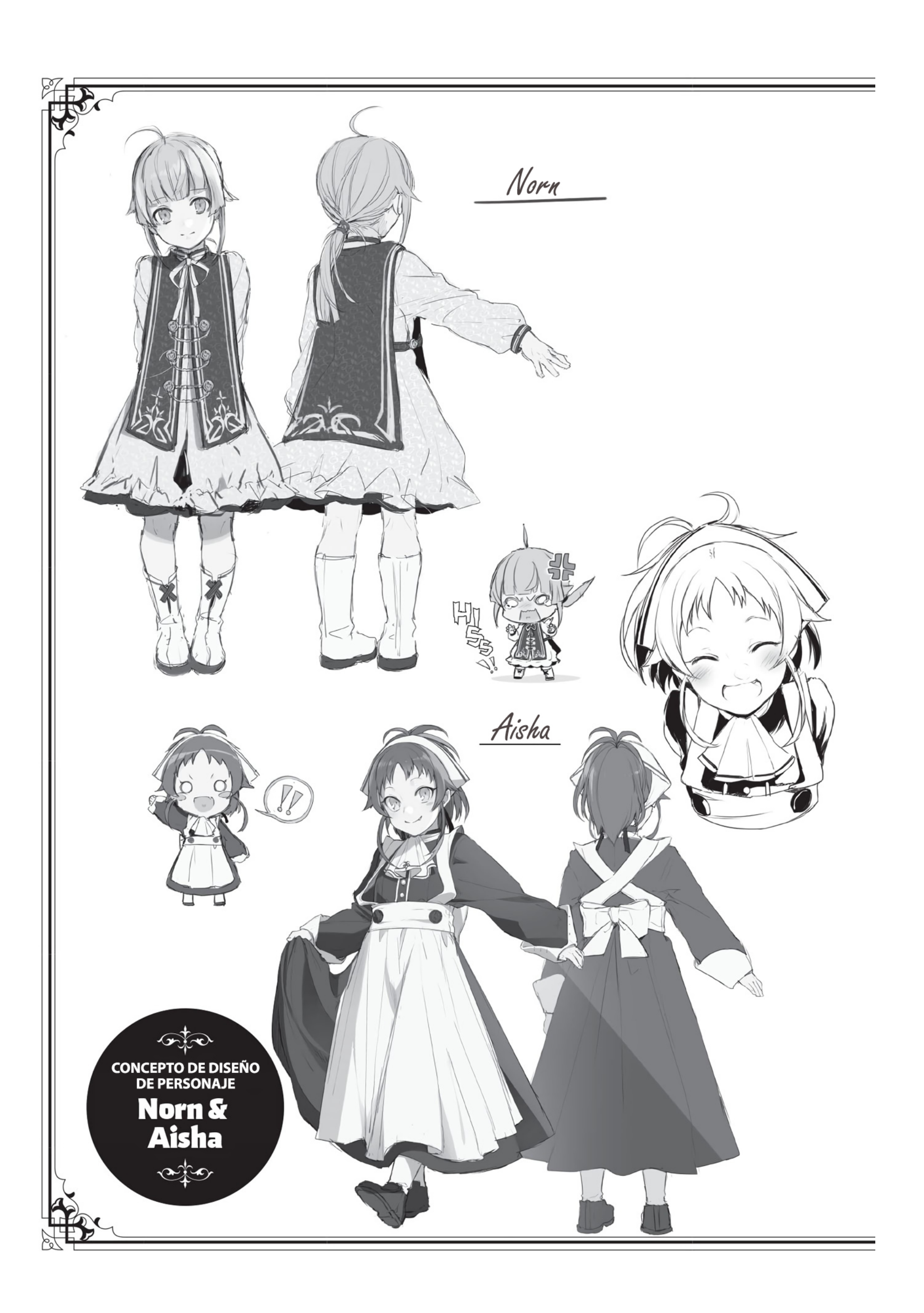

CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Rokkus


Rowin
Rokari
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Rokari &
Rowin

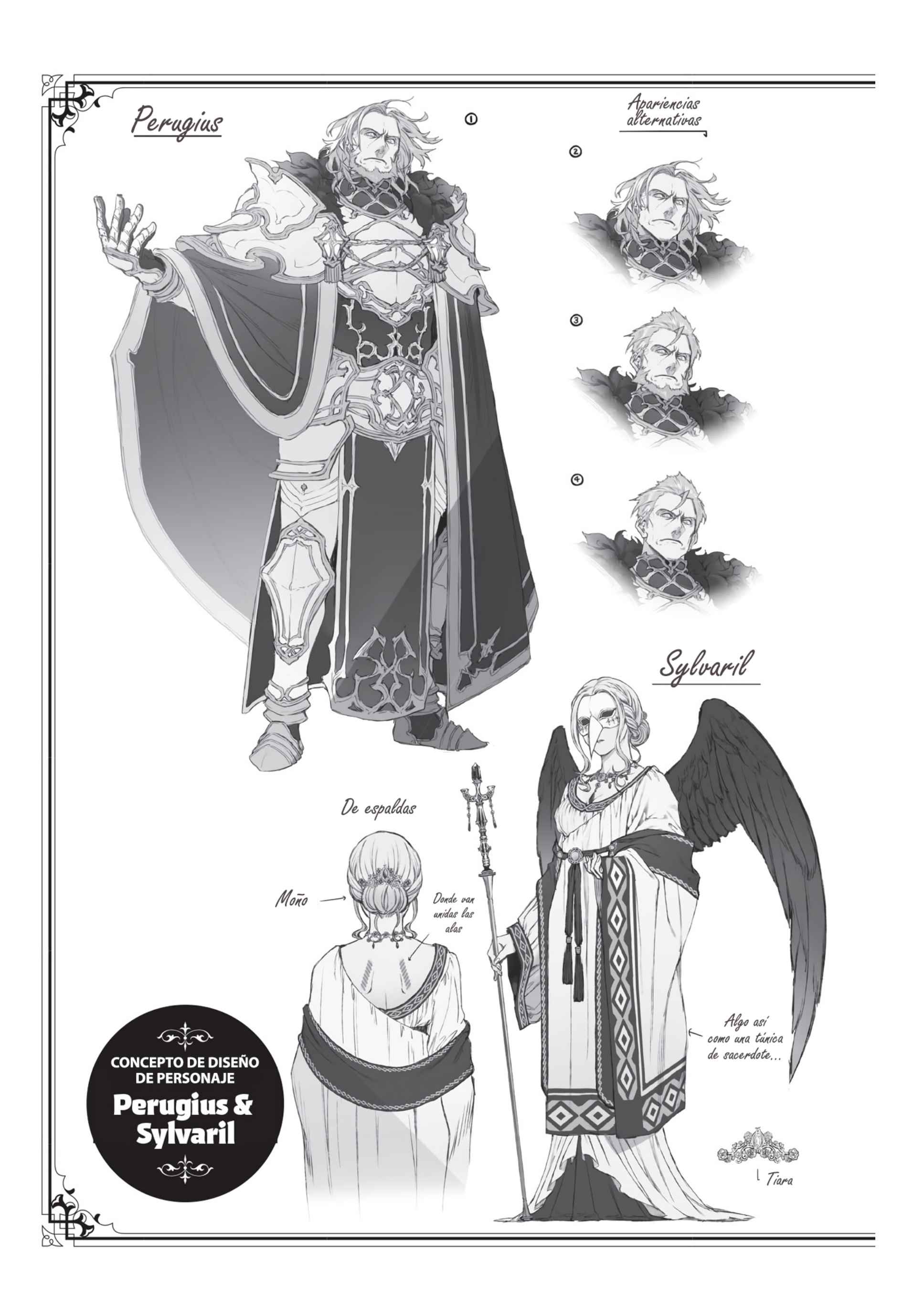

Geese
Paul
Ropa Ligera
Peinado alternativo
Afeitado
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Geese &
Paul

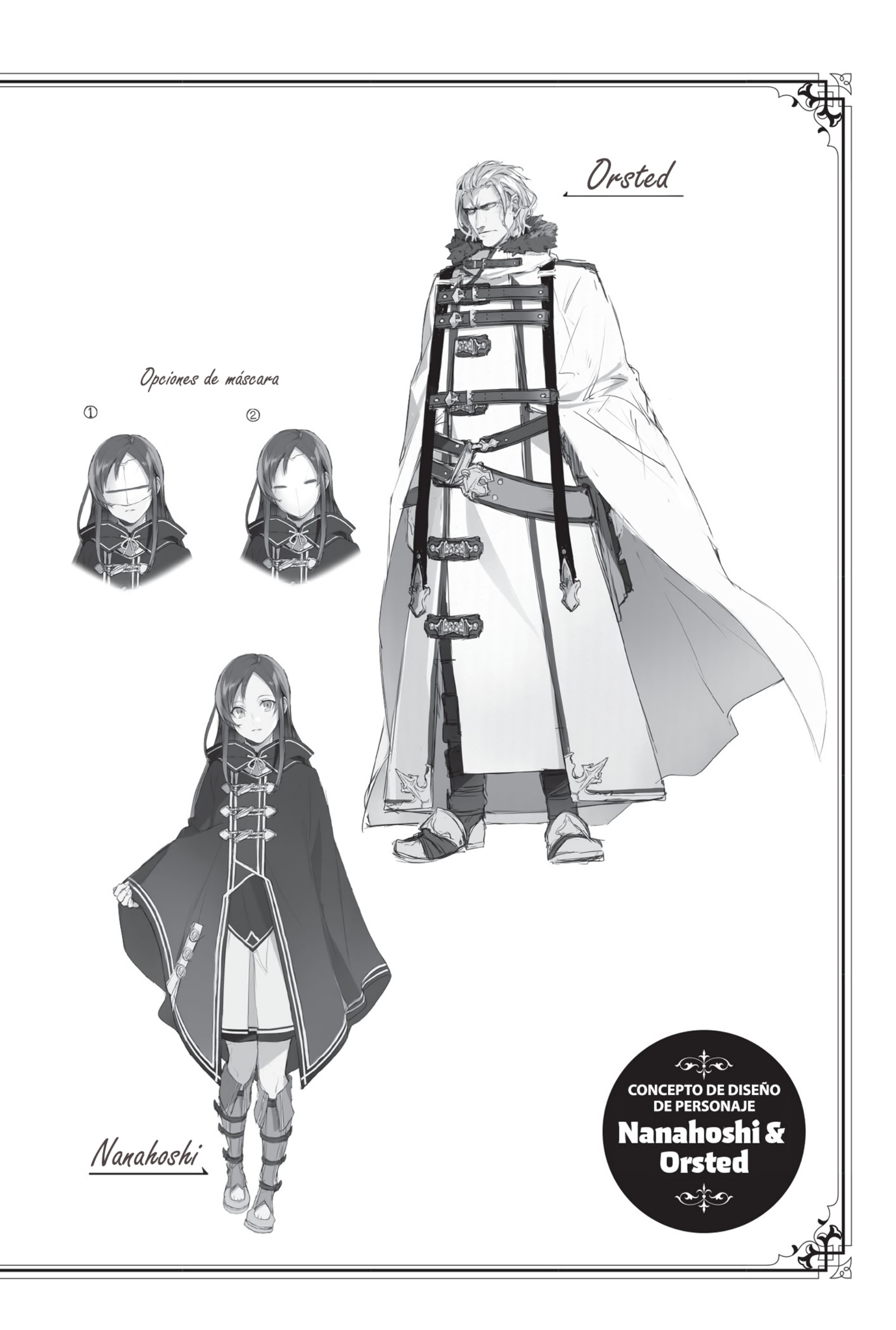


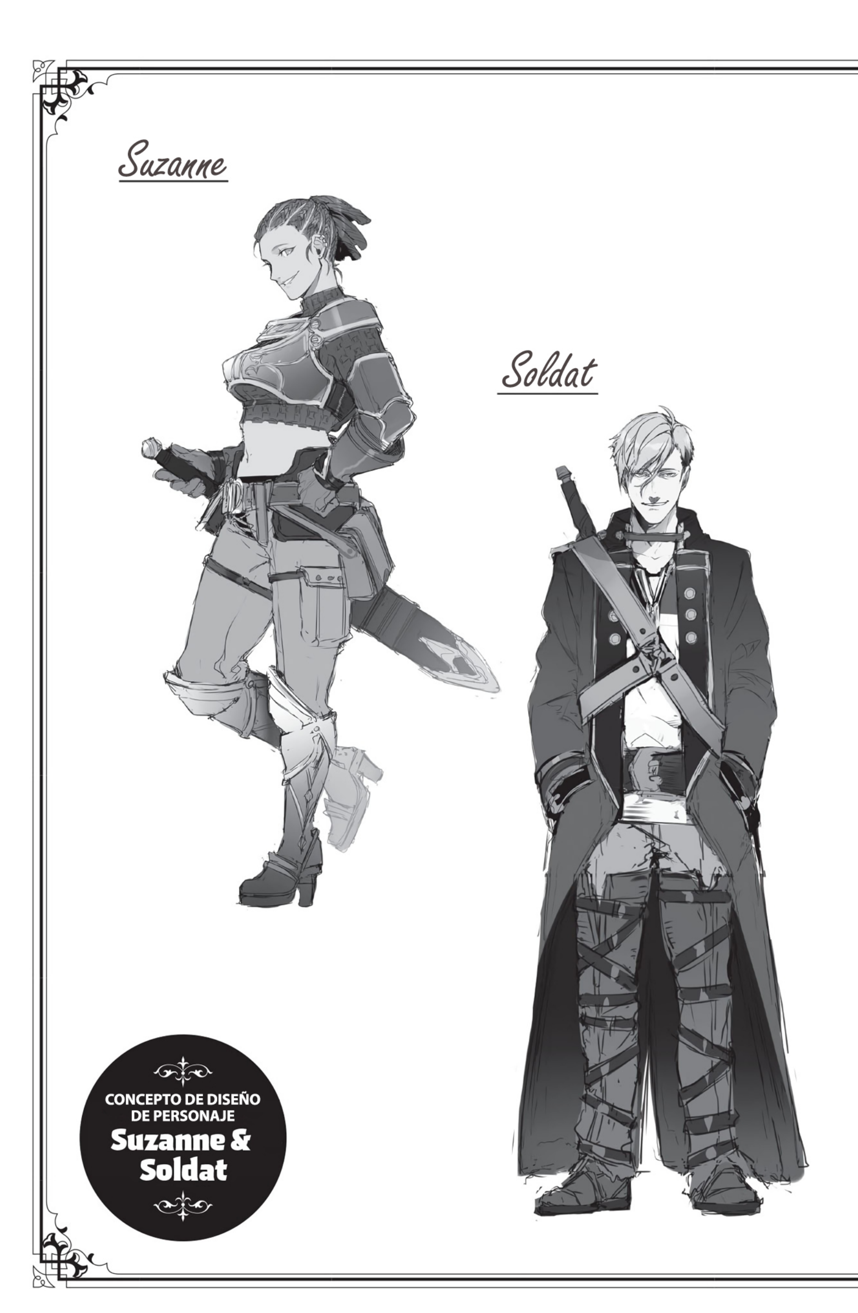
ししょおお
MAAASTER!!
Zanoba
Kishirika
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Zanoba & Kishirika

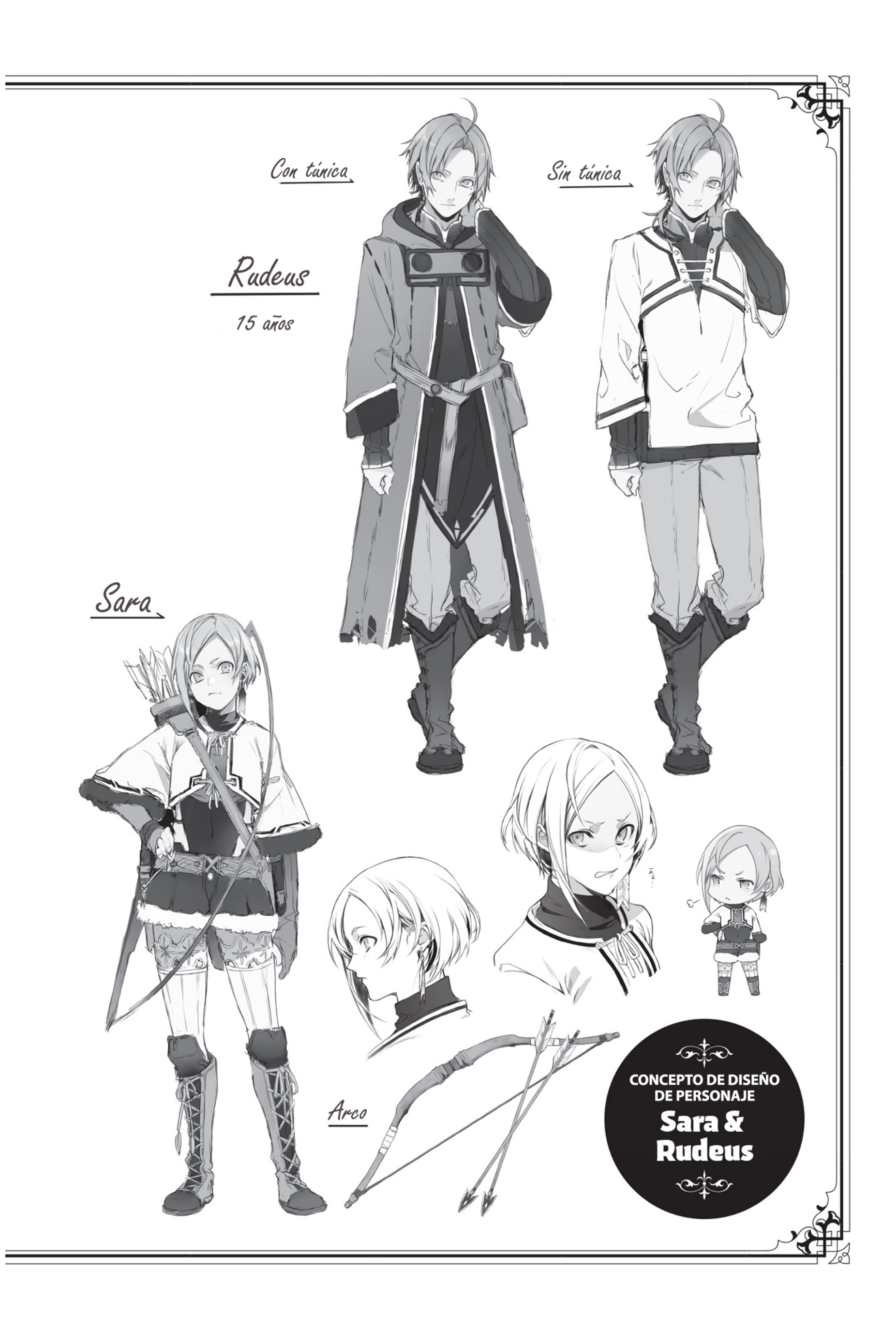

Norn
HISS!!
Aisha
!!
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Norn & Aisha


Elinalise
Cabello desde atrás
De espalda
Brazo
Vaina
Escudo
¿Pendiente Elfo?
De espalda
Talhand
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Talhand & Elinalise
Hacha de batalla


Perugius
①
Apariencias alternativas
②
③
④
Sylvaril
De espaldas
Moño
Donde van unidas las alas
Algo así como una túnica de sacerdote...
Tiara
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Perugius & Sylvaril

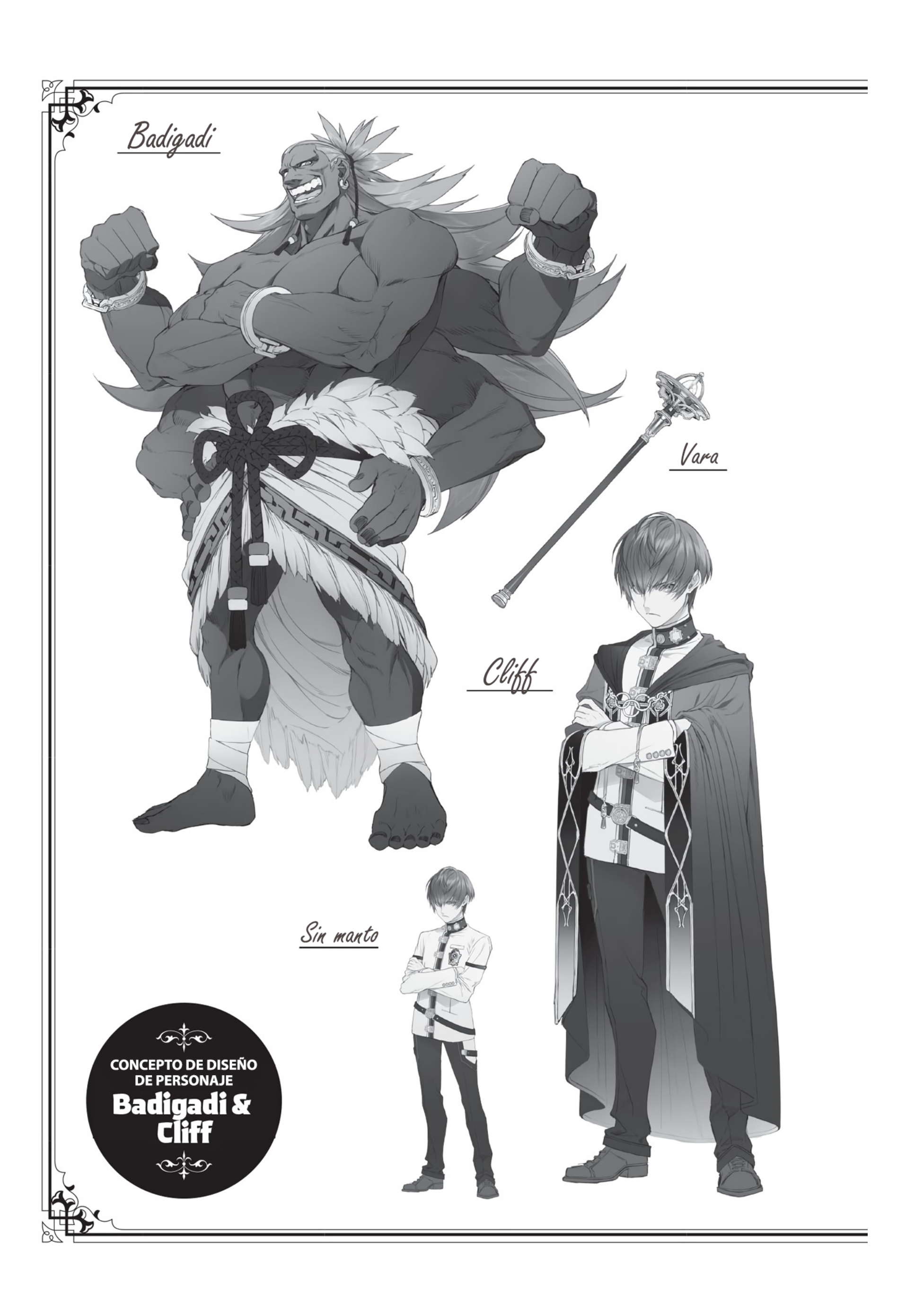

Orsted
Opciones de máscara
①
②
Nanahoshi
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Nanahoshi & Orsted

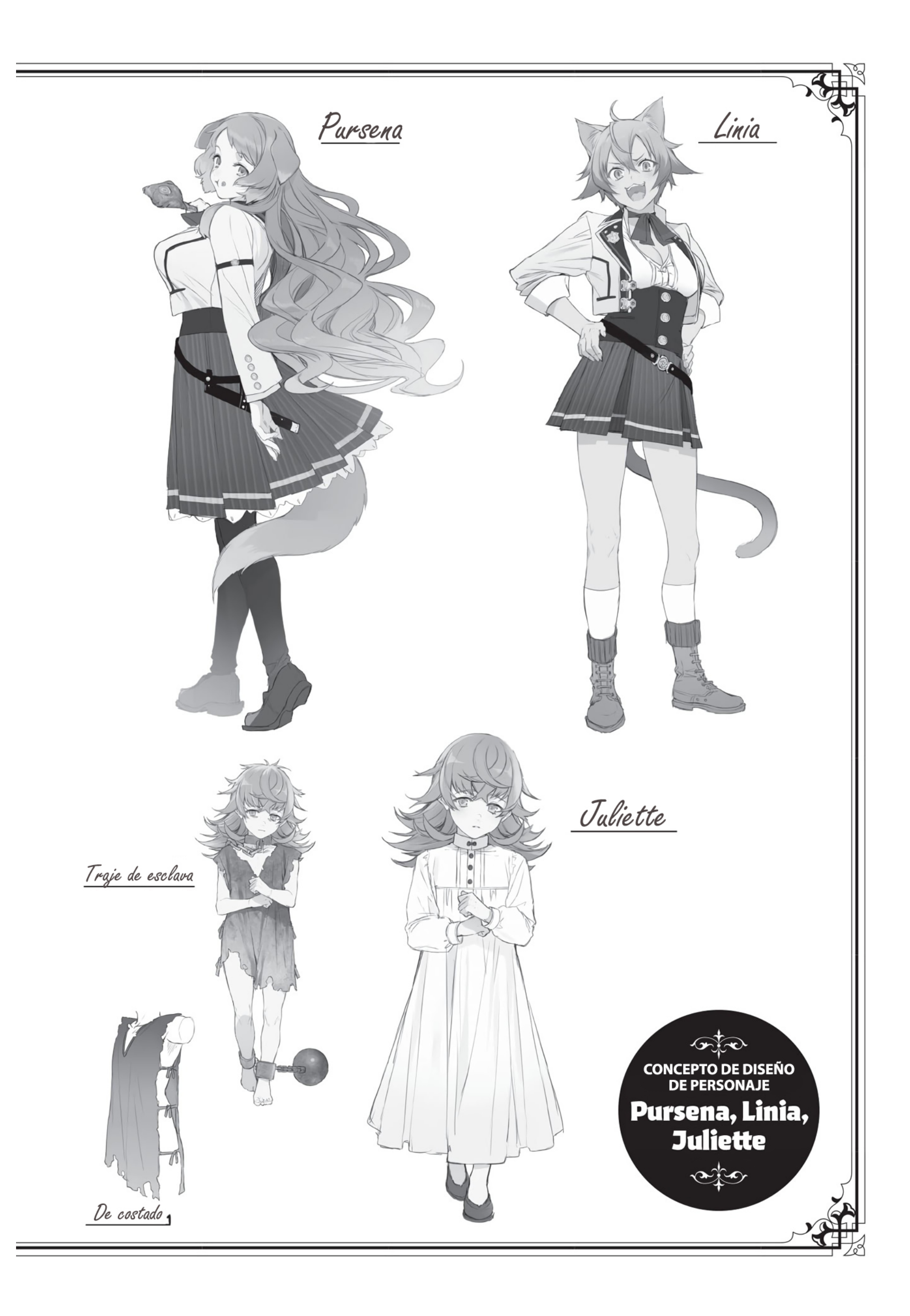

Suzanne
Soldat
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Suzanne &
Soldat


Con túnica
Sin túnica
Rudeus
15 años
Sara
Arco
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Sara & Rudeus

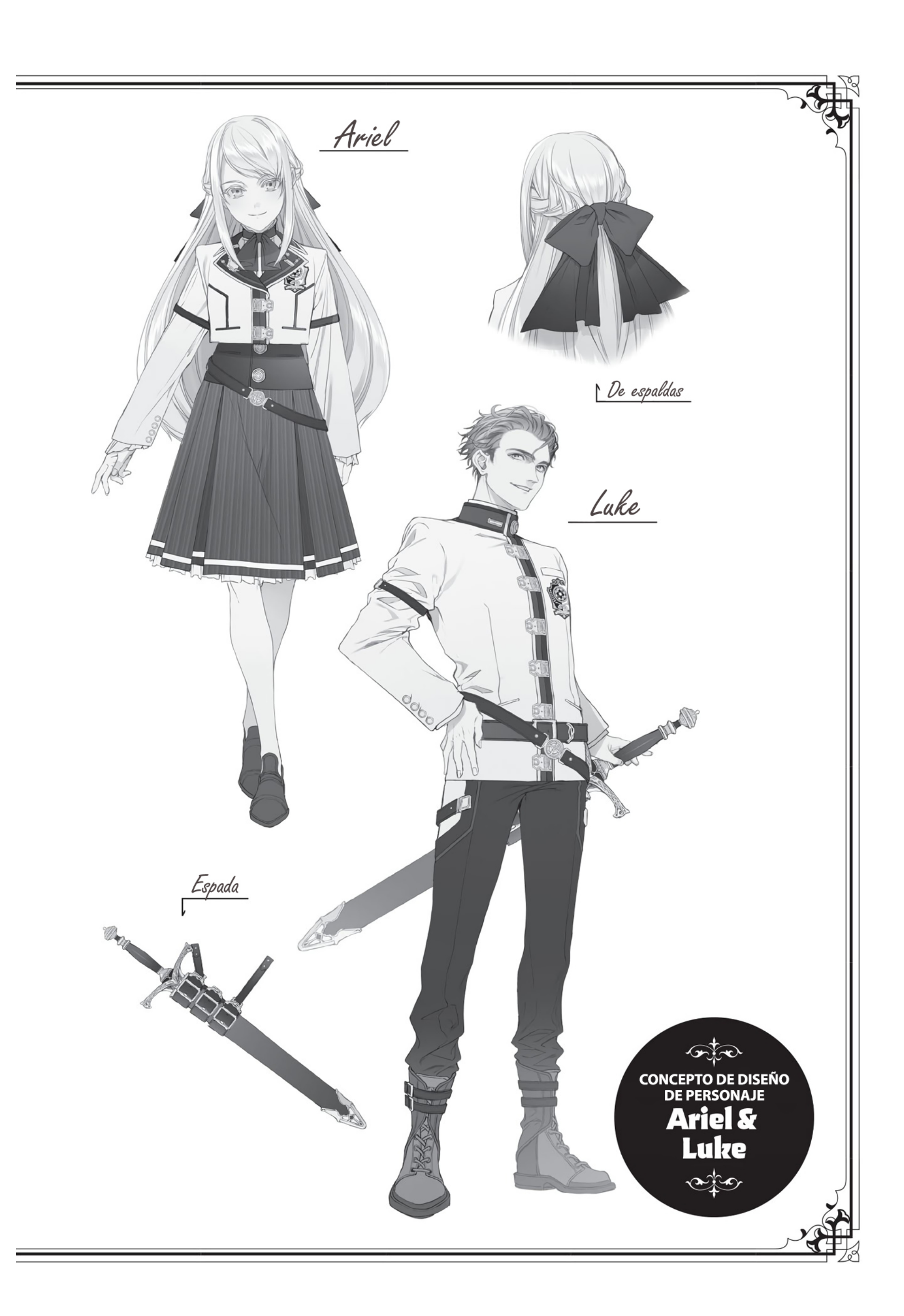

Fitz
Sin lentes de sol
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Fitz

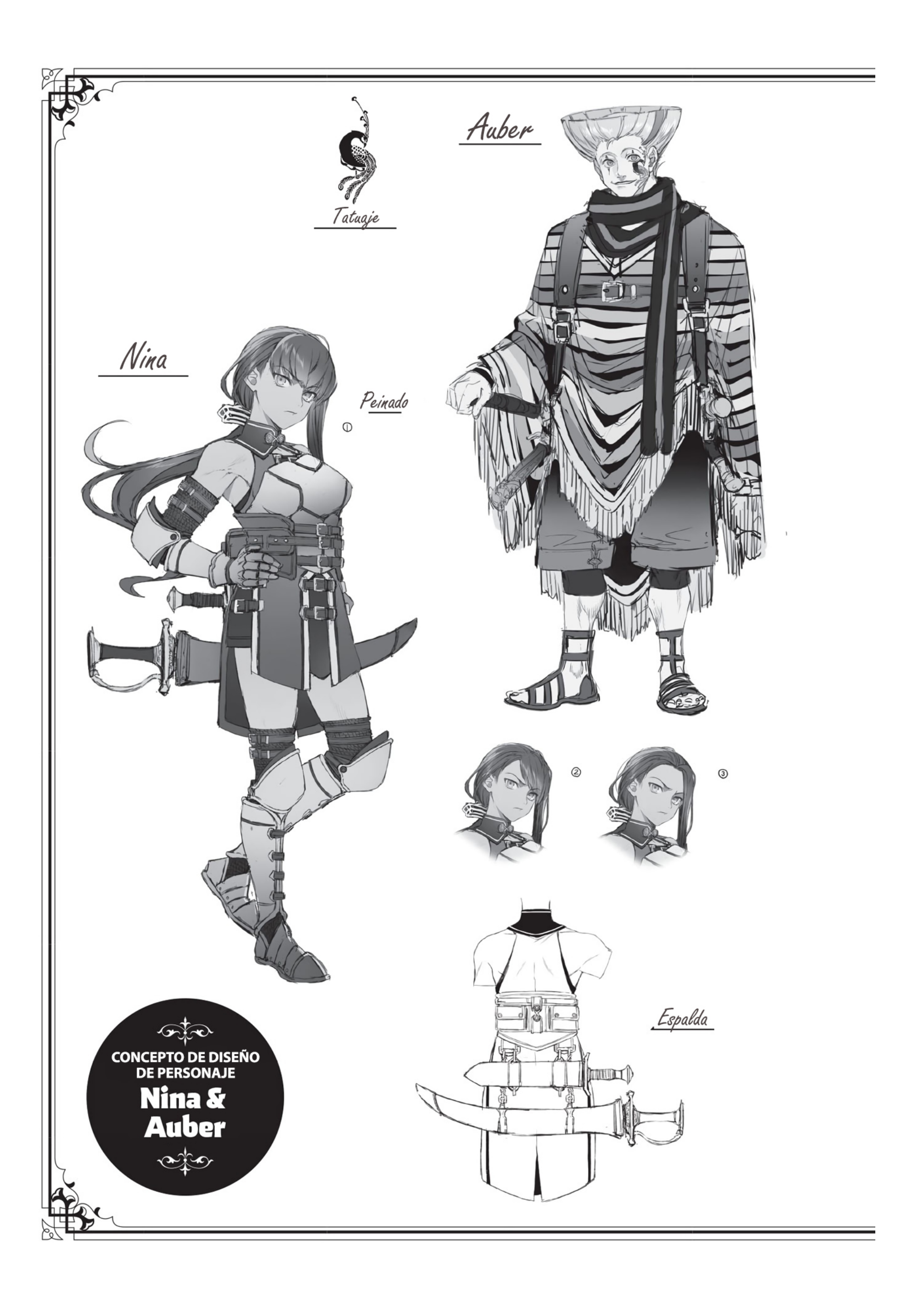

Timothy
Patrice
Vara
Mimir
Maza
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Timothy,
Patrice, & Mimir


Badigadi
Vara
Cliff
Sin manto
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Badigadi &
Cliff


Pursena
Linia
Juliette
Traje de esclava
De costado
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Pursena, Linia,
Juliette

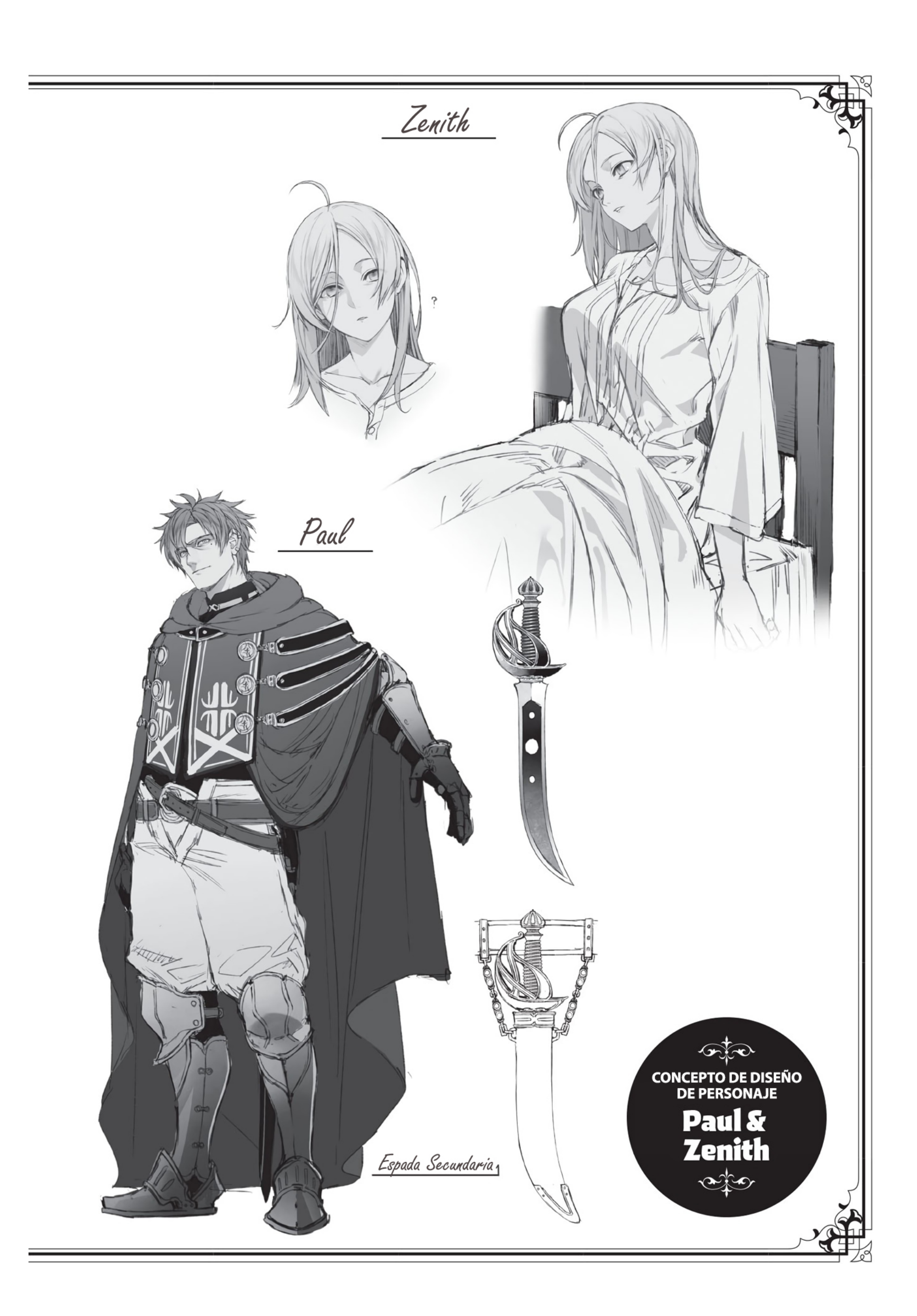

CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Rudeus


Ariel
De espaldas
Luke
Espada
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Ariel &
Luke


Auber
Tatuaje
Nina
Peinado
①
②
③
Espalda
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Nina &
Auber


Norn
Aisha
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Norn &
Aisha


Rudeus Anciano
Eris
La Espada
Dragón del Fénix
Vaina y
cinturón de
la espada
Espada sin Nombre
Vaina
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Eris &
Rudeus Anciano


Zenith
?
Paul
Espada Secundaria
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Paul & Zenith

Tristina

Ropa para la lluvia







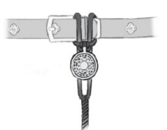
Círculo mágico

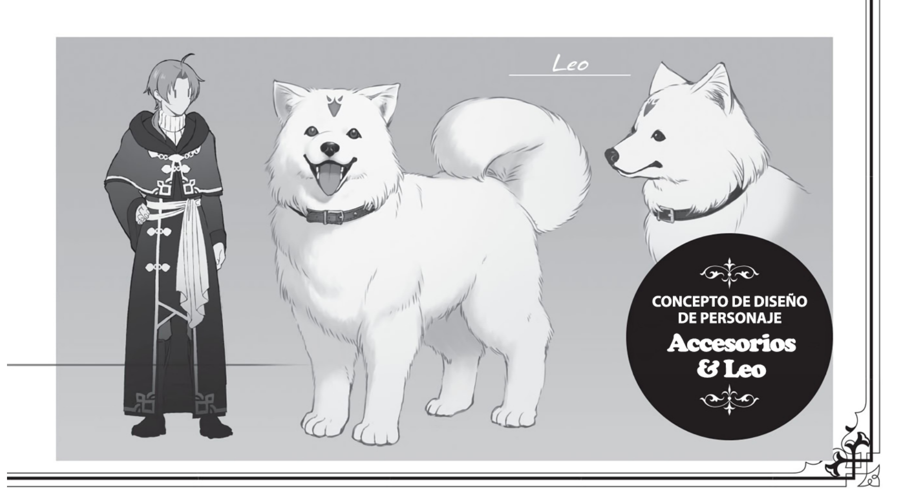


Brazalete

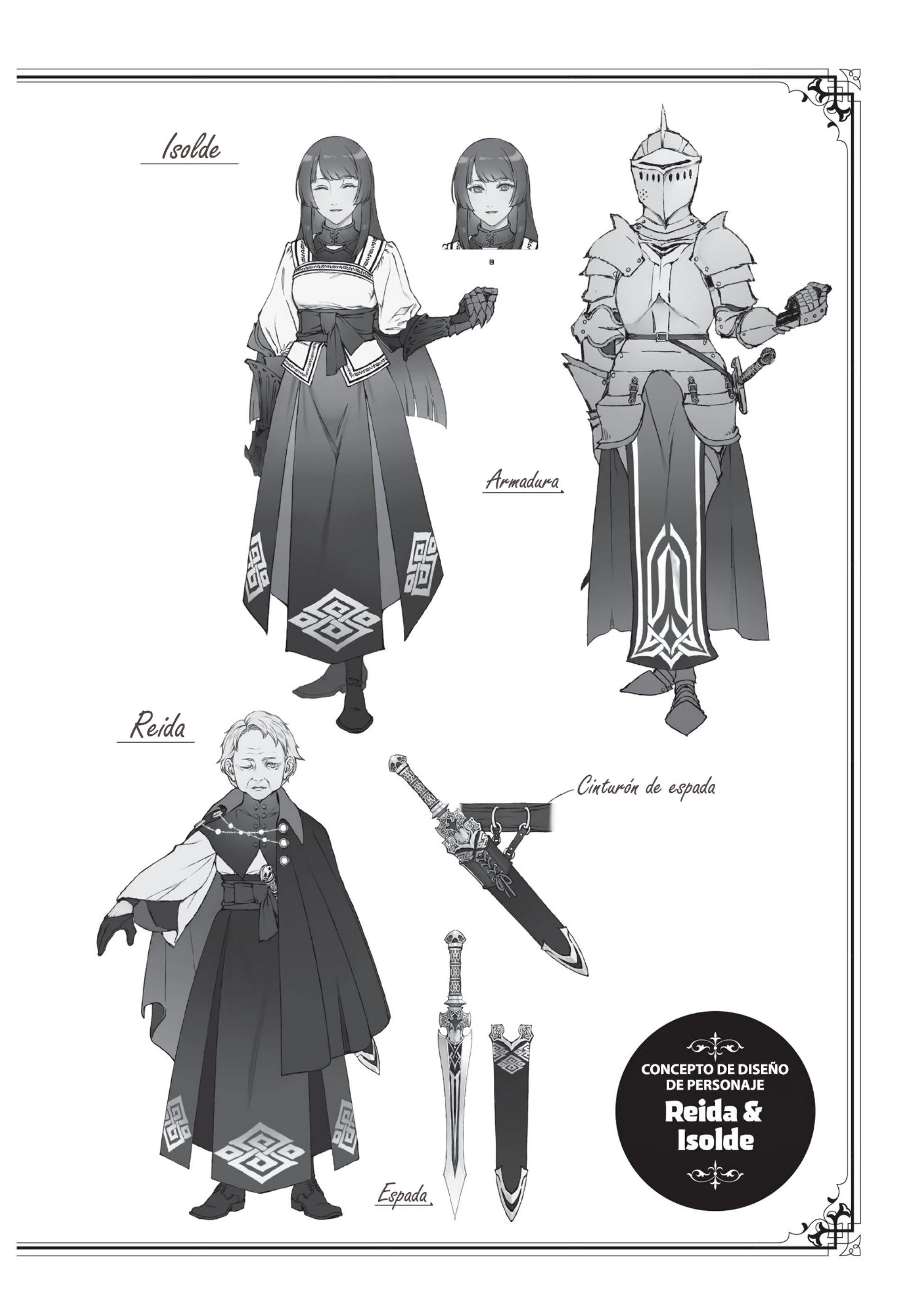




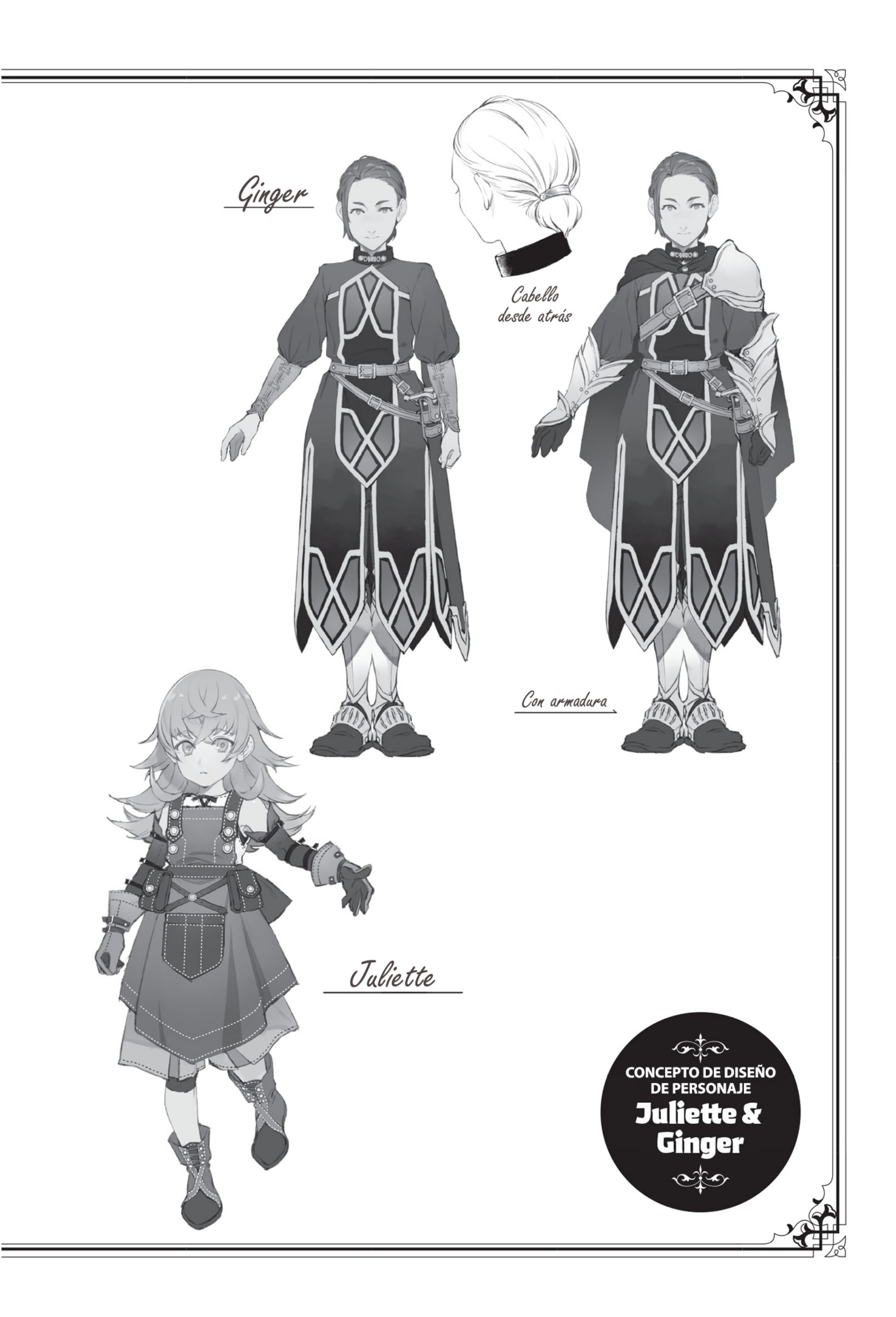


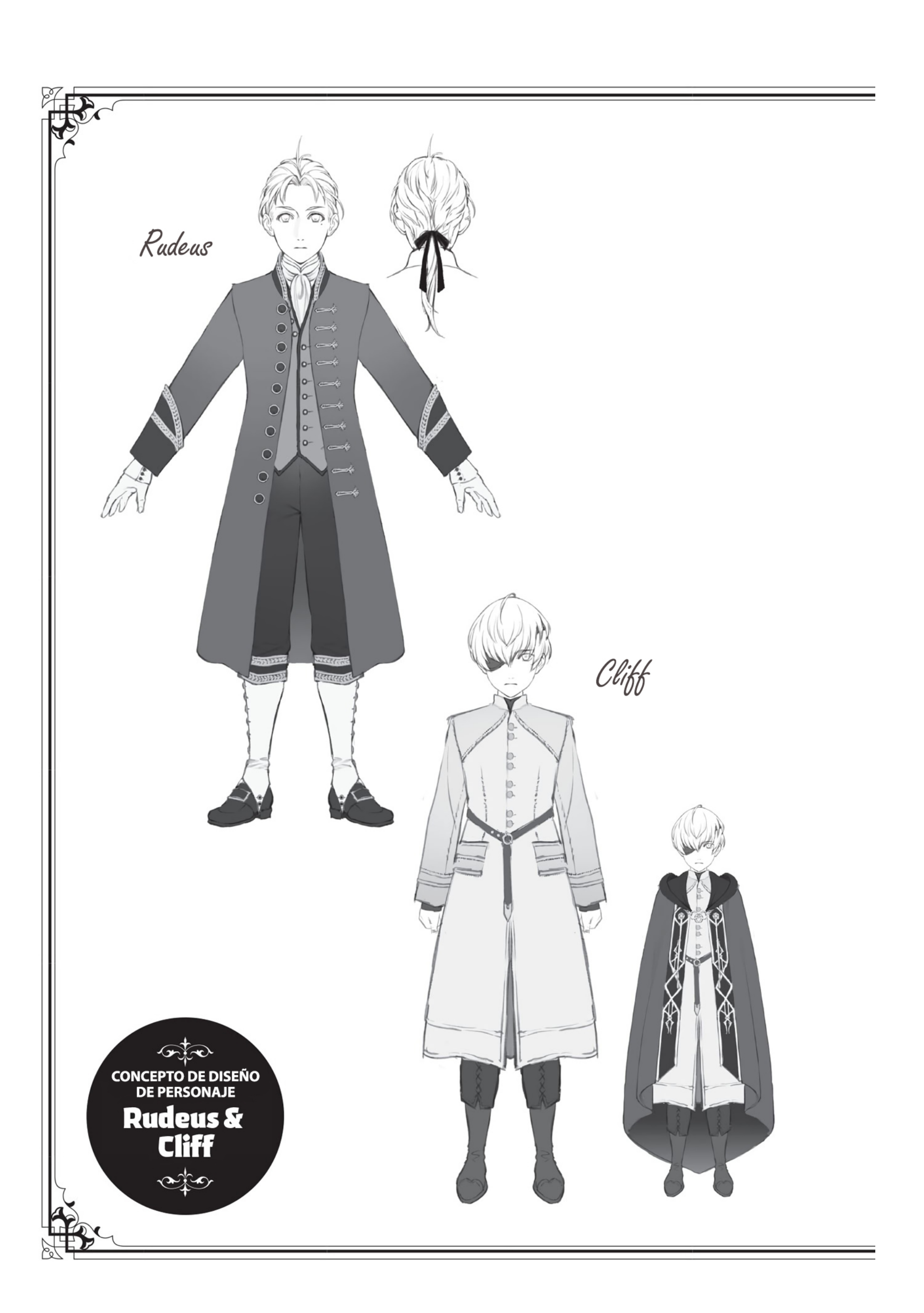



Norn
Con capa
背
Aisha
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Norn & Aisha


Isolde
Armadura
Reida
Cinturón de espada
Espada
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Reida &
Isolde


Pax
Benedikte
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Pax &
Benedikte


Ginger
Cabello
desde atrás
Con armadura
Juliette
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Juliette &
Ginger


Rudeus
Cliff
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Rudeus &
Cliff

Opciones de peinado

Randolph

①

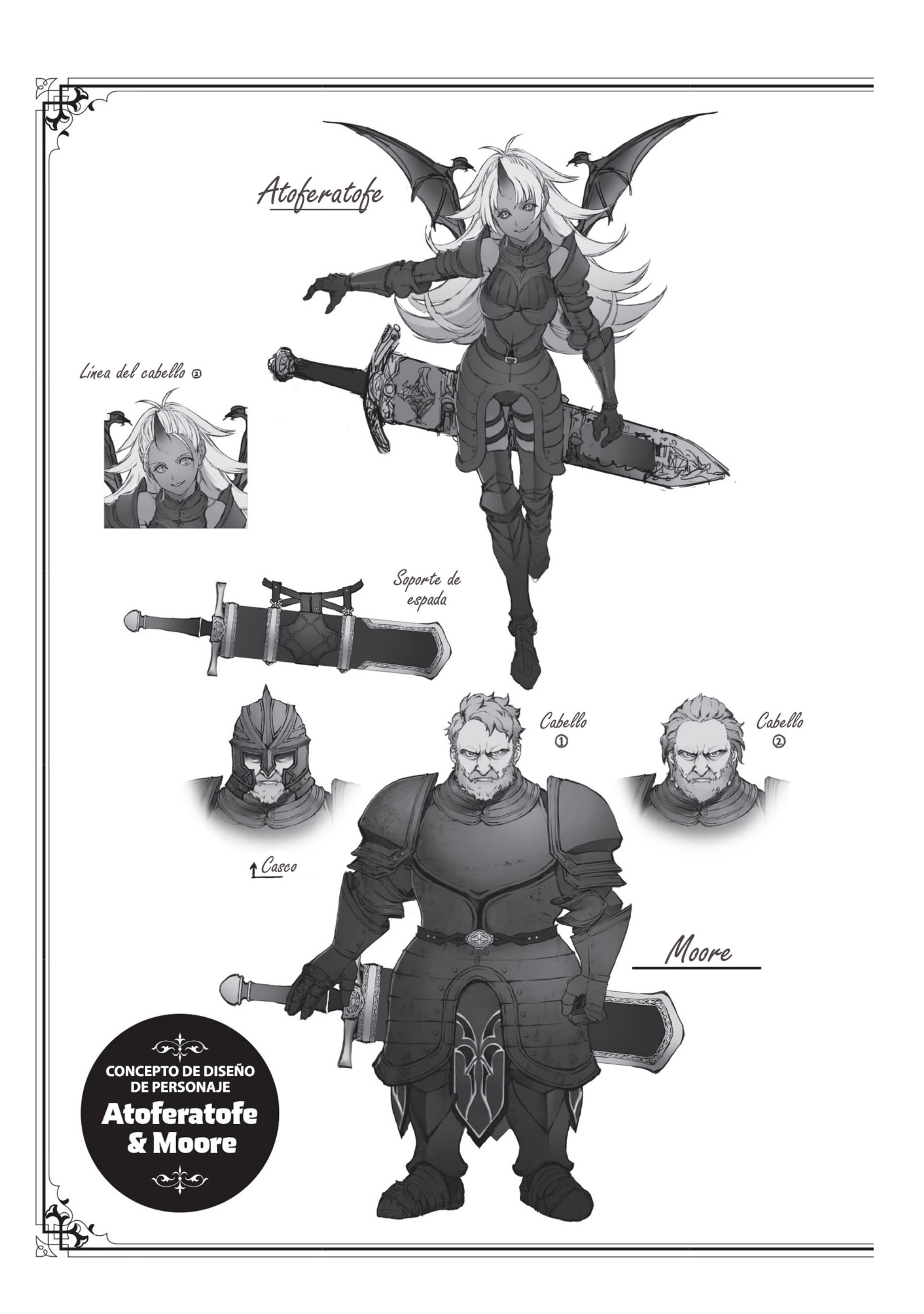
②

Espada

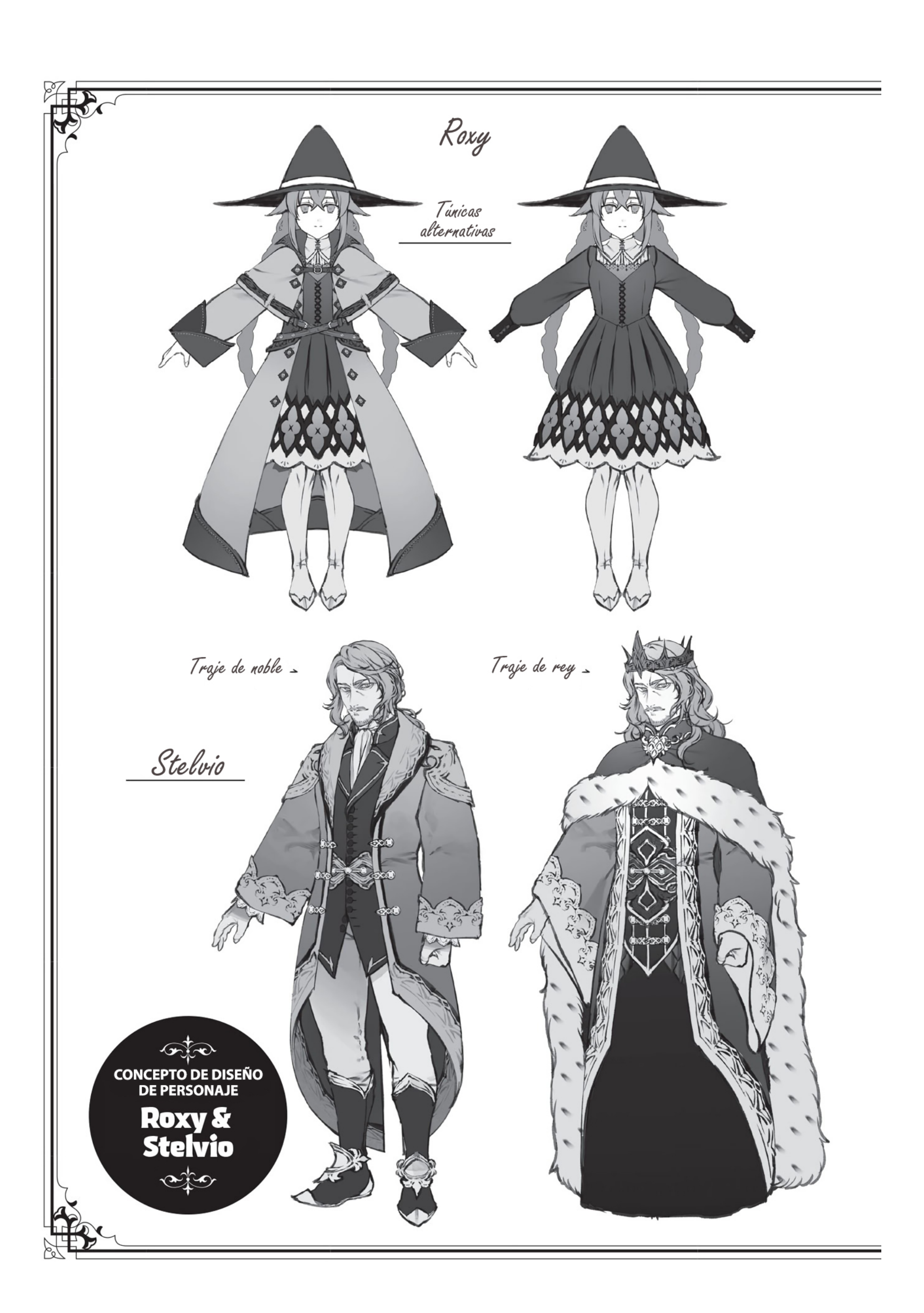
③

④



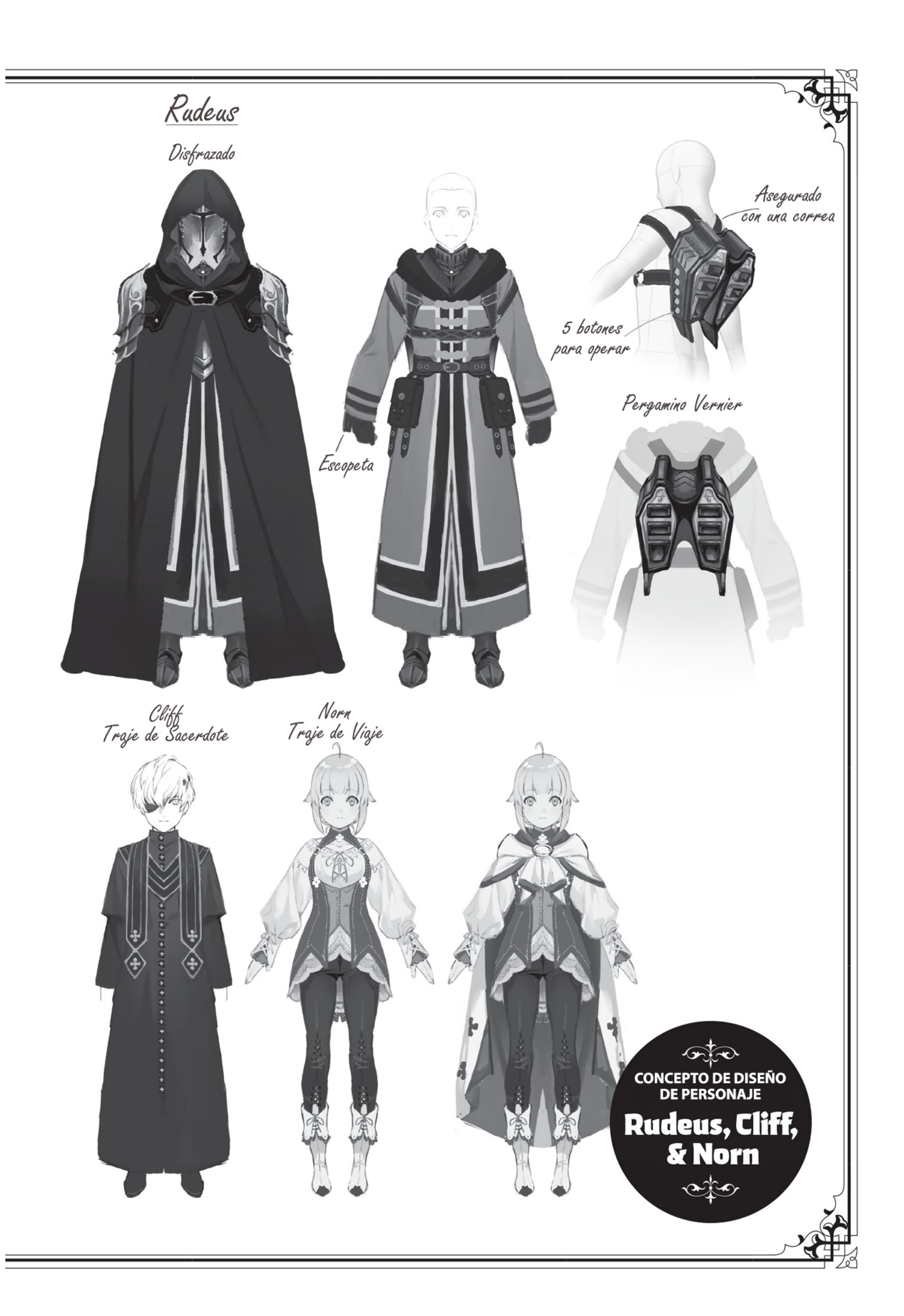

Atoferatofe
Línea del cabello ②
Soporte de espada
Casco
Cabello ①
Cabello ②
Moore
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Atoferatofe & Moore

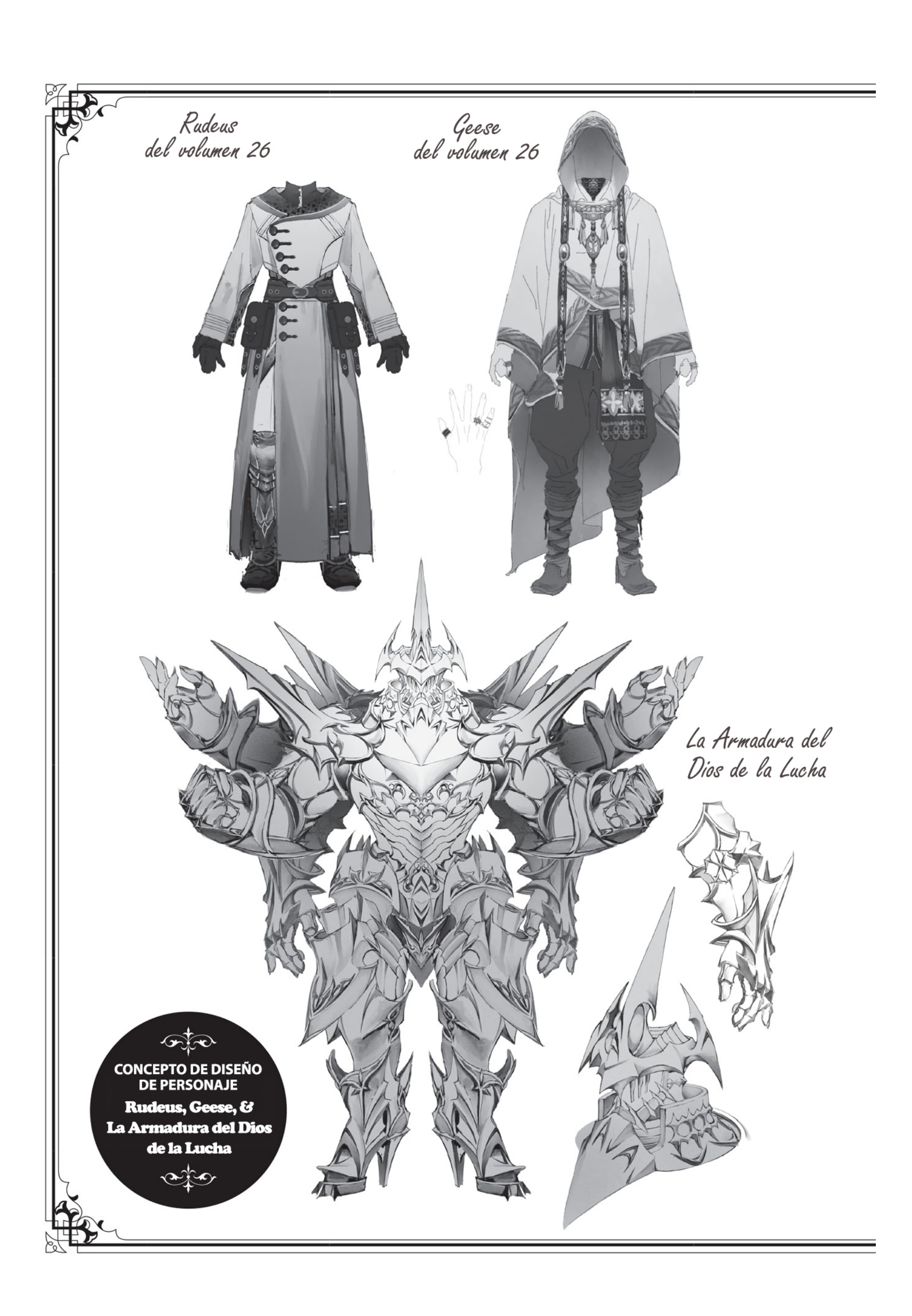

Zenith
Therese
Claire
La Niña Bendita
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Therese, Claire & La Niña Bendita


Roxy
Túnicas alternativas
Traje de noble
Traje de rey
Stelvio
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Roxy & Stelvio

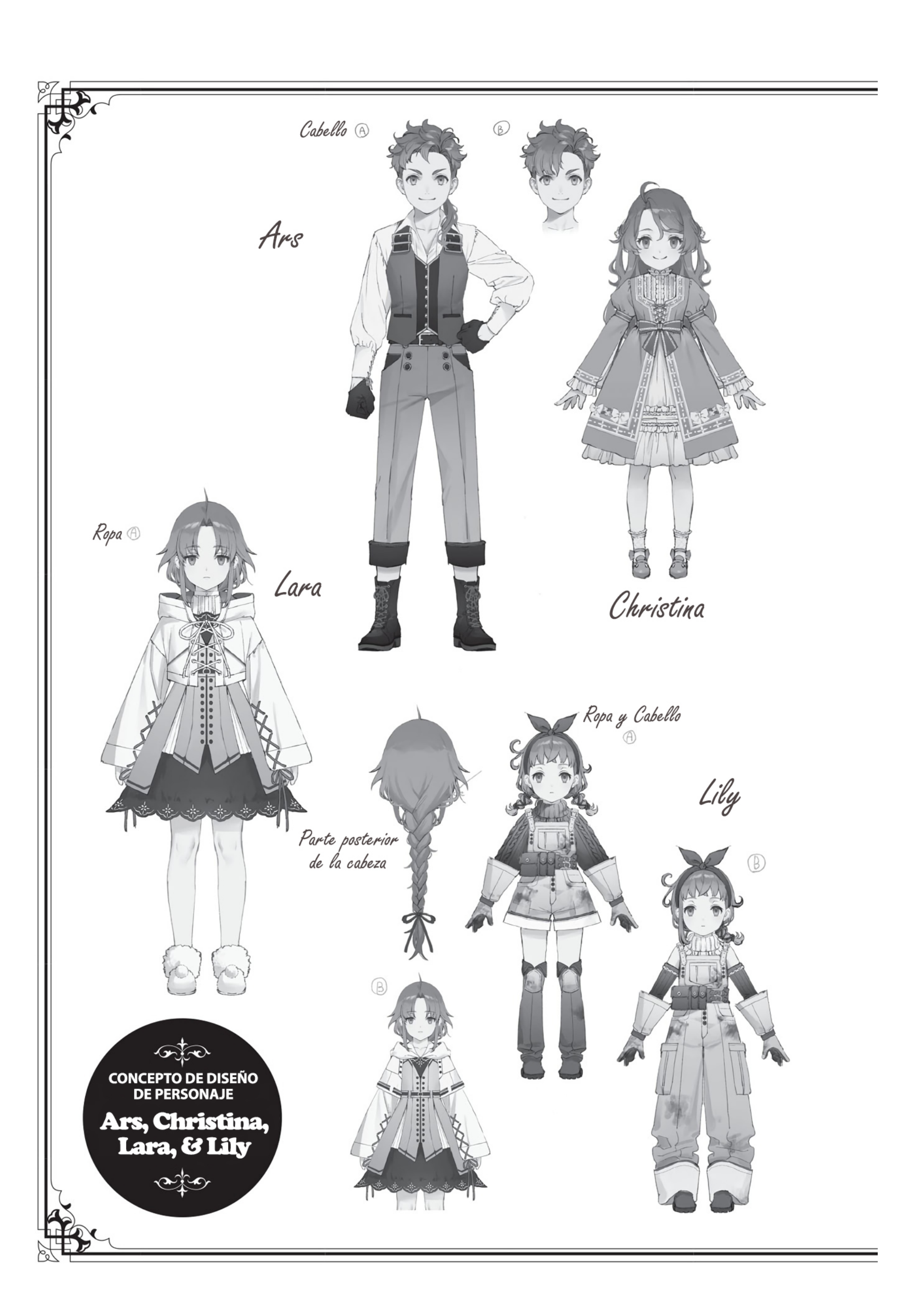

Gino
Espalda
El Dios de la Espada
Sin abrigo
Pomo
Empuñadura
Vaina
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
DIOS DE LA ESPADA & GINO

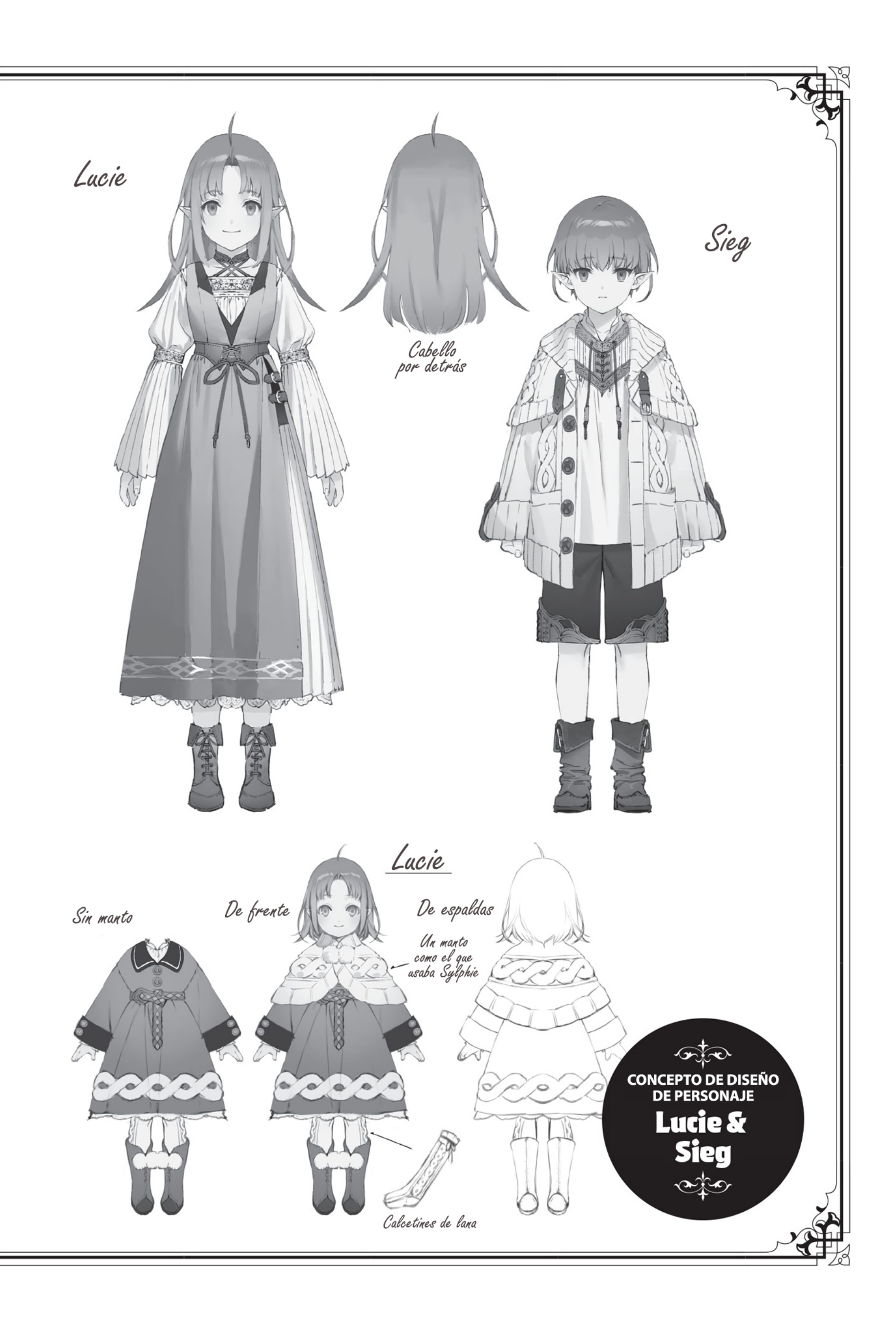

Sandor
① Ojos más grandes
② Ojos más pequeños
Casco
Bastón
Dohga
Rostro
①
②
Hacha de Batalla
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Sandor & Dohga


Rudeus
Disfrazado
Escopeta
Asegurado con una correa
5 botones para operar
Pergamino Vernier
Cliff
Traje de Sacerdote
Norn
Traje de Viaje
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Rudeus, Cliff, & Norn


Rudeus
del volumen 26
Geese
del volumen 26
La Armadura del
Dios de la Lucha
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Rudeus, Geese, &
La Armadura del Dios
de la Lucha


Alek
La Hoja del Rey Dragón
Marta
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Alek & Marta


Cabello Ⓐ
Ⓑ
Ars
Christina
Ropa Ⓐ
Lara
Ropa y Cabello Ⓐ
Lily
Parte posterior de la cabeza
Ⓑ
Ⓑ
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Ars, Christina, Lara, & Lily


Lucie
Cabello
por detrás
Sieg
Lucie
Sin manto
De frente
De espaldas
Un manto
como el que
usaba Sylphie
Calcetines de lana
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Lucie &
Sieg

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Y así, hemos llegado al final de esta apasionante historia. A esta fecha, ya han pasado cinco años desde que comencé a traducir esta novela. Un largo camino, ¿no creen? Todo inició con la intención de sacar la novela ligera en español, ya que la novela web que existía en español en ese entonces… bueno, dejaba mucho que desear. Mi trabajo como traductor no es perfecto, pero espero de todas formas haberles brindado una buena lectura.

En cuanto al volumen en sí, este nos muestra el final de la batalla final, por redundante que suene, y una pizca de lo que sucede más adelante. Quien no haya derramado una lágrima y tenido un nudo en la garganta durante este tomo… no tiene sentimientos, en serio.

¿Y ahora qué…? Esperen, ¿qué? ¿La historia no ha acabado? Claro que no. ¡A fines de 2024 empezará a salir Redundancy oficialmente en inglés! Y eso quiere decir que yo la traduciré.

¿De qué trata Redundancy? Bueno, es una recolección de historias cortas que suceden después de los acontecimientos de la Batalla de Biheiril. ¡Espérenlo con ansias!

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y… nos vemos en un tiempo más.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Palabras del Corrector Wolf-Loup

Desde el primer volumen de esta magnífica novela, el lector queda enganchado, y en parte "identificado" con el personaje y su epopeya.

De todos los Isekai escritos, esta novela es una de las más completas, pues nos lleva por la historia con lujo de detalles. Relata la vida de nuestro héroe, Rudeus Greyrat, nos muestra sus valores, errores y lo simple que debe de llevarse la vida.

La introducción de todos los personajes secundarios, y las cosas también, no se ven forzadas y se acoplan a la perfección en el transcurso de la historia. Prueba de ello es cómo va encontrando su receta preferida Tamago Kake Gohan: huevos, arroz y el té de los ogros (salsa de soya) para finalmente prepararlo en el penúltimo y último volumen…

Increíblemente han pasado ya 12 años desde la primera publicación en japonés por parte de nuestro apreciado Rifujin na Magonote, y, desde entonces, muchas personas lo han traducido a varios idiomas.

Había estado buscando por internet páginas que estuvieran traduciendo la novela al español, y Eureka, encontré a nuestro querido amigo Kardia037. Es un apasionado traductor, el cual le pone el sabor latino a dicha obra.

Increíblemente, y en tiempo récord, tradujo y nos puso al día con los 26 tomos que conforman esta sublime novela, iniciando el 4 de abril del 2019 (a las 14:59 horas para ser exactos) con el trabajo de traducción, y me consta que no ha utilizado herramientas para traducir (cómo hacen otros), deleitándonos con una versión más fiel a la versión de Mushoku Tensei.

Honor a quien honor merece, como lector/corrector de esta obra,

creo que hablo en representación de todos tus seguidores: te agradecemos de corazón por tu tiempo y traducción de esta novela.

PD: ¡A por más traducciones! (Redundant Reincarnation)

Wolf-Loup, corrector de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido